
P L MATTHEWS
MANADA DE MENTIRAS
UN MISTERIO DE LA BRUJA VERDE

P L Matthews

Manada de Mentiras

Un Misterio de la Bruja Verde

Copyright © 2024 by P L Matthews

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, scanning, or otherwise without written permission from the publisher. It is illegal to copy this book, post it to a website, or distribute it by any other means without permission.

This novel is entirely a work of fiction. The names, characters and incidents portrayed in it are the work of the author's imagination. Any resemblance to actual persons, living or dead, events or localities is entirely coincidental.

P L Matthews asserts the moral right to be identified as the author of this work.

First edition

This book was professionally typeset on Reedsy
Find out more at reedsy.com

Para mi padre, un romántico empedernido. Te veo brillar
entre las estrellas.

Contents

Foreword

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

CAPÍTULO 25

CAPÍTULO 26

CAPÍTULO 27

CAPÍTULO 28

CAPÍTULO 29

CAPÍTULO 30

CAPÍTULO 31

EPÍLOGO

Notas para los lectores

Agradecimientos

Otras obras de P L Matthews

About the Author

Foreword

Nota: Esta traducción ha realizado un largo viaje bajo el sol abrasador de Australia, donde los canguros saltan y los eucaliptos bailan. Algunas frases pueden haberse acalorado un poco, y algunas peculiaridades australianas pueden haberse colado en el camino. Así que si te encuentras con un poco de Castellano bronceado o un ‘G’day’ perdido, ¡piensa que es solo la traducción tomando unas vacaciones en la tierra de los canguros!

Si notas algún error de traducción o crees que alguna frase se parece más a un hechizo que salió mal, ¡me encantaría escuchar tu opinión! Tus comentarios me ayudan a mantener la magia fluyendo. No dudes en enviarme un mensaje al correo electrónico que aparece a continuación.

plm@plmatthews.com

CAPÍTULO 1

Las tardes habían comenzado a refrescar a medida que el otoño le ganaba terreno al verano. El negocio de jardinería y paisajismo de Rhianne, «Hojas de Té», resplandecía con un caleidoscopio de naranjas y amarillos entre los verdes. El atardecer pintaba capas adicionales de oro sobre la escena. Rhianne no podía evitar encontrar algo gracioso que ser una bruja verde no viniera con una forma incorporada de mantenerse caliente. ¿No debería la magia de la naturaleza cubrir eso? Claro, también era medio elfa, cortesía de un padre elfo al que había visto un total de cinco veces en sus treinta y seis años de vida.

Había estado haciendo un buen trabajo ignorando ese lado de su herencia hasta hace poco. Excepto que dicha herencia no la dejaba en paz. De la nada, algún espía elfo, a los que llamaban Sombras, había sido enviado para seguirla. Y no, su misión no era eliminarla, aunque había tenido muchas oportunidades. No, aquí estaba ella, temblando como un gato mojado, pero aún muy viva. Seguía siendo un misterio por resolver en una fecha posterior.

Habían pasado casi dos meses desde el caso del asesinato de los Parkes. Un caso que la había inspirado a hacer más trabajo de detective como actividad secundaria. Nel, sin embargo, no le había dado una investigación en la que sumergirse, y no podía decidir si estaba aliviada o ansiosa por más acción. Su mejor amigo íncubo probablemente estaba ocupado con el funcionamiento de su club nocturno. El Abogado del Diablo tenía la reputación de ser el mejor club de la ciudad. Y naturalmente, como cualquier club nocturno que valga su precio de entrada, El Abogado del Diablo era un hervidero de secretos y dramas entre bastidores.

Toto, a quien muchos asumían que era su familiar —aunque su verdadera historia seguía siendo tan enigmática como el acto de desaparición de un mago— y Kai, su muy reciente novio, estaban firmemente en el campo de los aliviados por la falta de acción. Toto porque se consideraba su protector, en toda su gloria de perro maltés esponjoso, y Kai porque no confiaba ni le caía bien Nel.

Vivir en el mismo lugar donde trabajabas tenía sus ventajas y solo tenía que caminar un corto trecho de vuelta a su apartamento. Habiendo cerrado la entrada al vivero, se dirigió escaleras arriba. El aroma de eucalipto y mirto limón llenaba el aire y ella respiró profundamente. Estaba

ansiosa por ponerse un cárdigan acogedor y comenzar a preparar la cena. Al abrir la puerta, una fuerte presencia mágica hizo cosquillear sus sentidos y se quedó paralizada. Apoyada contra la pared opuesta, la silueta de un hombre se hizo distinguible. Encendió la luz, y él parpadeó. Vestía un chaleco verde elfo tradicional, mallas y botas largas. Bandas de cuero se entrecruzaban en sus fuertes brazos, que por lo demás estaban desnudos. Una larga trenza solitaria de cabello rubio colgaba sobre su hombro, y sus ojos verde esmeralda brillaban.

Su belleza era etérea y Rhianne se mordió la mejilla. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Hola, hija —su voz resonó como las profundidades de un pozo.

Ella había visto la belleza antes, había escuchado el efecto envolvente de su voz también, y le afectaba tanto como una mosca en una tormenta de nieve. Ya no era una niña fácilmente impresionable. Cerró la puerta detrás de ella y entró. —¿Y cómo entraste aquí?

Su sonrisa se desvaneció mientras se despegaba de la pared. —¿Es así como saludas a tu padre después de tanto tiempo?

Su elección de atuendo insinuaba que no tenía intención de quedarse por un período prolongado; de lo contrario, habría optado por ropa más contemporánea. Nada nuevo ahí. Rhianne se masajeó el cuello, sus dedos trabajando para aliviar los nudos tensos que se habían acumulado. Cruzó los brazos sobre su pecho. —Bueno, han pasado cinco años, cuatro meses y doce días sin siquiera un mensaje, Cael. ¿Qué tipo de recepción esperabas? ¿Una alfombra roja y una banda de música, tal vez?

Rhianne se movió hacia un sofá y se dejó caer. Agarrando un cojín, lo colocó protectoramente sobre su pecho mientras fijaba su mirada en su padre.

Cael caminó hacia el sillón más cercano a Rhianne y tomó asiento. Frunció el ceño. —¿Es ese sarcasmo humano? No recuerdo que lo usaras la última vez.

Rhianne arqueó una ceja. —Tal vez lo habrías notado antes si te hubieras quedado el tiempo suficiente —maldijo interiormente por permitir que sus emociones salieran a la superficie.

Él tiró de su trenza, desordenándola inadvertidamente. —Me lo merezco, y sospecho que ninguna excusa que te dé te satisfará jamás —su tono era suave, casi suplicante.

—Un poco tarde para eso, considerando que tengo treinta y seis años. Esta no es una conmovedora reunión padre-hija, completa con lágrimas y un abrazo porque eso requeriría que realmente me visitaras con cierta regularidad —hizo una pausa para componerse—. Voy a asumir que quieres algo, así que saltémonos cualquier cortesía obligatoria y vayamos directamente al grano.

Cael se levantó y regresó con el cárdigan negro de Rhianne. Se lo entregó sin decir palabra. Rhianne consideró rechazar el cárdigan por pura terquedad. No quería que él actuara como si le importara. Ya era bastante difícil aceptar el hecho de que tenía un padre ausente, pero que fingiera durante sus breves visitas era simplemente demasiado para soportar. Estas visitas estaban puntuadas por sus consejos no solicitados y sus arrogantes opiniones sobre los humanos. Bueno, ella era una bruja adulta ahora y no necesitaba su lástima o deber filial o lo que fuera que lo mantuviera apareciendo. Además, sus plantas proporcionaban mejor compañía y no venían con condescendencia educada o reuniones familiares incómodas.

Pero tomó el cárdigan y se lo echó sobre los hombros.

—Bueno, veo que algunas cosas no han cambiado. A diferencia de tu madre, tú nunca dudas en decirme la cruda verdad.

—Mi madre no reconocería la verdad ni aunque viniera con un letrero de neón. A menos que se ajustara a su agenda, por supuesto —replicó Rhianne—. Creo que eso los haría bastante compatibles, en realidad. Tengo entendido que los elfos son conocidos por su talento para evadir respuestas directas y bailar alrededor de la verdad.

Él dejó escapar un suspiro cansado. —Quizás. Pero no vine aquí a rememorar sobre tu madre.

Rhianne resopló. Raramente sus padres se mencionaban el uno al otro.

—Vine a hablar contigo —añadió.

—¿Qué demonios podría interesarte de mí? ¿O es esto sobre la Sombra?

La actitud de Cael sufrió una transformación instantánea, su cuerpo volviéndose rígido. Rhianne juró ver algunas chispas plateadas centelleando en las puntas de sus dedos. Sus ojos se estrecharon hasta convertirse en meras rendijas y agarró lo que podría haber sido la empuñadura invisible de una espada.

—¿Un Sombra aquí? ¿Estás segura?

Rhianne puso los ojos en blanco, aunque en secreto no podía negar que su padre se veía bastante impresionante y peligroso en ese momento.

—Por supuesto que estoy segura. Toto me lo dijo. Estaba merodeando en mi vivero personal —comenzó y luego se dio cuenta de que su padre nunca había conocido a Toto. En lugar de cuestionarlo, su postura se volvió aún más inflexible. Cerró los ojos, y una vez más, aparecieron esos destellos que había presenciado antes, emitiendo un tenue resplandor. Zarcillos de su magia se extendieron. En un abrir y cerrar de ojos, salió disparado del apartamento y bajó las escaleras corriendo.

—¡Espera! ¿Adónde vas? —gritó Rhianne tras él, poniéndose de pie de un salto para seguir sus pasos.

Cael se movía con tal velocidad que era un borrón, pasando fácilmente por sus cerraduras y protecciones. La puerta de su vivero estaba abierta y sin llave cuando Rhianne entró. Cuando lo alcanzó cerca de su mesa de trabajo, se preguntó cómo había logrado penetrar sus defensas, incluida su firma mágica. Todos los seres mágicos tenían una, algo así como una barrera residual, y la suya estaba destinada a ayudar a mantener a los intrusos a raya. Se hizo una nota mental para hablar con Toto sobre ello más tarde.

Él la agarró por los hombros. Sus ojos ardían con una furia que nunca antes había visto, dejándola insegura de cómo reaccionar.

—¿Te hizo daño el Sombra? —exigió saber. La intensidad en los ojos de Cael hizo que a Rhianne le recorriera un escalofrío por la espalda.

No, mejor no ir por ahí. No estaba demostrando que estuviera preocupado. Tal vez tenía un problema con el Sombra, nada que ver con ella.

—Hace tiempo que se fue. Toto dijo que usó un portal —Reprimió las emociones e intentó pensar con lógica. ¿Tenía Cael la misma capacidad para detectar al Sombra o simplemente se basaba en su relato? Había pasado un tiempo desde que habían encontrado las huellas del espía en su área segura.

Los hombros de Cael se relajaron, pero mantuvo su agarre en los de ella.

—Puedo sentir que estuvo aquí. No muchos pueden detectar a un Sombra. Me disculpo si te asusté. Debería haber ejercido más contención —admitió, con los dientes apretados. Era evidente que luchaba por mantener el control.

—Vale, supongo que eso responde a una de mis preguntas —dijo Rhianne—. No fuiste tú quien envió al Sombra hacia mí.

Cael retiró las manos de sus hombros, dando un paso atrás como si ella lo hubiera quemado.

—Jamás caería tan bajo como para enviar a un Sombra a espiarte.

—¿Pero enviarías uno para hacerme daño? ¿Para matarme? —Estaba provocándolo, pero no le importaba.

Él se estremeció; una reacción casi imperceptible que podría haber pasado desapercibida si ella no hubiera estado prestando mucha atención. ¡Maldita sea! En el fondo sabía que él nunca le haría daño.

Cael tomó una profunda bocanada de aire, recuperando la compostura mientras la miraba.

—Haría cualquier cosa para protegerte —dijo, y sus palabras resonaron con sinceridad—. Es poco común usar los servicios de un Sombra solo para espiar. Los Sombras son raros y difíciles de conseguir. ¡Enviar un asesino contra ti! Descubriré la verdad detrás del Sombra y me aseguraré de que los responsables enfrenten las consecuencias.

Rhianne tomó el brazo de su padre. Sus ojos se abrieron de par en par al mirar la mano que le ofrecía apoyo.

—No creo que el Sombra tuviera intención de hacerme daño —dijo ella—. Si ese fuera el caso, ya lo habría hecho. La pregunta es quién estaría interesado en espiarme y qué podrían esperar ganar con ello.

Una voz fuerte resonó detrás de ella.

—Cael, ¿qué enemigos has traído a la puerta de la niña?

Rhianne se giró para enfrentar a Toto, que se había transformado en su forma de águila. ¿Conocía a su padre?

Cael inclinó la cabeza en dirección a Toto.

—Te aseguro que no tengo nada que ver con esto.

Los ojos de Toto se estrecharon.

—¿Cómo explicas entonces esta invasión? No se puede subestimar la importancia de que alguien envíe a un Sombra.

Cael caminó de un lado a otro dentro del recinto del jardín, perdido en sus pensamientos, antes de finalmente hablar.

—Soy muy consciente de lo difícil que es conseguir un Sombra. Implica que alguien con recursos e influencia significativos está involucrado, probablemente relacionado con la política del Reino Feérico. Sin embargo, me cuesta entender su objetivo final. He sido extremadamente cauteloso, calculando mis visitas para evitar cualquier sospecha. Nadie debería estar al tanto de su existencia.

Los ojos de Rhianne se abrieron de par en par, su confusión evidente mientras alternaba entre mirar furiosa a su padre y a Toto.

—¿Qué quieres decir con cuidadoso con las visitas?

Cael se volvió para mirarla, con la mandíbula firmemente apretada y profundas líneas surcando su frente.

—Es deber de un padre visitar a su descendencia y asegurarse de su bienestar. ¿No lo crees así?

Rhianne cerró los ojos, abrumada por una oleada de emociones. Esto no estaba pasando. Nunca antes le había preguntado sobre sus prolongadas ausencias, demasiado asustada por la respuesta. Abriendo los ojos, lo miró fijamente con otra mirada furiosa.

—¿Qué se supone que debo creer? Apenas te veo; no tienes ni idea de lo que está pasando con mi vida ahora ni nunca —Su respiración se aceleró, y su voz se elevó casi hasta convertirse en un grito.

—Calmemos todos —dijo Toto.

Rhianne se centró en él como un láser.

—¡Y tú! Pareces conocer bastante bien a mi padre. De hecho, confía implícitamente en tu palabra. ¿Te importaría explicarlo?

Toto abrió el pico para responder, pero su mirada cambió, mirando a lo lejos.

—Un portal está a punto de abrirse cerca. Cael, ayúdame a ocultar nuestra presencia.

Sin un momento de vacilación, Cael respondió, y ella sintió la atracción magnética de su magia. El calor de su poder los envolvió, llevando un aroma que recordaba a un bosque después de la lluvia.

Una fuente de luz parpadeante captó su atención, y contuvo la respiración. Aunque no era una experta en portales, le parecía que el intruso estaba tardando demasiado en dar un paso adelante. Y entonces lo comprendió. ¡Claro! Toto debía haber anticipado que el intruso primero comprobaría que no hubiera nadie alrededor antes de emerger por completo. Y Toto sabía lo que los poderes de su padre podían hacer. Le había pedido que ayudara a mejorar su magia. ¡Secretos sobre secretos! Estaba claro que ambos le habían estado ocultando muchas cosas, y ya era hora de que tuvieran una conversación seria sobre la confianza y la transparencia.

La magia de su padre superaba cualquier cosa que hubiera encontrado antes. No solo ocultaba su magia, sino que los tres se volvían invisibles. No podía verse a sí misma, y mucho menos a su padre y a Toto. Sus sentidos no lograban captar ningún rastro de sus esencias.

La sutil luz formó un arco y se le hizo un nudo en el estómago. Una silueta emergió y dio un paso adelante, cruzando hacia su lado del portal. El portal se atenuó, revelando al extraño con más claridad.

Era casi tan alto como su padre y vestía un atuendo negro medianoche que absorbía la luz. Una capa con capucha profunda y una máscara ocultaban su identidad, dejando visibles solo sus ojos afilados y observadores. La ropa se ajustaba a sus músculos bien definidos, mostrando un equilibrio entre fuerza y agilidad.

Su padre se materializó justo al lado de la Sombra, presionando su largo cuchillo contra su garganta. En un fluido movimiento, había quitado hábilmente la capucha de la Sombra, exponiendo su rostro. —Saludos, Alvador —dijo Cael en un susurro aterciopelado.

—Saludos, Don Caelan —respondió la Sombra, con voz calmada y firme a pesar de su postura tensa.

—Creo que una explicación de tu presencia está en orden —dijo Cael como si simplemente estuvieran enfrascados en una conversación casual.

—¿Y supongo que lo mismo va para tu presencia? —replicó la Sombra, con un toque de arrogancia en su tono.

Las luces se encendieron y Rhianne supuso que Toto debía haberlas activado con su magia. Cael permaneció en silencio, pero un hilo de sangre apareció en la garganta de la Sombra. Rhianne jadeó ante la casual demostración de violencia, y la mirada de la Sombra se volvió hacia ella. ¡Maldición! El corazón de Rhianne se hundió. Había revelado su presencia.

Una lenta sonrisa se dibujó en el rostro de Alvador. —Vaya, vaya, parece que has estado manteniendo a la híbrida bajo llave. Estoy seguro de que la reina estaría encantada de saber sobre vuestro encuentro secreto.

Toto se transformó en su forma de perro, se hizo visible y sacó pecho. —Oh, no lo creo, Sombra —respondió Toto, su voz cambiando a un tono más agudo—. A menos, claro, que pienses que la corte estaría encantada de saber sobre el notable talento de la híbrida para rastrear tus huellas.

Rhianne parpadeó, dándose cuenta de que Toto estaba inventando una historia.

—Y no olvidemos a los nobles. Adorarían escuchar cómo Caelan te cogió desprevenido y salió victorioso. Haría maravillas por su reputación —Toto levantó una pata como si inspeccionara sus uñas—. Verás, la red de hadas es increíblemente eficiente. Sin nosotros, los seres feéricos menores, ¿cómo se las arreglarían los nobles para realizar todas sus tareas mundanas?

La mirada de Alvador se dirigió hacia Toto. —Una híbrida nunca habría sido capaz de…

—He tolerado suficiente insolencia de tu parte —interrumpió Cael, aplicando más presión con el cuchillo. Rhianne estaba impresionada por la falta de respuesta de la Sombra, aunque la tensión en sus ojos era evidente.

—¿Y quién podrías ser tú? —exigió Alvador a Toto, intentando mantener una apariencia de desafío.

—Soy alguien con una extensa red a mi disposición —respondió Toto con un tono seguro de sí mismo—. Además, el reino de los chismes presta poca atención a la verdad. No me sorprendería que empezaran a circular rumores en la corte sugiriendo que fue la niña híbrida quien te venció.

Rhianne le dio un codazo a Toto con el pie, y él captó rápidamente su silenciosa petición. En cuestión de segundos, el cuerpo de Rhianne también se hizo visible. —Ya es suficiente —dijo, con los ojos fijos en Alvador—. ¿Por qué me has estado espiando y quién te envió?

—Sí, ciertamente estoy ansioso por escuchar la explicación —dijo Cael, manteniendo su firme agarre sobre Alvador.

—Debo advertirle, estimado Don Caelan, que si eliminara al querido espía y asesino de su majestad, podría enfrentarse al desagrado real.

Cael parpadeó, pero la presión sobre la garganta de Alvador se mantuvo implacable. —¿Qué estás insinuando exactamente?

Alvador dejó que otra sonrisa se extendiera por su rostro. —Fue Su Majestad la Reina quien emitió la directiva para la vigilancia de tu hija híbrida. —Volvió su mirada hacia Rhianne con una expresión divertida—. Ordena tu presencia en la corte.

CAPÍTULO 2

—¡Absolutamente no! —declaró Cael, y Toto, que se había puesto del lado de Rhianne, sacudió la cabeza en señal de acuerdo.

—¿Desafiarías a tu reina? —Los ojos fríos y vacíos de Alvador intentaron mirar detrás de él. Pero el agarre de Cael era implacable.

—Rhianne no pertenece a la corte feérica, y por lo tanto no está bajo su gobierno —dijo Toto.

—Disculpen, ¡estoy aquí! —dijo Rhianne con un pequeño gesto. Encerrados en un silencioso concurso de voluntades, los dos elfos ignoraron completamente su presencia.

A pesar de sus alturas y complexiones similares, sus diferencias resaltaban. La Sombra, toda violencia contenida, le recordaba a una daga curva con joyas incrustadas en la empuñadura. Su padre, por otro lado, se asemejaba a una elegante katana que encarnaba el honor y la fuerza. E igualmente letal.

—¿Negarías también la relación filial? —Alvador sonrió con suficiencia.

Cael dudó, su mirada alternando entre Alvador y Rhianne. Como feérico, no podía mentir abiertamente a Alvador, y Rhianne sintió que estaba ganando tiempo. O eso, o estaba calculando dónde enterrarlo. —Jura por tu vida que no tienes intención de causar daño a Rhianne.

—Lo juro —respondió Alvador sin vacilar.

Cael bajó el cuchillo y dio un paso atrás, posicionándose junto a ella, con las piernas bien plantadas. Tanto Toto como su padre montaron guardia, pareciendo como si estuvieran audicionando para papeles en una película de acción con el pecho hinchado. Ella resistió el impulso de decirles que podía defenderse sola, sabiamente optando por morderse la lengua.

—¿Cuánto tiempo hace que la reina sabe de Rhianne? —preguntó él, con los labios apretados.

Alvador se frotó la garganta donde Cael le había cortado la piel. —No lo sé —dijo. Cuando Cael hizo un movimiento para avanzar, Alvador levantó la mano—. Sin embargo, fue hace solo unos meses que solicitó vigilancia sobre ella.

—Alguien nos ha traicionado —dijo Toto, haciendo que la postura de Cael se tensara.

—Nadie dentro de la corte tiene conocimiento —dijo Cael—. No se lo he dicho a nadie.

—Quizás no, pero es posible que hayan estado monitoreando de cerca tus acciones, siguiendo cada uno de tus movimientos. ¿Hay algo que podría haber desencadenado este descubrimiento? —preguntó Toto, con un tono cuidadoso y controlado.

Cael intercambió una mirada de complicidad con Toto, quien asintió. ¡Ja! Se llevarían una sorpresa si creían que podían mantenerla al margen. Era como intentar esconder una barra de chocolate de un niño pequeño: inevitablemente, encontrarían la manera, y podría ponerse feo.

—Las habilidades mágicas de Rhianne sirven como prueba innegable de su linaje élfico —señaló Alvador—. Tarde o temprano, iba a llegar a la atención de la reina. Por lo tanto, cae bajo la jurisdicción de la reina.

Toto soltó un ladrido. —No es así. Según las leyes feéricas, si el niño no nace ni se cría en el reino feérico, tendría que jurar voluntariamente su lealtad para que eso sucediera.

Alvador dirigió su atención a Rhianne y le ofreció una pequeña reverencia. —¿No debería ser decisión de la niña? —preguntó.

Rhianne no pasó por alto la mueca de desprecio que le dirigió.

Cael dejó escapar un gruñido bajo. —Ella no jurará lealtad a la reina.

—¡Ella se niega! —gruñó Toto.

—¡Muy bien, ya basta! —Ella alzó la voz y dio una patada en el suelo—. No soy una niña, ni por estándares de brujas ni humanos, y ciertamente no me importan los feéricos. Me niego a ser tratada como una, así que ambos, retrocedan.

Alvador sonrió con suficiencia.

Ella le dirigió toda su mirada fulminante y le señaló con el dedo. —En cuanto a ti, si crees que me dejaré influenciar por tus patéticos intentos de provocación, piénsalo de nuevo. Puedes informar a tu reina que no tengo intención de viajar al reino élfico ni de conocerla. ¿Crees que ser espiada es halagador? —Lanzó su mirada hacia arriba—. Supongo que tener magia élfica me convierte en un producto codiciado en el reino feérico. Quién lo diría.

Alvador frunció el ceño. —No comprendes el honor que te confiere al invitarte a su presencia.

—Bueno, deja que esta niña híbrida se quede en la ignorancia y disfruta de tus reuniones secretas de club. Además, estoy ocupada —Entrecerró los ojos—. Pero para que lo sepas, si alguna vez te vuelves a colar en mi casa sin invitación, me defenderé. Y no estoy hablando de Cael. ¿Queda claro como el cristal? —Levantó la barbilla—. Incluso añadiré algunos movimientos de danza interpretativa para entretener. Capoeira con un toque de jazz. No sabrás

qué te golpeó —Se volvió hacia Cael—. ¿Puedo confiar en que lo arrojarás de vuelta a través de su portal? —Sin esperar una respuesta, giró sobre sus talones y se marchó hacia su apartamento, solo para chocar de frente contra Kai fuera de la entrada del jardín.

—¿Estás bien? —jadeó Kai. Sus ojos azul tormentoso se clavaron en los de ella, la luz de arriba resaltando su cabello rojo rebelde.

—¿Qué haces aquí? —Sacudió la cabeza, le tomó de la mano y lo arrastró hacia su apartamento—. Vamos a buscar un lugar tranquilo para hablar.

Una vez dentro, abrazó a Kai y él la envolvió con sus brazos. —Vine corriendo en cuanto escuché las alarmas. ¿Fue otro ataque? —Kai la examinó.

—No, este era el espía Sombra del que te hablé —Rhianne lo llevó al sofá y le contó sobre la aparición de su padre y luego el inesperado encuentro con la Sombra.

—Revisaré el metraje más tarde y veré si puedo averiguar cómo evitar que abra más portales en el vivero del jardín —dijo Kai.

—Me pregunto si la Sombra hará otro intento —dijo ella. A pesar de su anterior arrebato, dudaba que sus elegantes pasos de baile impresionaran a un asesino mágico. Sí, no.

Cael, que se había deslizado en la sala sin que lo notaran, intervino. —Ten por seguro que me encargaré personalmente de Alvador si se atreve a hacer otro intento. Ya le he dado una seria advertencia —Entonces notó a Kai—. ¿Quién es este? —preguntó.

—Es mi novio. Kai, este es Cael, mi padre —dijo Rhianne. Este no era el momento ideal para una sesión de presentación padre/novio. Ni nunca—. Volvamos al tema. ¿Se ha ido?

Cael hizo una pausa por un momento; estudiando a Kai pero luego se volvió a centrar. —Sí, el cuchillo en su garganta fue un incentivo efectivo para su partida —dijo Cael, jugueteando distraídamente con el cuchillo mientras lanzaba miradas ocasionales en dirección a Kai—. Hablaré con la reina y abordaré este asunto.

—¿La reina accederá a hablar contigo? —preguntó Rhianne.

Toto entró trotando en la sala, rozando las piernas de Cael. —La verdadera pregunta es, ¿escuchará?

—La reina sigue su propio consejo, pero en ocasiones me escucha. Sin embargo, no estará complacida de que te haya mantenido en secreto —admitió Cael bajando la mirada.

Rhianne insistió: —¿Es por mi magia élfica? Pero espera, tú no sabías de ella, ¿verdad?

Cael miró con severidad a Toto, quien se lamió la pata. —No, no tenía conocimiento de tu magia élfica, y de haberlo sabido, habría tomado medidas más estrictas para mantenerte oculta.

—Entonces, ¿estoy en lo cierto al pensar que esto me convierte en una especie de activo valioso? —Rhianne apretó la mano de Kai.

—Considero que el término “activo valioso” puede no ser la elección más adecuada —comenzó Cael, pero Rhianne lo interrumpió.

—No me importa la terminología. ¿Seguirá queriendo que vaya? —preguntó—. ¿Me he convertido en una especie de invitada codiciada o en un objetivo de secuestro, sin la elegante invitación?

Toto resopló en respuesta. —No hay duda de que seguirá intentando atraerte. La reina es una maestra manipulando a la gente para servir a sus propios intereses. Vosotros los humanos tenéis un dicho para eso, ¿no? Ah, sí, ella maneja a los demás como marionetas.

—¿Eso significa que Rhianne está en peligro? —preguntó Kai.

Cael lo ignoró. —La reina actúa según lo que cree que es el mejor interés del reino élfico. Entiendo, Toto, que tuviste tus desacuerdos… —Se detuvo, conteniéndose, y su voz se apagó.

—La reina actúa en el mejor interés de la reina —le corrigió Toto—. Y fueron más que meros desacuerdos. Eran abismos profundos que efectivamente cortaron cualquier conexión. Es precisamente por estas diferencias irreconciliables que elegí crear tanta distancia como fuera posible. —Toto alzó el mentón.

—También querías venir al mundo humano y vigilar a Rhianne —dijo Cael, reconociendo que se conocían de antes. De alguna manera, el hecho de que ella hubiera adivinado correctamente no le servía de consuelo. Toto le había mentido y eso le dejó un sabor amargo en la boca.

Dirigiéndose a Toto, preguntó: —Creí que éramos amigos. ¿Pero solo estabas aquí para vigilarme por mi padre?

Toto dejó escapar un largo suspiro. —Me nombré a mí mismo tu amigo y guardián. No podía confiar en un completo extraño para protegerte, especialmente considerando las vacilaciones de Cael y su reticencia a revelar completamente sus intenciones.

—Así que déjame ver si lo he entendido bien —comenzó Rhianne—. Toto aquí logró tener una pelea con la reina y lo echaron.

Toto bufó en desacuerdo.

Rhianne lo ignoró y continuó: —Y vosotros dos —Dirigió su mirada de Toto a su padre—, sois viejos amigos. Y de alguna manera, Toto se sintió responsable de mí porque tú no dabas la talla. ¿Eso lo resume todo? ¿Qué más no me habéis contado?

—No me “echaron” —Toto levantó una pata para acallar cualquier protesta de Rhianne—. Elegí un exilio autoimpuesto. Además, tomé la decisión deliberada de acompañarte y permanecer a tu lado por amor. Si bien reconozco que Caelan podría haber manejado las cosas mejor, créeme cuando te digo que si alguna vez conoces a la reina, entenderás lo desafiante que puede ser.

Rhianne dejó escapar un pesado suspiro.

Cael se aclaró la garganta. —Estoy atado por juramento a mi reina, y no está en mi poder desobedecerla directamente. Sin embargo, haré todo lo posible para disuadirla de querer conocerte. Restaré importancia a nuestra relación y al alcance de tus habilidades mágicas —Lanzó una mirada a Kai—. ¿Es necesario que este… mago esté aquí?

—Él se queda —Rhianne tomó la mano de Kai.

—No voy a ir a ninguna parte —confirmó Kai.

—Kai es valiente y sabio y tiene mi aprobación. Se queda —dijo Toto.

Rhianne suspiró. Al menos Toto estaba firmemente en el equipo de Kai. No es que necesitara la aprobación de nadie.

Kai se levantó y regresó con un vaso de agua para Rhianne, y ella lo aceptó con una sonrisa. ¿Sería demasiado macabro desear que el teléfono sonara con un nuevo caso? Su educación en una casa con una madre bruja ambiciosa la había alejado de la política de cualquier tipo de por vida. La corte élfica y sus juegos podían irse al cuerno, o mejor aún, podrían tratar con su madre.

Toto resopló. —Además, restar importancia a su magia podría resultar desafiante. La Sombra fue testigo de Rhianne realizando magia élfica cuando la espió hace un par de meses.

La ceja de Cael se crispó, mientras Rhianne levantaba las manos. —Todo lo que hice fue curar una de mis plantas.

—No cualquier planta, sino la escurridiza orquídea Detra —dijo Toto—. Es una planta curativa notoriamente difícil y rara. Rhianne logró restaurarla a su plena vitalidad.

—¿La curaste? ¿Cuán grave era su condición? —preguntó Cael, echando la cabeza hacia atrás.

—Mmm, bueno, la orquídea Detra estaba completamente marchita y casi seca, así que no tenía muchas esperanzas. Pero no podía dejarla morir sin intentar algo. Esa planta en particular tiene propiedades curativas bastante fuertes —explicó Rhianne.

Cael se volvió hacia Toto. —¿Por qué no me informaste sobre el alcance de su talento? —exigió.

Rhianne no pudo contenerse más. —¿Podríamos, por el amor a la cordura, dejar de lado toda esa rutina de “la niña”? Ya hemos pasado por esto —exclamó, con los dientes apretados. Se

contuvo de dar una patada en el suelo, dándose cuenta de que podría socavar su argumento.

Ignorando su comentario, Cael continuó mirando a Toto antes de dirigir su mirada al techo. —Alvador observó sus habilidades y se las informó a la reina. No es de extrañar que esté intrigada —dijo—. Deberías haber mencionado esto. Podría haber…

Toto lo interrumpió, su voz firme. —¿Podrías haber qué, Caelan? ¿Entrenarla en magia y revelar su existencia a aquellos de quienes intentábamos ocultarla?

Cael hizo una pausa por un segundo. —Al menos, podría haber preparado una historia o ocultado sus poderes.

Toto se levantó sobre dos patas. —Nunca te permitiría suprimir su magia. Además, habría sido inútil. Descubrir y dominar sus habilidades era inevitable, y es mejor que lo haga a su propio ritmo. He estado intentando enseñarle.

Cael se tiró del pelo. —Está mal preparada para lo que le espera. Puede que logre alejar a la reina, pero sabes lo obstinada que puede ser una vez que se le mete una idea en la cabeza.

Toto negó con la cabeza. —Esto iba a suceder tarde o temprano. Como tu hija, siempre iba a atraer la atención, y ocultarla para siempre nunca fue una opción viable. No podrías haberte mantenido lo suficientemente alejado para evitar completamente las sospechas. Esperaba tener más tiempo, pero el resultado final era previsible. Todo lo que podíamos hacer era permitirle crecer y desarrollarse, libre de la influencia y los juegos del reino élfico. Algo que ha hecho admirablemente.

Rhianne golpeó la mesa con las manos y tres pares de ojos se volvieron hacia ella.

—Estoy cansada de recordarles constantemente a ambos que soy mi propia persona —dijo—. No tienen derecho a dictarme lo que puedo hacer o con quién puedo aliarme —Levantó la mano, silenciando cualquier posible interrupción de Toto—. No tengo ningún deseo de formar parte del reino élfico. Quizás hubo un tiempo en que anhelaba eso, pero esa niña pequeña con sueños de un padre y una madre amorosos ya no existe —Cael se estremeció—. Se me están ocultando demasiados secretos, y eso se acaba ahora. Empecemos por explicar por qué es tan importante que haya curado una simple planta —exigió—. O empiezan a hablar o pueden irse.

Cael miraba fijamente al frente, con los hombros caídos. Fue Toto quien intervino para responder a su pregunta.

—La curación es una de las habilidades más raras, especialmente en el reino de las hadas. Aunque algunas hadas poseen capacidades de autocuración, los sanadores son muy estimados, incluso más que aquellos con la habilidad de caminar entre las sombras.

—Pero hay muchos sanadores en el reino de la tierra y solo era una planta —protestó Rhianne. No entendía por qué una planta era tan importante. Si hubiera curado a una persona tal vez… Oh, espera, lo había hecho.

—Aunque solo fuera una planta, tu capacidad para curarla revela el alcance de tu magia —explicó Toto—. Yo, por mi parte, solo me di cuenta de tu destreza curativa cuando me sanaste. Y para responder a tu primera pregunta, los sanadores del reino de la tierra usan pociones y algunos pueden depender de una telecinesis hábil, pero no de magia pura.

Cael, que había permanecido congelado como una escultura de hielo, abrió la boca y luego la cerró. Rhianne lo miró de reojo, pero decidió centrarse en Toto. No tenía el lujo de descifrar las reacciones de su padre en ese momento. Pero al menos estaba obteniendo algunas respuestas.

—¿Logró curarte? —susurró Cael y se llevó una mano al pecho.

Rhianne dejó escapar un suspiro cansado.

—Hubo un cambiaformas que atacó a Toto en el vivero. Lanzó un poderoso maleficio. Usé mis habilidades curativas para ayudarlo, pero Toto admitió que se habría recuperado por sí solo con el tiempo.

Cael dirigió su mirada fija hacia Toto.

—¿Cuán grave fue tu herida? ¿Y cuán poderosa es el resto de su magia élfica? Estoy sumamente disgustado con tu falta de comunicación.

—No estás en posición de darme lecciones, niño —dijo Toto. Rhianne casi celebró el hecho de no ser el objetivo de esa clasificación por una vez—. Si hubieras estado más presente, como te sugerí, tal vez estarías en condiciones de saber sobre esto.

—Tú mismo lo dijiste, si hubiera hecho eso, habría expuesto a Rhianne antes —replicó Cael.

—No si hubieras abandonado el reino élfico como lo he hecho yo —dijo Toto.

Cael retrocedió un paso como si hubiera recibido un golpe físico.

—Sabes mejor que nadie que nunca podría abandonar el reino élfico. La Reina…

—Tu lealtad y afecto están con la reina, lo sé —Toto suspiró—. Y para responder a tu pregunta anterior, en efecto, el daño que me infligieron fue sustancial, como lo demuestra mi estado de inconsciencia durante horas.

Cael comenzó a caminar de un lado a otro.

—Estará intrigada y no se dejará disuadir fácilmente —dijo.

Toto levantó la barbilla con determinación.

—Hazle saber que Rhianne está enfadada. Haría bien en recordar que la terquedad corre en la familia —Toto le lanzó una mirada significativa a Cael—. Y que dar órdenes a Rhianne

probablemente tendrá el efecto contrario al que pretende.

Cael inclinó la cabeza.

—Tomo nota de tus palabras, Toto. Transmitiré el mensaje, y tal vez sea suficiente para disuadirla por un tiempo.

La sonrisa de Toto era frágil.

—Oh, no tengo duda de que comenzará a tramar de inmediato, pero nos compraría tiempo.

—¿Tiempo para qué? —preguntó Rhianne con cautela.

Toto dirigió su mirada hacia Rhianne.

—Tiempo para mejorar tu educación mágica y enseñarte las costumbres de la corte élfica. Para cuando ella ponga sus planes en marcha, estarás mejor preparada para navegar las complejidades de la corte y proteger tus intereses.

CAPÍTULO 3

—¡No tengo ninguna intención de poner un pie en el reino élfico! —exclamó Rhianne, alzando los brazos.

Toto negó con la cabeza.

—Sabes que no puedes predecir cada giro de los acontecimientos, y la reina es una maestra de la manipulación.

—Pues no me pondrá las manos encima —dijo Rhianne cruzándose de brazos.

Toto se rascó detrás de la oreja.

—Hay numerosas formas en las que puede atraparte. Normalmente, diría que no se rebajaría a las amenazas —Toto ignoró la brusca inhalación de Cael y continuó—: Sin embargo, hace mucho tiempo que no piso la corte, y no puedo estar seguro.

—Si recurriera a tales tácticas, la desafiaría. Pero no creo que la reina caiga tan bajo —dijo su padre.

—Quizás no, pero empleará otras tácticas. Hasta que no sepamos cuáles son, no podremos prepararnos adecuadamente —Toto fijó su mirada en Rhianne—. Eres fuerte y capaz, pero la reina tiene siglos de experiencia y no acepta la derrota con ligereza.

Rhianne se tiró del pelo.

—¿Crees que ella es responsable de hechizar a mis atacantes?

—¿A qué atacantes te refieres? —preguntó Cael con tono cortante.

Kai, que parecía haberse fundido con el fondo, rompió su silencio.

—Nos asaltaron tres matones humanos. Toto detectó rastros de magia élfica en ellos.

Cael se sentó y se pasó las manos por la cara.

—Ella no… —Hizo una pausa, su tono volviéndose más firme—. Si la reina hubiera tenido la intención de secuestrarte, habría sido una tarea sencilla. Tus protecciones y tu firma mágica en este lugar son ciertamente robustas, pero no serían suficientes contra sus rompedores de barreras más hábiles.

La risa de Toto carecía de todo rastro de alegría.

—Bueno, eso está lejos de ser tranquilizador. Al menos con la reina tenemos una clara comprensión de los desafíos que enfrentamos, y podemos tomar medidas para contener o interrumpir sus planes. Pero, ¿alguien más? ¿Quién se beneficiaría, Caelan?

El peso de las palabras de Toto quedó flotando en el aire.

—Debo regresar a la corte e iniciar una investigación discreta. Soy consciente de que tengo enemigos, sin embargo, nunca esperé que te alcanzaran. No estando tú en el mundo terrenal y siendo una híbrida —dijo Cael.

Rhianne se erizó.

—No estoy seguro de entender qué creen que lograrían atacándote —continuó Cael, ajeno al impacto de sus palabras.

Sí, como si alguien pudiera preocuparse por una híbrida con escasos poderes. Incluso su propio padre la veía así, así que había pocas posibilidades de que los demás la consideraran importante. Y la idea de que hacerle daño tuviera algún impacto en su padre era risible. La opresión en su pecho no tenía nada que ver con la opinión de su padre. La arrogancia de la reina simplemente la enfurecía. Ese dolor era una vieja herida, una pequeña astilla en el gran bosque de su vida.

Toto le ladró a Cael.

—Bajo ninguna circunstancia informes a la reina sobre este ataque. Estoy de acuerdo contigo en que es poco probable que ella esté detrás, pero si se da cuenta de que Rhianne está en algún tipo de peligro, bien podría ir a extremos innecesarios para protegerla.

Cael se puso de pie.

—Rhianne, volveré y prometo responder más de tus preguntas.

Rhianne no confiaba en sí misma para hablar, así que simplemente asintió. Un portal se abrió dentro de su apartamento, y Cael caminó de vuelta hacia él, con la mano levantada en señal de despedida. Tan pronto como lo atravesó, el portal se atenuó y desapareció.

—Así que ese era tu padre, ¿eh? —Kai rompió el tenso silencio.

—El único e inigualable, me temo —Las palabras de Rhianne carecían de mordacidad. Algo había cambiado en su relación con su padre. Era como descubrir una nueva hierba en el jardín: sin saber si mejoraría el guiso o lo convertiría en veneno. Pero una cosa era segura, no había vuelta atrás—. Aunque ciertamente sabe cómo hacer una salida.

—Siempre pareces atraer la emoción —Los labios de Kai se curvaron en una sonrisa irónica.

Era su intento de ponerla a gusto. Su compartido sentido del humor seco era su arma secreta contra la locura de todo esto.

—Sí, eso hace —Toto la lamió—. Creo que es hora de descansar. Esto es demasiada emoción para estos viejos huesos. Mañana comenzaremos tu entrenamiento.

Rhianne iba a abrir la boca para discutir, pero luego se dio cuenta de que aprender sobre el reino élfico era lo más inteligente que podía hacer. Parecía que su padre tenía enemigos dispuestos a ir a todo tipo de extremos para causarle daño. A pesar de sus infrecuentes visitas, alguien pensaba que podría importarle. No iba a desentrañar eso esta noche.

—Elaboraremos un horario, Toto. No pondré en riesgo mi negocio ni comprometeré mi tiempo con amigos por el entrenamiento —En el instante en que pronunció esas palabras, se dio cuenta de que pasar tiempo con amigos era algo nuevo en su vida. Algo bienvenido. Antes de que Toto pudiera replicar, añadió—: Pero sé que necesito estar mejor preparada.

Él saltó del sofá.

—Entonces lo discutiremos mañana por la noche. Buenas noches, Kai. Descansa bien, Rhianne —Y se marchó trotando, desapareciendo en un destello de luz.

Kai se rió entre dientes.

—Bueno, él es otro que sabe cómo hacer una salida. Tal vez se sintió un poco excluido.

—¡Olvidé por completo agradecerte por venir corriendo! —Plantó un suave beso en sus labios—. Y resulta que fue todo para nada.

Los dedos de Kai acariciaron su mejilla.

—No fue para nada —murmuró—. Pude verte, lo cual siempre es una victoria en mi libro. Por cierto, ¿sonaron las alarmas?

—Oh, Dios, lo pasé por alto completamente porque estaba demasiado ocupada persiguiendo a mi padre. Y para colmo, dejé mi teléfono aquí también —Se levantó para recuperar su teléfono y regresó, mostrándole a Kai la alarma grabada.

—Bueno, me alegro de que al menos funcionara —Kai dejó escapar un gran suspiro.

Rhianne sonrió ampliamente.

—¡Por supuesto que funcionó! ¡Eres el genio que lo configuró! —Él era un mago tecno increíblemente hábil. Tenía la puntuación más alta jamás registrada, mientras que sus niveles de magia… Mejor no pensar en eso porque la esperanza brotaba eterna y actualmente estaba haciendo un baile de hip-hop en su corazón. Su sonrisa se ensanchó—. ¡Y no olvidemos que me hiciste probarlo como diez veces para asegurarte de que funcionaba!

—Oye, las pruebas exhaustivas son esenciales, ¿sabes? No se puede dejar espacio para sorpresas.

Rhianne le dio un codazo. —Oh, ya veo cómo es. Échale la culpa al probador, ¿eh?

El afecto y quizás también un poco de nerviosismo colorearon la expresión de Kai mientras se acercaba más. —Sabes, tu confianza en mí… me reconforta y me aterra al mismo tiempo.

Rhianne se encogió de hombros, inclinándose para besarlo. —Oye, digo lo que veo. Y veo a alguien bastante increíble justo frente a mí. —Cuando sus labios se encontraron, dejó que su presencia reconfortante la envolviera como una manta cálida—. Bueno, quizás increíble sea quedarse corto, pero lo dejaré así por ahora. —Acarició su mano—. Ahora que estás aquí, ¿qué tal la cena? —preguntó—. Solo para que sepas, no esperaba compañía, así que no tengo nada elaborado para preparar. Pero si no te importa una tortilla…

—Una tortilla suena maravillosa. ¿Puedo echar una mano?

Rhianne sintió una oleada de calidez. —¡Eso sería encantador! Si no te importa cortar algunas verduras, yo empezaré con los huevos. —Se dirigió al refrigerador y sacó huevos frescos, champiñones y espinacas—. Estos son del vivero —dijo. Estaba bastante orgullosa de su pequeño pero productivo huerto.

Kai inhaló el aroma de los productos frescos. —Ah, eso explica por qué huelen tan bien. Por cierto, terminé de hacer la auditoría para Nel.

Ella le lanzó una mirada rápida, deteniendo momentáneamente el batido de huevos. —¿Lo hiciste? Sabía que estabas ocupado, así que no esperaba que lo asumieras tan pronto.

—Si dejara que eso me detuviera, nunca aceptaría nuevos trabajos. Además, este era para Nel, tu hermano mayor. No podía decir que no. —Kai se encogió de hombros.

—No dejes que Nel explote tu amabilidad. Aprovechará cualquier oportunidad para hacerte trabajar para él. ¡Juro que tiene un espíritu feérico malvado acechando en algún lugar ahí dentro! —Agitó juguetonamente la batidora en dirección a Kai.

—¿Es cierto que no pueden mentir? —preguntó Kai.

Ella hizo una mueca.

—Lo siento, debería saber que es un tema delicado. No tienes que contármelo.

Rhianne reanudó el batido de los huevos, pero en realidad no estaba mirando lo que hacía. —Bueno, en realidad, necesito superarlo. Mi ignorancia voluntaria del reino élfico ya no es dichosa, y es hora de que dé un paso adelante. —Hizo una pausa en el batido de huevos y alcanzó una sartén—. Empecé a leer libros y a hacer búsquedas en internet sobre elfos después de que esos matones nos atacaran. Pensé que estar prevenida es estar armada. Y luego esta noche… —Se mordió el labio—. Debo admitir que, a pesar de mi arrebato y falsa valentía con Toto y mi padre antes, estoy asustada. Sé que incluso el más bajo de los altos elfos probablemente tiene más magia que yo, y eso me hace sentir vulnerable.

Kai detuvo momentáneamente su picado, con la mirada fija en ella. —Es natural sentir miedo. No te castigues por ello. Tenías razón en estar enojada con tu padre, y no tenías conexión con ningún otro elfo. Aprender sobre ello habría sido doloroso y probablemente inútil en ese momento.

¿Cómo podía él, en tan poco tiempo, entenderlo? Su perspectiva tenía perfecto sentido, desprovista de tonterías floridas y basada en una lógica que incluso haría sentir orgulloso a Spock.

—Estoy bastante seguro de que aprender sobre las maquinaciones con las brujas te beneficiaría de todos modos. La política es política, sin importar el reino, ¿verdad? —añadió Kai —. Y oye, parece que tu habilidad de curación es algo importante para ellos. Quién sabe, tal vez puedas usarla a tu favor de alguna manera.

—Sí. También me di cuenta de que he estado cargando tanta ira durante tanto tiempo, y quizás algunas de mis suposiciones estaban equivocadas —admitió.

—Bueno, eso tampoco es tu culpa —dijo Kai—. Nadie te dio suficiente información para hacer una evaluación más precisa.

Ella sonrió. —En serio eres la voz de la razón, ¿lo sabías? Estás haciendo que sea difícil para mí disfrutar de mi propia fiesta de autocompasión. Tienes razón, pero también podría haber exigido más respuestas a mi padre durante sus breves visitas. Y no olvidemos a Toto; tiene algunas explicaciones que dar. Siempre defendió a mi padre, y nunca pude entender bien por qué.

Kai se rascó la cabeza, sumido en sus pensamientos. —Tal vez estaba bajo algún tipo de encantamiento o geas. ¿Eso es posible?

Rhianne vertió un poco de aceite en la sartén y añadió la mezcla de huevos, junto con los champiñones y las espinacas. Corrió al refrigerador, agarrando un poco de queso parmesano para espolvorear encima.

—Empecemos con tu primera pregunta sobre las mentiras. —Su expresión se iluminó—. ¡Ja! Esta va a ser una buena prueba de lo que he estado aprendiendo.

Con mano confiada, dobló la tortilla, asegurándose de que todos los ingredientes quedaran bien envueltos dentro, antes de reanudar su explicación. —Técnicamente, los elfos pueden mentir, pero les cuesta muy caro, así que no lo hacen, y en su lugar, se convierten en maestros de la manipulación. Tienen esta habilidad increíble para torcer la verdad hasta el punto de que se vuelve irreconocible. Es casi como un deporte para ellos. Los que mienten, bueno,

supuestamente les causa un intenso dolor físico y disminuye sus poderes mágicos. Así que no solo está en juego su reputación, que valoran por encima de todo, sino también sus poderes.

La mirada de Kai vagó hacia la ventana, donde los altos eucaliptos se mecían suavemente con la brisa. —Si no mienten, uno pensaría que las conversaciones entre ellos serían increíblemente desafiantes. Nosotros, por otro lado, somos maestros de esas pequeñas mentiras piadosas que salpicamos en nuestra vida diaria. Conozco gente que está prácticamente en su lecho de muerte y aún así logra decir que está 'bien'.

Rhianne colocó hábilmente la tortilla que había preparado en un plato, entregándoselo a Kai, antes de añadir más mezcla de huevo a la sartén caliente. Mientras intentaba voltear la tortilla, esta se aferraba obstinadamente a la sartén, negándose a cooperar. Le lanzó una mirada molesta y murmuró. —Bueno, esta está decidida a quedarse en la sartén. —Luchó con ella—. Creo que soy capaz de mentir. Es decir, estamos hablando de esas mentiras piadosas inofensivas que mencionaste. Pero al crecer, mi madre tenía hechizos que podían detectar si alguien estaba diciendo la verdad. Así que tuve que volverme bastante hábil para decir la verdad mientras mantenía ciertas cosas ocultas.

Kai regresó de poner el plato en la mesa, con una sonrisa juguetona en los labios. —¿Ves? Te dije que ya tenías algo de entrenamiento en esto.

—Tal vez, pero tengo la sensación de que el reino élfico allá fuera es un juego completamente diferente —Por fin logró despegar la tortilla de la sartén y la añadió al segundo plato antes de apagar la estufa.

Se sentaron a la mesa para disfrutar de su comida. —También son muy dados a los tratos y tienes que vigilar todo lo que dices para que no pueda interpretarse como un acuerdo.

—¿Como darles las gracias? —preguntó él.

—Eso es más bien un mito. Puedes darles las gracias, pero no añadas nada que suene como una deuda. Eso sí, tienes que aceptar explícitamente para que sea vinculante, así que hay algunas salvaguardas.

Ambos dieron un bocado a sus tortillas.

—Está deliciosa, el huevo aún está bastante cremoso —dijo él.

Rhianne sonrió, complacida por el cumplido. —Me alegro de que te guste. El truco está en batir los huevos durante un rato y cocinarlos a fuego lento durante el tiempo justo. Los huevos son uno de mis platos favoritos —Hizo una pausa—. Pero oye, cuéntame. Tengo verdadera curiosidad por saber qué descubriste mientras investigabas la filtración de Nel en el club… Solo si puedes compartirlo, claro.

Él asintió. —Nel dijo que no había problema en compartirlo contigo. De hecho, me reúno con él en el club mañana por la noche, y dijo que estaría encantado de que vinieras.

El interés de Rhianne se avivó. —Ah, así que probablemente esté planeando involucrarme en la investigación. Cuéntame más.

Kai se reclinó, frunciendo el ceño. —Bueno, ese es el problema. No pude encontrar nada —dijo—. Busqué cualquier indicio de piratería, pero no encontré ninguno. No parece que alguien de fuera sea el responsable, pero Nel insiste en que nadie lo traicionaría.

—¿Y si alguien consiguió una contraseña e inició sesión? —preguntó ella.

Él negó con la cabeza, indicando que ya había considerado esa posibilidad. —Me aseguré de que todas las contraseñas coincidieran con las personas correctas. Además, las cámaras de seguridad habrían captado a cualquiera que no debiera estar allí. Incluso hice un escaneo completo de reconocimiento facial.

Ella se devanó los sesos buscando otros escenarios posibles. —¿Qué hay de las impresiones filtradas? ¿Podría alguien haber puesto sus manos accidentalmente sobre documentos sensibles?

Él reflexionó un momento antes de responder. —Es un punto válido, pero según Nel, él no habría impreso la información y nadie más tenía acceso.

El rompecabezas se estaba volviendo más complejo. —Entonces, ¿qué se filtró exactamente? —preguntó ella.

Kai exhaló un profundo suspiro, del tipo que transmitía su paciencia pero también insinuaba que Nel la estaba poniendo a prueba. —Nel mencionó que eran algunos correos electrónicos personales, pero no me ha proporcionado ningún detalle específico. Planeo obtener más información mañana por la noche. Es frustrante no tener todos los detalles.

—Ah, típico de Nel. Tiene esa costumbre de guardarse las cosas. Pero si espera que lleguemos al fondo de esta filtración, tendrá que empezar a contarnos cosas. Mañana voy a tener una charla sincera con él. Si no comparte la información necesaria, entonces no hay mucho que podamos hacer para ayudarlo —dijo ella.

Kai asintió con vacilación. —Oye, solo por curiosidad, ¿has estado haciendo alguna investigación para Nel por tu cuenta? —Intentó sonar despreocupado, pero Rhianne detectó un sutil matiz en su tono. Sabía que Kai no estaba completamente convencido de que ella ayudara a Nel con sus investigaciones. El hecho de que Nel retuviera información crucial a Kai solo servía para resaltar las tensiones entre ellos. ¡Argh! ¡Maldito seas, Nel!

CAPÍTULO 4

Kai pasó a recogerla la noche siguiente. La ciudad bullía de actividad y Rhianne vislumbró luces de colores y escaparates vibrantes mientras pasaban.

En el club, aparcaron en el estacionamiento del personal y luego subieron en el ascensor.

El guardia, un tipo grande con el pelo rubio corto y bien recortado, se volvió al verlos llegar.

Rhianne agitó la mano en el aire.

—¡Hola, Charles!

Charles le devolvió el saludo con una sonrisa amistosa.

—Hola, señorita Rhianne —su mirada se desplazó hacia Kai; ojos curiosos posándose sobre él. La noticia de su novio ya debía haberse extendido entre el personal del club. Sabía que Kai causaría una buena impresión en ellos, y si al personal le caía bien Kai, sería más fácil romper la barrera con Nel.

—Señor Wagner —Charles hizo un gesto respetuoso con la cabeza.

—Hola Charles, puedes llamarme Kai —dijo Kai.

Un gesto amable por parte de Kai, pero en vano. Ella llevaba años intentando que Charles dejara de usar el “señorita” sin éxito.

—¿Está Nel por aquí?

—El jefe está abajo charlando con el gerente del club. Hay un evento mañana y es algo importante.

Rhianne arqueó una ceja. Nel no le había mencionado nada.

—¿Ah, sí? ¿Sabes de qué se trata el evento? —Llevarse bien con la mayoría del personal tenía sus ventajas.

—Bueno, es la fiesta de la manada Moonshadow, algo relacionado con la sucesión.

Kai ladeó la cabeza.

—No sabía que se hablara de sucesión.

Rhianne lo miró.

—¿Conoces a la manada Moonshadow?

—Sí, son la manada más grande de Sídney, probablemente del país. He tenido algunos negocios con ellos —dijo Kai.

Rhianne solo había oído hablar vagamente de ellos y se sentía fuera de onda. Su falta de conocimiento era enteramente culpa suya. Se mantenía alejada de la política sobrenatural porque estaba cansada de los tejemanejes de su madre. Quizás se había ido al otro extremo. Pero si iba a sumergirse en el trabajo de detective, se dio cuenta de que necesitaba un curso intensivo al respecto. Tal vez era hora de ponerse al día, repasar los acontecimientos actuales y mantenerse informada. Después de todo, no podía resolver misterios con información obsoleta y una buena dosis de ignorancia.

—¿Qué ocurre exactamente durante la sucesión? —preguntó Rhianne. Charles, siendo un hombre lobo, probablemente sabía una cosa o dos sobre la dinámica de las manadas.

—Bueno, varía dependiendo de la manada —explicó—. Cada manada es diferente.

—¿La manada Moonshadow es tu manada? —Se preguntó si no estaría metiéndose en asuntos personales.

Charles se rio.

—No, señorita, el jefe prefiere no contratar de las manadas más grandes. Demasiada política interfiere con la lealtad, ¿sabe?

¿Cómo podía Nel confiar en cualquier hombre lobo si su primera lealtad era hacia su manada?

Charles debió de adivinar sus pensamientos y ofreció una explicación.

—Pertenezco a una manada más pequeña en el norte, cerca de la frontera con Queensland. Las posibilidades de cualquier conflicto son bastante escasas y nuestro contrato dice que debemos informar al jefe si se está gestando algún problema.

—Bueno, tengo que admitir que Nel sabe cómo manejar la delicada danza entre la lealtad y el secreto —dijo ella—. Dirigir el club trae consigo su buena dosis de desafíos y requiere algunas habilidades diplomáticas serias, ¿no? —Hizo una pausa antes de murmurar—. Con razón el tipo es un poco paranoico.

Debió de decirlo más alto de lo que pretendía porque Kai resopló y miró ostensiblemente su reloj. Nel llegaba tarde. Sí, definitivamente había trabajo por hacer para mejorar la relación entre Nel y Kai.

Rhianne se volvió hacia Charles.

—Oye, si por casualidad ves a Nel, ¿podrías hacernos un favor y decirle que lo estaremos esperando en su oficina?

Charles asintió.

—Por supuesto, señorita Rhianne. Le pasaré el mensaje.

La puerta lateral se abrió de golpe y apareció Nel. Debía de haber subido por las escaleras. El rostro de Rhianne se iluminó al verlo, y él la saludó con una cálida sonrisa y un beso en la mejilla.

—Hola, princesa —dijo.

Nel dirigió su atención a Kai e inclinó la cabeza.

—Buenas noches, Kai.

—Hola, Nel —Kai respondió con otro gesto de cabeza.

Estaban siendo cordiales el uno con el otro, tal vez haciendo un esfuerzo porque ella estaba presente. Rhianne no sabía si encontrar su formalidad divertida o frustrante. Mientras pudieran ser educados entre ellos, supuso que era un progreso.

—¿Te mencionó Kai que iba a venir?

—Dijo que te lo preguntaría. Pero me alegro de que hayas decidido venir —dijo Nel, empezando a dirigirse hacia su oficina. Rhianne y Kai lo siguieron de cerca—. Y, eh, perdón si os he hecho esperar —añadió Nel, con un brillo en los ojos. No era propio de él llegar tarde. Se preguntó si habría llegado tarde intencionadamente para molestar a Kai y frunció los labios.

Rhianne no pudo resistir una pulla.

—Oh, no hay problema, Nel. Tuvimos una fascinante conversación sobre el tiempo mientras esperábamos. ¿No es así, Kai?

—Absolutamente emocionante. Hablar del tiempo es mi pasatiempo favorito —dijo Kai con tono inexpresivo.

Entraron en la espaciosa oficina de Nel, con paredes adornadas con fotografías enmarcadas de varios músicos y celebridades que habían visitado el club a lo largo de los años. La oficina exudaba un ambiente de sofisticación, con sus ricos muebles de madera, sillones de cuero y un sofá. El leve aroma a sándalo y almizcle flotaba en el aire, dando al espacio una atmósfera reconfortante y acogedora.

Rhianne se hundió en uno de los mullidos sillones, agradecida de que Nel hubiera optado por sentarse también en un sillón en lugar de retirarse detrás de su imponente escritorio. Creaba un ambiente más informal y relajado. Kai se acomodó en el sillón junto a ella.

—He oído que hay un gran evento de sucesión de manada mañana —dijo Rhianne, tratando de sonar casual, aunque no pudo ocultar completamente su irritación. La mirada perspicaz de Nel

dejó claro que veía a través de su voz de “estoy tan tranquila como un pepino” y arqueó una ceja como diciendo: “Claro, Rhianne, tan tranquila como una tetera hirviendo”.

—Sólo se confirmó esta semana debido a preocupaciones de seguridad —Nel ajustó sus gemelos—. Las invitaciones se enviarán mañana al mediodía por la misma razón.

Kai se inclinó hacia adelante en su sillón.

—¿Está este evento de alguna manera relacionado con la filtración que querías que investigara? ¿La razón por la que sospechas que alguien está hackeando tus computadoras?

Nel le dio un breve asentimiento que ocultaba un atisbo de respeto. Parecía que Kai había dado en el clavo.

—Sí, es correcto —confirmó Nel, con voz seria—. Lo que estoy a punto de revelar exige la máxima confidencialidad —fijó su mirada en Kai.

Rhianne golpeó el suelo con el pie.

—Si Kai no fuera confiable, no tendría el próspero negocio que tiene. Estoy segura de que le hiciste firmar un acuerdo de confidencialidad.

Kai asintió. Eso era un procedimiento estándar para sus casos.

—Estoy dispuesto a proporcionar referencias.

Nel se reclinó pensativo, con el tobillo apoyado en la rodilla mientras se pasaba la mano por la cara.

—Eso no es necesario.

Rhianne estaba bastante segura de que Nel habría investigado a Kai a fondo, y no solo por el trabajo. Apostaría a que sucedió tan pronto como ella le dijo que habían comenzado a salir. Podía imaginar a Nel queriendo acribillar a Kai con preguntas como: “¿Tienes tendencias criminales? ¿Puedes manejar un club nocturno infestado de demonios? ¿Y tienes un buen traje?”

—Es solo que esta situación tiene el potencial de convertirse en un desastre. Para mí y para la manada Moonshadow —dijo Nel.

Rhianne no pudo contenerse más.

—Nel, o confías en ambos, en él y en mí, o no confías en ninguno de los dos. ¡Decídete! Sabes que no puedes tenerlo de ambas formas.

Nel suspiró y la miró a los ojos.

—Sabes que confío en ti.

—El punto es —el tono de Rhianne se volvió duro—, que contrataste a Kai para investigar la filtración sin proporcionarle toda la información necesaria. ¡Eso está obstaculizando su trabajo! Espero que esto no haya sido alguna prueba deliberada.

Después de unos segundos de un enfrentamiento silencioso, Nel dejó escapar un profundo suspiro.

—Sí, tienes razón. Debería haber sido franco con él desde el principio. Pero este asunto es muy delicado, y pensé que podría ser un caso sencillo. Mira, sabes que trabajo con información y secretos. Gran parte de mi reputación depende de que la gente confíe en mí con el tipo de información que tiene el potencial de desmantelar sus carreras y, en ciertos casos, poner en peligro vidas. Si se llega a saber que no puedo mantener la confidencialidad, todo mi negocio se derrumbará. El club es solo una fachada para lo demás.

Rhianne agitó el brazo, instándolo a continuar.

—Creo que es mejor comenzar con algunos antecedentes —dijo Nel, levantándose de su asiento y dirigiéndose hacia el mueble bar—. ¿Alguien quiere una bebida? —ofreció.

Rhianne negó con la cabeza, aún dolida por la reticencia de Nel a compartir la información con ellos. Kai, quizás tratando de aliviar la tensión, habló.

—Tomaré un mosto con soda, por favor.

Nel preparó la bebida y sirvió un vaso de agua mineral con un toque de lima para Rhianne. Ella estuvo tentada de no aceptarlo, pero resistió el impulso infantil y lo aceptó cuando Nel se lo ofreció.

Regresando a su asiento, bebida en mano, Nel dio un sorbo. Miró a Kai y Rhianne.

—Entonces, ¿qué tan familiarizados estáis con la sociedad de las manadas? —preguntó.

—Bueno, como parte de un contrato en curso, he sido responsable de configurar la seguridad cibernética de la manada. He entrenado a su personal para el mantenimiento diario y realizo controles regulares cada seis meses —Kai se reclinó—. He tratado principalmente con el Beta, John Currant, pero también he hablado con el Alfa, Andrew Sparks. En mi opinión, es un gran Alfa que sabe cómo liderar la manada de manera efectiva. Creo que hay algunos posibles sucesores en línea, pero John no es uno de ellos. Dejó claro que no tenía deseos de asumir el papel de Alfa porque no le atraían las responsabilidades, o eso me dijo. Hasta donde sé, no ha habido conversaciones ni rumores sobre que Andrew deje su cargo. Solo tiene cincuenta y tantos años.

Rhianne dio un buen trago a su agua.

—Mi conocimiento sobre las manadas es bastante limitado —la subestimación del siglo—. Así que creo que necesitaré todos los antecedentes.

—Podría ser una buena idea cubrir los conceptos básicos también para mí, no estoy seguro de cuánto desconozco —coincidió Kai.

¡Ja! Ahí iba Kai, haciéndola sentir mejor al compartir su vergonzosa ignorancia. No creía ni por un minuto que no supiera mucho más de lo que se atribuía.

Nel hizo una pausa antes de hablar.

—Para todos los efectos, tienes razón. Andrew Sparks es un Alfa poderoso y muy respetado, especialmente aquí en Sídney. Es conocido por mantener un control estricto sobre su manada. Desde que comenzó su mandato, ha habido una disminución notable en los incidentes violentos. Antes de su liderazgo, era una época mucho más anárquica, y los humanos estaban cada vez más inquietos con las tendencias violentas de los hombres lobo. Los asesinatos dentro de la manada eran algo común y a pocos les importaba. Desafortunadamente, hubo casos en los que la violencia se extendió más allá de las fronteras de la manada, lo que llevó a situaciones peligrosas con otros cambiaformas e incluso vampiros. Muchas áreas se volvieron inseguras, no solo para los humanos sino también para otros seres sobrenaturales —Nel ladeó la cabeza como si esperara preguntas. Cuando ni ella ni Kai dijeron nada, continuó—. Cuando Andrew asumió el cargo de Alfa hace treinta y cinco años, puso fin a eso. Se ocupó de cualquiera que rompiera la ley con rápida eficiencia.

Rápida eficiencia sonaba un poco ominoso a sus oídos.

—Sabiendo que los hombres lobo tienen una agresión inherente, Andrew estableció peleas legales donde las disputas podían resolverse en el ring, siempre que todas las partes involucradas estuvieran de acuerdo. Como resultado, la violencia fuera de la manada se ha vuelto casi inaudita. Eso no quiere decir que no haya disidentes. Algunos hombres lobo se quejan de que su verdadera naturaleza ha sido suprimida y sienten que se han vuelto débiles y patéticos. Son una minoría, pero son vocales. Con Andrew como Alfa, es probable que sigan así —dijo Nel, dando otro sorbo a su bebida y mirando por la ventana.

—Recientemente, Andrew fue diagnosticado con la enfermedad de Parkinson. Debido a su constitución de hombre lobo, su médico cree que los síntomas no serán evidentes al menos durante otros diez años, quizás más. Esto significa que Andrew necesita encontrar un sucesor y entrenarlo para asegurar la estabilidad de la manada. Ni que decir tiene que si esta información se filtrara, habría muchos que buscarían su caída y exigirían una transición más rápida. Por lo tanto, es crucial que esto se mantenga en secreto hasta que el sucesor haya tenido la oportunidad de establecerse.

—¿Siempre es un sucesor masculino? —preguntó Rhianne. Sabía que muchos cambiaformas tenían puntos de vista tradicionales y anticuados. Esta perspectiva era completamente diferente a cómo las brujas y los magos veían las cosas. Aunque era raro, había hombres que practicaban la

brujería y mujeres que eran magas. En cualquier caso, los magos y las brujas reconocían a las mujeres como practicantes altamente calificadas por derecho propio.

—No siempre —respondió Nel, disipando la suposición de Rhianne—. Las mujeres lobo son casi tan fuertes como sus contrapartes masculinas. Las pruebas de sucesión también evalúan la estrategia y la inteligencia, dando a todos una oportunidad justa. Entre los posibles sucesores, hay una mujer: la propia hija de Andrew.

—Así que supongo que habrá acusaciones de favoritismo —dijo Kai.

—Exactamente —dijo Nel, asintiendo—. Y si se divulgara la noticia de la enfermedad de Andrew, entonces todo estaría perdido. De esta manera, puede afirmar que simplemente está reforzando la estructura de poder y dando tiempo suficiente para que alguien aprenda las cuerdas. Si decide retirarse dentro de una década, el sucesor ya habrá demostrado su competencia, asegurando la aceptación de la manada. Por cierto, la hija de Andrew no está al tanto del diagnóstico de su padre. Solo Andrew, su médico y ahora nosotros lo sabemos.

—¿Ni siquiera su Beta? —Kai sacudió ligeramente la cabeza.

Nel negó con la cabeza y colocó los codos a ambos lados de los reposabrazos. —Andrew ha tenido algunos incidentes en la manada. Los llama “bromas que se salieron de control”, pero no está seguro, así que está recurriendo al máximo secreto en este asunto.

—Vaya, espera un momento —Rhianne levantó las manos—. ¿Es su enfermedad el secreto que se filtró?

—Por suerte no. Solo que está eligiendo un sucesor, lo que probablemente enfurecerá a algunos miembros de la manada porque les ha dado poco tiempo para prepararse —dijo Nel.

—¿Prepararse para qué? —preguntó Rhianne.

—Por mucho que los hombres lobo finjan ser rudos y listos, hay una cantidad significativa de maniobras políticas en todo momento. Andrew ha logrado mantenerlo al mínimo, pero con la filtración de la noticia, están exigiendo que acepte a sus candidatos.

—¿Cómo está manejando eso? —preguntó Kai.

—Restando importancia a toda la situación —explicó Nel—. Les está diciendo que simplemente quiere ver quién emerge de las sombras. ¿Y qué mejor manera que organizar fiestas y juegos para involucrar a la nueva generación?

Rhianne juntó las puntas de los dedos. —Ah, ya veo. Es una distracción inteligente. Podrían creer que los incidentes de los que hablabas antes fueron el detonante, causados por algunos jóvenes descontentos. Así que algo de diversión para los muchachos debería arreglarlo, ¿no?

—Exactamente —dijo Nel—. Andrew entiende bien a sus lobos, y muchos de ellos todavía se aferran a las formas tradicionales. No hay nada como algunas actividades agradables y competencia amistosa para despertar su sentido de orgullo y camaradería.

—Excepto para los responsables de los incidentes, por supuesto —añadió Rhianne—. ¿Hay alguna indicación de si se trata simplemente de dolores de crecimiento o de algo más serio, como un descontento subyacente?

—Bueno, ahí es donde entramos nosotros —Nel se frotó las manos.

Rhianne arqueó una ceja. —¿Nosotros?

—Andrew me ha contratado para investigar tanto los incidentes como a los potenciales sucesores. Quiere asegurarse de que solo aquellos dignos de competir por la sucesión estén en la carrera.

—Entonces, crees que la filtración podría llevarnos a los culpables detrás de estos incidentes —dedujo Kai.

Nel asintió. —Precisamente. Espero que la fuente de la filtración pueda proporcionarnos algunas pistas, ya que Andrew no tiene ninguna otra viable en este momento.

Kai abrió su portátil. —Bien, según mis investigaciones, no hay evidencia de ningún hackeo en sus ordenadores —Soltó esta pequeña bomba con casual aplomo.

No había ningún conejo en el sombrero después de todo.

CAPÍTULO 5

—¿Estás completamente seguro? —preguntó Nel.

La mirada de Kai se tornó gélida. —¿Qué te hace pensar que la filtración de los planes se originó fuera del club y no internamente? Y antes de que preguntes, ya he revisado tu oficina en busca de micrófonos ocultos.

Nel soltó un gruñido. —Mis guardas son muy fuertes. Si alguien se atreve a colocar un dispositivo de escucha, mis defensas lo detectarán de inmediato. Ya lo han intentado antes.

Rhianne pensó que Kai planteaba un argumento excelente. Le hizo reconsiderar la situación desde un ángulo diferente. Era bastante factible que la filtración no proviniera de un hackeo en absoluto. En su lugar, los hombres lobo involucrados podrían haber transmitido la noticia a través del viejo y confiable chismorreo. —Es una buena pregunta. Es decir, cuando llegamos, Charles se refirió abiertamente a esto como el evento de sucesión sin el menor indicio de secretismo. Es probable que él y muchos otros no lo consideraran algo que debía mantenerse en secreto.

La expresión de Nel se transformó en un ceño fruncido. —Hemos estado intercambiando correos electrónicos sobre esto durante el último mes, pero hemos sido cautelosos en nuestra comunicación. La mención del aspecto de sucesión solo se concretó recientemente.

—Sin embargo, te acercaste a mí varias semanas antes para que revisara tu seguridad —le recordó Kai.

—Eso es porque ha habido algunas filtraciones menores en el pasado. Por lo tanto, sospechaba que podría ser obra de un hacker en busca de un pago fácil. Tendría sentido si esta filtración fuera más de lo mismo.

—Pero no es un hacker. Así que tenemos que considerar la alternativa. Puedo decirte exactamente quién ha estado en tu oficina en la última semana y potencialmente ha tropezado con algo —dijo Kai.

Mientras Rhianne observaba la reacción de Nel, se hizo evidente que estaba dividido entre querer desesperadamente negar la posibilidad y aceptar a regañadientes los hechos. La lealtad era

primordial para él. A pesar de su evidente deseo de desechar la idea, su vacilación y el conflicto escrito en todo su rostro dejaban claro que ya no podía descartarla.

Nel se pasó una mano por el pelo. —Es una suerte que nunca hayamos discutido su enfermedad por correo electrónico. Mi oficina está fuera de los límites para la mayoría de los empleados, pero tengo reuniones con algunos de ellos aquí.

Kai asintió, con sus rasgos dispuestos en una fachada seria, pero un destello de satisfacción brilló en sus ojos. —Como no hay cámaras en tu oficina, solo puedo ver quién entró, pero no lo que hicieron dentro. Pero sí sabemos cuánto tiempo se quedaron. He descartado a cualquiera que entró mientras tú estabas aquí.

Nel golpeó con los dedos el lado del reposabrazos. —No deberían estar en la oficina solos.

Rhianne sintió curiosidad. —¿Siempre cierras la puerta con llave?

—Sí —respondió Nel—. Y el acceso a este piso está restringido. Solo un puñado de personas tienen autorización y la llave electrónica.

Kai miró alrededor de la oficina, con expresión pensativa. —¿Qué pasa cuando vas al baño?

La mirada de Nel se dirigió bruscamente a Kai. —Tengo uno aquí mismo dentro de la oficina, detrás de ese panel.

La atención de Kai se dirigió a la pared que Nel señalaba; una puerta oculta que probablemente no había notado. —¿Y siempre bloqueas tu ordenador cuando sales de tu oficina?

—Por supuesto —dijo Nel.

Kai ladeó la cabeza. Se miraron a los ojos por un momento antes de que Nel cediera.

—Bueno, tal vez no siempre —admitió Nel, con una expresión de dolor cruzando su rostro —. Pero estoy bastante seguro de que se bloquea automáticamente después de unos minutos.

Kai se inclinó sobre su portátil, sus dedos tecleando con precisión y velocidad. —Lo has configurado para cinco minutos.

Rhianne decidió que no era buena idea señalar a Nel lo fácilmente que Kai había accedido a su ordenador. En este momento, estaba distraído por la potencial traición y no se había dado cuenta.

—Ese tiempo sería suficiente para que alguien navegara por algunas páginas si es lo bastante atrevido. Déjame ajustar mi búsqueda para incluir visitas breves cuando estás presente. —Kai estaba concentrado intensamente en la pantalla—. Por suerte, no mucha gente entra en tu oficina. —Los hombros de Kai se relajaron visiblemente—. Tenemos a Andrew Sparks con John Currant primero en la lista.

—Así que John estaba al tanto del evento de sucesión —dijo Rhianne.

Nel asintió. —Supongo que podría haberlo filtrado, pero no logro entender por qué, especialmente si no está interesado en convertirse en el próximo Alfa.

Rhianne se movió en su asiento. —¿Qué hay de sus hijos? Podría haber dejado escapar información importante sin darse cuenta delante de ellos.

Kai intervino sin apartar los ojos de la pantalla del portátil. —Tiene tres hijos. Los más pequeños, de seis y ocho años, son de su segundo apareamiento después del fallecimiento de su esposa. Son demasiado jóvenes para estar involucrados. Pero el mayor, Roland, tiene veintiocho años. Se rumorea que su padre lo está preparando para convertirse en el futuro Beta.

—Sí, pero ¿está contento con estos planes? ¿Sabes cómo a veces los padres creen saber lo que es mejor para sus hijos, sin considerar sus deseos o necesidades? —Rhianne se aseguró de desviar la mirada, evitando deliberadamente el contacto visual con cualquiera mientras expresaba sus pensamientos. Tanto Nel como Kai conocían bien sus sentimientos sobre las ambiciones políticas de su madre y la presión para encontrar una pareja políticamente ventajosa. Sin embargo, no estaba de humor para reconocer sus miradas de complicidad.

—Bueno, en las redes sociales, básicamente está aullando a todos sobre convertirse en el próximo Beta. No es el enfoque más sutil, pero sugiere que está dispuesto a seguir ese camino —dijo Kai.

Rhianne se rio entre dientes. —Oh, bueno, es una lástima que no podamos preguntarle directamente.

Nel lucía una expresión calculadora. —Ah, pero ahí es donde te equivocas.

La risa de Rhianne se apagó y entrecerró los ojos mirando a Nel. —Uh oh, conozco esa mirada. ¿Qué idea loca se ha apoderado de tu mente?

La satisfacción y la picardía se reflejaron en su rostro. —Creo que ambos deberían asistir al evento de sucesión.

—Espera, ¿qué? —preguntó Rhianne, sacudiendo la cabeza.

Kai se animó. —¿Cómo justificaríamos nuestra presencia y qué papel desempeñaríamos?

Rhianne le lanzó a Kai una mirada penetrante. Ciertamente estaba ansioso por sumergirse en el modo detective. Aunque había aceptado ayudar a Nel, no esperaba que implicara algo tan significativo tan pronto. La filtración podría potencialmente llevar a un golpe dentro de la manada Moonshadow. Ella había imaginado una introducción más gradual, metiendo los pies en el agua. Esto se sentía más como un salto gigante desde un acantilado hacia el medio de un lago. La idea la ponía francamente nerviosa.

Nel se arremangó y se llevó un dedo a los labios. —Empecemos por revisar a las personas que entraron a mi oficina, y luego podemos elaborar nuestro plan de ataque.

Kai se estiró los hombros. —Creo que nuestra mejor apuesta es reducir los marcos de tiempo. ¿Cuándo comenzó Andrew Sparks a recibir esas llamadas sobre la sucesión?

—No fue hasta ayer por la tarde —dijo Nel sin vacilar.

—Muy bien. ¿Y cuándo empezaron ustedes dos a comunicarse sobre la sucesión? —preguntó Kai.

Nel se levantó y comenzó a caminar. —Tuvimos una conversación cara a cara al principio, pero luego la comunicación pasó al correo electrónico. El primer intercambio de correos ocurrió el martes por la mañana.

—De acuerdo, es bueno saberlo. Significa que estamos buscando solo dos días en los que esto podría haber ocurrido. —Un tono de alivio se coló en su voz—. Eso reduce significativamente nuestra lista de sospechosos potenciales. —Tecleó en su ordenador—. Charles hizo una aparición el martes a las cinco y cuarenta de la tarde. Entró en la oficina y se quedó cerca de un minuto. Y antes de que preguntes —añadió, mirando a Nel directamente a los ojos —, tú no estabas en la oficina en ese momento. Fue una visita rápida, pero suficiente para obtener información si sabía cómo. Dado que es un hombre lobo, podría haber algunas agendas políticas ocultas en juego que desconocemos.

Nel empezó a objetar. —Ha estado con el club durante casi diez años. Me cuesta creer que me traicionaría.

Kai se encogió de hombros. —Creencia y conocimiento son dos cosas diferentes, Nel. Yo trato con hechos.

Rhianne notó el sutil cambio en el lenguaje corporal de Nel, una señal reveladora de la creciente tensión. Detuvo cualquier protesta adicional. —Entonces, ¿quién más hizo una visita?

Kai miró su pantalla antes de responder. —Una bailarina humana llamada Gigi. Entró el martes a las siete y media de la tarde.

El rostro de Nel se iluminó con reconocimiento. —Ah, ¿la del cabello rubio a media melena y figura curvilínea?

Kai asintió en confirmación.

Nel se pasó los dedos pensativamente por la barbilla. —Oh sí, ahora recuerdo. Vino para discutir la posibilidad de obtener un préstamo para su hermana que ha estado enferma.

—¿Así que estuviste presente todo el tiempo? —preguntó Kai.

—Oh, espera un momento. Estaba en el baño cuando ella entró —admitió Nel con una sonrisa tímida—. Fue menos de un minuto.

—Si tu pantalla estaba encendida y tenía algo sensible, unos pocos segundos habrían sido suficientes. Supongo que no recuerdas si ese fue el caso, ¿verdad?

—Has adivinado bien. No lo recuerdo.

La voz de Kai llevaba un tono frío mientras continuaba su análisis. —Bueno, en ese caso, tampoco podemos descartarla —dijo—. El miércoles a las cinco y cuarto, Mario el camarero entró en la oficina llevando una caja, presumiblemente llena de alcohol. No estabas en tu oficina.

—Es correcto. Mario es responsable de reabastecer mi gabinete de bebidas según sea necesario.

Kai frunció el ceño. —Pasó unos buenos cinco minutos allí. Tiempo suficiente para acceder a tu ordenador, pero solo si conocía tu contraseña, que supongo que no conoce. —Hizo una pausa —. A menos que sea una contraseña obvia…

Un toque de rojo tiñó las mejillas de Nel mientras respondía con voz cortante. —No comparto mi contraseña.

Kai le dio una mirada significativa. —No, pero ¿cuántas personas podrían adivinarla?

Los ojos de Rhianne se movieron entre los dos. —Nel, por favor, no me digas que tu contraseña es “Contraseña” —preguntó en broma.

El rubor de Nel se intensificó, su vergüenza era evidente. —No, por supuesto que no.

—¿Cuál es entonces?

Nel tomó un respiro profundo y dijo: —Es “Rhianne”.

Los labios de Rhianne se apretaron mientras se mordía el labio inferior. —Oh —respondió, con la voz más suave—. Bueno, afortunadamente, solo unos pocos empleados selectos la adivinarían.

El tono de Kai indicaba que no compartía su opinión. —Bueno, no reduce exactamente nuestra lista de sospechosos potenciales, ¿verdad? ¿Mario es un sobrenatural?

—Sí, es un sobrenatural; un cambiaformas zorro —dijo Nel—. También resulta que tiene un verdadero don para preparar cócteles inventivos y únicos. Puede leer el ambiente, interactuar con los clientes y detectar problemas antes de que se produzcan —añadió, con un tono defensivo.

—Sabes, los cambiaformas zorro tienen bastante reputación por su astucia. Se sabe que son incapaces de resistirse a los secretos. Descifrar tu contraseña habría sido un desafío divertido para él. Así que tenemos que mantenerlo en la mezcla de sospechosos potenciales —dijo Kai.

Rhianne trató de ocultar su sonrisa emergente. Kai estaba intentando canalizar a su diplomático interior. Loable pero condenado al fracaso.

—Es uno de mis empleados más nuevos, se unió a nosotros hace un año. Odiaría perderlo.

—El último que encaja dentro del marco de tiempo es el gerente del club, Robert. Visitó tu oficina el jueves a las dos de la tarde y se quedó durante doce minutos —dijo Kai.

Nel dejó de caminar y juntó las manos detrás de la espalda. —Su turno normalmente comienza a las cuatro de la tarde. Sin embargo, puede que tuviera una razón legítima para estar allí, como buscar archivos de inventario, lo cual hace los jueves. Ha estado conmigo durante seis años y confío en él. —Levantó la mano para evitar cualquier objeción de Kai—. Sé que lo consideras un sospechoso; simplemente no puedo verlo. Tendré una conversación con él, pero tendré cuidado de no despertar sospechas. Si es culpable, no queremos alertarlo y si es inocente, no quiero que sienta que no confío en él.

—No pude encontrar mucha información sobre Robert —dijo Kai.

Rhianne estaba aprendiendo sobre las señales de Kai y pensó que había un tono de desconfianza en su declaración.

—Sin cuentas de redes sociales, ni siquiera un rastro de su presencia en línea. Es bastante inusual en estos días —añadió Kai.

La respuesta de Nel fue rígida. —Es una persona muy privada. Tuvo una crianza difícil y prefiere mantener un perfil bajo.

—¿Es también un sobrenatural? —preguntó Kai.

Nel frunció los labios.

—En realidad, es un enano híbrido.

Eso era una novedad para Rhianne. Aunque aparte de algunos intercambios casuales y relacionados con el negocio, no había tenido mucho que ver con Robert. Sabía que era algún tipo de ser sobrenatural, pero exactamente qué era nunca había salido a colación. Recordaba su figura baja y fornida, una espesa barba negra y un cabello largo y liso recogido en una coleta. Siempre era tan educado y con buenos modales, pero había una sensación de misterio a su alrededor. Rhianne podía identificarse con eso. Ella tampoco era precisamente un libro abierto. La pregunta era, ¿estaría ocultando algún motivo secreto o agenda oculta que lo llevara a espiar a Nel?

—Yo puedo encargarme de Gigi y Charles. No será muy difícil tener una charla casual y recopilar algo de información. Charles, en particular, es bastante hablador y no precisamente el mejor guardando secretos —se ofreció Rhianne. Su mente ya estaba decidida a bajar a los vestuarios, donde sabía que Gigi estaría preparándose.

Nel dirigió su atención a Kai.

—Y eso nos deja a Mario.

Las cejas de Kai se arquearon por la sorpresa y sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Por qué yo?

Nel sonrió con aire de suficiencia.

—Bueno, Mario es gay y tiene debilidad por los pelirrojos. Es más probable que te revele cosas o se le escape algo a ti que a Rhianne o a mí.

Kai miró a Nel con expresión neutral.

—Probablemente sabe que Rhianne es mi novia y que no estaría interesado.

Nel soltó una risita.

Era evidente que estaba provocando deliberadamente a Kai. Rhianne puso los ojos en blanco, aunque ninguno de los chicos lo notó. Si bien podía ver la lógica en el argumento de Nel, no estaba entusiasmada con su enfoque.

Kai se encogió de hombros.

—Bueno, supongo que tú eres el experto en estos asuntos.

Los ojos de Nel se entrecerraron.

—No hay daño en intentarlo, ¿verdad? Tendré una charla con él —añadió Kai como si su comentario dirigido a Nel nunca hubiera ocurrido.

Rhianne dejó escapar un suspiro de frustración. Dudaba que pedirle a Nel que dejara en paz a Kai tuviera algún efecto. Pero se alegró de ver que Kai se había defendido de todos modos.

CAPÍTULO 6

Rhianne redirigió la conversación.

—Aún no nos has dicho cómo quieres que participemos en los acontecimientos de mañana. ¿No sería solo para hombres lobo?

—La mayoría lo será. También están invitando a los líderes de las brujas y los vampiros, y al representante de los seres feéricos menores —dijo Nel.

—No sabía que los seres feéricos menores tuvieran un representante. ¿Son de la realeza?

—Técnicamente no. Tiene que ver con la política del reino élfico donde los elfos están a cargo y, por lo tanto, son los únicos con derecho a llamarse reinas o reyes. Sin embargo, algunos de los seres feéricos menores tienen títulos nobiliarios. El representante élfico es uno de ellos y se hace llamar el Duque de la Arboleda Elísea. Toto podría darte largas explicaciones sobre el significado de los títulos, pero vale la pena recordar que si están aquí, están esencialmente en el exilio —explicó Nel.

Rhianne se preguntó si Toto sería un ser feérico menor noble, al igual que el Duque de la Arboleda Elísea. Se volvió hacia Nel.

—¿Has tenido la oportunidad de conocer al duque?

Nel asintió en respuesta.

—De hecho, sí. Su nombre es Aricen. En realidad, si fuera a sospechar que alguien me está espiando, él estaría en la parte superior de la lista. Está muy bien conectado y somos una especie de competidores.

—¿Qué tan poderoso es? —preguntó Kai.

—Es una buena pregunta y una que no es fácil de responder —replicó Nel—. Es bastante reservado. Se rumorea que su otra forma es un gato y, según mis fuentes, tiene un talento para crear ilusiones hipnotizantes y una habilidad para encontrar objetos perdidos.

—Entonces, ¿básicamente es un detective mágico con un compañero felino? —dijo Kai con seriedad.

Rhianne se rio.

—Bueno, ese talento ciertamente sería muy útil.

—De hecho, es una habilidad bastante lucrativa. Ha acumulado cierta riqueza con ella. Tal vez deberías probar tu magia y ver —Nel agitó los dedos en el aire.

Rhianne negó con la cabeza.

—Creo que me quedaré con mi pulgar verde por ahora. La magia de las plantas es más mi estilo.

Los labios de Kai se crisparon.

—Bueno, siempre podrías conjurar árboles del dinero.

La risa de Nel llenó la oficina y Rhianne se unió, agradecida por el alivio cómico.

—Bien, bien, volvamos al tema —dijo ella.

—¿Cuántas personas esperas que se presenten? —preguntó Kai.

Aunque había vuelto a usar su tono de negocios, Rhianne se alegró de notar que los hombros de Kai se habían relajado. Incluso la postura de Nel estaba menos tensa.

—Nadie podrá resistir el atractivo de un inicio de sucesión para la manada más grande de Australia. Creo que podemos esperar que se presenten cerca de mil personas —dijo Nel.

Kai silbó.

—Vaya, esa va a ser una gran fiesta.

Rhianne hizo algunos cálculos rápidos en su cabeza.

—Bueno, no es tan grande como nuestra celebración de Año Nuevo. Tuvimos casi dos mil personas en el club. Pero supongo que lo cerrarás al público en general, ¿verdad? —Se volvió hacia Nel para confirmarlo.

—Absolutamente —respondió Nel—. He tomado medidas proactivas para garantizar una mayor seguridad. He contratado los servicios de Soluciones de Seguridad Sentinel, la misma empresa que tuvimos durante nuestro evento de Año Nuevo. Son experimentados y confiables, y estarán preparados para manejar casi cualquier cosa.

—Entonces, ¿qué quieres que hagamos? Por favor, no me digas que vamos a trabajar encubiertos de nuevo.

Nel negó con la cabeza, con un atisbo de sonrisa en su rostro.

—Sin disfraces esta vez. De hecho, funcionará a nuestro favor. Las personas clave ya saben que estás involucrada en el negocio y Kai ha generado confianza con la manada Moonshadow. No se sorprenderán de verlo allí. Asumirán que estoy tomando precauciones adicionales, lo cual estoy haciendo.

—Pero si saben quiénes somos, ¿no serán más cautelosos sobre lo que nos dicen? —preguntó ella.

—Quien haya hecho esto debe estar bastante seguro de sus habilidades —dijo Nel—. Se necesita mucho valor o ignorancia deliberada para espiarme.

—O tal vez desesperación —sugirió ella—. Mencionaste que Gigi te pidió un préstamo para ayudar a su hermana enferma.

—Sí, me pidió dinero, pero le proporcioné los fondos para el tratamiento en lugar de prestárselo. Así que el deseo de obtener dinero para el tratamiento de su hermana no sería su motivación.

Rhianne casi podía escuchar los engranajes girando en la cabeza de Kai. Sí, había más en Nel de lo que se veía a simple vista, más allá de la fachada del hombre de negocios frívolo y despiadado que a menudo presentaba.

Nel refunfuñó pero accedió a hablar con Robert. Rhianne sabía que Nel podía usar su atracción de íncubo para extraer información. Pero una vez bajo el hechizo de Nel, Robert estaría atado a él para siempre. Era por eso que Nel siempre se mantenía bajo control. Ella no conocía a nadie que hubiera sido atado a él de esa manera, pero sospechaba que había sucedido antes por la forma en que se comportaba.

Kai sugirió reunirse la noche siguiente y Nel prometió enviarle a Kai la lista de invitados clave por adelantado.

¡Ja! Podían estar de acuerdo en algo. Era solo una cuestión de sus diferentes enfoques donde las cosas se ponían un poco complicadas.

Cuando Kai y Rhianne pisaron la gran pista de baile circular, fueron recibidos por el suave murmullo de una música de fondo sutil. Era un preludio de los ritmos enérgicos que llenarían el aire más tarde cuando el club abriera sus puertas al público. Pero Rhianne lo prefería como estaba en esta hora temprana. Los sonidos eran suaves, creando una atmósfera tranquila y pacífica.

Dirigiéndose hacia el área del bar, Rhianne guió a Kai a través del espacio de diseño elegante. El bar se alzaba como la pieza central, llamando la atención con su diseño elegante y moderno. Su superficie lisa y pulida brillaba. La encimera, hecha de mármol negro brillante, proporcionaba un fondo sofisticado para la variedad de botellas y cristalería en exhibición. Los estantes detrás del bar estaban meticulosamente organizados y tenían una impresionante colección de licores, desde whiskies añejos hasta licores vibrantes.

Vieron a Mario absorto en su tarea, tarareando. Su espalda estaba vuelta hacia ellos mientras acomodaba algunas botellas en los estantes. Su cabello castaño dorado estaba pulcramente recogido en un moño.

Los anchos hombros y los bíceps definidos de Mario se acentuaban por las mangas enrolladas de su camisa. Se dio la vuelta, su mirada encontrándose con la de ellos, formándose una cálida sonrisa en su rostro.

Sus ojos brillaron con una mezcla de amabilidad y curiosidad mientras los saludaba.

—¡Hola! ¿Qué puedo hacer por ustedes hoy? —Su voz tenía una agradable cadencia.

—Hola, Mario. No creo que hayas conocido a Kai —Se volvió hacia Kai—. Kai, este es Mario.

Los ojos de Mario se iluminaron mientras extendía una mano.

—¡Vaya, hola guapo! Algunas personas tienen toda la suerte, ¿no?

En un extremo del bar, un par de camareros estaban ocupados abasteciendo licores y rellenando guarniciones.

Rhianne se rio entre dientes. —Dejaré a Kai en tus capaces manos. Necesito ir a charlar con Gigi sobre cosas de chicas.

Mario se abanicó. —¡Ay, Dios mío! Puede que no quiera devolvértelo.

Rhianne estalló en carcajadas, mientras uno de los ojos de Kai se crispaba. —Bueno, supongo que correré el riesgo —Se inclinó para darle a Kai un rápido beso en los labios. Con un brillo en los ojos, le advirtió—: Cuidado, Kai. Los encantos de Mario son legendarios.

Mientras se alejaba, se preguntó cómo manejaría Kai las bromas juguetonas. Con suerte, tendría algunos trucos bajo la manga o, de lo contrario, sería una conversación incómoda para él.

Mientras Rhianne caminaba por los bulliciosos pasillos, los bailarines se preparaban frenéticamente con sus deslumbrantes trajes y los camareros se apresuraban a dar los últimos toques a su atuendo. Llegó al camerino dedicado a los bailarines, donde el ambiente zumbaba de charla y risas. Entre el ajetreo de actividad, Rhianne divisó a Gigi, quien estaba concentrada aplicándose maquillaje frente a un tocador. Aprovechando el momento, Rhianne se acercó a ella con una sonrisa y dijo: —¡Hola, Gigi! ¿Estás lista para arrasar en la pista de baile esta noche?

—¡Hola, tú! Hace siglos que no te veo —Gigi hizo una pausa en la aplicación de su maquillaje para saludar a Rhianne con un beso en cada mejilla.

—Sí, he estado ocupada con el trabajo —respondió Rhianne.

—¿Trabajo? ¡Chica, he oído que hay más en la historia que eso! Te he visto con ese chico guapo aunque empollón. ¡Suéltalo!

—Bueno, quizás haya algo. Tiene cerebro y mucho más, así que es lo mejor de ambos mundos.

Gigi sonrió con picardía y meneó el dedo. —¡Ah, vive la différence! Yo prefiero a mis hombres grandes y rudos.

—Entonces deberías darle una oportunidad a Charles —Rhianne recordó las miradas anhelantes que Charles había lanzado en dirección a Gigi en múltiples ocasiones—. Es un gran tipo.

Gigi arrugó la nariz. —Sin ofender, pero busco a alguien que pueda mimarme y tratarme como a una reina. Ya sabes, el tipo de lujo al que quiero acostumbrarme —Pasó su mano seductoramente por su cuerpo, con un brillo travieso en los ojos—. Este físico no durará para siempre, ¿sabes?

Rhianne se rio. —Entonces, ¿has tenido suerte en tu búsqueda hasta ahora?

Gigi desvió la mirada por un momento mientras continuaba aplicándose rímel. —Bueno, hay una gran fiesta mañana con la manada Moonshadow. Nel ha elegido a dedo a algunas de nosotras para asistir. Quién sabe, tal vez encuentre allí a mi príncipe azul peludo.

Los hombres lobo nacían, no se hacían, de lo contrario, Rhianne pensó que Gigi ya habría intentado convertirse en una. Algunos niños en la escuela habían afirmado que si te frotabas la barriga y te dabas palmaditas en la cabeza bajo la luna llena, podías convertirte en un hombre lobo. Por lo que sabía, no estaban más peludos por sus esfuerzos.

—Bueno, vas a hacer que todos se vuelvan a mirar. Estoy segura de que habrá muchos lobos elegibles compitiendo por tu atención —Rhianne dudó antes de añadir—: Pero debo admitir que ser humana en una manada de hombres lobo suena bastante… intenso, ¿no?

Gigi se encogió de hombros. —Es cierto, no es una experiencia cotidiana. Pero por lo que he oído, cuidan de sus parejas humanas y satisfacen sus necesidades —Gigi volvió a su maquillaje —. No te preocupes, mantendré la cabeza fría. Pero oye, ser la pareja humana en una manada de hombres lobo puede tener algunas ventajas, ¿sabes?

Rhianne arqueó una ceja. —¿Ah, sí? ¿Como cuáles?

Gigi se inclinó, bajando la voz. —Bueno, digamos que cuanto más alto sea el rango de tu pareja lobo, más privilegios especiales obtienes. Te tratan como a la realeza.

Prácticamente todos los seres sobrenaturales que Rhianne había conocido pensaban que eran mejores que los demás, especialmente los humanos que no tenían poderes mágicos ni fuerza. No quería romper la burbuja de Gigi, pero en la escala social de los hombres lobo, los humanos probablemente estarían en algún lugar entre un pez dorado querido y un osito de peluche favorito: amados, pero no exactamente invitados a las discusiones de la mesa redonda de los hombres lobo.

Los ojos de Rhianne se posaron en una fotografía de una adolescente clavada en el espejo. El parecido entre la chica y Gigi era sorprendente. Ambas tenían el pelo rubio y rasgos similares, pero la chica tenía una complexión menuda y ojos azules como de cervatillo. —¿Es tu hermana? —preguntó Rhianne, señalando la foto.

La sonrisa de Gigi se hizo más brillante. —¡Sí, es ella! Tiene grandes sueños de ir a la universidad. Lo cual podría hacer totalmente porque es la inteligente de la familia.

Era interesante que Gigi no añadiera nada sobre la enfermedad de su hermana. —¿Qué quiere estudiar?

—Aunque no lo creas, quiere ser abogada. Podría ser útil para lidiar con algunos de nuestros parientes. Nuestra familia tiene un don para bordear la línea —Gigi rápidamente se retractó—. Bueno, la mayoría son buenas personas, pero han enfrentado su cuota de desafíos. Todos estamos tratando de lograr nuestro gran avance.

Rhianne asintió. —Estoy segura de que hará que la familia se sienta orgullosa si es tan decidida como tú. Será mejor que vaya a rescatar a Kai. Lo dejé en las garras de Mario.

Gigi sonrió. —¡Oh, ten cuidado! Mario puede encantar a cualquiera si se le da la oportunidad.

Rhianne se rio y se despidió de Gigi con la mano, pero tan pronto como pisó el pasillo, la sonrisa se desvaneció de sus labios y un ceño fruncido arrugó su frente. Las palabras de Gigi la habían catapultado directamente a la cima de la lista de sospechosos de Rhianne.

CAPÍTULO 7

Rhianne encontró a Kai y Mario compartiendo una cerveza en la barra. Mario se apoyaba casualmente contra ella, luciendo una sonrisa coqueta mientras charlaba con Kai, sus manos puntuando cada palabra. Alcanzó a escuchar el final de su conversación.

—Entonces, ¿qué opinas, guapo? —preguntó Mario.

—Tener un negocio es bastante exigente, pero si estás dispuesto a esforzarte, no veo por qué no pueda hacerse —dijo Kai.

Mario batió sus pestañas.

—Dices las cosas más bonitas, tal vez podríamos charlar más.

Rhianne interrumpió.

—Lo siento, Mario. He venido a buscar a Kai —Una sutil sonrisa se dibujó en las comisuras de sus labios. Casi podía ver cómo la tensión se desvanecía del rostro de Kai.

—Quizás en otra ocasión —dijo Kai.

—Cuando quieras, ya sabes dónde encontrarme —Mario le guiñó un ojo a Kai antes de dirigir su mirada hacia Rhianne. Un puchero juguetón se formó en sus labios mientras suspiraba —. No es justo. Todos los buenos están cogidos.

—Tienes que ser más rápido —Ella sonrió ampliamente—. Y elegir a los chicos correctos — Golpeó con los dedos la barra del bar.

Mario fingió estar dolido.

—¡Ay! Eso duele.

Ella se rio.

—La verdad siempre duele. Hasta luego, Mario.

—¿A dónde vamos ahora? —preguntó Kai.

Rhianne pensó por un momento antes de responder.

—Vayamos a casa. Tengo la sensación de que mañana será una locura.

Mientras Kai conducía por las calles oscuras, las farolas proyectaban sombras intermitentes sobre el rostro de Rhianne, reflejando el parpadeo de sus pensamientos. Se reclinó en su asiento, el cuero fresco contra su piel, y recordó su intercambio con Gigi. —Me pareció curioso que

estuviera tan desesperada por un préstamo para su hermana, pero no lo mencionara cuando le pregunté por ella —reflexionó Rhianne, frunciendo el ceño bajo el tenue resplandor de las luces del tablero. Sus dedos trazaban distraídamente el borde del asiento, el ritmo de la conducción de Kai como telón de fondo de sus crecientes sospechas.

—Mmm —dijo Kai—. Tal vez le daba vergüenza hablar de ello.

Rhianne negó con la cabeza.

—No lo creo. Gigi es del tipo que lleva el corazón en la mano y lo comparte todo. Debería haberle preguntado a Nel sobre la enfermedad de la hermana. Apuesto a que ni siquiera se tomó la molestia de verificar su historia.

—Pensaba que Nel era un hombre de negocios astuto —dijo Kai mientras se detenían frente a la casa de Rhianne.

Rhianne dejó escapar un suspiro.

—Es un operador bastante sagaz. Pero tiene esta lealtad inquebrantable, y eso incluye mostrar confianza a sus empleados.

Salieron del coche y subieron las escaleras hasta su apartamento. Tan pronto como cruzaron el umbral, Kai comenzó a escribir en su teléfono. Rhianne se dirigió a la cocina. Ninguno de los dos había cenado aún. Abrió la nevera, examinando su contenido. Al ver algo de pechuga de pollo y verduras frescas, decidió hacer un simple salteado.

—Lo encontré —dijo Kai, uniéndose a Rhianne en la cocina—. La hermana tiene asma aguda, estaba en su cuenta de redes sociales.

Rhianne hizo una pausa, su cuchillo suspendido sobre la pechuga de pollo.

—¿Asma aguda? ¿Es una condición grave? ¿Qué tipo de tratamiento necesitaría?

Kai empezó a cortar las verduras.

—Bueno, el asma es una condición crónica, pero a veces las personas pueden tener exacerbaciones o ataques graves —dijo—. Eso significa una estancia en el hospital y medicamentos especiales. Todo eso puede ser bastante caro, especialmente sin cobertura de seguro médico.

Continuó cortando, sus movimientos firmes y concentrados.

—Pero pueden volver a actividades prácticamente normales.

Ella miró a Kai de reojo.

—Pareces saber mucho sobre ello.

—Sí, mi hermano tuvo asma cuando era más joven, pero afortunadamente lo superó. No ocurre con todos, pero es bastante común que las personas mejoren a medida que envejecen —

dijo Kai.

—Sabes, no parece el tipo de condición por la que alguien buscaría un préstamo —Reanudó la cocción, calentando la sartén y añadiendo un chorrito de aceite.

—Si es un ataque de asma, Medicare debería cubrir los gastos, pero el costo continuo de los medicamentos puede acumularse. Pero me inclino a estar de acuerdo contigo. Parece que Gigi usó la enfermedad de su hermana como una excusa conveniente para entrar en la oficina de Nel —dijo él.

Rhianne volteó el pollo en la sartén, llenando la cocina de sonidos chisporroteantes. Miró a Kai.

—Entonces, ¿cómo fue tu conversación con Mario?

—Es un tipo bastante agradable, una vez que superas toda la teatralidad exagerada.

—¿Así que crees que es más bien una fachada? —preguntó ella.

Kai fue a lavar el cuchillo.

—Sí, creo que está usando esa personalidad exagerada como un escudo. Puede parecer superficial y vanidoso, pero si te tomas el tiempo de escuchar, es bastante inteligente —Kai se apoyó en la encimera—. Habló sobre el concepto de un bar de cócteles de alta gama con cúpulas transparentes para que se pueda ver el cielo nocturno.

—Vaya, eso suena bastante emocionante —dijo ella mientras colocaba las verduras y las especias aromáticas en la sartén.

—Le sugerí que hablara con Nel sobre su idea de negocio, y pareció ponerse nervioso —dijo Kai.

—Nel podría ayudarlo —dijo Rhianne, volteando hábilmente la comida—. ¿Qué te dio la impresión de que Mario estaba nervioso?

—Empezó a inquietarse y cambió de tema. Tenemos que mantenerlo en nuestro radar —dijo Kai.

—¿Crees que vendería secretos por dinero? —preguntó Rhianne. Reflexionó sobre la idea, tratando de evaluar su plausibilidad.

—Podría ser una forma de obtener los fondos que necesita para perseguir su sueño, pero no estoy convencido de que sea un tomador de riesgos —dijo Kai.

Rhianne asintió.

—No tuve la oportunidad de hablar con Charles, pero fue bastante abierto sobre el evento de sucesión de mañana.

—Sí, pero nunca se sabe si eso es solo una distracción, como señalar leche derramada para desviar la atención —dijo Kai.

Rhianne apagó la estufa.

—Es cierto. Aunque Charles no me parece del tipo manipulador maestro.

Kai sacó algunos platos.

—Bueno, nunca se sabe de lo que la gente es capaz a puerta cerrada.

Los pensamientos de Rhianne se agitaban. Era enloquecedor, realmente. Años trabajando codo con codo, y aun así la verdadera naturaleza de los colegas permanecía oculta. Era extraño pensar en ello: los tranquilos con los que trabajaban día tras día podrían estar llevando dobles vidas. La teoría de Nel sobre un hacker tenía sentido. Él era más que justo con ellos: salarios generosos y gastos médicos cubiertos. No solo dirigía un negocio; cultivaba una comunidad. Y aun así, la lealtad era tan fina como el papel. ¿Dónde estaba la falta? ¿En el juicio de Nel o en el engaño de ellos?

—Algunas personas no pueden resistirse a aprovecharse de cualquier oportunidad —suspiró Kai—. Lo he visto suceder demasiado a menudo en mi línea de trabajo. Empieza con poco, con unas cuantas libras aquí y allá, pero cuando se dan cuenta de que pueden salirse con la suya, van a por sumas más grandes. Puede durar años, y las víctimas a menudo eligen mantenerlo en secreto por vergüenza. Simplemente despiden al empleado, sin denunciarlo. Les da la oportunidad de ir y causar daño a alguien más.

Ella asintió. —Olvidé que tratas con este tipo de cosas todo el tiempo.

—El dinero hace girar al mundo, y no de una buena manera —negó con la cabeza—. Aunque, en el caso de los Parkes, al final no se trataba del dinero. —Su teléfono sonó—. Parece que Nel ha estado ocupado. Me envió la lista de personas con las que quiere que hablemos mañana.

Rhianne llenó sus platos con el salteado junto con un lado de arroz recalentado. —Bueno, nada como discutir sobre sospechosos potenciales para abrir el apetito —dijo.

Mientras se acomodaban en el ritmo de la comida, Kai, entre bocados, revisó los nombres importantes. —El primero de la lista es Aricen de Elysian Glade —dijo—. Luego está la hija del Alfa, Elizabeth. Y Brett Norton, ¿no era él el hombre lobo que tu madre te presentó en ese evento benéfico?

El agarre de Rhianne se tensó en su tenedor, su apetito disminuyendo mientras consideraba la inclinación de su madre por las manipulaciones sutiles y los emparejamientos no solicitados.

¿Habría sido consciente de las ambiciones de Brett? ¿Fue ese el motivo detrás de esa presentación?

Kai continuó. —También está Kenji Marsden —dijo, ajeno a las corrientes subterráneas de los pensamientos de Rhianne—. Nel mencionó que otros podrían presentarse, pero estos son los contendientes serios.

—Creo que también deberíamos añadir al Beta en línea… ¿Cómo se llama? —Se rascó el cuello, tratando de recordar.

—Roland Currant —dijo Kai—. Si hacemos eso, podría ser buena idea hablar también con su padre.

Eran muchas personas para investigar. Los pensamientos de Rhianne se dirigieron al duque. ¿Por qué Nel estaba interesado en él? La explicación de Kai era simple: el duque era el competidor más cercano de Nel en el mundo élite de la inteligencia; Nel lo consideraba una posibilidad remota para la filtración y solo estaba cubriendo todas las bases.

Sin embargo, era curioso que Nel pensara que era un sospechoso viable.

Kai conjuró una imagen en la pantalla: el duque en medio de un firme apretón de manos con el alcalde en un evento de alto perfil.

—No parece particularmente alto. Siempre pensé que los elfos eran altos, pero supongo que es un ser feérico menor —dijo Rhianne.

—Mide un metro setenta y cinco, según su club de fans dedicado —sonrió Kai.

—¿Tiene un club de fans?

Kai se rio. —Sí. Es una combinación de entusiastas de los seres feéricos menores y, espera, ¡adolescentes humanas que creen que posee los ojos azules más soñadores que existen y la boca más sensual de la historia!

Rhianne estalló en carcajadas. —¡Oh, las emociones adolescentes desenfrenadas! Me alegro de haber superado esa fase. ¿Te imaginas la vergüenza que sentirán cuando se topen con esas declaraciones en unos años?

Él negó con la cabeza. —Supongo que tengo la suerte de tener un buen manejo de las redes sociales y cómo se propaga la información como un incendio. Por cierto, nuestro próximo amigo tiene una buena dosis de vanidad. A menudo comparte selfies. Tiene bastantes seguidores con miles de admiradores en todo el país.

Rhianne se reclinó y su mirada se desenfocó. —Me pregunto si todo eso es parte de su astuta estrategia. Al interpretar el papel de un líder títere y esponjoso, la gente podría subestimarlo y soltar sus secretos sin darse cuenta.

—Es posible que los esté usando como fuentes involuntarias de inteligencia. Además, codearse con niños influyentes tiene sus ventajas. Una de sus fans es la hija del Viceprimer Ministro.

—Los adolescentes pueden actuar como si no les importara, pero son naturalmente curiosos. Captan muchas cosas. Un movimiento inteligente de su parte.

—Bien, la siguiente en la lista es Elizabeth Sparks, o Liz como la llaman sus amigos —comenzó Kai—. Tiene veintiséis años, con un impresionante historial académico, graduándose con honores en ciencias políticas. Físicamente, es bastante activa, participa regularmente en maratones y tiene un Cinturón Negro en Karate. En cuanto a su estado civil, no pude encontrar ninguna mención de un novio, pero investigaré más a fondo. Podría estar en las primeras etapas o quizás sea un romance ilícito.

La curiosidad de Rhianne se despertó. —¿Romance ilícito? ¿Qué significaría eso para Elizabeth?

—La mayoría de los lobos tienden a quedarse con los suyos. Así que un romance ilícito para Liz podría involucrar a un humano, un tipo diferente de cambiante, otro tipo de sobrenatural, o un miembro de una manada rival.

Rhianne alzó las cejas. —¡Esa es una larga lista!

Kai asintió. —Los tiempos están cambiando, sin embargo. Casarse con otro sobrenatural que no sea un hombre lobo se está volviendo más común. Si Liz está destinada a convertirse en la próxima Alfa, podría haber una presión adicional sobre ella con respecto a su elección de pareja.

—Interesante. —La mente de Rhianne corría. ¿Su madre no sabía sobre las aspiraciones de Brett para el estatus de alfa? Dadas sus extensas conexiones, parecía improbable, pero probablemente había más en la historia. Su línea de pensamiento la llevó a una repentina revelación—. Oh, apuesto a que mi madre va a estar en la fiesta de mañana.

—Pensé que no le gustaba particularmente Nel o el club.

—Sí, tienes razón, pero ¿recuerdas cómo aun así invitó a Nel al evento benéfico? Además, mi madre siempre es práctica cuando se trata de sus elecciones. Asistir a la fiesta le dará una oportunidad dorada para mantener y expandir sus redes.

Desde el evento benéfico, Rhianne no había visto ni hablado con su madre. Había recibido una invitación a una cena «tranquila», lo que podría haber significado cualquier cosa, desde una pequeña reunión hasta un gran evento con docenas de personas. Había rechazado la invitación y, para su sorpresa, su madre no había intentado hacerla cambiar de opinión. Rhianne trató de apartar estos pensamientos y volver a concentrarse.

—Entonces, ¿qué más sabemos sobre Elizabeth? —preguntó.

Curiosamente, Kai señaló que no estaba empleada por la manada. Este detalle le molestó y le hizo darse cuenta de que tenía más que aprender sobre cómo se movían otros seres sobrenaturales. No todos los lobos tenían un trabajo con la manada, pero siendo la hija del Alfa, era extraño.

La manada estaba involucrada en la gestión de Servicios de Seguridad y Protección de Moonshadow, lo que planteaba otra pregunta. ¿Por qué Nel había organizado seguridad separada en el evento reciente? Casi al instante, la respuesta se le hizo evidente a Rhianne: la necesidad de imparcialidad en la seguridad. Los miembros de la manada, atados por lazos emocionales, podrían no proporcionar la protección más objetiva.

Según Kai, Elizabeth trabajaba como periodista política para Prensa Inc., centrándose en asuntos locales. Se decía que tenía un don para olfatear las historias reales, lo que significaba que debía ser perspicaz.

Los ojos de Rhianne se centraron en las ramas que se mecían fuera de su ventana, perdida en una profunda contemplación. Podía trazar paralelismos entre la relación de Elizabeth con su padre y la suya propia con su madre.

—¿Tenemos alguna información sobre su relación con su padre? —preguntó.

Kai se encogió de hombros.

—Es difícil saberlo. Asiste a eventos de la manada, pero no vive en el complejo. No pude encontrar nada en sus redes sociales que sugiriera su participación con la manada o ambiciones específicas relacionadas con ella.

Rhianne reflexionó sobre la idea de conocer a Elizabeth. Tenía una serie de preguntas para ella y sentía una conexión inesperada, tal vez porque ambas conocían bien el peso de las expectativas de los padres.

—A continuación, tenemos a Brett Norton —dijo él, manteniendo un tono neutral. Era difícil saber si se sentía incómodo al mencionar a alguien con quien su madre había intentado emparejarla una vez.

Rhianne tomó una respiración profunda, preparándose.

—¿Qué sabemos sobre él?

CAPÍTULO 8

—Brett Norton tiene treinta y seis años y está involucrado en la manada como abogado, trabajando junto a su padre —comenzó Kai—. Su bufete se encarga de casos de miembros de la manada y de otros seres sobrenaturales. Es una firma de nivel medio que ha alcanzado un éxito decente, aunque no se considera parte de la élite. No tiene novia estable en este momento, pero a Brett no le ha faltado compañía en los últimos años.

Un atisbo de sonrisa jugueteó en los labios de Kai, pero desapareció antes de que ella pudiera registrarlo completamente.

—Además de su profesión legal, Brett juega al rugby de forma competitiva.

Rhianne consideró esto antes de preguntar:

—Tengo la idea de que todos los miembros de la manada son físicamente superiores, ya sabes, más fuertes y rápidos.

Kai negó con la cabeza.

—Los hombres lobo son duros y tienen mejores sentidos que los humanos y otros seres sobrenaturales. Pero eso no significa mucho si no se mantienen en forma y trabajan en sus habilidades. Sin entrenamiento, toda esa fuerza es solo potencial. No es suficiente para los desafíos más duros que enfrentan en la carrera por ser Alfa. Lo que he oído —continuó— es que mañana es la primera ronda para aquellos que quieren ser Alfa. Se inscriben y luego comienzan las pruebas reales. Estas pruebas no son broma, son duras. En el pasado, hubo algunas lesiones graves e incluso alguien murió. Así que los candidatos necesitan ser valientes o un poco locos, o ambas cosas.

—Mmm, me alegro de que sea mucho más tranquilo para las brujas —dijo ella.

—¿Qué pasa con las brujas? —Kai se inclinó hacia adelante y apoyó los codos en sus piernas.

—Todo se trata de cuán poderosa eres —explicó ella—. Normalmente, un grupo de ellas decide quién será la próxima líder del aquelarre, y luego la gente puede desafiar a la nueva líder si no están de acuerdo.

—¿Desafiar cómo? —preguntó Kai.

—Se convierte en un duelo de hechizos. Es raro que alguien salga herido, pero ¿los egos? Oh, esos sí que se magullan —sonrió—. No presencié esto, pero una bruja desafió a mi madre. Mi madre le lanzó un hechizo que la volvió extremadamente peluda, y duró alrededor de una semana. Nadie la desafió después de eso —Tuvo que admitir, aunque a regañadientes, que eso demostraba que su madre tenía sentido del humor. No es que hubiera visto mucha evidencia de eso mientras crecía.

—Una táctica inusual —Un fantasma de sonrisa se formó en su rostro.

El expediente de Kenji Marsden abrió un nuevo capítulo en su discusión. Aquí había un hombre de veintisiete años, un bailarín consumado que se había labrado un nombre lejos de la vida tradicional de la manada, haciendo giras internacionales con el aclamado “Gravity’s Grace”.

Rhianne se quedó momentáneamente atónita: un bailarín, y por lo que parecía, uno exitoso. Su formación en ballet y ahora incursionando en lo moderno y lo acrobático. Corrían rumores de que estaba a punto de fundar su propia escuela de danza en Sídney.

Kenji era el nieto de un antiguo Alfa impopular. Un padre ausente y una madre japonesa que lo había enviado a una escuela de danza para escapar del acoso escolar. Había regresado para visitar a su madre, pero mantenía a la manada a distancia, sin quedarse mucho tiempo ni mezclarse dentro del territorio de la manada.

Rhianne entendía muy bien ese reflejo: el instinto de protegerse de viejas heridas. Sin embargo, aquí estaba, posiblemente volviendo a meterse en la refriega.

—¿Por qué lo acosaban? —preguntó Rhianne.

—Creo que pudo haber sido una combinación de cosas —respondió Kai, con expresión seria —. Ser mitad asiático podría haberlo convertido en un blanco, y luego está su pasión por el ballet, que algunos lobos de mente estrecha no consideran lo suficientemente masculino. Su asociación con su abuelo estricto y conservador probablemente tampoco ayudó.

Su mente volvió a sus propios recuerdos de infancia y sus propias experiencias de acoso. ¿Por qué Kenji, con una vida tan mundana y artística, competiría por el título de Alfa? Su historia resonaba con ella, el acosado convirtiéndose en protector. Ella había tomado ese camino, defendiendo a aquellos que no podían contra los acosadores en la escuela.

—Eso aún no responde a la pregunta. Si tiene una historia difícil con la manada, ¿por qué se postularía? —Hizo una pausa—. ¡Espera! ¿Cómo sabemos siquiera que lo está considerando?

Kai miró las notas en su teléfono.

—Bueno, Nel dice que hay rumores de varios miembros de la manada, sugiriendo que Kenji podría estar interesado en desafiar por la posición de Alfa. Aún no está confirmado, pero…

—Supongo que un posible motivo sería la venganza si está enojado por la forma en que lo trataron. Esto le da la oportunidad de castigar a quienes lo acosaron —dijo Rhianne—. Pero si no es popular en la manada, ¿no le haría eso más difícil?

Levantándose, se dirigió a la cocina para hacer té, llenando la tetera con agua.

—Bueno, parece que tiene algo de apoyo, sorprendentemente. Muchos hombres lobo jóvenes son sus fans, y una porción significativa de lobas, sin importar la edad, también lo admiran. O eso parece, según su base de fans en las redes sociales. Aunque no expresa abiertamente su interés en el papel en ninguna parte, sí aboga por ideas progresistas. En cuanto a relaciones, no pude identificar una novia o novio. Está bastante dedicado a su arte.

Mientras echaba hojas de té en una tetera —su propia mezcla—, Rhianne consideró las implicaciones.

—Está recabando apoyo de aquellos en la manada que anhelan un cambio. Si consigue suficiente apoyo de los jóvenes, las quejas de los mayores podrían no contar mucho.

Vertiendo el agua caliente en la tetera, añadió:

—Está usando su estatus en las artes y sus ideas progresistas para ganarse a aquellos que encuentran que las viejas reglas les incomodan. Se está presentando como un símbolo de progreso, y los lobos más jóvenes están todos atentos.

Llevó la tetera humeante y las tazas de vuelta a la mesa, el aroma del té y la canela llenando el aire.

—Eso nos deja con el futuro Beta, Roland, ¿no es así? Por supuesto, podrían aparecer otros lobos mañana para desafiar.

Kai se rió.

—Supongo que tendremos que jugar esa a oreja peluda.

Se sonrieron el uno al otro y compartieron una risita.

Mientras bebían su té, Kai cambió de tema para hablar de Roland, un tipo conocido por su enfoque de amar y dejar en las citas, sin importarle si eran humanas o sobrenaturales. Le iba bien en su carrera como supervisor en Servicios de Protección Moonshadow, y aparentemente los jefes pensaban que estaba haciendo un gran trabajo. Pero en el terreno, a sus compañeros y a la gente que mandaba no les caía bien.

Rhianne sintió que burbujea un desdén familiar. No tenía paciencia para el tipo de agresión sin sentido por la que Roland era conocido, especialmente cuando involucraba a humanos, que no tenían ninguna oportunidad contra el poder de un sobrenatural.

—El Alfa finalmente lo reprendió por ello —dijo Kai—. Los detalles no se difundieron, pero está claro que el mensaje caló hondo. Roland ha estado jugando seguro últimamente —añadió.

—¿Sabemos qué piensa su padre? —preguntó ella, con la curiosidad picada.

Kai se encogió de hombros, con un toque de diversión en su rostro. —Su padre piensa que Roland está pasando por una fase, cosas típicas de la sangre joven. Tiene la impresión de que un poco de madurez, asentarse con una familia, lo arreglará y lo calmará.

Rhianne no pudo evitar arquear una ceja ante la teoría de "asentarse y madurar". Era demasiado pulcra y esperanzadora para funcionar en la vida real. Rhianne se dirigió a la nevera, sacando un bote de helado de chocolate. Sirvió generosas porciones en dos cuencos y le entregó uno a Kai.

Kai tomó una cucharada. —Veré qué puedo sacarle.

Ella se sintió aliviada. Roland era un asqueroso, y no estaba segura de poder ocultar su desdén. Kai sabía cómo manejar a personas difíciles con una calma que no revelaba nada, aunque ella estaba aprendiendo pequeñas señales que delataban sus verdaderos sentimientos.

—Eso me viene bien, gracias. Nel también puede ayudar —dijo Rhianne.

Nel también podría manejar a Roland, aunque de una manera diferente. Se tomaría la arrogancia de Roland con calma, contrarrestándola con una sonrisa encantadora y algunas pullas ingeniosas disfrazadas de bromas. Era el tipo de persona que encantaría a cualquiera, incluso a alguien tan escurridizo como Roland. Con unas palabras bien elegidas y una mirada cómplice, haría que Roland dudara de sí mismo sin una pizca de conflicto abierto.

—Además, tenemos que ver si alguno de nuestros sospechosos del club se cruzó con Elizabeth, Kenji, Roland, Brett o Aricen esa noche —dijo Kai.

Rhianne lo miró. —Eso es toda una multitud a la que vigilar. —Pensó que podría centrarse en Gigi, pero lo más probable es que Gigi también estuviera mezclándose con los demás. Podría ser complicado controlar todos sus movimientos.

Kai sonrió. —Le mandaré un mensaje a Nel. Pondremos algunas cámaras extra para mañana por la noche.

—Inteligente —asintió Rhianne.

Entonces, con un gesto casual, Kai limpió una gota de helado de su labio, enviando un familiar zumbido a través de ella. No pudo evitar inclinarse hacia el calor de su toque, su corazón dando un pequeño salto.

Se besaron, una dulzura fresca pasando entre ellos, y la mano de Rhianne se deslizó hasta el cuello de Kai, atrayéndolo. Se perdieron en el momento, en su pequeño mundo dentro de la

cocina y el sonido de las hojas susurrando afuera. La mano de Kai se detuvo en su rostro, su pulgar apenas rozando su piel.

—¿Alguna vez piensas que eres demasiado buena para mí? —Las palabras de Kai eran ligeras, pero Rhianne escuchó la corriente subyacente de preocupación—. ¿Y si te aburres de mi frikeada?

—Nunca —dijo ella, presionando su dedo contra sus labios, silenciando cualquier otra tontería—. Me entiendes, me apoyas y siempre encuentras una manera de hacerme sonreír.

Él respondió con un suave beso justo en su nariz, provocándole una risita. —Apoyo cada parte de ti —susurró.

Ella arqueó una ceja. —¿Incluso la parte que decidió ser detective para Nel? —Pero la broma no salió del todo bien, y cuando Kai se apartó, una frialdad se precipitó. Rhianne sintió el impulso de atraerlo de vuelta a la cálida burbuja que acababan de crear.

La mano de Kai encontró la suya, entrelazando sus dedos en un momento que reavivó su cercanía. —Eres genial en el trabajo de detective, realmente lo creo. Es solo Nel… tengo mis dudas —dijo.

Rhianne le dio un apretón tranquilizador. —Lo creas o no, Nel no es tan malo —respondió con suave convicción.

Justo cuando Kai estaba a punto de responder, su conversación fue abruptamente interrumpida por una alarma estridente. Ambos se levantaron de un salto de sus asientos.

Un suave golpe sonó en la puerta principal, haciendo que Rhianne mirara a Kai con interrogación. Pero antes de que ninguno de los dos pudiera pronunciar una palabra, una voz melodiosa emanó del otro lado de la puerta. —Mensajero real para la Alta Reina Elfa, portador de un sobre con una misiva dirigida a… —Hubo una breve pausa y un leve sonido de crujido antes de que la suave voz continuara—. Rhianne Alkenn, de los estimados Sanadores.

CAPÍTULO 9

Kai echó un vistazo a su teléfono y susurró:

—No te lo vas a creer, pero hay un hada de verdad al otro lado.

Rhianne miró por encima de su hombro hacia el teléfono y sonrió con pura alegría mientras Kai silenciaba hábilmente la alarma. Oyó un claro suspiro de alivio procedente del otro lado de la puerta.

De repente, Toto se materializó de la nada.

—He oído la alarma y estoy preparado para protegeros de cualquier intruso.

—Es un hada —dijo ella sin poder reprimir una amplia sonrisa.

Nunca antes se había encontrado con un hada de verdad, y la pura maravilla de ello hizo que su corazón aleteara. De niña, a menudo había soñado con las encantadoras criaturas representadas en los dibujos: seres diminutos con alas y ojos cautivadores. Incluso de adulta, su fascinación permanecía intacta. Alargó la mano hacia la puerta.

—¡Espera! —interrumpió Toto—. ¡Podría ser una trampa!

Pero Rhianne ya había abierto la puerta con una ansiedad impulsiva, revelando la visión de un hada preciosa. Al otro lado, el hada flotaba a unos centímetros del suelo. Con una altura de unos sesenta centímetros, se parecía a las hadas representadas en cuentos e ilustraciones, aunque era más alta de lo que Rhianne había imaginado.

El hada tenía rasgos delicados y lucía una sencilla trenza en su cabello dorado. Sus ojos, pozos marrones enmarcados por pestañas revoloteantes, complementaban la pequeña boca en forma de corazón que adornaba su rostro. Sus alas de gasa brillaban bajo la luz de la luna. Al encontrarse sus miradas, Rhianne y el hada intercambiaron miradas curiosas, ambas claramente fascinadas la una con la otra.

—Hola. Soy Rhianne.

El hada sonrió, revelando dientes pequeños pero afilados como navajas.

—Encantada de conocerte, estimada Sanadora —gorjeó, acercándose un poco más a Rhianne. Un trino alegre escapó de sus labios—. Eres hermosa y notablemente joven. ¡Es un maravilloso privilegio para mí haber sido elegida por la reina como su mensajera en el reino

terrenal, y ahora, conocer a una sanadora! ¡Qué honor! Mi nombre es Aria y vengo del encantador bosque de Silverbrook en el reino de los elfos.

Se oyó una tos desde atrás, y Toto se retorció entre las piernas de Rhianne para encarar al hada.

—Saludos, Aria de Silverbrook. Soy Toto —inclinó la cabeza.

Aria descendió con gracia.

—¡Rayos y centellas! Tu glamour es el más formidable que he visto jamás. ¿Lo creaste tú mismo? Es bastante difícil percibir tu verdadero poder debido a la fuerza del glamour. ¡Qué fascinante! —aplaudió—. Admiro la forma que has elegido en esta cálida noche, tan adecuada para este reino —extendió sus delicados dedos vacilante, y cuando rozaron el pelaje de Toto, dejó escapar un grito ahogado de deleite—. Qué suave.

Si los perros pudieran sonrojarse, Toto seguramente estaría rojo brillante ahora mismo.

Ocultando su creciente sonrisa, Rhianne intervino:

—¿Te gustaría entrar?

La mano de Aria se dirigió a su corazón, su boca formando una perfecta ‘O’ de sorpresa.

—¡Oh, cielos! ¿Yo? ¿Me invitarías a tu morada? No podría imponerme a tu maravillosa hospitalidad.

Toto habló:

—Es una invitación solo para esta noche, por supuesto.

Eso fue grosero por parte de Toto. Pero entonces recordó al duende en casa de Kai, que se había quedado más tiempo del debido tras una simple invitación. Gracias a sus “habilidades organizativas” no solicitadas, Kai a menudo se encontraba en una búsqueda del tesoro en su propio armario.

—¿Te sientes cansada por tu viaje? —Rhianne no estaba muy segura de cuán agotador sería un viaje desde el reino de los elfos. El diminuto hada frente a ella era un enigma: ¿cuán poderosa era? Había aprendido a no juzgar la fuerza solo por el tamaño. Toto, después de todo, era un claro ejemplo de que las cosas grandes, o más bien mágicas, podían venir en paquetes pequeños, peludos y ocasionalmente gruñones. Y había notado el glamour de Toto incluso cuando él lo estaba atenuando. Él tampoco lo había negado, y eso confirmaba totalmente lo que siempre había sospechado: Toto era mucho más de lo que aparentaba.

—¿Estás segura de que puedo entrar? No debería aprovecharme de ser la mensajera de la reina esta noche. Sería *indecoroso* —pronunció la última palabra con un cambio en la cadencia de su voz.

—Estoy completamente segura.

Dejando escapar un grito de alegría, Aria abrazó a Rhianne antes de apartarse rápidamente, con las mejillas sonrojadas.

—Lo siento terriblemente. Me dejé llevar por tu generosidad —murmuró, llevándose un pequeño puño a la boca como si hubiera cometido un grave faux pas social.

Aria entró volando lentamente, sus ojos moviéndose para captar cada detalle del apartamento de Rhianne.

—Oh —exclamó con asombro, claramente impresionada por el entorno. Su mirada entonces cayó sobre Kai, que había regresado a la sala y había tomado asiento. Aria se quedó congelada en el sitio, con los ojos fijos en él sin pestañear—. Benditas sean mis alas —susurró—. Jamás habría esperado encontrar a un mago tan apuesto en el reino terrenal. Tu aura es encantadora, con un borde plateado brillante y resplandece con tu poder —se dio unos golpecitos en la barbilla—. Combina maravillosamente con el aura de la estimada sanadora —añadió, volviéndose hacia Rhianne—. La tuya, mi querida sanadora, es un caleidoscopio de colores, con un tono azul-verde dominante. ¡Altamente inusual y tan increíblemente bonita!

—Ejem —dijo Toto mientras se acomodaba en su sillón favorito—. Quizás podrías iluminarnos sobre el propósito de tu visita y compartir el mensaje ahora.

El hada parpadeó.

—¡Oh, cielos! ¡El mensaje, cómo pude olvidarlo! —Cerró los ojos momentáneamente, y cuando los abrió, un sobre adornado con letras doradas se materializó en su mano.

Rhianne tomó el sobre de ella, pero antes de que pudiera abrirlo, Toto lo interceptó rápidamente, sujetándolo con los dientes.

—No es que albergue dudas hacia la estimada Alta Reina Elara o sus mensajeros —murmuró Toto. Colocando el sobre a sus pies, lanzó una mirada de soslayo a Aria—. Sin embargo, debo inspeccionar esto en busca de cualquier posible magia o truco élfico.

Aria resopló y protestó:

—Estimado señor, sinceramente espero que no esté insinuando que la reina o yo nos involucraríamos en tal engaño. Esa suposición sería completamente errónea y podría causar ofensa, particularmente a la Alta Reina, quien siempre ha mantenido una reputación impecable.

Toto resopló y examinó el sobre. Gradualmente, una sutil luz azul emanó de Toto, envolviendo el sobre en su resplandor. Pronto, la luminosidad se transformó en un suave tono blanco y se disipó rápidamente.

—Mmm —dijo Toto—. Parece estar libre de cualquier elemento rastreable. No veo indicios de nada sospechoso.

—Igualmente, puedo confirmar que está limpio por mi parte —Kai levantó su teléfono.

Aria se deslizó hacia Kai. —Nunca antes había visto habilidades tan extraordinarias como las suyas. Si no le importa mi curiosidad, ¿puedo preguntarle qué tipo de magia maneja? Le ruego me disculpe si estoy siendo presuntuosa.

Kai le lanzó una mirada a Rhianne, con los labios temblando. —Bueno, soy un mago tecno —Se rio—. Tu reino élfico no tendría mucha necesidad de mi tipo de magia, así que puede parecerte un poco extraño. Soy Kai Wagner.

—¿Un mago tecno? Vaya, vaya. He oído hablar de este increíble tipo de magia antes, pero nunca había tenido la oportunidad de conocer a alguien que la practique —dijo Aria—. Aunque es cierto que eso llamado tecnología no existe en nuestro reino élfico —se inclinó, con los ojos brillando de interés—. Tu magia, con su conexión con los metales y las corrientes entre ellos, encontraría increíbles aplicaciones en nuestro reino. Sería extraordinario presenciar el alcance de tus habilidades.

Toto entrecerró los ojos mirando a Aria. —Posees una profundidad excepcional de conocimiento sobre el reino de la tierra, y una habilidad asombrosa para detectar poderes. Sin embargo, ¿afirmas ser solamente una mensajera de la reina?

—Querido señor, lo que quería decir es que la reina me ha elegido específicamente como mensajera para esta tarea. Eso no define necesariamente la totalidad de mi papel o capacidades —Aria ofreció una sonrisa enigmática.

Arrebatando la carta de las manos de Toto, Rhianne se volvió hacia Aria, curiosa sobre su participación. —¿Sabes por casualidad lo que dice?

—No tengo acceso a la correspondencia privada de Su Majestad, y no estuve presente cuando redactó la carta —Aria enderezó su postura.

—Bueno, eso no es lo mismo que no conocer el contenido de la carta —señaló Kai.

Aria observó a Kai con una mirada aprobatoria. —En efecto, respetado Mago Wagner.

Todavía era novata en todo este engaño de los elfos. Los elfos eran maestros del hábil desvío de atención, aunque su madre probablemente podría darles batalla. En cuanto a la política de la corte, bueno, podía contar su conocimiento con los dedos de una mano. Toto había intentado enseñarle, pero ella no había estado interesada. ¿Y quién podría culparla realmente, considerando que su padre solo aparecía cada pocos años, desapareciendo de nuevo antes de que ella tuviera la oportunidad de preguntar algo significativo? Miró a Toto. Sí, él lo haría.

Rompiendo el sello, una intrincada luna creciente plateada con delicados patrones de filigrana, Rhianne la desdobló. Inicialmente, la escritura apareció en símbolos desconocidos, dejándola desconcertada. Estaba a punto de entregar la carta a Toto para que la interpretara cuando los símbolos parecieron flotar y reorganizarse en el idioma inglés.

—¡Oh, estrellas! Los símbolos respondieron a *ti*. Qué fascinante —exclamó Aria.

—Bueno, vamos, léela —ordenó Toto, aunque un leve rastro de sorpresa cruzó brevemente su expresión. Intentó ocultarlo infundiendo algo de aspereza en su tono.

—Querida sanadora Rhianne —comenzó a leer en voz alta, con voz firme—. Ha llegado a nuestro conocimiento que posees habilidades especiales que pueden resultar invaluables para nosotros —Aria voló más cerca del lado de Rhianne, tratando de echar un vistazo a la carta.

—Una querida amiga nuestra ha partido hacia las estrellas, y sospechamos que hubo juego sucio, aunque no estamos seguros de los medios.

Toto emitió un ruido parecido a un jadeo.

—Hemos recibido información de fuentes confiables que elogian tu experiencia en investigaciones de detección —continuó leyendo Rhianne.

Se preguntó si la reina estaba tratando de halagarla, considerando que aún era una novata en el ámbito del trabajo investigativo, con solo un caso bajo su cinturón.

—Nos encontramos incapaces de confiar en los elfos a nuestra disposición hasta que descubramos la identidad del posible perpetrador y sus aliados. Podrías cuestionar nuestra decisión de buscar tu ayuda, especialmente dado que previamente solicitamos tu presencia, la cual declinaste.

Aria jadeó.

Sí, rechazó su invitación. O realmente, su orden. Que la tiren de espaldas. Eso es lo que cualquier persona sensata haría si un espeluznante Sombra —ya sea un espía o un asesino, elige tú— hubiera sido quien la entregara.

Sacudió la cabeza. “Sin embargo, el orgullo no debe obstaculizar la búsqueda de la justicia. Esperamos que abordes esto con una mente escéptica, ya que te servirá bien en tu investigación. Ten la seguridad de que esto no es una treta. Para demostrar nuestra sinceridad, adjuntamos un pacto inquebrantable y nos comprometemos a hacer todo lo que esté dentro de nuestro considerable poder para acomodarte. Los términos del pacto son los siguientes: Si aceptas ayudarnos, tú y tus compañeros elegidos serán mantenidos a salvo y se les concederá acceso sin restricciones al reino élfico a su discreción. Tu libre albedrío, así como el de tus compañeros, permanecerá intacto y sin impedimentos, y el paso hacia y desde el reino de la tierra será

facilitado a tu petición. Finalmente, extendemos nuestras protecciones personales a ti y a tus compañeros elegidos."

Una brusca inhalación la hizo volverse hacia Toto y hacer una pausa. Su expresión era una imagen de sorpresa. ¿Estaba conmocionado por los términos del pacto? ¿Las concesiones?

Afuera, el suave ulular de un podargo resonó, acompañado por el suave crujir de las ramas de los árboles meciéndose con el viento.

Volvió a mirar la carta, esperando a medias que se prendiera en llamas. "Tendrás plena autoridad para interrogar a cualquiera. Ninguna puerta estará cerrada para ti, ni se te ocultará información relevante. La única condición que imponemos es que cualquier información descubierta permanezca confidencial y no sea divulgada fuera de la Corte Élfica. Serás, por supuesto, debidamente compensada por tus servicios, y también te deberemos un favor que se concederá en el momento de tu elección. Por la presente, prometemos nuestro compromiso con estos términos."

Toto fue el primero en recuperarse, sacudiendo su pelaje como si quisiera quitarse la conmoción. —Aria de Silverbrook, ¿quién era la amiga que se aventuró a las estrellas?

Aria tomó una profunda respiración, sus delicadas alas temblando. —Era Dama Celestia Evergreen.

El aire se volvió pesado cuando Toto dejó escapar un aullido lastimero, uno que resonaba con una profunda tristeza, un sonido que Rhianne nunca antes le había oído emitir.

CAPÍTULO 10

El aullido de Toto aún resonaba en los oídos de Rhianne cuando Aria extendió la mano y le dio unas torpes palmaditas en la espalda. Toto sorbió por la nariz. Rhianne nunca lo había visto así y le retorcía las entrañas. Se volvió hacia Aria, que estaba junto a Toto, jugueteando con sus manos.

—¿Quién era Dama Celestia?

Con lágrimas en los ojos, Aria tardó unos momentos en hablar.

—Dama Celestia fue la querida dama de compañía de la reina durante más de trescientos años. Compartían un vínculo similar al de hermanas —Aria se secó los ojos—. De todas las damas de compañía, Dama Celestia era conocida por su bondad. Siempre llevaba caramelos escondidos en los bolsillos y sus ojos brillaban con perpetua alegría. Nunca hablaba mal de nadie.

—¿Y la reina cree que fue asesinada?

Aria parecía a punto de decir algo, pero Rhianne levantó la mano, indicándole que esperara.

Lidiando con las implicaciones del asesinato, la mente de Rhianne daba vueltas.

—Es decir, en serio, ¿quién en su sano juicio se atrevería a matar a alguien tan cercano a la reina?

Rhianne no sabía mucho sobre política cortesana, pero una cosa estaba clara: ganarse la enemistad de la reina era una receta para el desastre. Y eliminar a una de las amigas más cercanas de la reina sería un error enorme. Alguien que hiciera eso o era demasiado confiado o imprudente, o ambas cosas. No podía ni imaginar lo furiosa que se pondría la reina.

—No entiendo por qué la reina espera que yo pueda ayudar. Incluso si pudiera irme ahora mismo, que no puedo —enfatizó—. El cuerpo habría… —Rhianne se interrumpió. No encontraba las palabras adecuadas para continuar sin herir los sentimientos de Aria y Toto. Era evidente que sentían un profundo afecto por Dama Celestia.

—La reina entiende que tu viaje inmediato puede no ser factible. Por eso, Dama Celestia ha sido puesta en estasis y la habitación ha sido sellada por medios mágicos —dijo Aria.

“Viaje inmediato”. Esa frase por sí sola demostraba que la reina apostaba por un rápido “sí” de Rhianne. Suspiró. Hada astuta. Aunque, claro, no podía haber sabido lo de Toto. ¿Acaso la Sombra la había estado espiando durante tanto tiempo que la reina había descubierto cómo atraerla? Seguramente, escenificar un asesinato era ir demasiado lejos.

—Así que sí sabías lo que decía la carta —intervino Kai.

Aria levantó el dedo, ofreciendo una suave reprimenda.

—Debo aclarar que no poseía conocimiento preciso del contenido de la carta. Sin embargo, sabía que la reina buscaba la ayuda de la estimada sanadora, y me confió instrucciones e información relevante —Aria volvió sus ojos de cierva hacia Rhianne—. Por favor, te imploro que consideres ayudar a descubrir al despreciable perpetrador de este atroz acto. La dama no merecía un destino tan trágico, y la reina está absolutamente destrozada por la pena. La búsqueda de justicia puede ofrecer consuelo a su corazón dolido.

Toto intervino.

—Ten por seguro que brindaremos nuestra máxima ayuda, y el perpetrador será encontrado y llevado a enfrentar las consecuencias.

¿Eh? ¿Dónde estaba la sospecha y el desdén? Entrecerró los ojos. ¿Quién era este perro esponjoso y qué había hecho con el verdadero Toto? Pero las lágrimas en sus ojos eran reales.

Aria y Toto intercambiaron una mirada, pasando entre ellos un entendimiento compartido. Los labios de Aria se curvaron, revelando sus dientes afilados como navajas. Toto imitó su gesto, igualando su intensidad con la suya propia.

Vaya, dos hadas empeñadas en la venganza.

Era extraño cuando ella tenía que ser la voz de la razón.

—Antes de comprometerme a nada, tengo algunas preguntas —Rhianne necesitaba entender lo básico—. ¿Sabéis cómo murió?

—No había signos evidentes de lesiones en ella. Su tez estaba anormalmente pálida, pero no había marcas visibles en su garganta o manos —explicó Aria—. El duende doméstico que la descubrió mencionó haber percibido rastros de cítricos y almendras, así como un olor terroso cerca de ella.

Era todo un rompecabezas y Rhianne reflexionó sobre la información. La falta de heridas defensivas y el indicio de cítricos y almendras sugerían un envenenamiento. Parecía que la reina podría tener razón en que se trataba de un asesinato. A menos, claro, que fueran causas naturales, pero seguramente la reina podría identificar eso, ¿no?

—¿Dónde la encontraron? —preguntó Rhianne—. ¿Y tenéis alguna idea del marco temporal? Es decir, ¿cuánto tiempo llevaba muerta?

Mostrando un rápido destello de inquietud, Aria se sacudió.

El concepto de muerte probablemente no era algo con lo que trataran a menudo en el reino élfico, especialmente considerando sus largas vidas. Pensándolo bien, por lo que Rhianne sabía, tal vez los elfos trataban el asesinato como una especie de deporte bizarro.

—Dama Celestia tomó el té con la reina a media tarde. El duende doméstico la descubrió a primera hora de la noche en su sala de estar.

Rhianne asintió.

—¿Alguien más en la fiesta del té se puso enfermo?

—Ninguno de los otros asistentes, incluida la propia reina, sufrió efectos adversos —dijo Aria—. Cabe destacar que Su Majestad posee una poderosa magia de detección. Como resultado, los intentos previos contra su vida han sido frustrados, y está segura de que no había presencia de veneno en ninguno de los alimentos o bebidas servidos durante la fiesta del té.

Rhianne lo meditó. Si Dama Celestia no fue envenenada en la fiesta del té, entonces debió ser envenenada antes o después. Todo dependía del tipo de veneno utilizado y de la rapidez con que actuaba.

—Dijiste que la habitación estaba mágicamente sellada —continuó Rhianne—. ¿Eso también mantiene los olores dentro? —Cruzó los dedos esperando que el sellado mágico de la habitación hubiera conservado los olores intactos, porque eso ayudaría a identificar el veneno.

La cabeza de Aria se movió de arriba abajo.

—La habitación se está conservando en el mismo estado en que fue descubierta. Ha sido bloqueada en un momento específico en el tiempo. Esta fue la primera acción emprendida por Su Majestad al confirmar el fallecimiento de Dama Celestia.

—¿Y cuánto tiempo tardó en sellarse la habitación después de que el duende doméstico la encontrara? —Rhianne sabía que tenía que asegurarse de que aún quedaran suficientes pruebas para encontrar buenas pistas. Sin ellas, no tendría mucho en qué basarse para su investigación. Era muy consciente de que decepcionar a la reina en un asunto de tanta importancia podría significar serios problemas. La frase “rodarán cabezas” le vino a la mente, y prefería que no fuera la suya.

—¡Por supuesto! —Aria asintió—. No estarías familiarizada con el funcionamiento de la corte.

Admitiendo que Aria tenía razón, Rhianne reprimió un pico de irritación.

—Inmediatamente después del descubrimiento del duende doméstico, alertó rápidamente a su primo, que resulta ser uno de los duendes domésticos personales de la reina. En los primeros diez minutos, la reina llegó a la escena —dijo Aria.

Toto colocó sus patas sobre las rodillas de Rhianne, con los ojos llenos de tristeza.

—Dama Celestia dedicó gran parte de su tiempo a ayudar a los demás. No era simplemente la compañera de la reina; servía como mediadora, trayendo armonía y equilibrio. Su ausencia se sentirá profundamente.

—La conocías bien —Rhianne estuvo a punto de decir "íntimamente", pero lo pensó mejor.

Su suspiro estaba cargado de tristeza.

—Tuve el privilegio de conocerla. Era una amiga querida; alguien a quien no había visto en varias décadas. Ahora lamento no haberme puesto en contacto con ella, aunque solo hubiera sido para hacerle saber que estaba vivo y que siempre la valoraría.

Rhianne miró a Kai. No estaba segura de qué buscaba en esos ojos azules. Pero reconoció el mareo, el debilitamiento en sus piernas y rodillas. Tenía miedo.

Pero luego miró a Toto y él inclinó la cabeza, transmitiendo un mensaje sutil que decía: "La elección es tuya, pero ella era importante para mí".

En realidad, no tenía mucha elección. Podría haberle dicho que no a la reina y habría podido vivir con la culpa. Decepcionar a Aria, que le estaba dando esos ojos grandes y suplicantes, también era algo que podría haber manejado. Tal vez. Pero Rhianne no podía negarse a la súplica de Toto cuando claramente estaba de luto. Tomó una respiración profunda y estabilizadora.

—De acuerdo, tomaré el caso —dijo Rhianne.

Una oleada de magia poderosa la rodeó. Llevaba el aroma encantador de lavanda, naranja y bergamota, llenando sus sentidos de calidez y seguridad.

El trato había sido cerrado.

Aria se lanzó a los brazos de Rhianne, abrazándola fuertemente. Cuando se apartó, las lágrimas corrían por su rostro.

—Tenía esperanzas, dada tu procedencia, pero nunca se puede estar completamente seguro, ¿verdad? Logré obtener algunas percepciones de la Sombra, aunque nunca le dejé saber al respecto —sus palabras llevaban un sentido de orgullo—. Aunque nunca dudé del juicio de la reina, estoy encantada de ver que no solo estaba en lo correcto en su suposición, sino que has superado tanto sus expectativas como las mías con tu compasión y poder innato. Si alguien puede descubrir al culpable, serás tú.

Argh, ese era el verdadero problema, ¿no? Ahora tenía que cumplir.

—¿A qué te refieres con su procedencia? —interrumpió Toto, con un tono afilado.

Aria parpadeó.

—Oh, estimado señor, tenga la seguridad de que el conocimiento del linaje de la estimada sanadora está reservado solo para unos pocos selectos. Mantener oculta tal información es crucial, ya que permite que el perpetrador persista en su propia arrogancia.

—Oh, ¿por qué es eso? —preguntó Rhianne—. Y por favor, llámame Rhianne.

Aria asintió.

—Ciertamente, Dama Rhianne.

"¿Dama Rhianne?" Qué broma. ¿Qué seguía, una corona y un trono? Hizo una pausa. Por alguna razón, no le pareció gracioso en absoluto.

—La reina cree que ocultar el conocimiento de tu linaje sirve a un doble propósito. Primero, mantiene al perpetrador ignorante de tu significativo poder, permitiéndole subestimarte. Segundo, mantiene un nivel de intriga e incertidumbre, lo cual puede funcionar a nuestro favor durante la investigación.

Rhianne se burló.

—Nadie pensaría que un híbrido podría tener algún poder real.

—Oh, pero eso es falso —respondió ella—. Aunque puede que no sea ampliamente reconocido, registros meticulosos dentro de los archivos sugieren lo contrario. Además, es un hecho establecido que cuanto mayor sea el poder del progenitor, mayor será la probabilidad de que el hijo herede alguna medida de ese poder. Por lo tanto, mantener un aire de misterio nos sirve bien, ya que mantiene a los demás en perpetua especulación.

—Ya veo —replicó Rhianne, pero realmente no lo entendía.

Como todos los demás, siempre había asumido que ser híbrida significaba tener poderes débiles. Pero Aria estaba sugiriendo que no era el caso si tenía un padre elfo poderoso. En primer lugar, eso le decía que Aria pensaba, o probablemente sabía, que su padre era poderoso. Nunca se le había ocurrido a Rhianne preguntarle a él cuán poderoso era. Ese era un tema un poco prohibido, como preguntarle a un dragón el tamaño de su tesoro. Grosero y, honestamente, un poco intimidante. Y no tenían ese tipo de relación. O ninguna, en realidad.

En segundo lugar, Rhianne nunca había considerado su propia magia como particularmente extraordinaria. Pero sabía que era extraña y diferente, y eso siempre llevaba a problemas. La gente ya la trataba como menos por su condición de híbrida; no iba a añadir sospecha a la mezcla.

Nel y Toto creían que porque tenía dos padres poderosos, le daba mayor potencial. Normalmente un híbrido era débil y no encajaba en ninguno de los dos mundos. No fue hasta hace poco que Rhianne descubrió que tenía dones de sanación. Y no le había dado mucha importancia hasta que su padre y Toto le explicaron que era una magia muy valorada por los elfos.

Había jurado una y otra vez que no pondría un solo pie en el reino élfico, especialmente después de que la orden de la reina se hubiera parecido más a un decreto real que a una invitación cortés. Le había molestado, pero tal vez había sido la forma en que la Sombra había entregado el mensaje. Y aquí estaba, considerando seriamente un viaje al reino élfico, sintiéndose totalmente desprevenida. Necesitaba algo de tiempo para sentarse, tal vez con una taza de té, y procesar todo este lío de elfos, magia y órdenes reales.

—Necesito algo de tiempo para resolver la logística de un viaje al reino élfico y organizar que otros vengan conmigo —Rhianne no tenía duda de que Toto vendría. Miró a Kai, y sus ojos se encontraron. Él asintió en acuerdo, y ella sintió un sentimiento de alivio al saber que él también vendría—. ¿Cómo puedo enviar un mensaje a la reina?

—Simple —Aria extrajo un anillo de su bolsillo, revelando una espléndida esmeralda de corte cuadrado abrazada por dos delicados diamantes. La banda, elaborada en oro blanco, añadía un toque exquisito al diseño general. Se lo entregó a Rhianne—. Cuando sea el momento adecuado para transmitir tu mensaje, un simple toque sobre el anillo me convocará a tu presencia.

Toto empujó a Rhianne con la pata, instándola a agacharse y mostrarle el anillo. Lo tocó con cautela, lo olisqueó con curiosidad y luego asintió.

—Te llamaré cuando estemos listos —dijo Rhianne y lo guardó en su bolsillo.

Aunque Toto le había pedido que se encargara del caso, todavía miraba a Aria con un poco de sospecha. Rhianne pensó que era inteligente ser cautelosa como Toto. La duda renovada la golpeó y se preguntó en qué clase de madriguera de conejo acababa de aceptar meterse.

Aria le sonrió de manera radiante a Rhianne, sus alas revoloteando.

—Esperaré ansiosamente tu llamada. Esta visita al reino terrenal ha sido muy emocionante para mí, aunque debo admitir que mis incursiones aquí han sido infrecuentes. Conocerte a ti y a tus amigos, Dama Rhianne, ha sido una experiencia preciada.

Con una elegante reverencia, desapareció, dejando tras de sí un rastro de polvo de hada dorado y brillante.

Se produjo una breve pausa en la que todos simplemente se quedaron allí de pie.

Toto parecía estar sumido en sus pensamientos, con el rostro serio mientras reflexionaba sobre algo. —Aria de Silverbrook posee un gran poder, oculto bajo sus palabras y su delicado comportamiento. Muchos la subestimarían a su propio riesgo —dijo con un tono teñido de admiración.

Rhianne sentía curiosidad por saber qué hacía tan poderosa a Aria, pero dejó ese pensamiento para más tarde. Había cosas más importantes en las que centrarse, como el hecho de que tenía mucho que aprender sobre el reino élfico. Con el evento de sucesión programado para la tarde siguiente, Rhianne se dio cuenta de que su agenda se estaba llenando inesperadamente.

Mentalmente, Rhianne añadió «Conseguir una lección rápida y básica de cultura élfica» a su lista de tareas pendientes. Planeaba reclutar a Toto para una sesión maratónica de instrucción. Lo último que necesitaba era presentarse en la corte élfica sin tener ni idea.

Como siempre, fue Kai quien intervino cuando menos se esperaba. —Entonces, ¿cuándo piensas darle la noticia a Nel?

Rhianne se cubrió la cara con las manos. ¡Argh!

CAPÍTULO 11

A la mañana siguiente, Rhianne se despertó al amanecer, sintiendo los efectos de un sueño inquieto e intranquilo. Se sirvió un vaso de agua, sin sentirse lista aún para enfrentar la comida. Al entrar en la ducha, dejó vagar sus pensamientos mientras contemplaba las tareas que tenía por delante.

Lo primero era determinar la causa de la muerte de Dama Celestia. Había un gran obstáculo en su investigación: el reino élfico probablemente albergaba una variedad de plantas y venenos desconocidos. Dudaba que tuvieran un servicio forense como en el mundo humano. ¡Maldición! Sabía tan poco sobre los elfos.

Toto amablemente había accedido a comenzar sus lecciones hoy. Ambos sabían lo importante que era aumentar rápidamente el conocimiento de Rhianne. De lo contrario, tendría que depender en gran medida de Toto y tal vez de su padre para orientarse en el reino élfico. Mmm, sí, ¿qué podría salir mal? En cuanto a la cuestión forense, dudaba que la reina permitiera traer el cuerpo de Dama Celestia aquí para examinarlo.

Una idea audaz golpeó a Rhianne con tanta fuerza que tuvo que hacer una pausa y ordenar sus pensamientos. ¿Funcionaría? ¿Cómo reaccionarían los elfos? Y más importante aún, ¿Isobel consideraría la idea? Durante su última investigación de asesinato, había entablado una relación con una patóloga forense, de especie desconocida. Isobel era quisquillosa, eficiente y, lo más importante, fácilmente sobornada con pasteles. Se dirigió a su oficina, la idea cobrando impulso. Rebuscó en uno de sus cajones hasta que encontró la tarjeta que buscaba. “Dra. Isobel Dupre, Patóloga Forense Senior”. Mirando el reloj, se dio cuenta de que eran solo las siete y media de la mañana, quizás demasiado temprano para una llamada social, pero no para una de negocios. Si Isobel no estaba disponible, saltaría al buzón de voz. Una parte de ella secretamente esperaba ese resultado, entonces podría simplemente dejar un mensaje y esperar que Isobel estuviera lo suficientemente intrigada como para devolverle la llamada.

—Quienquiera que seas, tienes cinco segundos. Impresióname con un cadáver escondido, la habilidad sobrenatural de teletransportar croissants o llama a recepción el lunes. La elección es tuya, pero el reloj está corriendo —la voz de Isobel exudaba puro caos frenético.

Rhianne respondió rápidamente:

—¿Alguna vez has considerado unas vacaciones en el reino élfico? Viene con deliciosos pasteles élficos y un cadáver misterioso —al menos esperaba fervientemente que los tuvieran.

—¿Qué tan fresco está el cadáver y cuándo nos vamos? —llegó la respuesta igualmente rápida.

Rhianne se rio.

—¿Sabes quién soy?

Se imaginó a Isobel levantando un delicado hombro en respuesta.

—Rhianne, ¿no? Pero honestamente, ni siquiera importa. Me convenciste con los pasteles. Así que ahora tienes toda mi atención.

Rhianne se encontró en un momento de improvisación, inventando rápidamente un plan. Con un toque de incertidumbre, sugirió:

—Bueno, ¿qué tal mañana? Si estás disponible, claro.

Una risita traviesa bailó a través del teléfono.

—¡Ja! El trabajo me debe tantos días libres que Recursos Humanos ha estado amenazando con cancelar mi tarjeta de acceso. ¡Como si eso pudiera detenerme!

—Pero mañana es domingo —comenzó Rhianne.

—Oh sí, pero estoy programada para trabajar. Me dará un inmenso placer informarles que necesitarán encontrar un reemplazo. Ahora, ¿dónde nos encontramos y a qué hora?

—¿Qué tal si vienes a mi casa mañana por la mañana a las nueve? Me pondré en contacto con la mensajera élfica y le haré saber que esté lista —dijo Rhianne—. Pero a decir verdad, no estoy segura si tendrán algún equipo con el que puedas trabajar. Es un poco una carta salvaje en este momento.

—¿Esos luditas? —Isobel se burló con desdén—. Están convencidos de que la magia puede resolver todos los problemas. Aunque ha pasado mucho tiempo desde la última vez que visité su reino. No te preocupes, vendré completamente preparada con todo lo que necesito. Por cierto, ¿sabes algo sobre la causa de la muerte?

—Bueno —recordó Rhianne—. Esto es lo que deduje de la mensajera élfica. Dama Celestia, nuestra víctima de asesinato, parecía ilesa, pero estaba inquietantemente pálida. El duende doméstico que tropezó con el cuerpo notó un distintivo aroma a cítricos y almendras en el aire. Llámalo corazonada, pero no puedo quitarme la sensación de que el veneno podría estar en juego. Tal vez estoy un poco parcial después del caso Parkes. En cualquier caso, encontraron el

cuerpo en la sala de estar de Dama Celestia durante la tarde temprana, justo después de su encuentro para el té con la reina.

Hubo una pausa pensativa al otro lado.

—¿Sabes qué? Me inclino a estar de acuerdo con tu evaluación inicial, al menos por ahora —dijo Isobel—. Matar solo con magia no es tarea fácil, y deja algunas huellas. Pero no puedo descartarlo completamente todavía.

—La reina no perdió el tiempo —añadió Rhianne—. Rápidamente puso el cuerpo en estasis y selló mágicamente la habitación donde se encontró a Dama Celestia.

—Eso es bastante bueno, en realidad —el tono de Isobel se suavizó con lo que sonaba como alivio—. Tal vez los elfos están empezando a adoptar un toque de conciencia científica. O tal vez fue solo una respuesta afortunada. Honestamente, no les daré demasiado crédito. Pueden ser bastante inflexibles en sus costumbres.

—¿Qué tan bien conoces a los elfos? —preguntó Rhianne. La voz de Isobel insinuaba un nivel de familiaridad con los elfos que iba más allá de encuentros ocasionales.

—Oh, tuve un amante elfo en un momento dado. Teníamos bastante chispa y yo saltaba para quedarme con él con frecuencia. Eso duró unos cuantos años porque él era bastante… talentoso —la voz de Isobel llevaba un toque de nostalgia.

Rhianne alejó el teléfono de su oreja y lo miró fijamente. Había más capas en Isobel de las que hubiera pensado, aparte del misterio sobre su especie. Después de una breve pausa, dijo:

—Supongo que no funcionó al final, a pesar de sus… ejem, impresionantes talentos.

—Bueno, fue agradable mientras duró, pero ¿te imaginas pasando tiempo con un montón de tecnófobos que se niegan a adoptar teléfonos, alegando que los mensajeros son una forma más elegante de comunicación? —Su exasperación era clara—. Tienen cierto respeto por las mujeres, les daré eso, pero también son increíblemente engreídos. ¡Tratar con ellos puede ser todo un desafío! —Soltó un profundo suspiro—. Su forma de hablar es tan rebuscada, una mezcla de cortesía y medias verdades que me hacía doler los oídos. Aun así, valió la pena en ese momento.

—¿Oh, en serio?

Vaya, vaya, vaya. Las maravillas nunca cesan. ¿Quién hubiera pensado que Isobel, tan recta como una flecha y tan práctica como siempre, tenía un lado romántico escondido en la manga?

—Bueno, me alivia que tengas alguna idea sobre sus costumbres. Para ser honesta, me siento totalmente incapaz de lidiar con sus excentricidades.

—¿No te ha enseñado tu padre sus costumbres? —preguntó Isobel.

El cuerpo de Rhianne se tensó y se tiró del pelo.

—¿Cómo sabías que mi padre es un elfo? —La mayoría de la gente no podía ganar el juego de “Adivina la Herencia” con ella en el primer intento, ni en el segundo, ni siquiera en el sexto. Sí, lucía esas orejas ligeramente puntiagudas, pero muchas otras razas también las tenían. Los elfos eran raros, bastante poderosos y se mantenían en su propio reino, lo que significaba que todos los demás les temían. La gente solía identificarla como una bruja híbrida humana. ¿Y por qué Isobel había llegado a la conclusión de que su padre era el elfo?

—Para los que están en el ajo, tienes una firma élfica —dijo Isobel—. Después de conocerte, mi curiosidad pudo más y no pude resistirme a investigarte. No es difícil descubrir quién es tu madre. Ahora que lo pienso, todo lo que hayas aprendido de tu madre te será útil en el reino élfico. Es una negociadora muy astuta, por lo que he oído.

—Sí, tal vez —el tono de Rhianne era cortante.

—De acuerdo —Isobel claramente entendió que no era un buen tema—. Estoy segura de que me contarás la historia algún día, o no, según sea el caso. En fin, ¿podrías enviarme tu dirección por mensaje?

—Lo haré.

Era un alivio que Isobel viniera. Podría ser un poco difícil resolver el “quién lo hizo” sin una buena comprensión del “cómo”. Además, Isobel sería útil tenerla cerca en cualquier caso. Rhianne aún no sabía qué tipo de ser mágico era Isobel, del tipo “podría decírtelo pero tendría que hacerte desaparecer”. Pero cualquiera que fuera su linaje, tenía un gran poder mágico.

Y al igual que Rhianne, Isobel era inmune al encanto de Nel. Nel estaba *intrigada*. Eso en sí mismo valía el precio de la entrada.

Salió del apartamento y bajó las escaleras de un salto. El día estaba nublado y el pronóstico había predicho lluvia. Rhianne podía oler claramente la pesada humedad que colgaba en el aire. Sí, era bueno vivir encima de su negocio de jardinería.

Alice, su empleada y amiga gárgola, estaba ocupada cuidando un arbusto nativo en el área principal del jardín cuando Rhianne la vio. El arbusto de lúpulo era conocido por sus raíces mágicas y aliviaba el dolor de muelas y los cortes.

—¡Ey, Alice!

Alice se quitó los auriculares.

—¡Hola!

—Planeo pasar algún tiempo con Toto hoy aprendiendo algunas cosas. ¿Hay algo urgente que deba atender? —Rhianne miró alrededor pero no vio a Carl.

—Estamos bien, no te preocupes por nada. Tenemos un par de grupos de turistas hoy que quieren aprender sobre las plantas curativas aborígenes y a Carl le encanta hacer esos tours.

A Rhianne le divertía la transformación de Carl de tímido gárgola introvertido a guía turístico extraordinario mientras respondía pacientemente a las interminables preguntas de la gente. Había sido su brillante idea comenzar a ofrecer estos tours. La curación y las plantas eran lo suyo, no tanto la gente, así que no había estado muy entusiasmada. Pero, ¿cómo podía resistirse a un osito de peluche total de un metro noventa con grandes ojos marrones inocentes, suplicando su apoyo? Sí, no podía. Y así fue como se encontró ahora dirigiendo tours. Bueno, para ser justos, Carl hacía los tours mientras ella observaba cómo mejoraba el resultado final.

—¿Vale, si estás segura? —Rhianne esperó, sintiéndose un poco culpable por dejar a Alice y Carl a cargo de todo.

Alice simplemente la despidió con un gesto.

—¡Vete ya!

—¡Gracias, Alice! ¡Y asegúrate de transmitirle mi agradecimiento a Carl también! —gritó Rhianne, pero Alice ya se había dado la vuelta y se había puesto los auriculares de nuevo.

Tomando el claro despido como su señal, Rhianne se dirigió de vuelta a su oficina. Para su sorpresa, Toto ya estaba allí esperando.

—¿Cómo te sientes? —preguntó. Había quedado bastante conmocionada por su reacción la noche anterior.

Sus ojos se estrecharon en duras rendijas.

—Estaré perfectamente bien una vez que Dama Celestia sea vengada.

Ella puso los ojos en blanco. ¡Los elfos y su venganza! Pero no había pasado por alto el ligero temblor en su voz al mencionar el nombre de Dama Celestia.

—¿Pareces tener un resorte en tu paso?

Sí, mensaje recibido. Cambio de tema.

Rhianne se sentó en su escritorio.

—Isobel ha aceptado venir al reino élfico para ayudarnos a determinar la causa de la muerte. Ah, solo para que lo sepas, Carl tiene dos tours hoy.

Toto soltó un largo y sufrido suspiro. Afirmaba que no disfrutaba la atención que atraía de los miembros de los tours, aunque hacía una excepción para los tours de niños. Con los niños, era paciente, dejándoles mimarlo y dando vueltas para que le rascaran la barriga. Por eso Rhianne siempre le avisaba cuándo serían los tours para que pudiera desaparecer a donde fuera que iba.

—Reconozco el valor de la enseñanza, que es lo que disfruta el joven Carl.

Toto actuaba como si estuviera otorgando un favor real al permitir que estos tours sucedieran, como un rey que graciosamente permite a sus súbditos organizar un desfile en su honor. Pero Rhianne sabía la verdad. Toto había animado a Carl con la idea del tour. Le había dicho sin rodeos, casi como un general dando órdenes, que absolutamente tenía que seguir adelante con ello.

—Hay un dicho que tenéis: "El que sabe, hace; el que no, enseña" —dijo—. Pero uno no puede hacer sin primero aprender, y solo aquellos que han dominado suficientemente sus habilidades pueden impartirlas de manera efectiva.

—Bien, entonces lo que estás diciendo es que es hora de nuestro curso intensivo inaugural sobre todo lo élfico.

—En efecto, me complace que finalmente estés lista para esto.

Rhianne ignoró la pulla y colocó los codos sobre su escritorio, alcanzando la botella de agua que siempre mantenía allí.

—Comenzaremos profundizando en algo de historia élfica. Eres consciente de que la actual monarca es la Alta Reina Elara, que ha reinado durante los últimos trescientos setenta años. Anteriormente era miembro de la Corte de Verano.

—¿No es mi padre de la corte de Otoño? —En algún momento alguien había mencionado eso, tal vez su padre en una de sus primeras visitas.

Toto asintió. —Sí, aunque la madre de tu padre provenía de la Corte de Verano, tu padre nació y se crió en la Corte de Otoño.

Rhianne comenzó a hacer más preguntas, pero Toto levantó su pata de manera perentoria. —Entiendo que tienes numerosas dudas, pero nuestro tiempo es limitado y tenemos puntos clave específicos que cubrir. Centrémonos en la información crucial que tenemos entre manos.

Sintiendo el peso de su propia ignorancia, Rhianne suspiró. Solo podía culparse a sí misma. Debería haber dejado que Toto le enseñara sobre la corte élfica cuando era más joven. Sí, vale, había estado enojada y herida. ¿A su padre no le importaba ella? Pues a ella tampoco le importaba él ni su reino élfico. ¡Toma ya! Eso había tenido perfecto sentido para su yo de once años.

Ahora necesitaba aprender, pero la paciencia no era lo suyo, excepto con sus preciadas plantas. El abuelo solía decirle que "Las cosas buenas les pasan a quienes saben esperar" y ella respondía con descaro: "Sí, pero les pasan más rápido a quienes no lo hacen".

Y ahora las cosas estaban sucediendo demasiado rápido.

—El anterior alto rey, el Rey Arman, provenía de la corte de Invierno y disfrutó de un reinado notable que abarcó casi ochocientos años hasta su fallecimiento. Era ampliamente admirado por los elfos. Sin embargo, cuando la Reina Elara asumió el trono, se enfrentó a desafíos significativos para ganar la aceptación de las otras cortes. No solo era joven, sino que su asociación con la corte de Verano, a menudo considerada frívola, arrojaba una sombra sobre ella. No obstante, había superado las pruebas por delante de los demás, así que no podían oponerse a ella abiertamente. Incluso ahora, persiste un resentimiento latente, particularmente en la corte de Invierno. La reina sin duda tiene enemigos, y el reciente asesinato podría haber sido orquestado para crear una percepción de debilidad.

—Perdona por la pregunta potencialmente obvia, pero ¿solo existen las cuatro cortes? —preguntó Rhianne.

—Además de las cuatro cortes estacionales, la alta reina preside la Alta Corte con poder sobre todas las demás cortes. Mientras que la existencia de las cuatro cortes es bien conocida, también hay elfos no afiliados y exiliados. En teoría, estos individuos no pertenecen a ninguna corte específica, lo que consecuentemente los coloca en una posición precaria cuando buscan ayuda. Como resultado, muchos de ellos han formado sus propias mini cortes para abordar sus necesidades y establecer un sistema de apoyo.

—¿Es eso lo que ha hecho Aricen, el Duque del Claro Elíseo?

Los ojos de Toto se ensancharon con sorpresa. —¿Cuándo te encontraste con el duque?

—Oh, aún no lo he conocido, pero asistirá a la fiesta de sucesión de los Moonshadow en el club.

Toto rió suavemente, con un toque de diversión en su voz. —Ah, fascinante. Parece que, en efecto, ha formado relaciones estrechas con los líderes sobrenaturales en el reino terrenal.

—¿Lo conoces? —Era fácil olvidar que Toto no era solo un perro esponjoso que pasaba el tiempo en su casa todo el día. Sabía que era poderoso, pero no sabía si interactuaba mucho con otros de su especie. Pensándolo bien, eso sería una vida bastante triste. ¿Cuánto había sacrificado por ella?

—En efecto, estoy familiarizado con él. Sin embargo, esa es una historia que guardaré para otra ocasión.

Rhianne reprimió su curiosidad. —De acuerdo, por favor continúa.

—A continuación, está la jerarquía de la corte. La alta reina reina suprema, aunque un consejo, compuesto por representantes de cada corte, ofrece asesoramiento. Su Consejero Jefe

también ayuda en la toma de decisiones diarias. Sin embargo, la autoridad final descansa únicamente en ella.

Afuera, la lluvia había comenzado a repiquetear contra la ventana, creando una relajante sinfonía de fondo. Para ella, la lluvia representaba vida, un recordatorio simple y cotidiano del ciclo esencial de la naturaleza. Rhianne observó las gotas caer por el cristal, encontrando consuelo en su suave danza rítmica.

Toto trotó hacia su cuenco de agua y bebió. Se sentó sobre sus cuartos traseros e inclinó la cabeza. —Luego tenemos a los duendes domésticos. Se dedican a servir a los demás. Sin embargo, tienen una función no oficial: la comunicación dentro de la corte. Es a través de ellos que circulan los rumores más intrigantes, a menudo basados en la verdad. Su red es rápida y confiable.

—Si ese es el caso, debería hacerme amiga de ellos, ¿verdad?

—Ay, la tarea es más fácil de decir que de hacer —dijo Toto—. Son extraordinariamente tímidos y buenos para esconderse. No obstante, la idea tiene mérito. Su conocimiento de las intrigas en la corte es vasto, pero obtener ese conocimiento será… desafiante.

CAPÍTULO 12

Rhianne lo resumió en su mente con una lista mental: Una Alta Reina todopoderosa, listo. Un cuarteto de miembros del consejo, uno de cada corte estacional, listo. Un Consejero Jefe, probablemente con un doctorado en intrigas cortesanas, listo. Y por último, pero no menos importante, los tímidos duendes domésticos, que a pesar de su timidez, probablemente conocían más secretos que todos los demás juntos, más que listo.

—También debo mencionar —continuó Toto— el principio de la verdad a través del engaño. Los elfos, y muchos de los seres feéricos, se rigen por un código de honor que prohíbe las mentiras descaradas. Un código que, si se rompe, desencadena consecuencias mágicas. En su lugar, emplean el engaño y la articulación ingeniosa. Presta mucha atención, escucha atentamente y desentraña las verdades ocultas veladas en sus palabras.

—Oh, genial, así que es como una típica conversación de cena con mi madre y sus supuestas amigas.

Toto la miró con una sonrisa irónica.

—Ah, parece que tu educación sí abarcó el arte del engaño. En efecto, querida. La única distinción, quizás, es que los elfos empuñan la cortesía como su arma de elección.

Ella se rio.

—Igual que mi madre entonces. Ella es la reina de los desaires educados: toda sonrisas y modales perfectos mientras sutilmente critica a los demás. Y la mitad de las veces, la gente se va pensando que han tenido la conversación más agradable.

Hubo una ocasión cuando aún era una niña. Una bruja bastante estirada de otro estado había venido a cenar. Había criticado todo, desde la comida —Tan salada, querida, no es saludable— hasta el vestido que llevaba Rhianne —Conozco al sastre perfecto para niñas delgaduchas—. Su madre había sonreído educadamente y luego, hacia el final, dijo: —Cariño, debo felicitarte por tu elaboración de pociones. Es notable cómo logras resultados tan… únicos. Los miembros del consejo estaban hablando de ello. Todo un espectáculo—. Quizás esta bruja había sido más astuta de lo que había supuesto porque se sonrojó y se marchó poco después.

—Quizás haya un lado positivo en semejante crianza después de todo —dijo Toto—. Podría servirte bien dentro de la corte. Aunque me encantaría impartirte todas las complejidades de la etiqueta, desafortunadamente, no tenemos toda una vida para que lo haga. Sin embargo, hay un giro afortunado: como alguien proveniente del reino terrestre, no te exigirán las mismas expectativas de cortesía o familiaridad con sus reglas. Eso podría jugar a tu favor, y podrías presenciar cómo cometen más deslices en tu presencia.

—¿Quieres decir que asumirán que carezco algo de inteligencia y modales, y podrían revelar más de lo que harían normalmente? —Rhianne sonrió con suficiencia. No sería la primera vez que la subestimaran.

—Su propensión a la arrogancia es frecuentemente el catalizador de su caída —dijo Toto.

Rhianne se rio para sus adentros. ¡Era todo un caso de ver la paja en el ojo ajeno! Pero sabiamente decidió mantener la boca cerrada.

Ajeno a su silenciosa diversión, Toto continuó.

—Los elfos se adhieren a un conjunto de valores fundamentales que moldean profundamente su cultura y forma de vida. Creo que podrás aprovechar algunos de esos principios a tu favor. Permíteme elaborar. En primer lugar, los elfos poseen una afinidad excepcional por el mundo natural, teniendo una profunda reverencia y un compromiso resuelto de vivir en armonía con el delicado equilibrio de la naturaleza. Eso significa que, como bruja verde que cultiva plantas curativas, es probable que ganes admiración, o al menos, un respeto a regañadientes. En segundo lugar, como ya hemos mencionado, los sanadores como tú son particularmente valorados. Esta distinción probablemente te abrirá puertas.

—Pero solo te he curado a ti. Difícilmente puedo llamarme sanadora —protestó Rhianne.

—Bueno, querida, tendrás que volverte más sabia en la forma en que hablas de ello —aconsejó Toto—. Si no puedes hablar abiertamente de tus talentos, al menos sé enigmática al respecto. ¿Cuál es la expresión del reino terrestre? Ah, sí, los elfos se “tragarán” tu silencio, interpretándolo como una señal de maestría extraordinaria.

—Así que, déjame ver si lo entiendo —dijo Rhianne—. Interpretaré el papel de una híbrida tosca para que me subestimen. Pero no cualquier híbrida, sino una bruja verde y una misteriosa sanadora, para que quieran ser vistos conmigo y presumiblemente hablar conmigo. ¿Lo he captado correctamente?

Toto asintió con total seriedad.

Un repentino destello de relámpago cruzó el cielo, proyectando un breve resplandor fantasmal a través de la ventana del apartamento. Iluminó momentáneamente la oficina,

arrojando sombras oscuras contra las paredes y descarrilando brevemente su conversación.

Volviendo a encauzar la conversación, Rhianne preguntó:

—Bien, volviendo a las cortes. Dijiste algo sobre que la Corte de Verano era vista como frívola, ¿verdad? Cuéntame más.

—La Corte de Verano a menudo es considerada por los demás como amantes de la juerga y la frivolidad. Piensan que encarnan la calidez, la alegría y la abundancia. Por otro lado, la Corte de Otoño a veces es vista como aguafiestas, conocida por su inclinación hacia largos períodos de contemplación. Ellos, sin embargo, se perciben a sí mismos como conectados con la sabiduría, el equilibrio y los ciclos de la vida. En cuanto a la Corte de Invierno, pueden ser vistos como aburridos y conservadores, pero afirman abrazar la serenidad y la elegancia. Por último, los elfos de Primavera pueden ser vistos como impredecibles y en constante búsqueda de cambio. Se perciben a sí mismos como seres vibrantes que irradian esperanza y vitalidad.

Las cortes élficas en pocas palabras: el Verano es el grupo fiestero, el Otoño los pensadores serios y deprimidos, el Invierno los fríos y convencionales, y la Primavera el grupo indeciso. Suspiró profundamente. Estaba tan fuera de su elemento.

—Creo que debería informar a Aria que planeamos ir mañana.

—¿Has puesto al tanto a Nel de la situación?

—No, pero tendrá que lidiar con ello —Rhianne intentó poner su mejor cara de valentía. Sin embargo, en el fondo, no podía negar su falta de entusiasmo por la conversación que se avecinaba. Nel no iba a estar contento. Y por “no contento”, quería decir que probablemente estaría un poco enfadado con ella. Sí, vale, iba a poner el grito en el cielo.

Rhianne sacó el anillo de su bolsillo, maravillándose con su encantador tono verde mientras lo sostenía a la luz. Las facetas brillaban como la luz del sol filtrándose a través de un bosque, creando una ilusión cautivadora.

—¿Necesito llevarlo puesto para que funcione? —preguntó, con un toque de anhelo en su voz. Normalmente no era de llevar mucha joyería, especialmente alrededor del ajetreado vivero, pero Rhianne no podía negar la atracción que este anillo en particular ejercía sobre ella.

—No necesitas llevarlo puesto para que el mensaje sea transmitido. Un mensajero del calibre de Aria probablemente sentiría su presencia, aunque llevarlo puesto puede mejorar la claridad del mensaje —Inclinó la cabeza, observando a Rhianne—. El anillo te atrae, ¿no es así?

Ella sonrió.

—Es bastante hermoso.

—No percibo ningún peligro inmediato proveniente de él, si es eso lo que te preocupa —dijo Toto—. Pero el hecho de que te resulte tan cautivador plantea preguntas sobre sus orígenes. Evidentemente hay una historia detrás. Tal vez Aria de Silverbrook pueda arrojar algo de luz sobre el asunto.

Sin necesidad de más persuasión, Rhianne se deslizó el anillo en el dedo medio de la mano derecha. Tan pronto como se lo puso, sintió una oleada de… algo. Era como si la esencia de alguien estuviera imbuida en el anillo, como recibir un cálido saludo personal de un viejo amigo. El anillo le quedaba perfectamente, lo cual era bastante peculiar. Le hizo pensar que tal vez tenía algún tipo de truco mágico de "talla única". Una vez en su lugar, se sentía como un viejo recuerdo que siempre había tenido.

Toto arqueó una ceja.

—Esa es una elección de colocación bastante intrigante.

—Oh, ¿por qué?

—Ese dedo en particular simboliza el propósito, la responsabilidad y el yo.

Rhianne se encogió de hombros. Tenía un propósito, ¿no? Sus plantas curativas y su vivero. Este trabajo de detective era accidental, una casualidad. Era divertido. Y emocionante. Y desafiante. Pero no era…

No importa, mejor llamar a Aria.

Tocó el anillo.

—¿Aria?

Preparándose para una espera, Rhianne parpadeó y dio un paso atrás cuando un resplandor radiante se encendió frente a ella, tomando gradualmente forma. Después de un momento, el resplandor se disipó, revelando a Aria flotando con gracia en el aire.

Incapaz de contener su emoción, Aria rebotó arriba y abajo como si estuviera en un trampolín invisible.

—¡Ya me has invocado! Le informé a la reina que no solo te encontraba encantadora, sino que creía que eras digna de confianza. Había estado esperando ansiosamente tu contacto, ¡y he aquí que estás aquí! —Aria llevaba una amplia sonrisa mientras miraba a Rhianne—. Sin duda has demostrado que mi juicio era acertado —Desvió su mirada hacia Toto e inclinó la cabeza—. Buenos días, estimado señor.

Toto hizo una reverencia.

—Estaba pensando en comenzar la investigación bastante pronto. ¿Podemos hacer arreglos para viajar al reino de los elfos mañana por la mañana a las nueve en punto, hora de la Tierra?

¿Eso funciona? —preguntó Rhianne.

—¡Oh, eso es antes de lo que la reina o yo habíamos anticipado! ¡Qué maravilloso! —exclamó Aria—. Por favor, ten la seguridad de que Su Majestad aprecia tu notable flexibilidad en este asunto. ¿Viajarás sola?

—Absolutamente no —dijo Toto con un toque de indignación.

Rhianne le lanzó una mirada significativa a Toto y luego volvió su atención a Aria.

—Lo que Toto quiere decir es que no iré sola. Probablemente seamos cuatro, posiblemente cinco personas las que vayamos —¿A quién engañaba, realmente? ¿Cuáles eran las probabilidades de que Nel no quisiera venir? Sin duda querría estar allí, para protegerla, incluso si no estaba de acuerdo con su decisión de ir. Rhianne sonrió para sus adentros, sabiendo muy bien que la participación de Nel estaba prácticamente garantizada. Y eso era antes de que se enterara de que Isobel también venía. Ahora, eso iba a ser interesante. Tal vez debería llevar palomitas.

—Mencionaste la última vez que a la reina no le importaría si llevaba a otros conmigo y que se aseguraría de que todos estuvieran protegidos, ¿verdad? —preguntó Rhianne.

—En efecto, ese es el caso, Dama Rhianne —dijo Aria—. ¿Y puede uno esperar la presencia del apuesto mago tecno a quien tuve el placer de conocer la última vez? La forma en que tu aura y la suya se entrelazan es encantadora, y estoy segura de que sería un valioso activo para tu investigación.

Toto golpeó su pata en el suelo, el sonido haciendo eco débilmente y captando inmediatamente la atención de Aria.

Se volvió hacia él y con una sonrisa dijo:

—Usted, mi querido señor, no solo es bienvenido, sino que su experiencia sería indudablemente invaluable para Dama Rhianne.

El sonido del trueno sacudió el apartamento, reverberando a través de las paredes mientras la lluvia afuera se intensificaba. El aguacero se hizo más fuerte, golpeando contra las ventanas con furia implacable. Los relámpagos trazaban brillantes caminos a través del cielo amenazante, iluminando momentáneamente los eucaliptos oscilantes del exterior. Rhianne, distraída por el colorido espectáculo de la tormenta, observaba fascinada.

Aria, por otro lado, continuó con lo que estaba diciendo, aparentemente imperturbable ante las teatralidades de la tormenta.

—Entablé deliberaciones con Su Majestad respecto al enfoque más óptimo para comenzar vuestras investigaciones. Inicialmente, la reina contempló anunciar que una estimada sanadora

investigaría el enigma de la muerte de Dama Celestia. Sin embargo, propuse la noción de insinuar una conexión familiar con Dama Celestia también. Esto os otorgaría el poder del parentesco.

Rhianne se volvió hacia Aria.

—¿Qué quieres decir con el poder del parentesco?

—Los elfos tienen la lealtad en alta estima y ponen el bienestar de sus parientes por encima de todo. Presumo que existe un sentimiento similar en el reino de la tierra, ¿no? —Sin esperar una respuesta, continuó—. Si otros piensan que hay un parentesco entre tú y Dama Celestia, daría peso a tu participación. Además, otorgaría un sentido de rectitud y te concedería latitud moral en tu búsqueda de justicia y verdad.

¿Estaba Aria sugiriendo la idea de que Rhianne fingiera estar emparentada con Dama Celestia? Eso era *mentir* y, sin embargo, Aria no parecía molesta, sin un rastro de incomodidad en su rostro.

—¿Cómo esperas exactamente que logremos afirmar una relación? ¿No verán a través de la farsa los allegados de Dama Celestia? —Hizo una pausa—. Y aunque lo intentemos, ¿cómo puedes iniciar los rumores sin recurrir a mentiras? Quiero decir, soy capaz de mentir, pero al final se reduciría a mi palabra contra la de su familia.

Las cejas de Aria se alzaron en sorpresa.

—¿Posees la habilidad de mentir sin consecuencias? —Se tocó la barbilla—. Pero me pregunto, ¿no te inflige angustia física? ¿No disminuye tus habilidades mágicas?

Toto se rió, haciendo que Aria lo mirara y luego a Rhianne.

Un rubor rosado adornó sus mejillas.

—Oh —tartamudeó—. Mis más sinceras disculpas si te he ofendido, Dama Rhianne. Debo confesar que encuentro todo sobre este reino tan absolutamente fascinante, y tú evocas una curiosidad en mí que no puedo resistir.

—No estás ofendiendo a nadie —la tranquilizó Rhianne—. Aquí la gente a menudo dice pequeñas mentiras piadosas para ser amable o evitar problemas. Es algo normal, en realidad, solo para mantener las cosas en armonía.

Era evidente que Aria tenía dificultades para comprender la idea, sus cejas frunciéndose fuertemente, su frente arrugándose.

Rhianne se encogió de hombros. Había hecho su parte intentando explicar. Después de todo, lo que parecía normal para ella podría ser extraño para Aria.

—Así que sí, puedo mentir sin ningún efecto negativo hasta donde puedo decir, pero está claro que tú no puedes. Entonces, volviendo a mi pregunta original…

Tomándose un momento para recomponerse, Aria pareció sacudirse la confusión inicial. —En efecto, Dama Celestia, miembro de la Corte de Invierno, ha estado distanciada de ellos durante más de trescientos años. Corren rumores de que tuvo un hijo de una relación clandestina. Por lo tanto, no necesitamos recurrir a falsedades. Se pueden insinuar que podrías ser la progenie de este hijo ficticio. Al diseminar estas conversaciones estratégicamente entre individuos clave, la noticia se propagará rápidamente por toda la corte antes de tu llegada —. Inclinándose más cerca de Rhianne para examinar mejor sus rasgos, Aria asintió, como si acabara de confirmar algo en su mente—. Además, guardas cierto parecido con Dama Celestia, particularmente en cuanto al color de ojos y cabello.

Aria sonrió de manera radiante; parecía orgullosa de sí misma.

Examinando el argumento de Aria desde varios ángulos, Rhianne se dio cuenta de que no era una mala idea en absoluto. Si el molino de rumores de la corte funcionaba como el del aquelarre, las cosas podrían salir bien. Era inteligente y, honestamente, bastante brillante si abría puertas adicionales.

Bueno, entonces dependía de ella. Sin presiones ni nada. Solo la tarea de resolver un misterio de asesinato en un reino del que no sabía nada y asegurarse de no decepcionar a una poderosa reina elfa.

Pan comido, ¿verdad?

CAPÍTULO 13

Mientras el sol comenzaba su perezoso descenso en el oeste, pintando el cielo con trazos de naranja y rosa, Rhianne miró su reloj. Kai llegaría en cualquier momento. La espectacular puesta de sol era como si el universo dijera: «Prepárate para el espectáculo». No tenía ni idea de qué esperar en esta fiesta de sucesión, pero una cosa era segura: sería cualquier cosa menos aburrida.

Había optado por un atuendo cómodo, luciendo unos vaqueros, una camiseta de manga larga color turquesa y zapatos de lona. Nel le había asegurado que se encargaría de la ropa para la noche, tanto para ella como para Kai. Rhianne se sintió aliviada de no tener que estresarse por qué ponerse. Nel era bueno eligiendo cosas que no solo le quedaban bien, sino que también la hacían lucir genial, aunque no siempre estuviera de acuerdo con sus elecciones de estilo. No había mencionado nada sobre el código de vestimenta, y Rhianne no se había tomado la molestia de preguntar. A veces, la ignorancia era una bendición.

Tan pronto como vio las luces del coche afuera, salió del apartamento y bajó las escaleras de un salto. Antes, por teléfono, le había contado a Kai los detalles de su viaje al reino élfico. Si tenía alguna preocupación, no la había expresado.

Rhianne valoraba el ritmo natural que tenía con Kai, donde sus pensamientos y acciones encajaban como piezas de un rompecabezas. Kai no era un adulador; tenía sus propias opiniones fuertes, especialmente si algo iba en contra de sus principios. Era una mezcla genial de reflexión silenciosa y comentarios ingeniosos. Además, tenía ese don para decir algo con cara de póker en los momentos más inesperados. Y vaya, estaba loca por él.

Cuando abrió la puerta, Kai estaba subiendo las escaleras. Llevaba pantalones caqui con una camisa blanca de manga larga, a medida para ajustarse perfectamente a su cuerpo.

—Vaya, tú vas más elegante que yo —dijo Rhianne.

—¿Oh, este atuendo? —Kai sonrió—. Fui a ver a un cliente potencial antes, así que necesitaba vestirme para impresionar.

—Los habrías deslumbrado con tu inteligencia incluso si hubieras ido en pantalones cortos y camiseta —replicó ella—. Apuesto a que te contrataron.

—Lo hicieron, después de que logré entrar en su supuestamente inexpugnable base de datos de clientes en menos de treinta minutos —los labios de Kai se curvaron en las comisuras—. Su técnico estaba seriamente avergonzado.

—Apuesto a que no les dijiste que nadie más habría podido hacerlo.

—Eso no es cierto, aunque tal vez les habría llevado más tiempo —corrigió Kai, y ella le sonrió de manera radiante.

Bajaron las escaleras cogidos de la mano. Después de acomodarse en el coche, Kai encendió el motor y maniobró para salir del espacio de estacionamiento. —¿Le has contado a Nel sobre nuestro viaje de mañana?

—¡Argh! —se quejó Rhianne—. ¿Por qué todo el mundo sigue preguntándome eso?

Kai levantó las cejas un poco, pero mantuvo su atención en la carretera. Era un típico sábado por la noche, con las calles bulliciosas de gente ocupada en sus actividades de fin de semana.

—Sí, vale. Lo sé. Estoy siendo una completa cobarde. No estará contento conmigo.

—¿Es porque quiere tener el control todo el tiempo? —preguntó Kai.

—Nel no es así —sabía que sonaba a la defensiva.

—¿Nel no es un maniático del control? ¿Estás segura de que hablamos del mismo Nel?

Se mordió el labio. —Vale, puede ser un poco obsesivo con los detalles y es un poco sobreprotector, pero eso no significa que esté tratando de controlar mi vida.

—Tal vez esa no sea la intención —replicó Kai—. Pero si eso fuera cierto, ¿por qué estás tan nerviosa por decírselo?

Abrió la boca para responder y luego se dio cuenta de que tenía razón. —Mira, creo que realmente tiene mis mejores intereses en mente.

—Sé que los tiene —concedió Kai—. Pero tarde o temprano va a tener que empezar a tratarte como la adulta que eres.

—Lo hace —protestó—. Bueno, al menos en algunas cosas —la pausa fue pesada—. ¿Por qué me estás diciendo esto? —Se dio cuenta de que esta conversación no era solo sobre la rutina de gallina madre de Nel. Había una agenda oculta aquí, quizás no tan misteriosa como adónde desaparecen los calcetines en la lavadora, pero definitivamente había algo más bajo la superficie.

—Porque para que él te trate como una adulta, necesitas tener más confianza en ti misma.

No pareció perturbarle el silencio que siguió. Rhianne aprovechó la pausa para pensar en lo que había dicho. Tenía razón. A menudo se desahogaba con Toto y Nel sobre cómo podía manejar las cosas, pero en el fondo, siempre había un poco de duda. Bueno, mucha duda.

Mientras repasaba en su mente la conversación de la mañana con Toto y Aria, notó un patrón en sus palabras y pensamientos: solo había hecho *una* curación, no se veía a sí misma como lo suficientemente poderosa, y estaba preocupada por *decepcionar* a la reina. Había envuelto sus dudas en un manto de «solo ser realista», sin darse cuenta del pesimismo sigiloso que se había colado como un invitado no deseado a una fiesta.

¿Quién dijo que siempre hay alguien mejor que tú y alguien peor que tú? Respirando profundamente, Rhianne extendió la mano y tocó suavemente el muslo de Kai. Era un reconocimiento silencioso de su comentario. No necesariamente significaba que estuviera de acuerdo, pero estaba dispuesta a pensarlo un poco más con un chocolate caliente y un pastel de Rueben's. Tal vez no justo ahora.

Mientras pasaban por el club, el número de personas que rondaba era mayor que la multitud habitual. Siempre había colas para entrar, pero esto era diferente. Debajo del cartel iluminado del club, decía «cerrado por evento privado», y había bastantes juerguistas decepcionados. Rhianne vio a algunos discutiendo e intentando convencer con halagos para que los dejaran entrar. Era evidente que Nel había mantenido estratégicamente a los guardias habituales lejos de la entrada principal porque no reconocía a ninguno de ellos.

Kai entró en el aparcamiento, donde había guardias con uniformes negros con el emblema de Soluciones de Seguridad Sentinel apostados. Rhianne recordaba la empresa de la seguridad de Año Nuevo. Un guardia se paró frente al coche cuando Kai se detuvo en la entrada. Otros dos guardias se acercaron a cada lado del coche, y Kai bajó la ventanilla.

Rhianne se inclinó hacia el lado de Kai. —Kai Wagner y Rhianne Alkenn —dijo.

El guardia miró su tableta, probablemente comparando sus nombres con imágenes. Luego hizo una señal al guardia que estaba frente a la barrera, quien se apartó mientras esta comenzaba a elevarse. —Bienvenidos, señorita Alkenn y señor Wagner. Que disfruten su velada —dijo el guardia con una sonrisa forzada que no llegó a sus ojos. Al menos estaba intentando ser educado.

Aparcaron y se dirigieron a los ascensores, donde otros dos guardias permanecían en posición de firmes. Los guardias les indicaron que pasaran. Rhianne esperaba a medias que los escoltaran hasta su destino, pero parecía que ese nivel de atención estaba reservado para los invitados.

El ascensor los llevó hasta la zona VIP, y cuando las puertas se abrieron, Rhianne fue recibida por Charles, quien lucía una gran sonrisa en su rostro. —Hola, señorita Rhianne.

—¿Cómo estás, Charles? ¿Estás emocionado por el evento de esta noche?

—¡Es genial! Nunca antes había asistido a un evento de sucesión, porque nuestro Alfa ha estado al mando desde siempre. Voy a codearse con algunos de los peces gordos. ¡Puede que incluso tenga la oportunidad de hablar con el mismísimo Alfa de Moonshadow! —El entusiasmo de Charles era contagioso.

—¿Alguna vez has pensado en cambiar de manada? —Rhianne esbozó una sonrisa que intentaba decir: «¿Oh, esta pregunta? Se me acaba de ocurrir ahora mismo. Totalmente casual, para nada sospechosa».

—No lo creo —respondió Charles con un deje de reticencia—. Cambiar de manada no es tan sencillo, ¿sabes? Ocurre cuando te casas con alguien de otra manada o en alguna situación especial y loca. Aunque sería genial estar en una manada de nuevo. —Charles se animó—. Pero por ahora, me las arreglo y tengo algunos amigos hombres lobo aquí en la ciudad.

La curiosidad pudo más que Rhianne, y decidió indagar un poco más. —¿Qué pasó que te hizo dejar tu manada?

Charles se sonrojó, y Rhianne inmediatamente se sintió mal por ponerlo en aprietos. —Si no quieres decirlo…

Después de rascarse la cabeza y mirar hacia abajo, Charles se sinceró. —Ya ha pasado un tiempo, así que no es gran cosa. Había una mujer loba que me gustaba, y pensé que yo también le gustaba, pero resultó que prefería a mi mejor amigo de la manada, así que, ya sabes… —Se encogió de hombros. Había un atisbo de dolor detrás de sus ojos, y Rhianne sintió compasión por él.

—Lo siento. —Extendió la mano para tocar su brazo en un gesto reconfortante—. Un chico guapo como tú no tendrá problemas para encontrar a alguien. Sídney es una ciudad grande.

Una sonrisa se extendió por su rostro. —¿De verdad lo crees? Hay un montón de chicas guapas por ahí, especialmente en el club.

Se puso aún más rojo, algo bastante evidente bajo las brillantes luces de este piso del club. Esto hizo que Rhianne se preguntara si estaba insinuando a alguien en particular, tal vez alguien como Gigi.

Sonrió. —Mmm. En efecto.

Su conversación fue interrumpida cuando la unidad de comunicación de Charles cobró vida, y él se disculpó para contestar. Rhianne le devolvió el saludo con la mano, y continuaron dirigiéndose hacia la oficina de Nel. Incluso en esta parte del edificio, se podía escuchar el lejano retumbar de la música de abajo.

Rhianne llamó a la puerta, y Nel respondió. —Adelante.

Tan pronto como entraron, Nel se levantó de su silla de escritorio, luciendo elegante en un traje bien ajustado. Se acercó para besar a Rhianne en la mejilla. Su chaqueta y pantalones gris carbón estaban expertamente confeccionados. Y debajo de la chaqueta llevaba una camisa blanca impecable. —Hola, princesa. —Sus ojos recorrieron su atuendo—. Tengo la ropa lista para ambos. No es de etiqueta, te alegrará saber. Es cóctel, y tengo el vestido perfecto.

Luego se volvió hacia Kai. —Tú ya vas vestido bastante acorde a la ocasión. Te añadiré una chaqueta y una corbata a juego con el vestido de Rhianne.

Kai se apoyó contra la pared. —Gracias.

—¿Nos vamos? —Nel arqueó una ceja cuando Rhianne no se movió.

Tomando una profunda respiración, Rhianne dijo: —Sentémonos primero. Tengo noticias.

Nel se hundió en el sillón, reclinándose y estirando las piernas. Kai, aparentemente tranquilo, tomó asiento a un lado. Rhianne empezó a caminar de un lado a otro pero luego lo reconsideró y se acomodó en una silla. Nel le lanzó a Kai una mirada aguda, casi enojada, pero Kai fingió no darse cuenta o estaba genuinamente ajeno a la irritación de Nel. Probablemente lo segundo.

—La reina Elfa envió un hada con un mensaje.

Nel no se inmutó, pero un ligero tic en su ojo y la tensión en su mandíbula lo delataron. —¿Y? —Su voz era baja y cautelosa.

—Y hubo un asesinato en la corte Elfa de una de sus damas de compañía. Quiere que yo investigue. —Se lo estaba diciendo con suavidad. Bueno, estaba ganando tiempo.

—Por supuesto, la rechazaste. —Los ojos azul claro de Nel taladraron los de Rhianne.

Kai levantó una ceja en su dirección pero no dijo nada. Rhianne se enderezó, encontrando la mirada de Nel. —Entiendo que estés preocupado, pero no puedo simplemente ignorar esta súplica de ayuda. Alguien cercano tanto a la reina como a Toto fue asesinado y la reina confía en mí para resolverlo. —Tomó una profunda respiración—. Y dije que sí —soltó apresuradamente, sus palabras tropezando unas con otras en su prisa—. Mañana.

Nel se inclinó hacia adelante, la tensión en su mandíbula ahora extendiéndose a sus hombros. —No puedes ir al reino Elfo. —Su voz era cortante—. Son embaucadores y posiblemente más manipuladores que tu madre.

—¡Eh, mi madre se ofendería por eso! Nadie la supera. —Cuando Nel no sonrió, ella se tiró del pelo—. Mira, la reina ha jurado que ni yo ni nadie que me acompañe sufrirá daño alguno ni será engañado, y que podremos ir y venir a nuestro antojo. Toto confía en el juramento. De hecho, tanto él como el mensajero se sorprendieron de lo fuerte que era el juramento. Es a prueba de bombas.

Oyó el tono más agudo en su voz. *No* estaba lloriqueando. Estaba ofreciendo un argumento lógico.

Nel miró a Kai. —¿Estás de acuerdo con que vaya al reino Elfo? —Había una nota de enojo en la voz de Nel, pero debajo de eso, había genuina curiosidad. O algún tipo de prueba.

Kai encontró la mirada de Nel con una expresión pensativa. —Confío en las decisiones de Rhianne, y como ella dijo, Toto ha examinado el viaje. Si pensara que era demasiado arriesgado, sería el primero en decirle a Rhianne que se quedara. Yo también voy.

—Al igual que Toto —añadió Rhianne.

Nel suspiró y miró al techo como si buscara una intervención divina que sabía que no llegaría.

—En ese caso, yo también voy —dijo finalmente—. Alguien además de Toto necesita poder lidiar con la complicada política élfica.

Rhianne contuvo una sonrisa que empezaba a florecer.

—Naturalmente, ni se me ocurriría pedirte que te quedes al margen.

Kai hizo un leve sonido y desvió la mirada.

Nel entrecerró los ojos, pero optó por no hacer más comentarios.

—Saldremos de mi casa mañana a las nueve de la mañana. Supongo que abrirán un portal lo suficientemente grande para que pasemos todos.

—Tendrá que ser alguien poderoso, o quizás envíen a varias personas para hacerlo —dijo Nel—. ¿Saben cuántas personas vendrán?

—Mencioné que seríamos varias personas, y Aria estuvo de acuerdo con eso —respondió Rhianne—. Ah, y mantendremos en secreto que Cael es mi padre. La reina planea difundir algunos rumores de que estoy emparentada con la víctima, Dama Celestia.

—Eso es inteligente. —Los hombros de Nel se relajaron mientras se acomodaba en su silla —. Usarán eso para justificar tu derecho a investigar.

Sí, era un plan inteligente, sin duda. Pero la verdadera pregunta que la carcomía era si tenía las habilidades para llevarlo a cabo. ¿Y sería suficiente para esquivar la guillotina figurativa que pendía sobre su cabeza? Esa frase de «Que le corten la cabeza» seguía repitiéndose en bucle dentro de su mente.

CAPÍTULO 14

Rhianne se sintió aliviada de que Nel no opusiera mucha resistencia, y no quería tentar a la suerte. —Bueno, ahora que eso está resuelto, ¿pasamos al trabajo actual? —dijo con un tono demasiado alegre.

Incluso en la espaciosa y moderna oficina de Nel, se sentía acorralada. Tal vez Kai tenía razón. Si Rhianne pudiera aumentar un poco su confianza en sí misma, los demás empezarían a verla como la fuerza de la naturaleza segura de sí misma, ocasionalmente torpe y capaz de manejar la magia que aspiraba a ser. —Hablé con Charles cuando llegamos.

—¿Ah, sí? —Nel se inclinó hacia adelante—. ¿Algo interesante?

—¿Puedo asumir que sabes por qué se mudó a Sídney? —preguntó ella.

Estaba bastante segura de que Nel investigaba el historial de cualquier posible empleado. ¿Y un miembro de la manada que dejaba su manada? Ese tipo de situación requería una investigación seria.

—Sí, es triste —dijo Nel—. Su prometida lo dejó prácticamente en el altar por su mejor amigo. En una manada tan pequeña como la suya, un incidente así era imposible de ocultar.

El rostro de Rhianne se suavizó. —Eso debió ser muy duro para él. Lidiar con ese tipo de traición es difícil, especialmente en una manada tan unida donde todos conocen los asuntos de los demás. No es de extrañar que se fuera.

—No estoy completamente seguro si fue idea del Alfa que Charles se fuera a Sídney por un tiempo, o si Charles tomó la decisión por su cuenta. Mi suposición es que fue un poco de ambas —dijo Nel.

—Aunque no sé mucho sobre hombres lobo, ¿no sería un gran problema irse? —preguntó ella.

—Técnicamente, sigue siendo miembro de su manada, pero le pesaría no tener una manada con la que correr —dijo Nel—. No es el único sin una, sin embargo. Sídney es una gran ciudad y atrae a seres sobrenaturales de todas partes. Creo que su Alfa espera que regrese. Probablemente esté sorprendido de que aún no lo haya hecho.

—¿Pero tú no lo estás?

—No creo que Charles regrese a menos que tenga una pareja propia con la que volver —dijo Nel.

—Eso tiene sentido. Le pregunté si se cambiaría de manada, y dijo que era demasiado difícil. Pero no dijo que no quisiera. De hecho, dejó claro que preferiría estar en una manada de nuevo.

Nel inclinó la cabeza. —Continúa.

—Creo que si alguien le prometiera un lugar en la manada a cambio de secretos, Charles estaría muy tentado.

Nel juntó las puntas de los dedos, tocándolas con sus labios. —Es posible.

Rhianne lo dejó reflexionar sobre eso un momento antes de soltar su pequeña bomba. —Sin embargo, Gigi está en la cima de mi lista ahora mismo.

Y el pobre Charles tenía debilidad por Gigi. Esperaba que sus sospechas fueran erróneas porque si Gigi estaba involucrada en la filtración, Charles quedaría doblemente destrozado. El amor tenía la capacidad de arrojar la lógica por la ventana, y el pobre Charles estaba prácticamente acampando bajo esa ventana. Estaba listo para ponerle un anillo mientras que Gigi era más del tipo “vivir el momento”. Sin embargo, Gigi había mencionado que quería unirse a una manada de hombres lobo. Así que tal vez tenía un plan de juego completamente diferente.

Nel parpadeó. —¿Por qué?

—Cuando hablé con ella, no mencionó nada sobre la enfermedad de su hermana.

—Puede que no haya querido mencionártelo.

Kai emitió un ruido que sonaba sospechosamente como un resoplido, pero fue tan rápido que Rhianne no estaba completamente segura. Nel lo miró, pero para entonces, Kai había retomado expertamente su pose de “profundamente absorto en el teléfono”.

Ella negó con la cabeza. —No lo creo. Le pregunté por su hermana, y ni siquiera sonaba preocupada por ella, solo orgullosa. ¿Te dijo cuál era la enfermedad?

—No, y no pregunté. ¿Qué tendría que ganar? Le di una suma considerable, gana un muy buen salario aquí, más las propinas. Hasta donde sé, no tiene quejas sobre su trabajo o sus colegas.

—Todo el mundo va tras más dinero, ¿no? Incluso la gente rica nunca parece satisfecha. Podría ser que quiera más —dijo Kai.

Kai, después de todo, tenía mucha experiencia lidiando con empleados codiciosos que robaban a sus empleadores o hackers despiadados que estafaban a la gente.

—Te estás volviendo un cínico —bromeó Rhianne—. Pero tienes razón. Es como el chocolate; no importa cuánto tengas, siempre sientes que podrías tener un poco más. Tal vez ella

solo está en esto por una o dos barras de chocolate extra. —Su sonrisa se desvaneció—. Quiero vigilar a Gigi esta noche, ver si habla con alguien de la manada Moonshadow. Mencionó que va a actuar.

—Ella va a actuar. He alineado a los mejores artistas para esta noche, y ella es una de ellos. —La boca de Nel se torció hacia abajo y parecía decididamente descontento.

Nel se enorgullecía de ofrecer a sus empleados condiciones de trabajo mucho mejores de las que encontrarían en otros lugares. Así que el aguijón de la traición le dolería profundamente.

El teléfono de Nel vibró, y levantó un dedo, indicando a Rhianne y Kai que esperaran un momento. Escuchó durante unos segundos, luego respondió. —Sí, por supuesto. Todo está listo. —Después de una breve pausa, añadió—: Nos vemos pronto —y terminó la llamada. Volviéndose hacia Rhianne y Kai, dijo—: Era Andrew.

—¿Se está poniendo un poco ansioso? —preguntó ella.

Nel se encogió de hombros. —¿Queréis tomar algo? —Sin esperar una respuesta, Nel se levantó y se dirigió al mueble bar.

Kai y Rhianne negaron con la cabeza cuando él levantó una ceja en su dirección. Nel se sirvió un vino blanco y volvió a su silla.

—¿Qué hay de Mario? —preguntó Nel.

—Nada de lo que me dijo sugiere que esté involucrado —respondió Kai—. Parece disfrutar genuinamente de su trabajo. Lo único que surgió fue su concepto de un bar de lujo temático. Sonaba como una buena idea, por cierto. Le sugerí que hablara contigo al respecto, pero parecía tener miedo de hablar contigo.

—¿Miedo? —Nel ajustó sus puños—. Hablaré con él al respecto. Si la idea vale la pena, estaría más que feliz de apoyarla. Suponiendo que esté preparado para manejarla.

—Sí, no estoy seguro de que lo esté, por eso dudo que esté involucrado.

—A menos que pienses que es solo codicia —le recordó Nel.

—Cierto, pero a diferencia de Gigi, no ha venido a ti con la mano extendida pidiendo dinero —replicó Kai.

Era como si estuviera presenciando un partido de ping pong verbal entre Nel y Kai, completo con ingeniosos reveses. Decidiendo intervenir antes de que empezaran a llevar un marcador real, interrumpió:

—Antes de que esto se convierta en el Wimbledon de los debates, Nel, ¿lograste hablar con Robert?

Nel se pasó la mano por el pelo.

—Robert ha estado enfermo, así que no he tenido la oportunidad de hablar mucho con él. Pero está decidido a presentarse esta noche, aunque le dije que sería mejor que descansara. Está convencido de que el evento no funcionará bien sin él —sacudió la cabeza, pero una sonrisa cariñosa traicionó sus pensamientos.

—Las cámaras que instalé antes deberían ayudarnos a averiguar si alguno de ellos termina hablando con miembros de la manada Moonshadow —dijo Kai.

—Eso no significa necesariamente mucho. Podrían estar teniendo una charla amistosa —Nel entrecerró los ojos—. No pusiste micrófonos, ¿verdad? No puedo permitir que se graben conversaciones privadas en el club.

Ahí estaba. La reputación de Nel era su posesión más preciada. En su mundo, mantener las cosas en secreto era tan crucial como para un mago nunca revelar sus trucos. No detener las filtraciones de información podría poner en serio peligro a Nel, amenazando tanto su sustento como su credibilidad. Y se encontró deseando que él le hubiera confiado antes estas preocupaciones.

—No, no instalé ningún micrófono.

¡Uy! Ella conocía ese gesto, el tamborileo de su dedo índice. Apostaría su último centavo a que Kai al menos había considerado la idea.

—Sería difícil captar un buen sonido con todo el ruido de alrededor.

Y eso le dijo a Rhianne que Kai había descartado la idea por razones prácticas, no porque no quisiera pisar los callos de Nel. Pero Nel no necesitaba saberlo, así que se guardó la observación para sí misma.

—También hemos elaborado una lista de todas las personas con las que queremos hablar —dijo Kai—. Nuestro plan es hablar con el duque —Nel hizo una mueca—, Elizabeth, la hija del Alfa, y Brett Norton.

Rhianne agradeció en silencio que Kai no hubiera mencionado el intento bastante obvio de su madre de emparejarla en el evento benéfico hace unos meses. Tenía la sensación de que Nel, siempre observador, podría haberse dado cuenta de la situación ligeramente embarazosa y demasiado obvia durante su torpe presentación a Brett.

—El siguiente en la lista es Kenji Marsden. Tiene veintisiete años, solo uno más que Elizabeth. Además de ser bailarín profesional, también es el hijo del Alfa anterior —continuó Kai—. Y no podemos olvidar a Roland, que trabaja como uno de los supervisores de Moonshadow. Como futuro Beta, debería ser interesante ver dónde se posiciona. Podría ser buena idea que yo hablara también con su padre.

—Parece que has estado llevando la mayor parte del trabajo, y yo ni siquiera he podido hablar con Robert todavía. Intentaré pillarlo esta noche, pero podría ser complicado con el evento en marcha. Aun así, me aseguraré de hablar con los demás uno a uno también —dijo Nel.

En lo que respecta a disculpas, no era gran cosa, y Rhianne entrecerró los ojos.

—¿Cuál es la secuencia de eventos para esta noche? —preguntó Kai.

Nel tomó un sorbo de su vino.

—Comienza con un discurso del Alfa, seguido de bebidas y aperitivos. Después de eso, Andrew abrirá las nominaciones para Alfa y luego habrá una prueba para aquellos que se nominen a sí mismos. Tendrán que pasar la prueba para que la nominación sea aceptada.

—¿Qué pasa con la prueba? —preguntó Rhianne.

La expresión de Nel se tensó con cautela.

—He dado mi palabra de no revelar los detalles a nadie.

—¿Por qué tanto secreto? —¿Cómo podrían descubrir la filtración sin toda la información?

—El Alfa cree en la igualdad de condiciones. Ni siquiera su Beta conoce los detalles. Lo organizamos hoy temprano —dijo Nel.

—Eso no debería aplicarse a nosotros —Rhianne se levantó, agarró un vaso y se sirvió un poco de agua. Sentía la necesidad de mantenerse ocupada; de lo contrario, podría terminar haciendo algo mucho menos civilizado, como acercarse y darle una patada rápida en las espinillas a Nel.

—Lo siento —ofreció Nel, intentando parecer arrepentido, pero Rhianne no se lo creía—. Andrew insistió en ello. Todo lo que puedo decir es que es una prueba inicial bastante rigurosa.

Su agarre en el vaso era firme mientras se acomodaba de nuevo en su asiento. La tensión recorría su cuerpo, enroscando sus músculos. La mano tranquilizadora de Kai se posó en su brazo.

Nel debía estar realmente alterado para aceptar mantener las cosas en secreto. ¿Era esto más que solo su reputación empresarial? Nel había construido meticulosamente su negocio desde cero, y aparte de ella, no parecía tener ninguna otra relación personal; su vida giraba en torno a su trabajo. Si su reputación era su negocio y su negocio era su vida…

La mirada de Nel se desvió hacia la mano de Kai en su brazo y luego se posó en Rhianne. Una emoción indescifrable cruzó su rostro, demasiado breve para que Rhianne la descifrara. Podría haber sido curiosidad o incluso un indicio de celos. En ese momento, sin embargo, Rhianne se sintió irritada por Nel. No era porque estuviera guardando un secreto, sino porque

tenía la sensación de que estaba disfrutando el hecho de que ella y Kai estuvieran en la oscuridad. Sobre todo Kai.

—¿Vamos a cambiarnos? —sugirió Kai, manteniendo un tono cuidadosamente neutral—. No me importaría echar otro vistazo al lugar. Quiero asegurarme de que las cámaras estén bien. Probablemente hayas cambiado la disposición de los asientos, ¿no?

—Sí, lo he hecho —confirmó Nel—. En cuanto a las cámaras, nadie las ha manipulado.

Kai ofreció una sonrisa educada.

—Dado el nuevo montaje, puede que necesite hacer algunos ajustes. Además, las cosas pasan.

Su cabeza iba de una cara a la otra, las corrientes subterráneas aquí eran… bastante frías.

Nel se ajustó los puños, devolviendo la sonrisa educada.

—Absolutamente, vayamos a la otra sala y os prepararé vuestros atuendos. Se espera que los invitados empiecen a llegar en aproximadamente una hora.

Cuando llegaron a la puerta de la sala contigua, Nel se excusó, citando la necesidad de ultimar algunos arreglos de última hora. Tan pronto como la puerta se cerró tras él, Rhianne se volvió hacia Kai, quien se llevó un dedo a los labios. Sacó su teléfono y después de un breve momento, le hizo señas a Rhianne para que lo siguiera más adentro de la sala.

—Nel olvidó que las cámaras se instalaron antes, *antes* de su reunión con Andrew —dijo Kai con un brillo en los ojos. Rhianne soltó una risita. Era típico de Kai encontrar una solución ingeniosa. La curiosidad mezclada con un sentimiento de superioridad ahora alimentaba su interés.

—¿De qué se trata la prueba? —preguntó ella.

Kai compartió la transmisión de la cámara, revelando a Nel y Andrew colocando cuatro objetos estratégicamente alrededor del salón.

Los escondites eran ingeniosos. —¿Tienes alguna idea de qué son esas cosas?

Kai amplió la imagen en su teléfono. —Es así, ¿ves? Parece una especie de bola de cristal o canica, pero no tengo ni idea de para qué sirve.

—Bueno, parece que nos espera una especie de búsqueda del tesoro. Se siente un poco como un juego de niños, ¿no? ¿Qué tipo de prueba implica esconder cuatro bolas?

Nel se había marchado sin tomarse la molestia de señalar sus atuendos. Encantador. Nel había escenificado una gran salida con un toque de drama. Ella puso los ojos en blanco.

Kai captó su mirada y le ofreció una pequeña sonrisa, señalando el sofá donde dos bolsas de ropa estaban colocadas casualmente. —Parece que tenemos nuestros disfraces esperando.

Ella se acercó y agarró la primera bolsa. Dentro, encontró un elegante traje azul marino oscuro, que rápidamente le entregó a Kai. Tomando la otra bolsa, se dirigió directamente al vestidor en la parte de atrás.

El vestido verde esmeralda lucía un corpiño ajustado, un escote dulce y una falda coqueta en línea A que caía justo por encima de la rodilla. Las deslumbrantes lentejuelas y el bordado añadían un toque de glamour. Al ponérselo, Rhianne no se sorprendió al descubrir que se ajustaba perfectamente a su figura. Bueno, Nel le había estado proporcionando vestidos para "ocasiones especiales" durante años, así que conocía sus medidas como la palma de su mano.

Una bolsa de terciopelo negro estaba metida dentro y la abrió para revelar un exquisito collar de jade y pendientes a juego. Unos stilettos nude con tacones altos complementaban el conjunto. Haciendo una mueca, esperaba poder caminar con gracia con ellos. Por el lado positivo, podrían ser un gran arma en caso de apuro. Optó por dejar su cabello suelto, simplemente cepillándolo, permitiendo que suaves ondas cayeran sobre sus hombros y espalda.

Cuando salió, encontró a Kai muy elegante con su traje. La pajarita azul complementaba perfectamente el azul de sus ojos.

Kai silbó, sus ojos brillando mientras la recorrían. Ella le dedicó una sonrisa complacida y dio una vuelta, haciendo que su falda se abriera.

Kai dio un paso adelante y le ofreció su brazo. —Mi dama.

Rhianne sonrió. —Que comiencen los juegos.

CAPÍTULO 15

Uno de los guardias de seguridad de Sentinel hizo un breve gesto de reconocimiento a Rhianne y Kai mientras se acercaban al ascensor. —Señorita Alkenn, señor Wagner — Rhianne quedó impresionada por la atención del guardia. Se habían tomado el tiempo de memorizar los nombres de los empleados. Si Nel no dejaba una reseña en línea de Sentinel, ella lo haría. «Cinco estrellas por saber quién es quién sin placas de identificación», escribiría, seguido de: #NoSeNecesitaPlaca, #MemoriaDeElefante, #QuiénNecesitaCCTVCuandoTienesAEsteChico.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, fueron recibidos por un hervidero de actividad. Aún faltaba media hora para que comenzara el evento, pero el lugar ya bullía. Los empleados del club estaban ocupados con los últimos retoques, el personal de seguridad patrullaba la zona y algunos madrugadores de la manada Moonshadow ya habían llegado y se mezclaban entre sí.

El club había dejado de lado su habitual ambiente animado por una atmósfera elegante. En lugar de los globos de luz habituales en el techo, Nel se las había arreglado para instalar lámparas colgantes modernas, que proyectaban un cálido resplandor sobre el espacio. El suelo de madera brillaba después de haber sido pulido hasta conseguir un acabado de espejo, y las mesas y sofás discretamente colocados creaban acogedores rincones. Las suaves melodías de jazz llenaban el aire, fluyendo suavemente desde los altavoces. Grandes arreglos florales adornaban las mesas, sus vibrantes flores artísticamente dispuestas en una exhibición espectacular. El aire estaba perfumado con los aromas distintivos de las rosas y los lirios, sus fragancias dulces y embriagadoras se mezclaban. Y en medio de la belleza floral, se alzaba una impresionante escultura de hielo de un majestuoso lobo, expertamente tallada.

Hacia el frente, se erguía un podio de madera, completo con un micrófono negro, insinuando los próximos anuncios o discursos.

Kai fue a revisar las cámaras, dejando a Rhianne observar a la multitud. Entre las muchas caras, destacaba una mujer con el cabello rubio oscuro peinado en un elegante moño bajo. La mujer, vestida con un llamativo traje pantalón rojo con delicados tirantes, parecía confiada y en

forma. Sus ojos agudos y observadores y su postura erguida captaron la atención de Rhianne. Segura de que era Elizabeth por las imágenes que Kai le había mostrado, se dirigió hacia ella.

Al acercarse, Rhianne extendió su mano con una sonrisa amistosa. —Hola, soy Rhianne Alkenn. Trabajo aquí en el club.

Elizabeth le devolvió la sonrisa y le estrechó la mano. —Hola Rhianne, soy Elizabeth Sparks, pero puedes llamarme Liz.

Rhianne puso su mejor cara de confianza. —Soy la mano derecha de Nel Lamont. —Técnicamente no era una mentira, porque Nel se lo había dicho no hacía mucho tiempo… ¡Argh! Eso sonaba peligrosamente a cómo pensaría un elfo. Ella *no* se estaba convirtiendo en su padre. Aunque sería peor si se estuviera convirtiendo en su madre. Esbozó una sonrisa—. Un placer conocerte, Liz. —Luego, con una sonrisa pícara, añadió—: ¿Y ese traje pantalón? ¡Te queda fenomenal! —Pensó que un toque de encanto podría ser la manera de romper el hielo.

—Gracias. —La sonrisa de Liz se volvió más cálida—. A mí también me encanta cómo te queda el color esmeralda. Dime, ¿cómo lograron montar todo esto tan rápido? El club estuvo a tope anoche hasta la hora de cierre.

Rhianne encontró interesante su pregunta. Acababa de revelar que había estado en el club la noche anterior, probablemente inspeccionando el lugar. Movimiento inteligente. Por supuesto, todo había cambiado desde entonces, incluyendo los objetos que se habían ocultado más temprano en el día. Parecía que Liz lo había anticipado y decidió llegar temprano, adelantándose a la competencia. Sí, definitivamente una operadora astuta.

—Oh, todo el mérito es de Nel, en realidad. —Rhianne se encogió de hombros con modestia —. Es un maestro en movilizar y organizar. —Más bien tenía un grupo de personas muy eficientes y leales para hacer su voluntad—. ¿Estás emocionada?

Los ojos de Liz de repente se volvieron cautelosos mientras adoptaba una expresión vaga. —Oh, estoy segura de que el señor Lamont lo ha organizado a la perfección.

¿Un intento de evadir?

Justo entonces, una voz se alzó detrás de Rhianne. —¿Llegando temprano, Liz? —Rhianne se giró y se encontró cara a cara con Brett Norton, quien lucía una sonrisa astuta.

Su expresión se transformó en una mirada de asombro cuando su mirada se posó en Rhianne. —Señorita Alkenn. Qué agradable sorpresa. —Brett llevaba un traje azul marino a rayas combinado con una corbata rosa suave adornada con un alfiler dorado. Su aspecto juvenil pero encantador se acentuaba con sus expresivos ojos marrones.

Liz alzó una ceja, fingiendo desinterés, pero sus ojos atentos siguieron a Brett mientras este tomaba la mano de Rhianne y plantaba un solícito beso en sus nudillos. —¿Ustedes dos se conocen? —preguntó Liz.

—Nuestros caminos se cruzaron —respondió Rhianne a Liz y luego se dirigió a Brett—. Por favor, llámame Rhianne.

Brett se giró entonces hacia Liz y besó cortésmente su mano también.

—Vaya, vaya, si no es el chico de oro en persona —intervino otra voz, el sarcasmo era inconfundible. El recién llegado, más bajo que Brett por un par de centímetros, tenía una constitución aún más robusta e imponente. Rhianne no pudo evitar recordar a un gorila, esperando golpearse el pecho. ¿Podría ser este el Beta en línea? Para su sorpresa, Liz soltó una risita ante el comentario, y el sonido no encajaba del todo con la mujer inteligente y compuesta con la que había estado charlando antes. —Hola, Ángel —añadió el recién llegado, dirigiéndose a Liz de manera casi burlona.

—Oh, Roland. —Liz agitó sus dedos. Liz no parecía alterada o avergonzada a pesar de la muestra juguetona. Al menos ahora tenía confirmación sobre la identidad del nuevo tipo.

Roland dirigió su atención a Rhianne, y su sonrisa adquirió un borde depredador. —¿Y quién eres tú, preciosa?

¡Argh! ¿Alguna vez funcionaba esa frase? A pesar de su fastidio, logró reprimir una mueca. —Soy Rhianne Alkenn. Bienvenido al Abogado del Diablo.

El rostro de Roland de repente se agrió mientras miraba por encima del hombro de Rhianne. Siguiendo su mirada, Rhianne se encontró frente a un hombre increíblemente apuesto. Sus ojos eran de un tono marrón oscuro, algo rasgados y fascinantes. Su cabello oscuro estaba recogido en una coleta alta, añadiendo a su apariencia atractiva. Sus facciones eran refinadas y tenía una mandíbula fuerte y cincelada. Vestía completamente de negro, desde sus zapatos hasta su camisa y abrigo. Con una altura de alrededor de un metro ochenta, tenía hombros anchos y caderas estrechas. Con una gracia natural, se inclinó elegantemente ante Rhianne y Liz. —Soy Kenji Marsden, encantado de conocerlas.

Liz inclinó la cabeza, sus ojos evaluándolo. —Elizabeth Sparks.

Kenji observó a las personas a su alrededor, imperturbable y con mínima curiosidad.

Brett dio un paso adelante, extendiendo su mano. —Soy Brett Norton —ofreció una sonrisa amistosa, y se estrecharon las manos.

Mientras tanto, Roland tenía las manos casualmente metidas en los bolsillos. —Soy Roland Currant —su tono era frío y despectivo—. Que gane el mejor lobo.

Con tanta testosterona volando alrededor, tendría que conseguir un spray anti-feromonas para los invitados. ¡Vaya panda de presumidos! ¿Eran estos el orgullo y la alegría de la manada? Bueno, físicamente todos destacaban, desde la apariencia hermosa pero enigmática de Kenji hasta la pura y animal fuerza bruta de Roland. Brett se situaba en algún punto intermedio, el encantador con un agudo filo competitivo. ¿Y Liz? Por ahora reservaba su juicio, porque algo en ella no cuadraba.

Rhianne le ofreció a Kenji una amplia sonrisa, su entusiasmo quizás un poco exagerado. —Soy Rhianne Alkenn —dijo—. ¿Estás emocionado por esta noche?

La respuesta de Kenji vino con un minúsculo encogimiento de hombros, y aunque no esbozó una sonrisa, sus ojos proyectaban cierta amabilidad. Sin embargo, no podía quitarse la sensación de que era un lobo con piel de cordero. Estaba teniendo cuidado de no revelar sus pensamientos y mantenía una expresión agradable.

—Supongo que solo tendremos que esperar y ver qué sucede —dijo Kenji—. La noche es joven, ¿no?

Su respuesta dejó a Rhianne un poco desconcertada. ¿Era eso un “no” o un “tal vez”? Le resultaba difícil descifrar a Kenji, con su misterioso comportamiento y sus respuestas vagas que hacían difícil averiguar lo que realmente estaba pensando.

Roland soltó un resoplido. —¿Es cierto que vas a levantar la mano, entonces? —Su tono era cortante, claramente con la intención de provocar a Kenji.

Kenji levantó una ceja, una sonrisa sardónica adornando sus labios. —¿Y tú?

El labio de Roland se curvó con desdén. —Ya veremos, pero no quisiera que perdieras tu tiempo y el de todos los demás —sus palabras estaban cargadas de condescendencia.

—No, estoy seguro de que no querrías —respondió Kenji.

Cielos, ¿podrían bajar un poco el tono? Hablando del síndrome del perro alfa. Más vale que estos juegos empiecen pronto porque estos cachorros se estaban mordiendo los tobillos y necesitaban un lugar seguro para desahogar su energía acumulada. Rhianne decidió intervenir para disipar la tensión. —Puedo asegurarles que El Abogado del Diablo se ha esmerado para hacer que el evento sea memorable para todos.

Kenji dirigió su intensa mirada hacia ella. —¿Trabajas para el club? —Su curiosidad era evidente. Incluso Roland redirigió su atención hacia ella, y Rhianne encontró difícil no inquietarse bajo el peso de ambas miradas.

Liz intervino para responder por Rhianne. —Esta hermosa dama es la segunda al mando en el club —había un toque de desafío en las palabras de Liz. Rhianne no podía determinar si iba

dirigido a Kenji o a Roland, pero no iba a dejarse intimidar por una manada de lobos competitivos.

—Así es, y si las cosas se ponen demasiado emocionantes, tenemos una importante presencia de seguridad aquí, tanto humana como sobrenatural —era una amenaza entregada con una sonrisa; su madre estaría orgullosa.

Kenji inclinó la cabeza, Liz le ofreció una sonrisa irónica, Brett la miró especulativamente y Roland entrecerró los ojos.

A medida que la sala se llenaba de más hombres lobo y otros invitados, los niveles de ruido aumentaron. Las conversaciones estallaron a su alrededor, y los camareros se deslizaban entre la multitud, ofreciendo bebidas y pequeños platos de comida. Mario, vestido con una elegante chaqueta blanca que acentuaba su cintura, se acercó a su grupo con una bandeja de bebidas. Rhianne se sorprendió al verlo trabajando como camarero.

—Damas y caballeros —dijo Mario con una leve reverencia, manteniendo la bandeja estable con impresionante habilidad—. Tengo algunas bebidas especiales para ofrecerles —en la bandeja había seis bebidas: una cerveza local de prestigio, un vino blanco, un vaso de agua, un whisky con hielo, una pequeña taza de porcelana con motivos japoneses cuyo contenido Rhianne no podía adivinar, y un cóctel de aspecto afrutado.

Sin dudarlo, Roland agarró la cerveza. No hubo sorpresas allí. Kenji y Brett miraron hacia Rhianne y Liz. Liz suspiró y cogió el vino blanco. Rhianne optó por el cóctel afrutado, y Mario reconoció su elección con una sonrisa cómplice. Brett y Kenji esperaron el uno al otro, sin alcanzar ninguna bebida. Liz puso los ojos en blanco, cogió el whisky y se lo pasó a Brett, quien lo tomó con un gesto de agradecimiento. Liz entonces seleccionó la pequeña taza, levantando una ceja. Kenji respondió con una pequeña sonrisa, tomando la taza de ella.

Mario sonrió al grupo y rápidamente desapareció entre la multitud, llevándose la bandeja con el vaso de agua.

Fue solo entonces cuando a Rhianne se le ocurrió que no había comprobado si Mario podría haber pasado alguna nota a uno de los otros. Maldición. Tendría que revisar las cámaras más tarde.

Brett levantó su copa en un brindis. —Por una noche exitosa.

—Por mi éxito —Roland se rio de su propia broma.

Nadie se rio.

Liz y Kenji levantaron sus bebidas, las chocaron y dieron un sorbo. Rhianne probó cuidadosamente su bebida. Era sin alcohol; Mario era realmente un genio cuando se trataba de

saber lo que la gente quería. ¿Había elegido las bebidas por su cuenta o alguien le había dado información? Parecía que Mario estaba lleno de sorpresas.

La música se detuvo, reemplazada por el sonido de alguien probando un micrófono. —Damas y caballeros —el rico barítono de Nel resonó por la sala. Estaba vestido con un traje blanco con solapa negra y pajarita negra, su cabello rubio peinado hacia atrás y su característica sonrisa iluminando su rostro. Tan pronto como su voz llenó el aire, las conversaciones cesaron y un silencio cayó sobre la gran multitud.

Rhianne y su grupo ya estaban bastante cerca del podio, así que cuando Nel empezó a hablar, todos dirigieron su atención hacia él. Ella dejó su bebida en una de las mesas altas cercanas y esperó,

—¡Bienvenidos al Abogado del Diablo! Me gustaría reconocer a los Propietarios Tradicionales de la tierra en la que nos reunimos y rendir mis respetos a los Ancianos pasados y presentes. Nos reunimos aquí esta noche para una celebración especial de la manada Moonshadow —anunció—. Por favor, den una cálida bienvenida al mismísimo Alfa de Moonshadow: Andrew Sparks.

La sala estalló en un fuerte aplauso, silbidos y aullidos. Rhianne miró de reojo a sus compañeros para evaluar sus reacciones. Liz y Brett aplaudían con entusiasmo, claramente atrapados por la emoción del momento. Roland, por otro lado, aplaudía lentamente, casi con burla. Kenji simplemente ofrecía un aplauso cortés, manteniendo su postura neutral. Interesante.

La primera palabra que le vino a la mente mientras observaba a Andrew Sparks caminar hacia el podio fue distinguido. En sus cincuenta, transmitía un aire de confianza y autoridad. Llevaba un traje oscuro a medida que resaltaba su imponente estatura. Su cabello, salpicado de gris, añadía un aire de sabiduría a su presencia carismática. Sus ojos, agudos y conocedores, parecían albergar innumerables historias. Se movía con una suave confianza que naturalmente atraía la atención de la sala.

A Rhianne se le encogió el estómago al pensar en su diagnóstico de Parkinson. Parecía tan injusto que una personalidad tan vibrante enfrentara ese desafío. Apartó la melancolía. Con los rápidos avances tanto en magia como en medicina, ¿quién sabía qué deparaba el futuro? Tal vez pronto habría tratamientos revolucionarios. Por ahora, se centró en la velada que tenía por delante, esperando que fuera cualquier cosa menos aburrida.

—Miembros de la manada y amigos, gracias a todos por estar aquí esta noche en el evento Moonshadow, especialmente con tan poco aviso —la deslumbrante sonrisa de Andrew provocó más de un suspiro entre las mujeres del público—. Tendréis que perdonarme por permitirme algo

de diversión y juegos en medio de las responsabilidades de supervisar la manada más grande del país.

Aullidos de emoción recibieron el anuncio de Andrew. Levantó las manos para calmar a la multitud, sin que su sonrisa flaqueara. —Planeo liderar la manada durante mucho tiempo todavía —un entusiasta aplauso lo interrumpió. Cuando el ruido se apagó, continuó—. Pero creo que liderar la manada Moonshadow requiere un plan de sucesión que nos lleve hacia el futuro, abrazando las ideas de la generación más joven para nuestro viaje por delante —esta declaración fue recibida con vítores, particularmente de los lobos más jóvenes.

—Esperaba que esto fuera una sorpresa, pero parece que el secreto pudo haberse filtrado antes de hoy —dijo Andrew.

A pesar de la sonrisa, Rhianne detectó un atisbo de acero y peligro en sus ojos. Reprimió un escalofrío. Mirando a sus compañeros, no pudo ver ninguna señal externa de miedo en Brett, Roland, Liz o Kenji. Robar secretos requería un nivel de arrogancia que todos ellos tenían en abundancia. Tal vez “Debe ser arrogante” estaba listado bajo las habilidades esenciales para los hombres lobo.

Suspiró; no estaba ni un paso más cerca de reducir la lista de sospechosos.

—Esta noche, estoy pidiendo a algunos de nuestros lobos que se autonominen para el papel de Alfa en entrenamiento —escaneó a la multitud—. Pensadlo bien antes de dar un paso adelante. El camino para convertirse en alfa no será un paseo por el parque.

Rhianne captó la risita de Roland.

—Esta noche, solo cuatro candidatos pueden avanzar. ¡Empecemos!

CAPÍTULO 16

—¿Quién está listo para el desafío? —retó Andrew—. ¡Levanten la mano si están dispuestos!

Al principio, nadie se movió, pero luego Rhianne vio la mano de Brett alzarse rápidamente en el aire. Inmediatamente después, Roland también levantó la suya, con una sonrisa burlona en el rostro. Una mirada al padre de Roland reveló un ceño fruncido en su cara. Seguramente no sabía que su hijo iba a presentarse voluntario.

Andrew permaneció imperturbable, pero ella podía sentir que estaba esperando más respuestas. Desde el fondo de la sala, una mano se alzó tímidamente, y todo lo que pudo distinguir fue una mata de pelo oscuro y un brazo de piel morena. Liz la siguió, y Andrew relajó un poco los hombros. Ah, así que Liz era quien él esperaba que se ofreciera.

Mientras la tensión llenaba la sala, otra mano se alzó desde el otro lado, pero después de eso, no hubo más movimiento. Andrew se aclaró la garganta, y justo cuando todos pensaban que los candidatos estaban decididos, Kenji levantó muy deliberadamente la mano. Un murmullo bajo recorrió la multitud, y todos los ojos se volvieron hacia él.

Andrew reanudó su discurso. —Bueno, bueno, esto es una buena muestra de interés, amigos míos —dijo—. Debo admitir que por un momento me preocupó que el peso de la responsabilidad fuera demasiado para la generación más joven. Las redes sociales son, estoy seguro, mucho más emocionantes que la realidad de la vida en manada. Y temía que no fuéramos lo suficientemente emocionantes para su gusto. —Este comentario ligero provocó algunas risas entre la multitud, y la sonrisa de Andrew se ensanchó en respuesta—. Como dije, un máximo de cuatro avanzarán. Se realizarán más pruebas en la próxima semana hasta que tengamos un ganador. ¿Pueden todos los candidatos dar un paso adelante y subir al escenario?

Roland se inclinó hacia el oído de Liz; era bastante fácil escuchar sus palabras.

—¿Qué estás haciendo, cariño? Creí que habías dicho que no estabas interesada.

Liz se encogió de hombros y susurró de vuelta. —Tú también lo dijiste. —Elevó el tono haciendo que a Rhianne le dolieran los dientes—. ¿No será divertido hacer esto juntos?

Roland puso los ojos en blanco pero se dirigió hacia el escenario junto con Brett. Liz y Kenji iban justo detrás de ellos, y después de unos momentos, los dos últimos candidatos dieron un

paso adelante.

De esos dos últimos, el que había levantado tímidamente el brazo atrajo la atención de Rhianne. Se erguía alto con un aura amistosa a su alrededor. Sus ojos oscuros y expresivos mostraban calidez e inteligencia, su nariz ancha y mandíbula fuerte acentuaban su encanto rudo. Su piel tenía la riqueza de lo que parecía ser herencia aborigen y llevaba un traje que acentuaba su figura esbelta. Inclinó la cabeza ante el Alfa. Andrew respondió con una inclinación de cabeza y le ofreció una sonrisa genuina. —Hola, Jarrah.

El último candidato se abrió paso. El más alto entre el grupo, se elevaba a casi un metro noventa. Su barba y bigote añadían a su apariencia ruda, pero sus ojos se arrugaban con diversión. La curiosidad de Rhianne pronto se vio satisfecha cuando escuchó el saludo juguetón de Brett. —¿Perdiste una apuesta, colega? —preguntó con buen humor.

El recién llegado mostró una sonrisa, revelando un diente faltante. —Aposté a que la chica no levantaría la mano —dijo, haciendo un gesto hacia Liz. El gesto podría haber sido una disculpa. Liz no reaccionó, pero, de nuevo, quizás estaba acostumbrada a tal sexismo de otros lobos. Rhianne, sin embargo, sintió una oleada de ira en respuesta.

Andrew se inclinó, cubriendo el micrófono con una mano. —¿Sabes? A lo largo de la historia, algunas de las figuras más poderosas usaban faldas. Y la inteligencia no es específica de un género; no es como si tener grandes músculos fuera a resolver todos los problemas de la manada. Diablos, probablemente ni siquiera la mayoría de ellos. Estamos en el siglo XXI. Tenemos que ponernos al día con los tiempos.

Hizo una pausa por un momento, con un brillo travieso en los ojos. —Y oye, sin resentimientos si Liz te supera.

El tipo de la barba perdió su sonrisa, inclinando humildemente la cabeza en respuesta.

Pareciendo satisfecho de haber dejado claro su argumento, Andrew destapó el micrófono. —¿Puedo pedir por favor que la gente se mueva a los lados de la sala lo más posible para evitar cualquier accidente?

Mientras la gente comenzaba a moverse, algunos apresuradamente, la mirada de Rhianne recorrió la multitud, y entre el mar de rostros, vislumbró a su madre. Estaba inmóvil; sus ojos fijos en los de Rhianne. Finalmente rompiendo la conexión, dio pasos deliberados y medidos hacia la parte trasera de la sala.

Una vez que el área había sido despejada, Andrew se volvió para mirar a los nominados. —Si lastiman a alguien, fallarán el desafío. ¿Está entendido? —Las seis cabezas asintieron, aunque no parecían muy contentos al respecto.

Movimiento inteligente. No solo estaba protegiendo a los invitados y miembros de la manada, sino que también estaba añadiendo un desafío extra. Se requeriría más fineza para ganar esta prueba de lo que parecía al principio. Se preguntó si había sido una decisión de último minuto o si Andrew lo había planeado de antemano. ¿Quién favorecería la fineza?

—Para esta actividad, tendrán sesenta segundos. Sonará una campana cuando el tiempo comience, y sonará de nuevo cuando el tiempo termine. Hay cuatro objetos escondidos en esta sala. Su tarea es recuperar estos objetos y colocarlos dentro del círculo detrás de mí.

Mientras Andrew hablaba, la atención de Rhianne fue atraída hacia un círculo dibujado con tiza en el escenario detrás de él. Un gran reloj con una manecilla de segundos que hacía tictac estaba justo al lado del círculo.

—El objeto es una pelota. —Hizo una pausa probablemente para causar efecto—. Y tiene un olor muy tenue a conejo.

—¿Qué tipo de pelota? —preguntó Brett.

Andrew sonrió. —Es del tamaño de una pelota de tenis.

¿Por qué Andrew no les decía que estaba hecha de cristal? Tal vez quería hacerlo más desafiante o había un significado en el cristal que ella no captaba.

Sin previo aviso, la campana sonó, tomando a los candidatos por sorpresa. Si habían querido hacer más preguntas, se habían quedado sin suerte y sin tiempo. Cuatro de los lobos levantaron sus narices en el aire, tratando de captar el olor de los objetos ocultos. Ni Roland ni Kenji se unieron al olfateo.

Los cuatro lobos que habían comenzado a olfatear merodeaban por la sala. Roland, por otro lado, tenía un enfoque diferente. Comenzó a buscar por el salón.

Ella entrecerró los ojos. Si no sabía cómo se veía la pelota, ¿qué esperaba encontrar?

Mientras Kenji cerraba los ojos y permanecía quieto, Rhianne deseó que se moviera o hiciera algo. Miró el reloj y se dio cuenta de que treinta preciosos segundos ya se habían escapado. Los otros lobos no perdieron el tiempo, esparciéndose por la sala.

Brett entró en acción. Salió corriendo, sus movimientos ágiles tomando a todos por sorpresa. Con un poderoso salto, salvó fácilmente la barra mientras Mario saltaba fuera del camino. Había emoción en los ojos de Mario; estaba disfrutando del emocionante desafío que se desarrollaba ante ellos.

En un solo movimiento fluido, Brett agarró una jarra de agua y la volcó. Pero las ágiles manos de Brett tenían un propósito y atrapó la esfera que caía antes de que pudiera estrellarse contra el suelo. La levantó con orgullo. Con una sonrisa extendida por su rostro, corrió de vuelta

sobre la barra y se apresuró hacia el círculo de tiza. Con precisión, colocó la esfera dentro del círculo.

Con solo quince segundos restantes en el reloj, la tensión en la sala era palpable. Los ojos de Rhianne se movían rápidamente, tratando de seguir la acción.

En un repentino estallido de energía, tanto Jarrah como Roland corrieron hacia la escultura de hielo. Jarrah iba solo medio paso adelante cuando alguien de la multitud pareció interponerse deliberadamente en su camino. Con reflejos rápidos, Jarrah optó por esquivar a la persona, pero le costó un segundo precioso.

Mientras tanto, Roland vio su oportunidad y la aprovechó. Rompió la escultura de hielo con un puño poderoso, recuperando la esfera de entre los pedazos destrozados. Rhianne no podía creer lo que veían sus ojos; no podía comprender cómo Roland había logrado evitar romper la propia esfera en el proceso. Quizás por eso el Alfa no había mencionado que la esfera era de cristal; era una prueba adicional. O Roland había golpeado la escultura con tanta precisión que la esfera no se rompió, o tuvo suerte. Pero, ¿cómo golpeas con tanta precisión si no sabes dónde está la esfera? Entrecerró los ojos. A menos que supiera de antemano dónde se había colocado dentro de la escultura. Era posible porque alguien creó la escultura con la esfera dentro y si alguien lo sabía… tanto para mantener el secreto solo entre Nel y el Alfa.

Mientras Roland corría de vuelta y colocaba la esfera dentro del círculo, voces emocionadas llenaron la sala. Pero la atención cambió cuando el grito triunfal de Liz atrajo la atención de todos. En su mano, mostraba la esfera que había encontrado, hábilmente escondida dentro de uno de los arreglos florales.

Todo encajó para Rhianne. La razón del leve olor y los esfuerzos por amortiguarlo se hicieron claros. Cada objeto había sido astutamente ocultado con elementos que escondían su aroma único. La esfera de Brett estaba disfrazada con agua, la de Roland con hielo, y la de Liz con el aroma de las flores.

Rhianne no pudo evitar admirar el ingenio detrás del desafío de Andrew. No era simplemente una prueba de velocidad y fuerza; requería una aguda observación y pensamiento crítico. Mientras miraba alrededor de la sala, vio la misma realización reflejándose en los rostros de los otros nominados. El desafío había sido cuidadosamente diseñado para sacar lo mejor de cada candidato, probando no solo sus habilidades físicas sino también su pensamiento bajo presión. Liz corrió de vuelta y colocó la esfera dentro del círculo. Levantando el puño en el aire, dejó escapar un grito de celebración.

El corazón de Rhianne latía con fuerza mientras instaba silenciosamente a Kenji o Jarrah a encontrar la cuarta esfera. Quedaban diez segundos en el reloj, y la tensión aumentó, los movimientos frenéticos del tipo barbudo se volvieron más erráticos.

Mientras los segundos pasaban, tanto Jarrah como Kenji miraron hacia arriba. Kenji corrió hacia uno de los grandes pilares de soporte y rápidamente comenzó a escalarlo, equilibrándose en una de las vigas hacia una de las luces colgantes. Jarrah también comenzó a escalar, pero Kenji tenía una clara ventaja ahora.

El tiempo pareció ralentizarse mientras Kenji se estiraba y lograba recuperar la esfera de cristal. Quedaban tres segundos, y parecía que no lograría bajar a tiempo.

Sin un momento de vacilación, saltó desde la viga alta, cayendo tres metros hasta el suelo. El corazón de Rhianne se le subió a la garganta mientras observaba, pero Kenji rodó con facilidad practicada al aterrizar. En un movimiento fluido, se lanzó hacia adelante, colocando la esfera dentro del círculo justo antes de que sonara la campana.

Los vítores llenaron el aire con emoción y apreciación. Había sido una hazaña atrevida, impresionante incluso para un hombre lobo. Todos parecían encantados, incluyendo a Jarrah, quien había descendido y se unió a los aplausos con una gran sonrisa. Bueno, casi todos, Roland solo parecía aburrido.

En medio de la celebración, Rhianne observó al tipo barbudo que parecía un poco perdido. No le había ido bien en el desafío. Cuando Liz captó su mirada, le hizo un gesto con una sonrisa juguetona.

Mientras los aplausos disminuían, Andrew levantó la mano, y un silencio cayó sobre la sala. —Espero que todos estén de acuerdo en que lo que presenciamos hoy aquí fue una hazaña que merece ser bien recordada —los ojos de Andrew se fijaron brevemente en los de Kenji antes de continuar.

—Bien hecho a todos ustedes —continuó, con una sonrisa dirigida ahora a Jarrah—. Y felicitaciones a nuestros ganadores, que han asegurado su lugar en el próximo desafío: Brett, Elizabeth, Roland y Kenji.

La sala estalló en aplausos, y la voz de Andrew resonó aún más fuerte. —¡Muy bien, gente, ya lo escucharon! El próximo desafío se revelará el lunes, a las seis de la tarde, en el ayuntamiento. A diferencia de esta noche, será un evento exclusivo, por la seguridad de todos, ¡así que no se les ocurra colarse en la fiesta!

Guiñó un ojo juguetonamente a la multitud, provocando algunas risas y asentimientos de los invitados.

—Un gran agradecimiento a nuestro increíble anfitrión, Nel Lamont, por proporcionarnos este fantástico lugar, comida y entretenimiento —Andrew señaló hacia Nel, quien hizo una reverencia.

Mientras se bajaba del podio, un pequeño drama se desarrollaba cerca. El padre de Roland, John, parecía bastante molesto por algo. Se acercó furioso a Roland y lo agarró del brazo con un agarre nada sutil, claramente alterado. Pero Roland no lo toleró. Se sacudió la mano de su padre y se marchó, dejando a John furioso detrás de él.

Poco después, Elizabeth siguió en la misma dirección que Roland había tomado. ¿Debería ir tras ellos o quedarse y observar desde aquí?

Kenji rápidamente se vio rodeado por cinco miembros más jóvenes de la manada, incluyendo dos mujeres. Le estrechaban la mano y le daban palmadas en el hombro. Kenji sonreía cortésmente y escuchaba, pero no decía mucho.

El padre de Brett se había acercado a su lado, radiante de orgullo. Justo cuando Rhianne decidió seguir a Roland y Elizabeth, su madre apareció a su lado. —Hola, Rhianne.

Rhianne dejó escapar una maldición en voz baja, pero se compuso, volviéndose para enfrentar a su madre. —Hola, madre. No me di cuenta de que un evento de sucesión te interesaría.

Su madre arqueó una ceja, con un leve atisbo de diversión en sus ojos. —Oh, pero ¿no fue fascinante de ver? —Una sutil sonrisa enmarcó su boca—. Andrew es el actual consejero cambiante del estado, y quien lo suceda probablemente seguirá sus pasos —Se volvió y levantó su copa de champán hacia donde Brett y su padre estaban charlando.

Brett debía haber estado esperando la señal porque, en lugar de levantar su propia copa, se dirigió hacia ellas con su padre siguiéndolo de cerca. —Dama Consejera —Brett la saludó con un asentimiento cortés—. Nos honra con su presencia.

Rhianne luchó con todas sus fuerzas para no poner los ojos en blanco.

—Eres muy amable, Brett.

El padre de Brett se unió a ellos, añadiendo: —Ah, pero dice la verdad. Me encanta que hayas podido acompañarnos, Esther.

Rhianne casi chasqueó los dedos cuando recordó el nombre del padre de Brett: Stephen.

—No me lo habría perdido por nada —respondió Esther cálidamente—. Es un evento intrigante, por decir lo menos. ¿Quizás recuerdan haber conocido a mi hija antes? —Su mirada se paseó entre Brett y Stephen, pero se detuvo un poco más en Brett.

Brett dio un paso adelante, con una cálida sonrisa en su rostro. —Por supuesto, Rhianne y yo estábamos charlando justo antes.

Rhianne arqueó una ceja. ¿Dos frases intercambiadas y lo llamaba "charlar"? Eso era estirar la verdad más que una fina loncha de jamón barato. Pero mantuvo su rostro lo más neutral posible, como una jugadora de póker experimentada, mientras su madre y Stephen se volvían para mirarla.

—Supongo que debo felicitarte, Brett. Tienes que contarme cómo demonios lograste averiguar que la jarra tenía la bola de cristal —indagó. Por supuesto, era poco probable que revelara algo delante de sus padres.

La sonrisa de Brett se ensanchó y se inclinó hacia ella. —Ah, un mago nunca revela sus secretos. —Se dio un toquecito en la nariz y le guiñó un ojo—. ¿Participaste en la colocación?

—Oh, Nel era prácticamente una caja fuerte —respondió ella—. No podía revelar el desafío y la ubicación de las bolas a *nadie*. Todo muy secreto y esas cosas.

Brett se rio, aparentemente imperturbable ante su respuesta. —Bueno, supongo que algunos misterios están destinados a resolverse a su debido tiempo. —Dio un paso más cerca de Rhianne, con los ojos brillantes—. ¿Te gustaría bailar conmigo? No hemos tenido mucha oportunidad de conocernos.

Rhianne dudó. No quería bailar con él, pero tampoco quería rechazarlo directamente, especialmente considerando su necesidad de información. Tal vez se le escaparía algo si bajaba la guardia y estaban solo ellos dos.

Le ofreció una sonrisa educada. —Me encantaría un baile, pero después, me temo que me necesitan para el evento. —Puntos para ella, incluso logró sonar arrepentida.

—Tomaré lo que pueda conseguir. —Brett le extendió la mano. Las suaves notas de una melodía lenta llenaron el aire, y Rhianne le permitió guiarla más cerca de él.

—Diviértanse —dijo Stephen.

—Sí, Rhianne, por favor hazlo. Pasas demasiado tiempo trabajando y no el suficiente socializando —añadió su madre.

Rhianne logró contener un comentario sarcástico. Pero por poco.

CAPÍTULO 17

Brett arrastró a Rhianne a la pista de baile, donde otras parejas ya se mecían al ritmo de la música. *It's Probably Me* de Eric Clapton sonaba de fondo, con la guitarra blues y un saxofón melódico creando un ambiente relajado. Brett resultó ser un buen bailarín.

—Vaya, estoy impresionada —dijo Rhianne.

Brett sonrió, sus ojos brillando con diversión. —¿Por lo de la botella y el cristal? Dije que no revelaría mis secretos.

—Oh, no por eso —dijo Rhianne—. Es que sabes bailar de verdad.

Brett casi se detuvo a mitad de un paso mientras reía. —¿Había un cumplido escondido en ese insulto?

—Tú decides.

—Definitivamente eres hija de la Consejera. —Los ojos de Brett se arrugaron—. Me gustan los desafíos.

—¿Ah, sí? Entonces, ¿estás en tu elemento con estos desafíos de sucesión? ¿Piensas ganar? —Rhianne dejó que Brett la guiara en un giro y de vuelta.

—No estaría en ellos si no tuviera la intención de ganar.

—Tienes una competencia feroz, y nada es seguro, ¿verdad? —insistió ella.

La sonrisa de Brett se ensanchó mientras la inclinaba. —Cierto, pero eso es lo que lo hace más emocionante, ¿no crees?

—No te había tomado por un buscador de emociones. ¿No se supone que los abogados son adversos al riesgo?

Brett sonrió. —¿Decepcionada?

—Es difícil estarlo cuando no sé nada sobre ti.

Brett la balanceó de lado a lado y luego la hizo girar con gracia. —Eso tiene fácil remedio. ¿Por qué no cenas conmigo? Conozco un maravilloso restaurante italiano, íntimo y tranquilo.

—Creo que estarás ocupado con los desafíos durante la próxima semana, ¿no? Y quizás después, si tienes éxito, no tendrás tiempo para mí. —Rhianne agradeció todas las lecciones de baile que su madre le había hecho tomar. Aunque no se lo diría.

—Nunca estaría demasiado ocupado para una cita con una hermosa dama. Para que lo sepas, ganar no me disuadiría de estar contigo. —Miró hacia donde estaba su padre—. Estoy seguro de que ambos padres estarían encantados de que nos viéramos. Y yo —añadió antes de que ella pudiera responder—, no podría pensar en nadie mejor como novia del futuro Alfa.

Rhianne casi le pisó el pie. A propósito. —No vivo para complacer a mi madre, por difícil que sea de creer. Además, estoy saliendo con alguien ahora mismo.

Brett no se quedó atrás, como si el hecho de que ella estuviera saliendo con otra persona fuera insignificante. —Aún no me conoces bien. Me encantaría tener la oportunidad de mostrarte que puedo ser un gran compañero.

—Bueno, me has demostrado que no eres tímido para ser directo. —Levantó una comisura de la boca.

Él se rio. —Eres increíblemente refrescante. ¿Te desagrada la idea de ser la esposa de un Alfa?

—Vaya, te estás adelantando mucho. Ya hemos quedado en que tienes una competencia seria. —Rhianne decidió que una apuesta podría funcionar—. Imagino que Roland es bastante competitivo y agresivo, y parece estar muy interesado en ser el próximo Alfa.

Brett resopló. —Roland y yo crecimos juntos en la manada. Es todo ladrido *y* mordida. Es un poco demasiado propenso a la violencia, y no queremos eso para la manada.

—Me parece que Andrew tiene eso bajo control —dijo Rhianne.

—Andrew es brillante. —Brett la guió en un paso y deslizamiento fluido—. Somos muy afortunados de tenerlo como nuestro Alfa. Pero si yo gano, me gustaría liderar una manada más en sintonía con los tiempos.

Interesante. Brett ciertamente tenía ambición y muchas ideas. —¿Qué quieres decir con “más en sintonía con los tiempos”? ¿Qué cambios estás pensando?

Los ojos de Brett brillaron. —Imagino un grupo que combine lo mejor de las viejas tradiciones y nuestro mundo cambiante. Un grupo que se trate de mantenerse unidos pero que aún así dé la bienvenida a otros. —La acercó antes de hacerla girar hacia afuera—. Nos llevaríamos bien con diferentes grupos, construyendo mejores amistades y viviendo pacíficamente juntos. Y me aseguraría de que todos tengan una oportunidad justa, sin importar de dónde vengan o qué puedan hacer.

—Esa es una visión encomiable. ¿No es eso lo que Andrew dice que quiere? —Ella igualó sus pasos mientras él los guiaba hacia adelante y luego hacia los lados.

La dinámica de la manada era tan intrincada como una telenovela, especialmente con el misterio de quién estaba filtrando información. En cuanto a las dudas de Brett sobre los esfuerzos de Andrew, no podía decir si era un problema real o solo un caso de Brett siendo perfeccionista. Se burló interiormente. Necesitaba trabajar en su humildad. ¿Andrew no estaba haciendo lo suficiente, o Brett estaba midiendo con un listón puesto en “imposible”?

—Sí, lo hace, por eso yo sería el perfecto Alfa en línea. Puedo defender una mayor modernización. Necesitamos hacer más —dijo Brett.

—¿Muy seguro, no? ¿No tendrán los otros candidatos objetivos similares? Quiero decir, todos quieren ser el Alfa, ¿verdad?

Brett se rio. —Por supuesto, dirán cosas similares, pero sus acciones hablan más fuerte que las palabras. Ser un buen líder no se trata solo de decir las cosas correctas. Se trata de tener una visión clara y la determinación para llevarla a cabo. He conocido a algunos de los otros candidatos durante mucho tiempo, y sus prioridades están en otra parte.

—Creo que Liz sabe lo que quiere.

La sonrisa de Brett vaciló mientras la inclinaba de nuevo. —Liz puede tener ideas, pero querer algo y ser capaz de liderar como alfa son dos cosas diferentes.

Rhianne frunció el ceño mientras se levantaba de la inclinación.

Él encontró su mirada. —No se trata de que sea mujer. El género no tiene nada que ver. Liz nunca ha estado profundamente involucrada en la vida de la manada, y me sorprende que se haya postulado como candidata.

—¿Qué hay de Roland y Kenji? —Estaba haciendo todo lo posible por fingir que estaba siendo educada en lugar de demasiado interesada. Aunque no importaba, Brett estaba en racha.

—Roland es un peso ligero —dijo Brett—. No sería un buen alfa porque está demasiado centrado en sí mismo y en su idea de diversión. Honestamente, entre nosotros, ni siquiera estoy seguro de que sea apto para el puesto de Beta. En cuanto a Kenji, es un poco enigmático. No ha mostrado mucho interés en la manada hasta ahora, así que tal vez está tratando de demostrar algo. Es inteligente y ágil, no hay duda de eso. Parece que también es un excelente rastreador y estratega, pero hoy demostró que es demasiado cauteloso.

De acuerdo, era bueno analizando a su competencia, eso estaba claro. Pero su “encanto y visión” eran solo un disfraz elegante para la vieja y tradicional arrogancia.

Rhianne se apartó de Brett, extendió el brazo y luego se deslizó de vuelta. —Pensé que Roland estaba destinado a ser el próximo Beta.

—Estás al tanto de lo que ocurre con la manada —dijo con un asentimiento—. Su padre quiere que sea el próximo Beta y aunque John es un excelente Beta, no es su decisión. Un Beta tiene un doble papel como mediador y ejecutor en la manada. Mientras que Roland podría manejar la parte de ejecutor, la parte de mediador… no estoy tan seguro.

—¿De quién es la decisión entonces? —preguntó ella.

—Del Alfa, por supuesto —dijo Brett con una sonrisa confiada—. Al final, es Andrew quien debe decidir. Evaluará a cada candidato de manera justa y elegirá al que crea que servirá mejor a la manada y mantendrá la armonía en nuestra comunidad.

—Pero ya tiene un Beta. Me pregunto si dejará que el Alfa en línea elija el suyo propio.

—Por lo que a mí respecta, John puede seguir siendo Beta. Pero cuando yo sea Alfa, entonces también será mi decisión —respondió Brett.

Brett había dicho “cuando”, no “si”. Sí, la vieja arrogancia con un toque de presunción. Justo entonces, la música llegó a su fin y la banda comenzó una nueva melodía. Ella se desenredó de sus brazos. —El deber llama, me temo.

Él se acercó y la atrajo hacia sí. —Di que cenarás conmigo.

—Lo pensaré —Rhianne comenzó a alejarse.

—Espera, no tienes mi número —Brett la llamó.

Rhianne se detuvo a medio paso. Debería conseguir su número, en caso de que necesitara aprovechar su pozo de… “sabiduría”. Se volvió.

Brett cerró la distancia entre ellos. —Aquí está mi tarjeta —Se la entregó. Mientras ella tomaba la tarjeta, él le acarició los dedos por un momento, su toque persistente—. Creo que tenemos una conexión, Rhianne. Me gustaría explorarla más a fondo —Su intensa mirada se clavó en la de ella.

Ella levantó la tarjeta y la agitó en señal de despedida. Esta vez, se dio la vuelta y se alejó sin mirar atrás, evitando el lugar donde su madre y Stephen seguían sumidos en una profunda conversación. No tenía intención de entretener ninguna intromisión en este momento.

En su lugar, se dirigió hacia un área lateral donde los bailarines realizaban sus números en jaulas suspendidas a unos noventa centímetros del suelo. Aquí, la música retumbaba, un ritmo que vibraba a través del suelo y hasta sus huesos: *You Can Leave Your Hat On* de Joe Cocker. Las jaulas estaban hechas de elegantes barras de metal y colgaban del techo mediante gruesas cuerdas, permitiendo a los bailarines mostrar sus movimientos en el aire. Luces de colores iluminaban las jaulas, proyectando vibrantes tonos de azul, rojo y verde que bailaban sobre la superficie pulida.

Gigi estaba allí arriba haciendo una de sus rutinas, un acto de cabaret bastante moderado para sus estándares habituales. Los hombres se apiñaban alrededor de la jaula, dejando propinas mientras ella experta giraba y hacía spagats.

Mientras la música sonaba y la multitud disfrutaba del espectáculo, Rhianne vio a Roland y Liz observando la actuación de Gigi. Mostraba impresionantes habilidades de baile, destilando ritmo y gracia con cada movimiento que hacía. Cuando terminó el set, la jaula descendió suavemente al suelo, señalando su tiempo de descanso.

Liz estaba allí mismo, lista para ayudarla a salir de la jaula. Las dos intercambiaron sonrisas, y Roland deslizó algo de dinero en su atuendo. Gigi estaba claramente encantada con su generosidad, dándole un largo beso en la mejilla a cambio. Justo entonces, Charles y Fred aparecieron, abriéndose paso entre los juerguistas que rodeaban la jaula. Escoltaron a Gigi de vuelta a los vestuarios mientras ella lanzaba besos a sus admiradores.

Durante las horas de trabajo, había límites impuestos entre los bailarines y los clientes, pero a Nel no le preocupaba demasiado lo que ocurriera después del trabajo. Tenía una actitud relajada sobre las relaciones cliente/empleado, diciendo: “Lo que pase fuera del club no es asunto mío”.

A Gigi no parecía importarle; enlazó su brazo con el de Charles y agarró el brazo de Fred por el otro lado mientras se alejaban juntos.

Rhianne vio a Roland inclinarse para susurrar algo al oído de Liz, haciéndola sonrojar furiosamente. Enfadada, se alejó, dejando a Roland con aspecto satisfecho. Parecía complacido consigo mismo mientras su atención se desviaba hacia las otras bailarinas. Otros, incluido el tipo que había obstruido intencionadamente a Jarrah antes, se unieron a él. Le daban palmadas en la espalda. Roland dijo algo y todos estallaron en carcajadas.

Como grupo, se dirigieron hacia el bar, donde Mario estaba mezclando bebidas. Rhianne los siguió, intrigada por su interacción. Roland y su manada de cinco hombres lobo se acomodaron en los taburetes. —¡Eh, colega! —gritó Roland a Mario, que estaba sirviendo a otro cliente—. ¿Podemos tomar algo por aquí? —Roland agitó un fajo de billetes hacia Mario.

¿Y de dónde sacaba todo ese dinero? Era poco probable que ganara tanto como supervisor de seguridad. Tal vez su padre tenía alguna fortuna familiar. Hizo una nota mental para pedirle a Kai que lo investigara más tarde.

Mario le lanzó a Roland una sonrisa coqueta. —Estaré contigo en un segundo, grandullón —le respondió mientras entregaba la bebida al otro cliente. Fiel a su palabra, Mario se acercó a donde estaban sentados los hombres lobo—. ¿Qué os puedo servir?

—El mejor whisky que tengas. Puedo pagar si el Alfa no incluyó el bueno en la cuenta —anunció Roland en voz demasiado alta.

Varios otros clientes en el bar se volvieron para mirarlo, pero la sonrisa de Mario no vaciló. —El cliente siempre sabe mejor —Fue a buscar una botella de uno de los estantes superiores.

Rhianne tuvo que contener una carcajada. Claro, era una botella cara, pero era básicamente la "de principiantes" comparada con las cosas de primera calidad de Nel escondidas en el sótano o la oficina.

Nunca entendió la exageración sobre los whiskies caros. Que le dieran un cóctel colorido o un vino decente cualquier día. Se encogió de hombros y observó a la animada multitud alrededor del bar. Cada uno con su propia marca de locura.

Mario colocó la botella de whisky y algunos vasos frente a Roland y sus amigos. —Felicidades, por cierto. Esa fue una increíble demostración de pura fuerza —lo elogió Mario.

Roland intentó parecer indiferente pero hinchó el pecho. Cuando Mario se inclinó para servir sus bebidas, Roland agarró el vaso, haciendo que el líquido se derramara sobre su traje. Al instante, su actitud cambió de triunfo a furia. —¡Idiota torpe! —rugió.

Mario parecía horrorizado. —Lo siento. Fue un accidente —se disculpó, pero Roland no lo aceptaba. En un ataque de rabia, agarró a Mario por las solapas, arrastrándolo sobre el mostrador. El agudo sonido de cristales rompiéndose cortó el aire. Echó el brazo hacia atrás, listo para lanzar un puñetazo, y Rhianne se apresuró, sabiendo que podría no ser capaz de intervenir a tiempo.

La voz de Brett retumbó mientras atrapaba el puño que Roland había dirigido a la cara de Mario. Su fuerte agarre detuvo el movimiento. —¿Qué crees que estás haciendo?

Roland maldijo y se dio la vuelta. —Métete en tus asuntos, niño de oro. Regresa con tu papá —le espetó a Brett.

El rostro de Brett se enrojeció de ira, sus puños se cerraron, pero el equipo de seguridad intervino. Dos guardias se interpusieron, separando a Brett y Roland antes de que las cosas escalaran aún más.

—Te la cobraré la próxima vez, carita bonita. No habrá nadie para protegerte entonces —amenazó Roland, todavía intentando liberarse del agarre de los guardias.

Brett se burló.

—No vales la pena para preocuparse, Roland. Ya veremos cómo te va en el próximo desafío, sobre todo si requiere más poder cerebral que el necesario para contar tu dinero.

El propio Alfa apareció, y no había forma de escapar de la intensidad de sus ojos ambarinos mientras miraba con furia a Roland y a Brett por turnos.

—Otra demostración como esta, y los dos serán descalificados, ¿entendido?

—Iba a golpear al camarero —argumentó Brett.

—Aunque así fuera, no deberías haber dejado que te provocara —respondió Andrew.

Brett cedió, mientras Roland parecía satisfecho.

La mirada de Andrew volvió a centrarse en Roland.

—En cuanto a ti, habrá reparaciones que pagar por este incidente. Te veré en mi oficina mañana a las seis de la mañana.

Roland miró boquiabierto al Alfa, pero no pudo sostener la mirada severa de Andrew.

—Sí, Alfa —murmuró, bajando la cabeza.

—Llévenselos —ordenó Andrew a los guardias.

Mientras los guardias los escoltaban fuera, Roland permaneció rígido, mientras que Brett se mantuvo erguido y sereno. Justo antes de desaparecer por la puerta, Brett se volvió, cruzando la mirada con Rhianne.

Vaya, eso había sido interesante. Había mala sangre entre los dos, pero ¿qué la había causado? Sin duda había sido todo un espectáculo. Quizás la próxima vez traería palomitas.

CAPÍTULO 18

Rhianne fue a ver cómo estaba Mario y vio que el gerente del club, Robert Timms, ya estaba allí charlando con él. —Sabes que te prestaré dinero si lo necesitas, no hace falta que tú… — Robert se detuvo cuando la vio.

Mario le dedicó una gran sonrisa. —Hola, cariño. ¿No fue emocionante? Casi podría creer que esos dos grandullones estaban peleando por mí —dijo, abanicándose con la mano.

—Eso sería tener demasiada suerte —Rhianne intentó mantener un tono ligero—. ¿Te hicieron daño?

Si Nel viera aunque fuera un solo moretón en él, se pondría furioso.

Como si lo hubiera invocado con sus palabras, apareció. —¿Qué pasó aquí? —preguntó con su tono suave habitual, pero la forma en que sus ojos de acero recorrieron el desastre en la barra donde Roland había arrastrado al pobre camarero hablaba por sí sola.

Mario dirigió su mirada hacia la barra y los cristales y botellas rotas que habían resultado del incidente. —Lo siento mucho —dijo—. Empezaré a limpiar de inmediato —Se giró para volver a la barra, pero la mano firme de Nel en su hombro lo detuvo. Parecía un cachorro pillado en el acto, con los ojos redondos fijos en la mano de Nel.

Rhianne sintió lástima por él. —Roland amenazó a Mario después de que derramara su bebida. Brett intervino a tiempo.

—¿Dónde están? —Nel habló entre dientes apretados.

Esto sería una afrenta personal para él. Alguien había atacado a uno de sus propios empleados en su club. Estaría furioso y con ganas de pelear. Rhianne podía contar con los dedos de una mano las veces que lo había visto enojado, pero cuando lo hacía… Nel era un protector de corazón.

—Andrew los mandó fuera con seguridad. Aparentemente, Roland responderá ante él por las “reparaciones” mañana —Ojalá pudiera ser una mosca en la pared durante esa reunión.

La mirada de Nel se dirigió a Mario y su camisa rasgada. Todo su cuerpo vibraba, como una serpiente enroscada lista para atacar. —¿Te hizo daño?

—No, no —La voz de Mario tembló y parecía agitado bajo la intensidad de su mirada—. Lo siento mucho. Debería haber sido más rápido sirviendo y… —Sus palabras se apagaron mientras Nel lo estudiaba de cerca, con la mandíbula tensa.

Mario bajó la mirada y Rhianne puso una mano tranquilizadora en el brazo de Nel. —Está bien. Pero honestamente, estás dando unas vibras serias de "jefe demonio enfadado". Tal vez deberías bajarle un poco, ¿de acuerdo?

Nel miró su mano, que estaba ejerciendo presión sobre el hombro de Mario, y aflojó el agarre. —Cualquier reparación que Andrew proponga no será suficiente. Roland se disculpará contigo personalmente, pagará por todos los daños a la propiedad, incluida tu camisa, y ofrecerá alguna compensación.

—Eso no es necesario —Mario negó con la cabeza—. Quiero decir, claro, puede pagar por los daños al club, pero yo no necesito nada.

Rhianne vio que Robert fruncía el ceño. Sí, ella también estaba en desacuerdo. ¿Por qué Mario estaba tan empeñado en asumir la culpa?

—Aceptarás la decisión de Nel en esto. El comportamiento del lobo fue atroz, y debe haber una compensación —dijo Robert.

Mario parecía que iba a discutir, pero ambos hombres se cruzaron de brazos. Las similitudes entre ellos terminaban con su cabello, pulcramente recogido en una coleta. Nel, con sus seis pies de altura, lucía una expresión severa, sus ojos fijos e inflexibles. Robert, más bajo y de complexión robusta, contrastaba fuertemente con Nel. Su rostro estaba parcialmente oculto por una espesa barba negra y sus cejas estaban profundamente fruncidas.

Mario asintió. Hombre inteligente.

—Tómate un descanso, Mario —Nel se volvió hacia Robert—. ¿Podemos conseguir a alguien para que limpie el desastre y lo reemplace durante al menos una hora, por favor?

—Déjamelo a mí —Robert tocó su dispositivo de comunicación para hacer una llamada. Luego tomó el brazo de Mario con sorprendente delicadeza y lo llevó lejos. Rhianne observó el tierno gesto y recordó que Robert se había ofrecido a prestarle dinero. Cada vez más curioso.

Cuando Rhianne sintió una presencia familiar cerca de ella, se giró para ver a Kai acercándose a su lado. La tensión en sus hombros se alivió, su latido se calmó y una calidez reconfortante la envolvió. —Eres un bálsamo para mi alma —Puso su mano sobre su corazón y sonrió.

—Hola —dijo él—. Una noche bastante movida, ¿eh?

Rhianne asintió, exhalando profundamente. —Definitivamente más emoción de la que esperaba. Y más giros argumentales y confrontaciones de los que imaginaba: Roland y Liz, Gigi, Mario e incluso Charles. Fue bastante afortunado que Brett estuviera aquí para evitar un derramamiento de sangre.

Se estremeció al recordar cómo Roland había destrozado la escultura de hielo de un puñetazo. —Hay algún tipo de enemistad entre Roland y Brett.

Kai colocó su brazo alrededor de su cintura, atrayéndola más cerca. —Yo también lo noté. La forma en que interactuaron parecía personal, no solo rivalidad entre manadas.

—Sí —respondió ella—. Me pregunto qué podría haber causado tanta animosidad entre ellos.

—¿Brett dijo algo interesante? —preguntó, demostrando que había estado observando su baile aunque ella no lo hubiera visto. Sin embargo, no sonaba celoso, solo curioso.

—¿Te molestó? —Se apoyó en su hombro, inclinando su barbilla para mirarlo a los ojos—. Que bailara con Brett, quiero decir.

Kai le besó la parte superior de la cabeza. —No me gustó particularmente, pero confío en ti.

Rhianne sintió una ola de alivio. —Está muy interesado en convertirse en el próximo Alfa y tiene una baja opinión de sus competidores.

Más bien pensaba que no eran tan buenos o tan comprometidos como él. Y, típico de un abogado, lo hacía sonar casi razonable. Pero ella no estaba de acuerdo. Liz le había parecido competente e inteligente. Aunque no podía entender el trato entre ella y Roland. Con él actuaba, casi le daban arcadas, como una *niñita*.

Lo había visto antes: mujeres que eran todopoderosas en la sala de juntas solo para convertirse en personajes dóciles e indecisos en casa. No estaba segura si era la contradicción y la deshonestidad lo que le incomodaba o si era porque se trataba de Liz, y le había caído bien.

Liz había estado *coqueteando,* sí, y Roland se había regodeado con la atención. Pero, ¿estaban saliendo? No. No lo creía.

—Liz mostró interés en Roland, pero es exagerado pensar que iría por alguien como él. Hubiera apostado que Brett sería más su tipo —dijo Rhianne.

—Bueno, Brett parecía bastante interesado en ti esta noche —dijo Kai con una sonrisa burlona.

Ella le dio un manotazo en el brazo.

—Oh, por favor. Piensa que sería una buena unión política. No me conoce lo suficiente como para estar tan interesado como finge estar —tomó aire profundamente, ahora con seriedad—. La dinámica entre ellos me preocupa. Liz actúa de manera diferente alrededor de Roland, y no

puedo entenderlo. Y luego está Kenji, un enigma. Es tan reservado que empiezo a preguntarme si ha hecho un voto de silencio o algo así.

—Aunque fue toda una hazaña. Ese salto fue asombroso —sonrió Kai.

—Pensé que seguramente se le acabaría el tiempo. Mi corazón prácticamente hacía gimnasia. Pero se mantuvo tan tranquilo como si estuviera dando un paseo por el parque —hizo una pausa —. Y pobre Jarrah. Realmente sentí lástima por él.

—Oh, fue un montaje tan claro como el día. Revisé el metraje, y ese tipo se interpuso frente a Jarrah a propósito. Andrew ya ha pedido una repetición, y estoy seguro de que ese lobo enfrentará consecuencias —colocó su barbilla sobre la cabeza de ella.

La decisión de Jarrah de desviarse en lugar de chocar contra el otro tipo demostraba su buena naturaleza. Roland y ese lobo prácticamente brindaban el uno con el otro en el bar después. ¿Por qué Andrew no declaró falta? Andrew había mencionado que haría que Roland se enfrentara a algunas “reparaciones”, sea lo que sea que eso significara. Incluso el padre de Roland estaba enojado.

Ella acomodó un mechón rebelde del rostro de Kai y luego dio un paso atrás, asomándose por el costado de Kai para tener una mejor vista de sus alrededores.

—Oye, mira, Kenji se está yendo.

Kenji hizo una salida rápida. Estaba solo y no se detuvo a despedirse de nadie.

Rhianne suspiró y extendió la mano hacia Kai. Había estado esperando descifrar el código que era Kenji, obtener un poco más de información sobre el enigmático lobo.

—Bueno, con él fuera, supongo que deberíamos ir a revisar algunas grabaciones de las cámaras antes de dar por terminado el día. Estoy agotada —en realidad, estaba literalmente hecha un manojo de nervios por su próximo viaje al reino élfico. Su estómago se revolvía y dudaba tener la energía para hablar con alguien más.

Kai tomó su otra mano.

—¿Estás demasiado cansada para bailar una pieza conmigo?

—Nunca —sonrió ella, olvidando momentáneamente sus preocupaciones. Se dirigieron a la pista de baile, moviéndose juntos en sincronía. Bailaron, sus cuerpos meciéndose al ritmo de la música. El mundo a su alrededor se desvaneció, dejando solo a los dos, perdidos en la melodía de *You Are So Beautiful* de Joe Cocker. Él se inclinó y le susurró algo al oído, y ella rio. Su mirada llevaba una dulce promesa, y ella se encontró perdiéndose en la profundidad de sus ojos azules.

Cuando la música llegó a su fin, Rhianne se acercó y depositó un tierno beso en los labios de Kai.

—Gracias —susurró.

Kai ladeó la cabeza.

—Lo necesitaba —dijo ella con una suave sonrisa, dejándolo así. Él no indagó ni insistió, y esa era una de las muchas cosas que amaba de él.

De la mano, se dirigieron hacia una de las puertas laterales. En los ascensores, un grupo diferente de guardias vigilaba.

—Señorita Alkenn, señor Wagner —dijo uno de ellos, presionando el botón del ascensor. Se dirigieron a la oficina de Nel en el último piso.

También había guardias apostados fuera de la oficina de Nel. Cuando se acercaron, los guardias asintieron en señal de reconocimiento. Obviamente, Nel les había dado autorización completa y dijo que podían entrar incluso en su ausencia; probablemente aún estaba ocupado con asuntos en la planta baja. Entraron en la oficina, donde reinaba el silencio y la calma, en contraste con la bulliciosa fiesta de abajo. Rhianne sintió una sensación de alivio.

Kai no perdió tiempo en ir al escritorio y presionar un botón, y una gran pantalla descendió detrás de él. Con ágiles dedos en su teléfono, mostró las grabaciones de video. La primera escena mostraba a Liz ayudando a Gigi a salir de la jaula, y Kai reprodujo el metraje en cámara lenta para escrutar cada detalle. La imagen era clara, aunque un poco distante para confirmar algo con certeza.

—Mira —dijo Kai, pausando la imagen—. Fíjate cuánto dinero le está dando Roland a Gigi.

Rhianne se inclinó hacia adelante, con los ojos fijos en la imagen.

—¡Eso debe ser al menos un par de miles! Me di cuenta de que estaba derrochando dinero como si no hubiera un mañana. Se ofreció a pagar por el whisky más caro como si no fuera nada.

Kai se rascó la cabeza.

—Puedo intentar averiguar más sobre sus finanzas. Es extraño que tenga tanto dinero, a menos que sus padres sean ricos, claro.

—John Currant no parece particularmente adinerado, sin embargo. Su traje se veía bien, pero no era de un diseñador de alta gama, y su reloj no era nada extravagante.

Kai arqueó las cejas, y ella sintió que sus mejillas se sonrojaban.

—Nel tiene una cosa con la moda, y me ha enseñado algunas cosas —esa era una forma de decirlo; en realidad, Nel podía hablar durante horas sobre telas, cortes, costuras y las características distintivas de un diseñador. A pesar de sus mejores esfuerzos, el cerebro de Rhianne no había podido ignorar toda su cháchara, y su subconsciente había captado una cosa o dos en el proceso.

Kai le dijo que había hablado con el duque y estaba inclinado a descartarlo. No había encontrado conexiones con la manada y el duque había sido “un analfabeto tecnológico”. La peor marca posible en el libro de Kai.

Otro callejón sin salida. Rhianne suspiró, pero al menos podían descartarlo.

—Aquí está la repetición del incidente en el bar —Kai presionó algunos botones más y mostró el metraje en cámara lenta. Mario estaba sirviendo la bebida con su habitual sonrisa, pero luego la mano de Roland arrebató la bebida de la mano del camarero.

—¿Eh? Eso pareció intencional —dijo Rhianne, con los ojos enfocados en la pantalla.

Kai asintió.

—Sí, parece sospechoso, pero es posible que ya estuviera ebrio y calculara mal.

—O estaba buscando pelea y se metió con el pobre Mario —Rhianne fue al gabinete de bebidas y tomó una botella de agua mineral. La levantó en señal de pregunta y Kai asintió—. Sin embargo, también es posible que todo fuera planeado, pero no se me ocurre una sola razón para ello. Ya había ganado el desafío —abrió la botella y sirvió el agua en dos vasos de cristal.

—¿Tal vez pensó que Mario sabría cuál sería el próximo desafío? —sugirió Kai.

—Mmm, cuando fui a ver cómo estaba Mario después de la pelea, escuché una conversación entre Robert y él —Rhianne le entregó uno de los vasos a Kai—. No lo capté todo, pero Robert le estaba ofreciendo dinero a Mario. Quizás Mario tenga algunas deudas que necesita saldar.

—Investigaré sus finanzas, buscaré cualquier gasto inesperado. De hecho, haré lo mismo con todos ellos —Kai dio un largo sorbo.

Ella sacudió la cabeza. No tenía sentido. Por lo que sabían, Andrew era un líder justo y había actuado rápidamente después del incidente del bar. ¿Por qué no se estaba ocupando del resto de los problemas? —Sí, no entiendo por qué Andrew duda en enfrentar a Roland directamente.

La puerta se abrió y Nel entró en la oficina, dirigiéndose directamente al mueble bar. Examinó algunas botellas, finalmente seleccionando una de color ámbar intenso. —Bueno, es un tipo cauteloso y quiere pruebas sólidas antes de tomar cualquier acción. ¿Han logrado encontrar algo ya?

—Todavía estamos recopilando evidencia. Está llevando tiempo, pero estamos progresando —dijo Kai.

Tenía que estar bromeando, prácticamente había atacado a Kai, quien había respondido con profesional frialdad. Ella, por otro lado, no se sentía tan diplomática. —Nel, estamos tropezando en la oscuridad aquí. ¡Es como tratar de encontrar un gato negro en una sala oscura cuando el gato ni siquiera está allí! Si quieres que resolvamos esto, necesitamos la imagen completa.

Sirviéndose una dosis doble en un vaso, Nel hizo girar la bebida. Su espalda estaba rígida y sus labios apretados, pero luego tomó un profundo respiro. —Tienes razón. Confronté a Andrew después de que ese canalla atacara a Mario.

Rhianne golpeó el suelo con el pie. —¿Y? —le incitó.

Nel se acomodó en su silla. —Un Alfa tiene el poder de obligar a los miembros de su manada a decir la verdad, pero es peligroso. Por eso Andrew no lo ha usado y por qué insiste en encontrar evidencia.

—No sabía que podían hacer eso —Kai se acomodó en un sillón—. ¿Qué lo hace tan peligroso?

—Porque existe la posibilidad de daño cerebral. No es muy conocido y no todos los Alfas pueden hacerlo —Nel tomó un gran trago de su whisky. Sus movimientos eran rígidos, su mandíbula tensa.

—Así que Andrew cree que Roland es nuestro sospechoso, pero no usará sus poderes de Alfa en él. En su lugar, espera que juguemos a ser detectives —se dejó caer junto a Kai—. ¿Por qué no nos dijo todo esto al principio, junto con los desafíos? ¿Es algún tipo de juego de poder de Alfa o simplemente una cosa de hombres? —Rhianne soltó—. Presente compañía exceptuada.

Nel sonrió.

—No tú, él —Rhianne señaló con el pulgar en dirección a Kai.

Si era honesta, el viaje de mañana también estaba causando estragos en sus emociones. Y Nel era un buen objetivo. Aun así… él había guardado el secreto.

—Le dejé claro que tiene que confiar en nosotros tres de ahora en adelante, o nos salimos de la investigación —Nel se soltó la coleta y se pasó una mano por el pelo—. Así que seremos invitados al próximo desafío, y compartirá los detalles con nosotros por adelantado para que podamos estar preparados.

—¡Ya era hora! —Rhianne levantó las manos. Todavía estaba molesta por el secretismo, y Nel debería haber exigido total transparencia para ella y Kai mucho antes. Se sopló un mechón de pelo de la cara—. Estaba a punto de pedirle a mi madre una bola de cristal.

—Eh —interrumpió Kai mientras miraba su teléfono—. ¡Miren esto!

La pantalla cobró vida, y los tres observaron. En algún momento de la noche, John Currant se acercó a Gigi. Inicialmente, Gigi le sonrió, pero John parecía serio. A medida que el breve intercambio continuaba, la expresión de Gigi se transformó en un ceño fruncido. Le dijo algo a John y luego se marchó, claramente furiosa.

CAPÍTULO 19

Rhianne se despertó con el amanecer a la mañana siguiente, después de haber dado vueltas en la cama toda la noche. Su mente había estado divagando mientras repasaba los acontecimientos del día anterior, especialmente *ese* encuentro entre John y Gigi. Kai había intentado descifrar las palabras de Gigi leyendo sus labios, y creía que ella había insultado a John, pero nada más. La lectura de labios no era una ciencia exacta, especialmente desde la distancia. Y con John mayormente de espaldas a ellos, Kai no pudo saber lo que él había dicho.

A Rhianne le resultaba difícil imaginar a John Currant, el Beta de la manada, involucrado en asuntos turbios. Sería como si una abuelita robara un banco. Su enojo hacia Roland también parecía bastante real. ¿Quizás una actuación digna de un Óscar?

¿Por qué Andrew no había incluido a John en la investigación? La única explicación que tenía sentido era si el Alfa sospechaba de Roland. Si él estuviera involucrado en la filtración, entonces Andrew no querría decírselo a su Beta porque podría avisar a Roland. ¿Significaba eso que también sospechaba de su Beta? Y probablemente por eso estaba tan interesado en las pruebas y obsesionado con el secreto.

Los pensamientos daban vueltas en su mente y Rhianne se recordó a sí misma que las apariencias podían ser engañosas. Las personas a menudo eran como cebollas, con capas, y a veces provocaban lágrimas. Resolvió mantener la mente abierta y dejar que las pruebas la guiaran hacia la verdad, incluso si la llevaban a lugares inesperados.

Tal vez la investigación de Kai sobre las finanzas les proporcionaría pistas valiosas. El dicho francés estaba equivocado: no era «Cherchez la femme», sino «Cherchez la monnaie». Al final, siempre se trataba de seguir el rastro del dinero. Realmente, era el dinero lo que hacía girar al mundo.

Rhianne llevó su taza de té caliente a su pequeño balcón, disfrutando de los colores serenos del amanecer mientras pintaban el horizonte. Suaves tonos de rosa pálido y lavanda se fundían sin problemas en cálidos naranjas, desvaneciéndose en franjas doradas. Aunque el misterio de la manada Moonshadow seguía en su mente, se dio cuenta de que, por el momento, necesitaba cambiar su enfoque hacia el próximo viaje al reino élfico. Si seguía diciéndose a sí misma que

iba a ser una pasada, tal vez terminaría creyéndolo. Mientras no fuera su cabeza la que explotara. Seguramente un poco de optimismo no podía hacer daño, ¿verdad?

Toto vino trotando para unirse a ella, arrastrando una manta tras él.

—Buenos días, Rhianne. El clima parece un poco frío esta mañana —le ofreció la manta.

El corazón de Rhianne se enterneció ante la consideración de Toto.

—Gracias, Toto. ¿Quieres compartir la manta?

—Poseo abundante pelaje, como bien sabes —se esponjó—. Sin embargo, supongo que no será incómodo —Toto saltó a la silla junto a la de ella.

Sus labios se curvaron en una sonrisa mientras envolvía la manta alrededor de ambos.

—Debemos asegurarnos de que lleves atuendos adecuados para tu viaje al reino élfico —fue directo al grano.

Rhianne parpadeó.

—¿Qué quieres decir?

—Los elfos son, por naturaleza, criaturas vanidosas —explicó Toto—. La importancia de las apariencias no puede subestimarse.

Ya estaba preocupada por comportarse apropiadamente y elegir las palabras correctas, y ahora tenía que preocuparse también por su apariencia. ¿Y ropa élfica elegante? Ya odiaba cuando Nel insistía en vestidos bonitos, un legado de ser exhibida de niña con incómodos vestidos inmaculados para los eventos políticos de su madre.

Toto le dirigió una mirada de lástima, incluso mientras se acurrucaba más cerca.

—¿Has observado la manera en que se viste tu padre? Intencionalmente se viste de forma más casual por tu consideración. No te preocupes, Toto ha conseguido un atuendo adecuado para la corte élfica.

Rhianne entrecerró los ojos.

—No será algo totalmente poco práctico, ¿verdad?

Toto mostró los dientes; aunque tal vez no fueran tan afilados como los de Aria, aún parecían algo intimidantes.

—La tela de nuestro reino es diferente a cualquier cosa que hayas experimentado aquí. Los materiales son suaves y flexibles, asegurando que no obstaculizarán tus movimientos de ninguna manera.

Rhianne reconocía una batalla perdida de antemano cuando la miraba a la cara, pero nunca se rinde, ¿verdad?

—¿Qué hay de los demás? —Si los otros no iban a usar túnicas élficas, tal vez ella podría salirse con la suya usando ropa normal.

—He conseguido un atuendo adecuado para Kai. Nel sin duda sabrá cómo vestirse apropiadamente, y tu científica forense probablemente podría usar ropa de la Tierra. Considerando su experiencia, se esperaría que fuera excéntrica.

—¿Por qué no puedo ser excéntrica yo también?

Toto le dio una de sus miradas características de maestro-sabe-lo-mejor.

—Bien, iré a darme una ducha, ¿de acuerdo? —dijo Rhianne con resignación, pero no se movió.

Toto le quitó la manta con los dientes.

—He depositado las prendas sobre tu cama.

Así que, o soportar el fresco clima de otoño o ir a ponerse ropa élfica. Fue una decisión reñida, pero odiaba el frío.

Al entrar en su dormitorio, vio un paquete de ropa envuelto en un lujoso material de seda. Resistió el impulso de abrirlo de inmediato, preguntándose si necesitaría ayuda para ponérselo. La ducha caliente hizo maravillas en sus hombros, y cerró los ojos. ¡Ah, la dichosa sensación de calidez y relajación! Decidió saborear esos pocos minutos, intentando dejar que su estrés y tensión se derritieran con cada gota de agua.

Entonces la realidad la golpeó: no se sentía preparada. Para nada. Esos hermosos y elegantes elfos la verían tal como era. ¿Su padre había estado vistiéndose de manera informal para visitarla? ¡Uf!

El abuelo Angelo solía decirle a menudo: «No eres tonta, simplemente aún no lo has aprendido». Su abuelo no se andaba con rodeos, lo que probablemente era de donde su madre lo había sacado.

Tendría que ponerse las pilas. Con cierta aprensión, sacó la prenda. Y vaya, la sensación lujosa de la tela era increíble. ¡Era la seda más suave que jamás había tocado! El color coincidía con el anillo de esmeralda que Aria le había dado. ¿Una coincidencia, o había algo más en ello? Decidió que usar el anillo era una buena idea.

Para su sorpresa, ponerse la ropa fue pan comido. Había esperado un vestido, pero este atuendo era más como una fusión entre una túnica y un vestido. Las mallas marrón oscuro se ajustaban perfectamente a sus piernas. Se preguntó si Toto tendría el mismo talento para las tallas que Nel o si estas ropas eran de alguna manera mágicas y se ajustaban al portador. La gente

pagaría mucho dinero por eso. Tal vez una bruja emprendedora se haría millonaria si pudiera crear el hechizo adecuado.

La túnica tenía un diseño único, con la parte trasera alargándose hasta la mitad de la pantorrilla mientras que el frente era más parecido a una minifalda. El escote en forma de U presentaba gruesos cordones trenzados verdes, añadiendo un toque de elegancia al atuendo. Era bicolor, con mangas largas y fluidas y la enagua en un exuberante tono verde, mientras que el marrón oscuro adornaba el busto, la cintura y una sección de la falda.

Para completar el conjunto, encontró unas botas largas y flexibles que, para su deleite, tenían tacones bajos. Con este atuendo, podría patear traseros si fuera necesario. Tendría el elemento sorpresa: nadie esperaría que fuera una artista marcial. ¿A quién quería engañar? Había visto a su padre y su espada, y eran poesía en movimiento. Ella no tenía ninguna posibilidad.

Cuando salió, Toto levantó la cabeza y la miró con afecto.

—Querida, eres un bálsamo para la vista. Me recuerdas a… —Negó con la cabeza.

Sus ojos se habían humedecido.

—Gracias —Se sintió conmovida por su raro cumplido.

—Cuando llegues, es probable que haya un comité de recepción esperándote. No me sorprendería que la reina misma honrara la ocasión. Sin embargo, si no es así, seguramente te escoltarán a su presencia de inmediato.

Rhianne asintió, pero a medida que las palabras de Toto calaban, un hormigueo de alarma recorrió su espalda.

—¡Espera! ¿Por qué hablas como si tú no fueras a estar allí?

Toto se sacudió, fingiendo indiferencia, y comenzó a lamerse una pata.

Rhianne no iba a dejarle escapar tan fácilmente. Colocando las manos en las caderas, insistió:

—¿Toto?

—No te preocupes demasiado, querida. Estaré allí. Es solo que llegaré después de tu encuentro inicial.

—¿Por qué? —Rhianne entrecerró los ojos, sintiendo que había más en la historia.

Toto siguió lamiéndose la pata.

—Espera un momento. —Rhianne encajó las piezas —. No quieres encontrarte con la reina, ¿verdad? —Su memoria le trajo la forma en que Toto le había hablado a su padre, insinuando alguna historia entre él y la reina.

—Sería mejor para todos los presentes que la reina no fuera consciente de mi presencia en esta empresa —admitió Toto, con los ojos ahora fijos en el techo, evitando el contacto visual

directo.

Ella se agachó para que estuvieran cara a cara.

—¿Qué pasó en el reino élfico con la reina, Toto?

—Es una historia muy larga y tediosa —esquivó Toto.

—Es temprano y tenemos tiempo para que me pongas al día. —Intentó su mejor mirada, pero él ni siquiera parpadeó.

Ya era hora de que aprendiera más sobre el pasado de Toto. Conocer más sobre su pasado podría proporcionar algunas respuestas sobre las enigmáticas ausencias de su padre y revelar algunas verdades sobre su propia identidad y poderes. En serio, ¿qué tan malo podría ser su secreto? ¿Accidentalmente se comió el canario favorito de la reina o, oh, el horror, derribó una obra de arte invaluable?

Un repentino golpe en la puerta hizo que ambos giraran la cabeza sorprendidos. Rhianne miró su reloj: eran solo las siete y media de la mañana. Se suponía que nadie llegaría hasta justo antes de las nueve. Afortunadamente, había apagado las alarmas antes, así que no estaban sonando por toda la casa. Abrió la puerta y encontró a Aria de pie con una radiante sonrisa.

—Buenos días, Dama Rhianne. Sé que he llegado antes de lo previsto o solicitado para nuestra cita, pero la emoción de una ocasión tan trascendental hizo que simplemente no pudiera esperar más y tuviera que visitarla antes de la partida. —La miró con una expresión esperanzada. Adornada con una túnica blanca con un fajín verde y una tiara de hojas verdes trenzadas, Aria se veía absolutamente adorable.

—No hacen falta explicaciones, Aria. Puedes pasar. —Abrió la puerta completamente para dejar pasar a su amiga.

Antes de que Aria pudiera entrar, Toto apareció bajo las piernas de Rhianne y añadió:

—Quiere decir que puedes pasar *hoy*.

Rhianne puso los ojos en blanco. Aunque tenía razón; necesitaba ser más cuidadosa con sus palabras, especialmente al tratar con el reino élfico.

Aria ignoró despreocupadamente el comentario de Toto, entrando sin perder el ritmo.

—Buenos días a usted también, estimado señor. —Volvió su atención a Rhianne y examinó su atuendo. Con genuino deleite, juntó las manos.

—Oh, Dama Rhianne, permítame expresar mi más profunda admiración por su elección de atuendo. Es divino y le sienta perfectamente. Su naturaleza élfica irradia su belleza inherente a través de esta delicada túnica, que logra un equilibrio impecable: ni demasiado formal para

implicar una asertividad indebida, ni demasiado casual para sugerir desdén. Ruego me diga, ¿sería tan amable de revelar el origen de tan magnífica obra maestra?

Toto se aclaró la garganta con una mirada de suficiencia.

—Yo la adquirí personalmente.

Los ojos de Aria se agrandaron y se volvió hacia Rhianne como si buscara confirmación. Rhianne asintió.

—Bueno, estimado señor, debo decir que estoy maravillada por su impecable gusto.

Volviendo su atención a Rhianne, Aria la estudió por un momento antes de proponer:

—¿Podría ser tan atrevida como para sugerir que podría peinarla al estilo élfico? Por supuesto, no hay absolutamente nada malo con su peinado actual.

Bajo la mirada de Aria, su coleta se sintió bastante sosa.

—Sin embargo, con semejante túnica, sería una lamentable omisión no embellecer su apariencia con los toques finales apropiados. Los elfos tienen preferencia por la atención meticulosa a los detalles minúsculos, pues creen firmemente que las fachadas exteriores sirven como puerta de entrada a la belleza interior.

La boca de Rhianne se torció ligeramente hacia arriba, y respondió con una sonrisa irónica:

—Entonces, ¿estás diciendo que los elfos se tratan de juzgar un libro por su portada antes de tomarse la molestia de abrirlo para leerlo?

Aria le sonrió a Rhianne, asintiendo como si acabara de recibir la máxima puntuación por su análisis.

—En verdad, su analogía capta astutamente la esencia de las creencias élficas. —Se tocó la barbilla, entrecerrando un ojo—. Y los libros son tesoros potenciales que deben cantar para atraer al lector, tentándolos a desentrañar los misterios y profundizar en las gemas ocultas consagradas dentro de sus páginas.

Rhianne se dio cuenta de que el sarcasmo no se registraba del todo con Aria, al igual que con Toto. Se preguntó si el resto de los elfos serían iguales durante su visita. Bueno, eso le quitaría parte de la diversión.

—Por supuesto, puedes peinarme. —¿Qué más podía decir? Se preparó para algún peinado horrorosamente intrincado.

Aria sonrió. Luego se volvió hacia Toto.

—Estoy segura, estimado señor, de que tiene asuntos que atender antes de nuestra partida. —No era una sugerencia.

Toto se levantó de su silla con un digno resoplido, asumiendo una postura regia. —Me marcharé y os dejaré a las dos con este asunto. A su debido tiempo, encontraré mi propio camino al reino élfico.

Aria revoloteó cerca de él. —Oh, ¿acaso posees la habilidad de crear portales al reino élfico?

Toto respondió con un gesto desdeñoso. —Tengo conocidos de considerable poder que están dispuestos a conceder favores cuando la ocasión lo requiere —trotó hacia la salida, y la puerta se abrió para permitir su salida antes de cerrarse suavemente tras él.

Toto no había respondido directamente a la pregunta de Aria. Interesante.

—Por favor, tome asiento, Dama Rhianne —Aria hizo un gesto hacia uno de los taburetes en la barra de la cocina. Con un toque de magia, hizo aparecer cepillos y peines de la nada, y comenzó a cepillar suavemente el largo cabello de Rhianne—. Su cabello muestra una gama de tonos tan encantadora. Introducir diferentes trenzas sin duda acentuaría su belleza natural —las ágiles manos de Aria se movían para acompañar sus palabras—. Aunque entiendo la importancia de formar las propias opiniones, me pregunto si le interesaría conocer algo sobre algunos de los elfos enredados en esta saga.

—Eso sería… útil —Aria podría estar sesgada, pero obtener conocimiento previo tenía que ser algo bueno.

—Comencemos con Dama Arlen. Era una de las amigas más cercanas de Dama Celestia y parece devastada por su pérdida —Rhianne notó con interés el uso de la palabra “parece”.

—Su belleza atemporal y gracia son admiradas por muchos, y sus ojos verde claro brillan con un resplandor cautivador. Es muy elegante y viste túnicas ricamente bordadas.

—No te cae bien —observó Rhianne. Había algo extraño en el tono casi mecánico de Aria cuando describió a Dama Arlen.

Aria hizo una pausa, quizás sorprendida por su franqueza o por su afirmación, antes de continuar trenzando el cabello de Rhianne con manos ágiles. —No es cuestión de que me caiga bien o mal —vaciló—, sino más bien una divergencia en *filosofías*.

Los elfos no apreciaban la franqueza ni demasiada honestidad. Otra advertencia de que debería pisar con cuidado.

—Yo tiendo a valorar la utilidad y la bondad —dijo Aria.

—¿En contraposición a la pereza y las maquinaciones? —preguntó Rhianne.

La mirada de Aria se encontró con la de Rhianne, y un destello de sorpresa cruzó su rostro. —En efecto. Creo en ser diligente y sincera y no me agradan el engaño y las intrigas. Dama

Arlen no ejerce gran poder, por lo que parece estar enfocada en buscar una alianza adecuada para elevar su posición dentro de la corte.

—¿Podría ser que los celos por el poder de Dama Celestia fueran un motivo para el asesinato?

—Aunque ese es un motivo posible, podría no ser suficiente por sí solo. Tal vez Dama Celestia poseía un secreto que representaba una amenaza para Dama Arlen —Aria o no lo sabía o estaba siendo evasiva. Malditos elfos y sus formas tortuosas.

—¿Estaba Dama Arlen presente en la fiesta de té de la reina?

—No, no asistió. La reina no la tiene en alta estima.

Eso colocaba a Arlen directamente en el grupo de “podría-haberlo-hecho”, armada tanto con los medios como con la oportunidad. Sin embargo, su motivo no estaba claro, excepto por su dudosa moral. Aunque, si una brújula moral poco fiable fuera todo lo necesario para ser declarado culpable, las novelas de detectives serían más cortas que las promesas de un político.

—¿Quién sigue? —preguntó Rhianne.

CAPÍTULO 20

Ante la inocente pregunta de Rhianne, las alas de Aria aletearon y sus ojos se agrandaron. Se llevó las manos al pecho.

—¿Podría ser posible que alguien más esté en peligro de ser asesinado?

—No, quiero decir, ¿tal vez? —¡Uf! Será mejor que calme los temores de Aria—. Lo que quería decir es, ¿a quién más sospechas que podría estar involucrado en esto?

—Oh, ya veo —Aria deshizo una de las trenzas y comenzó de nuevo—. Don Gilgalad era el pretendiente de Dama Celestia. Es un diplomático hábil, experto en navegar situaciones políticas complejas y mediar entre diferentes facciones en el reino élfico. A pesar de su corta edad de ochenta años, posee una presencia regia. Aunque puede ser encantador, hay un aire de distanciamiento en él, y oculta sus verdaderos sentimientos. Su romance pasado sigue siendo un misterio, con rumores de traiciones circulando en la corte.

—¿Cuán reciente fue su ruptura? —Cuando Aria hizo una pausa en su trenzado, Rhianne se dio cuenta de que el término sería confuso para ella—. Quiero decir, ¿hace cuánto tiempo se separaron?

—Nadie lo sabe con certeza, pero parece que se ha abstenido de visitar sus aposentos durante muchas semanas.

—Supongo que es posible que aún tenga acceso a su casa. ¿Por qué querría matarla? —Rhianne intentó tocarse el cabello antes de que Aria le apartara suavemente la mano.

—Nuestro duende doméstico mencionó que Dama Celestia fue quien puso fin a su relación, y él parecía profundamente disgustado por ello. Es posible que haya habido un intercambio de palabras *acaloradas* —dijo.

—¿Y eso es inusual? —preguntó Rhianne.

En el mundo de las celebridades, las rupturas eran todas comunicados de prensa conjuntos sobre la crianza compartida. Pero en el mundo real, se trataba de quién se quedaba con el perro y quién se daba de baja de las cuentas de Instagram del otro. Por lo que había visto, nunca era sin algún indicio de amargura.

—Los elfos, como raza orgullosa, tienen un código de conducta estricto. Uno debe ejercer el máximo control y mantener un aire de dignidad. Aunque expresar ira durante tiempos de guerra podría ser permisible, se considera un signo de debilidad cuando se trata de asuntos del corazón.

—Bien, entonces se enojó con Dama Celestia y, en un arrebato porque ella no lo aceptaba de vuelta, decidió matarla —reflexionó Rhianne en voz alta.

Sabía que la gente hacía locuras impulsada por el amor o la desesperación, así que no estaba fuera del reino de lo posible. Había leído que las tres razones por las que la gente mata son dinero, amor u odio, y el odio es solo amor que salió mal.

Pero Rhianne sentía que este caso en particular no encajaba en el perfil de un crimen pasional. ¿Encontrar y administrar un veneno en el calor del momento? No, este asesinato fue premeditado, menos una explosión repentina de sentimientos y más un acto frío y calculado.

—¿Hay otros? —preguntó Rhianne.

Aria asintió.

—El profesor Eldarion es un brillante erudito élfico de linaje antiguo. Su conocimiento de varias prácticas arcanas es asombroso, lo que lo convierte en un profesor muy respetado en la prestigiosa Academia Élfica de Magia.

—¿Por qué sería sospechoso? —Rhianne no lograba ver cómo Dama Celestia, una dama de compañía de la reina, tendría algo que ver con un erudito como él.

—Dama Celestia publicó un libro, y oh, por las estrellas, ¡era maravilloso! La portada lucía un rico fondo verde adornado con filigranas doradas ornamentadas, que brillaban como por arte de magia, y…

Rhianne se aclaró la garganta, interrumpiendo a Aria.

—¿Decías algo sobre el *contenido* del libro?

—Oh, por supuesto, el libro llevaba por título “Susurros de los Olvidados”. En sus páginas, Dama Celestia presentó un argumento convincente, desafiando las actitudes élficas predominantes hacia las hadas menores. Sostenía elocuentemente que nosotros, los elfos, habíamos permitido que nuestro orgullo oscureciera nuestra percepción, no apreciando así las habilidades y poderes ocultos de las hadas menores. El libro logró un éxito instantáneo, ganando aclamación no solo dentro de la corte sino también resonando en las ciudades vecinas.

Después de todo, Aria era un hada, miembro de pleno derecho de la raza élfica. Los limitados encuentros de Rhianne con su padre elfo, e incluso aquellos “encantadores” intercambios con Toto, habían pintado una imagen clara: los elfos podían ser orgullosos. Corrección: a menudo estaban llenos de sí mismos. Su padre especialmente. La sutileza no estaba en su vocabulario.

—Ciertos elfos conservadores rechazaron vehementemente la noción, expresando su disconformidad en voz alta y condenando el libro como pura tontería. A sus ojos, reconocer la importancia de las hadas menores desafiaba su propia fuerza e integridad.

—Déjame adivinar —dijo Rhianne, encajando las piezas—. Uno de ellos era el profesor Eldarion.

Aria asintió.

—En efecto, lo era. Dio una conferencia en la Academia Élfica de Magia donde se refirió a Dama Celestia como una "dama mimada" sin cualificaciones y de dudoso linaje Invernal.

Rhianne intentó girar la cabeza para mirar a Aria, pero un agudo "uf" de Aria y un suave tirón de su cabello la detuvieron.

—¿Cómo respondió Dama Celestia?

Según Aria, Dama Celestia le había enviado al profesor un regalo: una canasta llena de rosas de invierno recién cortadas. El mensaje era claro; incluso las flores mimadas tienen espinas. La historia decía que se había pinchado con ellas. Fuera cierto o no, habría sido humillante.

Peor aún, cuando la reina dio un discurso en la academia del profesor, recomendó públicamente el libro. Elogió la "diplomacia sin igual, el ingenio y el poder de congelar a los oponentes con una mera mirada" de Dama Celestia. La popularidad del libro se había disparado.

Básicamente, la reina lo hizo quedar como un tonto y él culpó a Dama Celestia por ello.

La expresión de Aria se tornó seria mientras añadía:

—Pero la parte más intrigante es que el profesor estaba presente en la corte ese día y casualmente se encontraba cerca del ala donde están los aposentos de Dama Celestia.

—Genial, tenemos tres sospechosos viables —Rhianne miró a Aria, que se mordía el labio—. ¿Sucede algo malo?

—Le aseguro, Dama Rhianne, que no es nada importante. Permítame mostrarle lo que he hecho con su cabello —Aria guió a Rhianne al espejo de su dormitorio. Con un gesto, produjo otro espejo para mostrar la parte posterior del cabello de Rhianne. Aria había tejido su cabello en una media trenza francesa, complementada con trenzas delicadamente entrelazadas adornando los lados. Ondas sueltas de cabello largo enmarcaban el frente. Rhianne nunca se había considerado una elfa, pero el reflejo en el espejo casi la hizo reconsiderarlo. Casi.

—¡Vaya, es increíble, Aria, me has hecho parecer una princesa!

Aria soltó una risita.

—Bueno, no es una tarea ardua porque… —Sus palabras se apagaron y se apresuró a añadir —: Tu belleza innata resplandece, y yo simplemente la he enmarcado en un marco exquisito.

Rhianne entrecerró los ojos. Aria estaba siendo demasiado evasiva. Estaba segura de que tenía que ver con los sospechosos del asesinato. ¿Qué estaba ocultando?

—Déjame hacer la pregunta de nuevo: ¿Son esos todos los sospechosos?

—Bueno, esa es una cantidad considerable de sospechosos. Parece que tendrás las manos bastante ocupadas con ellos —mostró todos sus dientes afilados.

Uh oh. Ahora estaba segura de que estaba ocultando información.

—Aria, necesitas ser honesta conmigo, de lo contrario no puedo cumplir con la petición de la reina ni hacer justicia por Dama Celestia.

Los ojos de Aria se abatieron, su expresión sombría.

—Soy muy consciente de la insistencia de Su Majestad en obtener justicia por este acto atroz. Sin embargo, debo ser cautelosa al compartir lo que podría interpretarse como simples chismes de la corte.

Rhianne se estaba forzando a ser paciente.

—¿En qué se diferencia eso de las otras cosas que has compartido hasta ahora? Déjame ser yo quien juzgue qué es válido o no, por favor.

Aria asintió, pero su boca estaba torcida hacia abajo.

—Déjame hablarte sobre el Maestro Maedros, un notable músico. Sus melodías poseen un poder místico, sanando corazones e inspirando valor —Aria se animó más y comenzó a gesticular con las manos—. Su talento une razas y trasciende fronteras. A pesar de su fama, se mantiene humilde, atribuyendo su don a la belleza de la naturaleza y la guía de sus mentores. Si alguna vez tienes la oportunidad de presenciar sus encantadoras actuaciones, aprovéchala, pues será una experiencia inolvidable.

—Mmm —dijo Rhianne—. Aprecio tu admiración por los talentos del Maestro Maedros. Pero, ¿cómo se relaciona él con el asesinato de Dama Celestia?

—No lo hace.

Rhianne levantó una ceja y Aria suspiró.

—Alguien presenció algo… inusual —sus alas temblaron y revolotearon.

—¿Algo inusual? —insistió Rhianne cuando se hizo evidente que Aria no iba a decir nada más.

Aria tomó una respiración profunda, su mirada cayendo al suelo antes de levantarse para encontrarse con los ojos de Rhianne una vez más.

—Alguien reportó haber observado al Maestro Maedros y a Dama Celestia en lo que *parecía* ser una discusión.

—¿Parecía cómo? —Rhianne golpeó el suelo con el pie—. ¿Como un debate educado sobre el té, o más bien como dos gatos en un saco?

—El testigo afirma —Aria hizo una mueca— que el Maestro Maedros estaba gesticulando, mientras Dama Celestia fruncía el ceño *abiertamente*. Sin embargo, es plausible que el testigo confundiera la pasión artística del Maestro Maedros con algo más. Verás, los artistas poseen temperamentos creativos, y tales malentendidos pueden surgir fácilmente.

Rhianne no se creyó la explicación. ¿Por qué Aria estaba tan desesperada por defender el comportamiento de Maedros?

—Pero eso no explica el ceño fruncido de Dama Celestia, ¿verdad? ¿Tienes alguna… conexión personal con el Maestro Maedros?

Aria sonrió y sus ojos brillaron.

—He asistido a muchos de sus conciertos en la corte. El Maestro Maedros viaja por todo el reino élfico, compartiendo su extraordinario talento. Durante su última actuación, logré conseguir un asiento en primera fila. Es adorado por todos, incluso la reina disfruta de sus conciertos.

—Ya veo. Entonces, ¿no estás, em, involucrada con él? —Rhianne esperaba que su pregunta fuera lo suficientemente diplomática. El tutorial de Toto sobre la etiqueta élfica había omitido notoriamente cómo abordar este tipo de temas. Era una omisión que quizás necesitaría ser abordada en su próxima sesión de “Elfos 101”.

La mano de Aria tocó suavemente su corazón mientras hablaba.

—Bueno, una vez después de un concierto, firmó mi pañuelo e incluso me guiñó un ojo.

Rhianne rápidamente cubrió una risa con una tos, pero Aria estaba tan absorta en su historia que no lo notó.

—¿Es guapo?

Los ojos de Aria brillaron mientras exclamaba:

—¡Oh, por las estrellas! Sus ojos de amatista contienen la sabiduría de las edades, y su cabello blanco plateado cae como una cascada resplandeciente.

—¿Es viejo, entonces? —preguntó.

Aria negó con la cabeza.

—Oh, no. Es demasiado joven para alguien tan dotado, aún no ha cumplido los sesenta años.

—¿Quizás era el último pretendiente de Dama Celestia? —sugirió. Tal vez estaba equivocada, pero fue lo primero que se le ocurrió.

Una pequeña arruga apareció en la frente de Aria.

—Oh, eso parece improbable. Dama Celestia había estado recientemente con Gilgalad, así que no habría sido apropiado que entretuviera a otro pretendiente tan pronto.

Quizás el testigo se había equivocado entonces.

—¿Qué tan confiable era este testigo?

El testimonio de los testigos podía ser una mina de oro, pero la memoria era algo complicado. Podía ser influenciada por tantas cosas, incluyendo prejuicios arraigados. Rhianne sabía que tenía que sopesar este testimonio cuidadosamente: ¿era el testigo tan confiable como un verificador de hechos experimentado, o tan poco fiable como un pronóstico del tiempo?

Aria dudó un momento antes de murmurar:

—La Sombra lo hizo.

CAPÍTULO 21

—¿La Sombra, te refieres a Alvador? —preguntó Rhianne. Bueno, eso ciertamente le daba un peso diferente a la información del testigo. El espía experto probablemente era observador y estaba entrenado para recordar las cosas con precisión.

Aria parpadeó.

—¿Lo conoces?

—Sí, lo conozco —dijo Rhianne—. Ha estado vigilándome.

La voz de Aria se tensó.

—¿Para qué?

—Esa es una muy buena pregunta. Creo que la reina sentía curiosidad por mí. —Cómo la reina se había enterado de su existencia era un misterio. Su padre juró que no se lo había dicho a nadie y había recurrido a medidas extremas para ocultar el hecho. Por supuesto, eso también justificaba perfectamente sus ausencias, así que lo tomaba con reservas. Sin embargo, alguien lo sabía. O lo sospechaba.

Los puños de Aria se cerraron momentáneamente, pero luego los relajó.

—La reina debe tener excelentes razones. Ahora, no solo he tenido el honor de conocerte —una Sanadora muy estimada—, sino que tu experiencia y poder ayudarán a exponer al culpable detrás de este horrendo crimen.

La confianza de Aria en Rhianne era algo dulce, aunque un poco incómoda. Ahora Rhianne tenía el potencial de decepcionar no solo a la reina, sino también a Aria. Era como ser la elegida en un cuento de hadas, excepto que el hada madrina olvidó darle el manual de instrucciones. La sensación de responsabilidad se sentía como cargar una mochila llena de ladrillos.

El sonido de un coche llegando afuera la sacó de sus pensamientos ansiosos.

—Tenemos una invitada —anunció Toto, entrando por la puerta principal—. Y puedo sentir su formidable poder desde aquí.

Rhianne se acercó a la ventana para mirar.

—¿Por qué no estás preocupado?

Vio un impecable Audi estacionado en el aparcamiento. Isobel salió del coche, luciendo gafas de sol oscuras, una túnica blanca a medio muslo ceñida en la cintura, mallas negras y botines negros. Su cabello estaba elaboradamente arreglado en un moño alto, y llevaba un gran bolso sobre el hombro. Saludó a Rhianne con la mano, quien le devolvió el saludo.

—Es improbable que un individuo que posea habilidades tan potentes y albergue intenciones malévolas traiga un vehículo tan llamativo y lo estacione justo en el frente —Toto levantó la barbilla—. Además, la reconocí basándome en la descripción que me proporcionaste. Estaba volando sobre el coche en la carretera adyacente.

—Tus habilidades de deducción son inigualables —Rhianne puso los ojos en blanco—. ¡Y acabo de darme cuenta de que olvidé comprarle pasteles, caramba! —Abrió la puerta de par en par, e Isobel entró.

—Hola, Rhianne —saludó Isobel, deteniéndose para estudiar a Rhianne de pies a cabeza—. Vaya, esa sí que es una transformación, querida. Te ves muy élfica con ese conjunto. ¡Tu peinado se ve increíble, y los detalles son impresionantes!

—Tuve ayuda —reconoció Rhianne, señalando tanto a Toto como a Aria.

Aria se adelantó revoloteando, con los ojos redondos.

—Soy Aria, proveniente del encantador bosque de Silverbrook en el reino élfico. ¿Puedo preguntar sobre su identidad y la razón detrás del oscurecimiento de su aura? Su inmenso poder es evidente, con tonos a lo largo del espectro dorado —Sin perder el ritmo, añadió—: Me encargué del cabello de la dama Rhianne, y me complace que aprecie las complejidades del diseño.

Rhianne todavía estaba procesando las palabras de Aria cuando Isobel respondió.

—Soy la Dra. Isobel Dupre. Parece que tienes mucha fuerza dentro de ese delicado cuerpo tuyo. Te agradecería si pudieras bajar un poco esa detección de auras, y solo para estar segura, añadiré algunos atenuadores extra.

Aria tocó ligeramente sus dedos contra sus labios.

—Oh, ¿me encuentra delicada? Qué maravillosamente amable de su parte. Es un testimonio de su ojo perspicaz para la belleza y el arte —Hábilmente evadió la petición de Isobel.

Maestras del subterfugio y la distracción, sin duda.

—Le aconsejaría que no lo hiciera, Dra. Dupre —Toto inclinó la cabeza—. Ella posee una habilidad poco común para detectar niveles de poder, y es poco probable que sus atenuadores funcionen.

—Los tuyos también, entonces —Isobel levantó una ceja, con un tic en las comisuras de su boca.

Toto se aclaró la garganta.

—Propongo que ambos implementemos los “atenuadores” que mencionó, solo por si acaso. Contendré mi curiosidad si usted está dispuesta a hacer lo mismo.

La sonrisa de Isobel creció.

—¡Trato hecho! —Extendió su mano. Toto dudó antes de tocar su mano con su pata.

¿Qué les parece? Tenía que ser el primer choque de manos de Toto. Rhianne había intentado enseñarle antes, pero siempre había arrugado la nariz ante la idea. No podía decidir si sentirse divertida o un poco molesta de que cediera tan fácilmente cuando se trataba de Isobel. En realidad, probablemente debería estar aterrorizada de Isobel, podía sentir su poder y el aroma distintivo de cardamomo y clavo que siempre acompañaba su presencia. Sin embargo, se sorprendió a sí misma gustándole de verdad la patóloga. Claro, había una parte de ella que sentía un toque de miedo, pero lo atribuía al simple sentido común.

El sonido de otro coche llamó su atención hacia la puerta, y unos minutos después, Kai entró. Llevaba un par de pantalones y una camisa blanca, probablemente su intento de vestirse para la corte élfica.

—Hola a todos —Su mirada recorrió a todos antes de dar un paso más cerca de Rhianne. Se inclinó y le dio un beso en los labios.

La ceja de Isobel se arqueó y las comisuras de su boca temblaron.

—Bueno, ahí estás, muchacho —saludó Toto—. Resulta que tengo el atuendo perfecto para ti.

La sutileza y Toto no iban juntos. Las mejillas de Kai se sonrojaron mientras permitía que Toto lo guiara a la habitación de Rhianne. Rhianne vio otro bulto de ropa que estaba bastante segura de que no había estado allí momentos antes.

Aria aplaudió.

—¡Oh, esto es verdaderamente emocionante! La reina sin duda estará complacida con este notable surtido de seres ansiosos por ofrecer su ayuda —Bajó la voz, adoptando un tono conspiratorio, y miró a Rhianne—. Y ese hombre increíblemente apuesto tuyo es una presencia bastante encantadora —Se tocó la nariz—. Puedo sentir que está cautivado por tu belleza y aura. ¡Es una pareja que promete ser inolvidable! —añadió Aria, aparentemente ajena al calor que se extendía por las mejillas de Rhianne.

Isobel dejó escapar una risita silenciosa, y Rhianne le lanzó una mirada de advertencia. El inconfundible sonido del coche de alta potencia de Nel llegando hizo que Isobel inclinara la cabeza con una expresión interrogante, y fue el turno de Rhianne de esbozar una sonrisa. Esto prometía ponerse interesante.

Nel entró en el apartamento, vistiendo una túnica fluida con muchas capas y elaborados patrones en blanco. Las mangas, todas holgadas y oníricas, le daban un aspecto etéreo, y llevaba un fajín azul pálido ceñido a la cintura, añadiendo cierta elegancia. Completaban el conjunto unas botas de cuero marrón claro que reflejaban el mismo delicado patrón que se encontraba en toda su vestimenta.

—¡Oh, sueños alados! —Aria se elevó más, acercándose a Nel—. Usted personifica la esencia misma de la masculinidad irresistible, y su aura seductora se asemeja al cielo nocturno adornado con estrellas.

Nel miró a Aria con los ojos cómicamente abiertos.

Aria era infaliblemente precisa en sus evaluaciones. Quizás esa era la razón por la que la reina la había enviado como mensajera. Otra forma de satisfacer su curiosidad sobre Rhianne. No importaba, no había mucho que ver. Se aburriría pronto.

Aria dirigió su atención a Rhianne. —¡Te suplico que compartas tu secreto conmigo!

Rhianne ladeó la cabeza. —¿Qué secreto?

—Tu habilidad para atraer a hombres tan apuestos y poderosos a tu lado —aclaró Aria.

Toto se pavoneó en respuesta a sus palabras.

Aria miró a Toto. —O al menos poderosos.

Rhianne reprimió una risa. —Me temo que no hay ningún secreto. Simplemente tengo mucha suerte.

—La suerte favorece a los preparados —resopló Toto y miró con enfado en dirección a Aria.

—En efecto, esa afirmación es cierta, estimado señor —puede que Aria estuviera intentando aplacarlo, pero el temblor de sus labios socavaba toda la actuación.

Kai salió paseando y los ojos de Rhianne se abrieron de par en par. Lucía impresionante con una camisa blanca de mangas largas combinada con mallas gris oscuro. Sobre la camisa, llevaba un chaleco de terciopelo azul oscuro que le llegaba a las caderas. Unas botas altas de cuero le llegaban hasta las rodillas y se doblaban en un elegante despliegue.

Casi involuntariamente, se acercó a él, sus dedos rozando su mejilla en una caricia. —Te ves realmente guapo —murmuró.

Una sonrisa se dibujó en los labios de Kai mientras imitaba el toque afectuoso. —Y tú, te ves absolutamente deslumbrante, como una princesa de cuento hecha realidad.

Nel frunció el ceño pero luego se alisó la túnica. Su mirada se detuvo un poco más de lo debido en Isobel, quien le devolvió la mirada con imperturbable compostura. —Vaya, hola, Dra. Dupre. Qué casualidad encontrarla aquí.

—Sr. Lamont —respondió ella con impecable cortesía, pero sus ojos eran afilados como el acero.

Nel mostró una sonrisa que había abierto mil puertas, una a la que pocos podían resistirse. —Parece que ninguno de los dos anticipó la participación del otro en esta investigación. Quizás sea una oportunidad para conocernos mejor.

Isobel inspeccionó brevemente sus uñas, luego encontró la mirada de Nel, devolviendo su sonrisa con una más pequeña. —Espero estar ocupada con la autopsia, una tarea que dudo que sea de interés para alguien aquí.

—Encuentro fascinante el campo de la ciencia, Dra. Dupre. Ver cómo aplica su experiencia sería fascinante —insistió Nel.

—No soy muy conversadora, pero si puede tolerar el olor y las imágenes, es bienvenido a asistir —Isobel se encogió delicadamente de hombros.

La sonrisa de Nel se hizo más grande como si acabara de ganar algún tipo de premio.

Rhianne, que había estado observando su interacción con cansancio, decidió intervenir. —Bien, ya estamos todos aquí —miró a Aria—. Si todos están listos, podemos irnos.

—Me reuniré con todos ustedes en breve —Toto desapareció de la vista al instante.

Aria frunció el ceño hacia el lugar que Toto había ocupado, pero luego sacudió la cabeza. —Excelente, ahora puedo convocar a nuestro tejedor de portales para guiarlos.

—Oh, ¿así que no serás nuestra guía? —preguntó Rhianne.

Había asumido que el hada diminuta los guiaría. Era una lástima, ser guiados por un hada tenía cierto encanto de “polvo de hadas”. Por supuesto, Toto había mencionado que solo unos pocos elfos poderosos podían manipular portales y tal vez no era el fuerte de Aria. Ella era más como un detector de poder viviente y respirante. Una especie de experta en diagnóstico mágico.

—No tema, Dama Rhianne, viajaré con ustedes. Sin embargo, mi fuerza es insuficiente para tejer un portal para todo el grupo. No me perdería la oportunidad y el honor de ser quien la presente ante la reina en persona —dijo Aria.

¡Ajá! Interesante. Aria no negó que pudiera crear un portal, solo que no para los cuatro. ¿De qué iba eso de que era un honor? Había más importancia en ser una Sanadora de lo que ella

entendía.

Aria sacó una flauta y sopló en ella, aunque no salió ningún sonido. No pareció perturbarla, así que Rhianne esperó. Después de unos momentos, apareció una suave luz en la sala y una figura atravesó. Era su padre. Estaba vestido con las túnicas élficas más elegantes que ella le había visto usar. Llevaba puesto un abrigo, con tela negra que caía desde su hombro izquierdo hasta la cadera, contrastando con la seda crema de la capa principal. Un grueso fajín ceñía su cintura, y sus brazos y la parte superior de sus botas estaban adornados con puños de bronce.

Cuando su padre dirigió su atención hacia ella, comenzó a sonreír. —Hola, hij… —el agudo silbido de Aria lo interrumpió.

—La Reina enfatizó la necesidad de máximo secreto en esta misión, Don Caelan. Podría ser prudente comenzar sin demora —su tono era educado pero llevaba una nota de advertencia.

Rhianne tomó nota mental de referirse a él como “Cael”. Las posibilidades de que accidentalmente lo llamara “padre” eran escasas; no lo había hecho en años.

Cael asintió en dirección a Aria, luego volvió su mirada a Rhianne. Sus ojos brillaban con un atisbo de algo. ¿Orgullo? No, no podía ser.

—Hola, Rhianne, me alegro de verte y tener la oportunidad de presentarte nuestro reino élfico.

—Eso es amable de tu parte, Cael.

Aria jadeó.

—¿Hay algún problema? —Rhianne miró entre ellos.

Su padre habló, dirigiendo a Aria una mirada significativa. —No lo hay, Rhianne. Sería tanto plausible como veraz que no estuvieras familiarizada con nuestras costumbres. Este enfoque también podría desconcertar a los posibles sospechosos sin darles motivo para ofenderse.

Aria parecía preparada para discutir, pero ante el último argumento, miró de nuevo a Rhianne. —Sí, Don Caelan, creo que efectivamente tiene razón en esa suposición.

—Excelente, ¿y quiénes podrían ser sus compañeros? —la mirada de Cael recorrió a cada uno de ellos por turno.

—Soy Nel Lamont, Don Caelan, encantado de conocerle —dijo Nel y Rhianne hizo un doble toma. Nunca había oído a Nel hablar tan formalmente antes.

Cael observó a Nel por un momento. —Creo que te debo gratitud por cuidar de Rhianne todos estos años —dijo inclinando la cabeza.

—No se requiere gratitud —respondió Nel, dedicándole una sonrisa a Rhianne—. Ella es un tesoro que vale la pena cuidar.

—Soy la Dra. Isobel Dupre, patóloga. Encantada de conocerle —Isobel hizo una reverencia.

—Un placer conocerla también, Dra. Isobel Dupre. Su experiencia en esta empresa es bienvenida —dijo Cael.

La mirada de Cael se posó en Kai.

—Kai es mi novio, ¿recuerdas? Y es un mago tecno —Cael no había estado particularmente feliz en su último encuentro. Qué pena. Sus dedos se entrelazaron con los de Kai, y él le apretó suavemente la mano.

Cael se ajustó las solapas del abrigo. —Ah, entonces debería conocerle mejor y aprender más sobre su carácter.

—No recuerdo haberme apuntado a "Conoce a mis amigos con Cael" —replicó Rhianne con el ceño fruncido.

Cael miró a Kai como si de alguna manera esto fuera su culpa. Kai ni siquiera parpadeó y se quedó allí de pie, y Rhianne luchó contra el impulso de darle una patada en las espinillas a su padre.

Nel debió adivinar sus intenciones porque sonrió con suficiencia, pero la expresión desapareció rápidamente bajo la mirada penetrante que Isobel le dirigió.

—Don Cael —intervino la voz de Aria en el enfrentamiento—. Puedo dar fe de que el Estimado Mago Kai posee un aura impresionante de plata brillante con trazos de zafiro azul. Su significativa firma de poder armoniza bellamente con la de Dama Rhianne. Creo que es hora de proceder; la reina espera nuestra llegada. ¿Estaría de acuerdo?

Cael se tiró del pelo, evitando la mirada de Rhianne. Era un gesto que Rhianne había hecho muchas veces antes y eso le hizo rechinar los dientes. —En efecto, Mensajera Aria —Sin esperar a que todos estuvieran de acuerdo, levantó las manos y una luz brillante los envolvió a todos.

Para Rhianne, se sintió como estar atrapada en un torbellino de sensaciones. La experiencia fue una mezcla de emoción y confusión, como si su cuerpo estuviera siendo estirado y tironeado en todas direcciones simultáneamente. El mundo a su alrededor se volvió borroso, con colores cambiantes y sonidos distorsionados. En ese instante, se sintió ingrávida, como suspendida en el vacío, antes de ser depositada en un nuevo lugar con una sensación de equilibrio alterada. La avalancha de sensaciones fue a la vez emocionante e inquietante.

Cerró los ojos brevemente, permitiendo que su corazón acelerado se calmara y que el mareo se desvaneciera. Cuando los abrió de nuevo, se encontró en un patio. Árboles imponentes formaban un dosel frondoso, filtrando la luz del sol y creando un suave juego de sombras. Una

fuente de mármol se alzaba cerca, emanando una sensación de calma, con sus aguas brillantes y sus tallas representando motivos élficos.

El patio estaba adornado con flores de todos los tonos, cuyos dulces aromas flotaban en el aire. Rhianne quería acercarse e identificar cada flor. Un sinuoso camino de piedra se extendía ante ellos.

Aria se acercó a Rhianne. —¿Cómo se siente, Dama Rhianne? —preguntó, preocupándose por ella—. El primer viaje a través de un portal puede resultar bastante desconcertante y ocasionalmente nauseabundo para algunos.

Rhianne miró a Kai, que parecía más pálido de lo habitual y se sujetaba la cabeza, pero le ofreció una pequeña sonrisa. Luego dirigió su atención a Nel e Isobel, quienes no se habían visto afectados por el viaje. —Estoy bien, Aria —le aseguró Rhianne—. Solo un poco mareada, pero se está pasando rápidamente.

Los ojos de Aria se agrandaron. —¡Oh! Esa es una recuperación bastante impresionante para ser tu primera vez. ¿O no era este tu primer intento de viaje por portal?

—No, definitivamente este es mi debut en portales —confirmó Rhianne con una sonrisa irónica. Cruzó los dedos, esperando que, como el buen vino o su habilidad para cocinar pasta, viajar a través de portales mejorara con el tiempo.

Antes de que Aria pudiera decir algo más, un sutil cambio le provocó un cosquilleo en los sentidos, y escaneó sus alrededores en busca de la fuente de los hormigueos y susurros que bailaban en el aire. Cael fue el primero en reaccionar, girando la cabeza hacia el camino. Al final, un contingente de media docena de elfos se dirigía hacia ellos.

CAPÍTULO 22

Los elfos que se acercaban al grupo de Rhianne parecían fuertes guerreros, todos altos y atléticos, con relucientes armaduras plateadas sobre sus pechos. Lo que llamó su atención fueron las dos guardias femeninas entre ellos. Había asumido que los elfos se apegaban a los roles de género tradicionales, así que esto era sorprendente y sugería una visión más igualitaria. Pero quizás era simplemente un guiño a la reina. En medio del grupo estaba la Reina Elara.

La reina se movía como si flotara, sus pasos ligeros pero decididos. Su largo cabello plateado caía por su espalda en suaves ondas, coronado por una tiara de flores de cristal.

A medida que se acercaban a su grupo, los elfos se detuvieron al unísono, guiados por un gesto de la reina. Los dos elfos al frente se hicieron a un lado. Adornada con intrincados patrones de hojas y flores, su atuendo estaba tejido con hilos de plata y oro. Los ojos azul profundo de la reina emanaban sabiduría y bondad, fijándose en Rhianne, quien se movía inquieta.

Aria hizo una profunda reverencia, mientras que su padre ejecutó una formal inclinación desde la cintura.

—Majestad —saludó Cael.

Nel, Kai e Isobel inclinaron sus cabezas en señal de respeto. Rhianne los imitó, cautivada por la presencia de la reina.

La reina hizo un gesto para que Cael se levantara de su reverencia, y él se enderezó. Dando un paso adelante, Elara se posicionó directamente frente a Rhianne. Dos de sus guardias comenzaron a moverse con ella, pero una mirada aguda de su parte los hizo congelarse. Se pusieron en posición de firmes, con los ojos entornados y las manos en las empuñaduras de sus espadas. Rhianne estaba segura de que esas espadas no eran mera decoración.

Sus ojos prácticamente tenían señales de advertencia parpadeando sobre ellos, transmitiendo silenciosamente consecuencias rápidas y dolorosas por cualquier paso en falso percibido.

—Dama Rhianne —su voz tenía una cadencia melodiosa—. Tu ayuda en este asunto es profundamente apreciada. Percibo una motivación personal impulsando tu búsqueda de justicia, y te invito a ti y a tus compañeros al seno de la corte élfica. Todos mis súbditos están listos para responder a cualquier pregunta que puedas tener.

Un número de elfos se reunió detrás de los guardias, vistiendo intrincadas túnicas fluidas que brillaban con bordados y acentos de piedras preciosas, marcándolos como miembros de la corte. La mención de asuntos personales por parte de la reina tenía sentido. No solo estaba estableciendo su conexión como pariente en duelo, sino también dando a Rhianne la autoridad para investigar abiertamente. Era un movimiento político inteligente, y aunque respetaba la estrategia, sintió que comenzaban a formarse nudos de tensión en sus hombros.

—Majestad —dijo, inclinando la cabeza en un gesto cortés, aunque quizás no lo suficientemente cortés a juzgar por los jadeos de los elfos boquiabiertos—. Estaré más que encantada de ayudar. Me gustaría resolver este caso, y tengo un interés personal en este asunto. —Solo que no por las razones que ella estaba insinuando.

La reina ofreció una pequeña sonrisa genuina, pero sus ojos apagados no coincidían con la expresión.

—Permítame presentarle a mis compañeros —dijo Rhianne—. Esta es la Dra. Isobel Dupre, patóloga forense. —La reina estudió a Isobel por un momento, y Rhianne creyó ver una ligera tensión en su postura.

—Bienvenida, Dra. Isobel Dupre, me complace conocer a una persona de su estimada clase.

Los ojos de Isobel brillaron brevemente con algo parecido a una advertencia, y la rápida mirada de soslayo de Nel indicó que él también lo notó. —Agradezco su cálida bienvenida, Majestad. Parece que los profesionales médicos de la Tierra son una rareza aquí —dijo con un tono medido.

La expresión de la reina no cambió, pero sus labios se crisparon.

De acuerdo, algo estaba pasando aquí. Se estaban transmitiendo mensajes, pero era como si la grabación estuviera en una frecuencia diferente.

Decidiendo mantenerse al margen de cualquier intercambio críptico que estuviera ocurriendo, Rhianne continuó con las presentaciones. —Permítame presentarle a Nel Lamont, un reconocido comerciante de información en nuestro mundo.

Un leve tic tiró de las comisuras de la boca de Nel, aparentemente divertido por su descripción.

—Saludos, Nel Lamont. Confío en que su destreza en la recopilación de información servirá para mejorar la investigación. —La Reina dijo “destreza” de una manera matizada.

Un dolor comenzó a formarse en la base de su cuello y apenas habían llegado.

¿Sugería eso que la reina tenía la capacidad de evaluar las naturalezas de Nel e Isobel? Si eso era cierto, era impresionante. Se preguntó si la reina podría dejar escapar cuál era la verdadera

identidad de Isobel. Sin embargo, se recordó a sí misma que esto era algo que Isobel debería revelar en sus propios términos.

—Y este es Kai Wagner, un mago tecno muy talentoso.

La mirada de la reina captó la mano que Rhianne había colocado en el antebrazo de Kai mientras lo presentaba. —Me complace conocerte, joven mago. Siento una poderosa pero inusual corriente de magia dentro de ti. Será interesante ver cómo la manejas en nuestro dominio.

Kai bajó la cabeza. —Muy amable de su parte, Majestad.

La reina era observadora y poderosa, probablemente ideando un millón de estrategias para hacer jaque mate en este momento. Rhianne solo esperaba que esos grandes planes no la involucraran a ella y a su equipo como peones desprevenidos… En fin, dedos cruzados. Suspiró. Estaba tan fuera de su elemento.

La reina elevó la voz. —Dama Rhianne, tú junto con tus asociados, están bajo mi protección. Cualquiera que se atreva a infligir daño o impedir su bienestar se encontrará con una rápida retribución. —Una ráfaga de magia irradió de la reina, aunque Rhianne sospechaba que era principalmente para impresionar. Había sentido la magia de la reina antes, envolviéndolos en un escudo protector con los claros aromas de lavanda, naranja y bergamota. Los aromas eran los mismos que cuando se cerró el trato. ¿Tal vez representaban su firma mágica?

—Hay un compañero más, Majestad. Se unirá a nosotros más tarde. Él, eh, tenía algunas otras responsabilidades que lo retrasaron —concluyó Rhianne torpemente.

—Entonces también se le concederá protección una vez que se presente. —La reina inclinó la cabeza pero no indagó más—. Venid, demos un paseo. —La reina enlazó su brazo con el de Rhianne, una acción que hizo que los guardias a su alrededor se tensaran. Podría ser la versión de la reina de un trato especial o algún pase VIP real. Tal vez era una forma de dejar claro que estaban bajo su protección. Hizo una nota mental para interrogar a Toto sobre la etiqueta real de enlazar brazos cuando apareciera.

Dos guardias se adelantaron, sus expresiones severas instando a los elfos que habían estado observando a hacerse a un lado. Esto permitió a Rhianne y a la reina más privacidad para hablar, aunque Rhianne no podía estar segura de cuán agudos eran los oídos de la corte.

Inclinándose, la reina habló en voz baja:

—Te agradezco que hayas aceptado mi petición de ayuda, y estoy ansiosa por conocernos mejor una vez que hayamos atrapado al culpable.

La familiaridad de la reina la hizo parpadear y la dejó sin saber cómo responder. Permaneció en silencio un poco más de lo que resultaba cómodo, mientras la reina seguía caminando como si

no le perturbara.

Después de un momento, Rhianne logró decir:

—Eso sería agradable.

La respuesta fue automática, fruto de años de lecciones de etiqueta, pero se sorprendió cuando una parte de ella realmente lo decía en serio. Había habido una calidez genuina, quizás incluso un toque de afecto, que Rhianne no había anticipado. Pero tal vez fuera un movimiento calculado. Los sentimientos contradictorios provocaron una revuelta en su estómago y respiró hondo para calmarse.

Sus pensamientos la habían distraído de su entorno y se dio cuenta de que se acercaban a lo que parecía un espacio habitable. A decir verdad, era difícil diferenciarlo, porque era más una extensión del jardín que un edificio separado. Las plantas dominaban el espacio, con enredaderas que encerraban artísticamente lo que parecía un gran salón. En el corazón se alzaba un árbol real, que se elevaba hasta donde alcanzaba la vista. Más adentro de la estructura, unas escaleras de piedra conducían a un piso superior, donde la luz del sol creaba un efecto moteado. Los divanes y las sillas colgantes de ratán parecían acogedores.

Cuando llegaron al arco de entrada, los espectadores se hicieron a un lado o los siguieron solo hasta el salón, sin ir más allá. Nadie había dicho explícitamente que no podían seguir. Esto la hizo pensar que podría haber áreas designadas y protocolos estrictos de permiso.

La reina guió al grupo de Rhianne por la ancha escalera.

En lo alto de las escaleras, giraron a la derecha hacia un pasillo, y un poco más adelante un guardia abrió una puerta a la izquierda. Antes de entrar, la reina se volvió y se dirigió a un guardia, probablemente un oficial.

—Quédese fuera, por favor, Capitán.

Los labios fruncidos del oficial mostraron que no estaba contento de dejarla sola con ellos. Quizás la reina lo notó porque añadió, casi como un compromiso:

—Don Cael estará conmigo.

Aria dejó escapar un resoplido exagerado.

—Yo también soy más que competente para salvaguardar a Su Majestad —dijo con un gesto despreocupado—. Aunque debo decir que no anticipo ninguna amenaza entre tan estimada compañía.

Al entrar en la sala, Rhianne quedó deslumbrada por el entorno. El lugar estaba decorado con exuberante vegetación, y un dulce aroma a camelias y flores de jengibre llenaba el aire. Aunque las ventanas no parecían tener cristal, no dejaban entrar ráfagas de viento cuando se acercaba. Un

móvil de viento hecho de plumas y cristales colgaba cerca. En un rincón, un arpa bellamente elaborada llamó su atención. Había cojines esparcidos por el suelo y sobre los largos divanes que rodeaban una mesa de café hecha de madera rojiza. Encima había una tetera con intrincados patrones azul cobalto, delicadas tazas a juego y una variedad de pasteles que hacían la boca agua. Estos manjares eran como una mini galería de arte en un plato, con un caleidoscopio de colores y formas. Había crujientes medialunas doradas rellenas de lo que parecía suficiente chocolate para satisfacer los antojos de un pequeño país, y delicados macarons en tonos pastel, compitiendo por el premio al "Bocadillo más bonito del año". Isobel los miraba como si contuvieran el secreto de la paz mundial.

—Por favor, tomen asiento y sírvanse —dijo la reina con una sonrisa—. Tenemos la suerte de contar con un duende doméstico de excepcionales habilidades culinarias y el mejor chef de la corte élfica.

La curiosidad de Rhianne se despertó y miró a su alrededor, esperando a medias vislumbrar al elusivo duende doméstico. Un movimiento de una cortina llamó su atención: ¿era solo el viento, o su misterioso observador estaba jugando al escondite? Tenía la sospecha de que el duende doméstico estaba por ahí, posiblemente comiendo palomitas, esperando ansiosamente ver sus reacciones a todo este montaje. Todos tomaron asiento: Rhianne se encontró entre Kai y su padre, con la reina sentada frente a ella. Nel había conseguido un lugar junto a Isobel, mientras Aria se mantenía cerca de la reina.

Nel extendió la mano hacia la tetera, con la mano suspendida sobre ella.

—¿Alguien quiere té?

Tanto Rhianne como Kai levantaron la mano. Con un floreo, Nel sirvió el té de la reina y luego el de ellos. Aria ya sostenía una taza que había aparecido de la nada.

Con una sonrisa pícara, dirigió su atención a Isobel.

—¿Puedo tentarla, Dra. Dupre?

—Lo dudo mucho —respondió ella—. Sin embargo, una taza de té estaría bien.

La mirada de Isobel permanecía fija en el surtido de pasteles. En el momento en que la reina se sirvió uno, Isobel decidida eligió tres y los colocó en su plato, emitiendo un suspiro de satisfacción que sugería que acababa de dar con oro o, en este caso, el paraíso azucarado.

Nel arqueó una ceja. Si quería impresionar a Isobel, tendría que dar lo mejor de sí… y quizás traer una pastelería entera.

—Supongo que tienen preguntas para mí —dijo la reina dando un sorbo a su té.

Interesante. Rhianne había esperado algo de charla trivial, quizás amenazas indirectas, incluso algún acertijo para rematar. Sin embargo, el enfoque de la reina continuaba desequilibrándola, manteniéndola en vilo. Lo cual era el punto, suponía.

—Aria me ha hablado de una lista de sospechosos potenciales, y me gustaría empezar a entrevistarlos.

Isobel, mientras mordisqueaba un pastel, hizo un gesto sutil.

—Oh, e Isobel, la Dra. Dupre, está ansiosa por realizar un examen de… em, Dama Celestia lo antes posible —añadió Rhianne, corrigiéndose justo a tiempo. La palabra "cuerpo" era demasiado cruda para la ocasión, especialmente considerando la estrecha amistad de la reina con la víctima.

La reina intercambió una mirada significativa con Aria, quien ofreció una respetuosa reverencia.

—Organizaré las entrevistas para usted de inmediato, Dama Rhianne. Hay una sala abajo que podría servir bien para este propósito —No explicó a qué se refería con eso, pero antes de que Rhianne pudiera preguntar, Aria se había desvanecido en el aire.

Un golpe resonó en la puerta.

—Adelante —dijo la voz de la reina.

El capitán de la guardia apareció.

—¿Su Majestad?

—Por favor, acompañe a la Dra. Isobel Dupre a la cámara de Dama Celestia —instruyó la reina.

Isobel se levantó de su asiento, no sin antes agarrar dos pasteles más en su camino. Nel también se puso de pie, e Isobel le lanzó una mirada interrogante.

—Mencionaste que no te importaría que asistiera a la autopsia —le recordó—. Además, puedo llevar algunos pasteles más para ti.

Rhianne logró ocultar su sonrisa. Nel estaba sacando toda la artillería. Estaba bastante segura de que fue su oferta de asistencia con los pasteles lo que hizo el truco, dado el asentimiento de Isobel. Con una sonrisa contagiosa, Nel le hizo un gesto para que ella guiara, e Isobel se dirigió hacia la puerta, con Nel siguiéndola.

Una vez que la puerta se cerró tras ellos, la reina volvió su atención hacia Cael. —Cael, ¿serías tan amable de acompañar a Kai a las salas designadas para las entrevistas? Enviaré a Rhianne en unos momentos.

La reina había omitido el título de “Don”. Tal vez no se usaba en conversaciones privadas. Pero ¿por qué quería la reina hablar a solas con ella? Cael abrió los ojos ante su petición y le lanzó a Rhianne una mirada que no pudo descifrar, pero se recompuso de inmediato.

—Por supuesto, mi reina —dijo, aunque la última palabra sonó forzada. Kai siguió a Cael fuera de la sala.

La reina escrutó los ojos de Rhianne y una expresión indescifrable cruzó su rostro, pero a Rhianne le pareció tristeza por alguna razón. Rhianne no estaba segura de si había pasado cualquier prueba que hubiera sido, aunque no había sentido ningún sondeo mágico.

La reina suspiró profundamente. —Me recuerdas a alguien que fue muy querida para mí, ahora desaparecida hace mucho —explicó—. Tu cabello castaño y tus ojos se asemejan a los suyos de manera casi inquietante, aunque el tiempo a veces puede difuminar los bordes de la memoria. —Le dedicó una leve sonrisa melancólica.

Los elfos quizás no mientan, pero esa última frase parecía contener múltiples capas de significado, un enigma que tendría que desentrañar más tarde. La reina extendió su mano y suavemente tomó la de Rhianne.

—Me encantaría saber más sobre ti y tu vida, Rhianne.

—¿Te refieres a, en lugar de obtener la información de un tercero como la Sombra? —respondió Rhianne antes de poder contenerse.

La risa de la reina llenó la sala con sus notas melodiosas. —Nunca superará el hecho de que lo atraparon con las manos en la masa espiando. Sin embargo, como cumple un propósito, mantendremos eso entre nosotras. —Un guiño juguetón acompañó sus palabras—. Aria me ha informado que tu aura es bastante notable, y ella es una de nuestras videntes más consumadas. Pero incluso sin su visión, puedo sentir el brillo de tu espíritu. Estoy realmente encantada de tenerte aquí.

—Majestad —dijo Rhianne. Las alarmas sonaban en su cabeza. ¿Qué estaba pasando?

—En nuestros momentos privados, me complacería que te dirigieras a mí como Elara. —La reina sonrió.

Rhianne asintió, plenamente consciente de que se le había otorgado un honor especial, pero sin estar segura de qué había hecho aún para merecerlo. Más importante aún, si dicho honor venía con alguna letra pequeña que aún no había leído.

CAPÍTULO 23

Aria eligió ese momento para reaparecer. —El profesor Eldarion y Dama Arlen están esperando en sus respectivas habitaciones. El profesor Eldarion, en particular, está bastante disgustado por el interrogatorio inminente.

—Bueno, supongo que es hora de empezar —dijo Rhianne con un gesto hacia la reina.

—Tendréis una escolta de guardias reales para vuestra protección —declaró la reina—. Son los mejores del reino y garantizarán vuestra seguridad en todo momento.

Aria prácticamente vibraba de emoción, sus alas revoloteando mientras caminaban por el pasillo. Se inclinó hacia Rhianne, con un tono esperanzado. —Dama Rhianne, ¿me daría permiso para observar las entrevistas? Le aseguro que seré tan silenciosa como un ratón. Nunca he tenido la oportunidad de presenciar una de primera mano; los guardias asumen ese papel —lanzó una breve mirada de disgusto en dirección a los guardias reales que les seguían.

Los elfos armados que les acompañaban le daban al aire una especie de rigidez. Podría haber sido por sus perpetuas miradas severas; Rhianne se sentía juzgada.

Con un encogimiento de hombros despreocupado, Rhianne respondió: —Está bien —¿Cómo podía decir que no? Pero la ventaja era que tener a alguien que sabía mucho sobre elfos podría ser bastante útil. Rhianne esperaba que Aria permaneciera callada y la dejara dirigir el interrogatorio, pero no apostaba por ello. Silencio y Aria no parecían ir juntos.

Cuando llegaron a la planta baja, Rhianne vio a Kai y a su padre esperando. Cael se tiraba del pelo y entrecerró los ojos cuando la vio. Parecía preocupado y Rhianne se dio cuenta de que empezaba a entender sus miradas. No estaba segura de si sentirse orgullosa o un poco asustada por esta nueva habilidad de “Susurradora de Padres”.

—¿Cómo fue? —preguntó Kai, con la mirada fija en ella, mientras Cael parecía contener la respiración.

—Oh, fue bien. Ella es… agradable —respondió Rhianne, aunque “agradable” no parecía exactamente correcto, tal vez una mezcla de regia y sincera. Cael se relajó visiblemente, como si hubiera temido que la reina la lastimara. Eso no tenía sentido para Rhianne, pero tal vez podría preguntarle más tarde.

—¿Por quién deberíamos empezar? —preguntó Kai. Señaló hacia dos puertas a la izquierda.

—Creo que comenzaremos con el profesor —la decisión de Rhianne se basaba principalmente en la suposición de que él tenía el menor motivo. Eliminarlo de la ecuación sería un buen paso.

Mientras empezaban a caminar, Cael se puso a su paso. Rhianne le lanzó una mirada rápida. —¿Te unes a nosotros? —preguntó, con un tono más brusco de lo que pretendía. Su padre bajó la cabeza y ella sintió una punzada en el pecho.

—Pensé que podría ser ventajoso para ti y tu misión si puedo ofrecer una perspectiva diferente basada en mi conocimiento de nuestras costumbres —dijo Cael en un tono apagado. Era más o menos lo que Rhianne esperaba que hiciera Aria, así que la lógica era sólida.

—Oh, eso no es necesario, Don Cael —respondió Aria con un gesto desdeñoso—. Yo acompaño a Dama Rhianne y a su hábil mago tecno, así que no tiene que incomodarse.

Su rostro adoptó una expresión pétrea y Rhianne sintió una sensación pesada e incómoda en la boca del estómago.

—Creo que sería útil tener varias perspectivas diferentes sobre esto, así que me alegraría que asistieras —dijo Rhianne.

Hubo un suavizamiento alrededor de la mirada de su padre y una suave sonrisa curvó sus labios. Le dio un pequeño asentimiento satisfecho.

Los guardias comenzaron a seguirlos, y Rhianne giró rápidamente la cabeza hacia ellos. —Creo que ya tenemos suficientes personas para esta entrevista. Por favor, quédense aquí —dijo. Los guardias dudaron a mitad de paso, pero tras una breve pausa, retrocedieron.

La sala era pequeña, considerando lo que Rhianne había visto hasta ahora. En lugar de divanes como los de otras habitaciones, sillones de mimbre adornaban el espacio, coronados con cojines coloridos. Las ventanas eran más pequeñas que las del piso superior, pero afuera, los exuberantes jardines proporcionaban un fondo relajante. Sin embargo, la atmósfera tranquila se perdía en el profesor Eldarion, que caminaba de un lado a otro frente a una de las ventanas, con las manos cruzadas detrás de la espalda. Se giró bruscamente para enfrentar a los recién llegados, su ceño fruncido suavizándose al notar a su padre.

—Don Cael, siempre es un placer, a pesar de esta desafortunada circunstancia —saludó con una reverencia.

Su padre presionó su antebrazo contra su pecho en un saludo. Rhianne tuvo la sensación de que permitir que su padre se uniera a la entrevista podría resultar ser una jugada inteligente, y tal vez por más razones de las que inicialmente había pensado.

—Profesor Eldarion, es muy amable de su parte reunirse con los invitados de la reina que están investigando este trágico suceso —dijo su padre.

La reprimenda fue sutil, pero el profesor Eldarion no se inmutó.

—En efecto, es una tragedia, aunque no estoy completamente seguro de cuánta ayuda puedo proporcionar. Tenía un conocimiento limitado de Dama Celestia y tengo asuntos académicos muy importantes que atender con algunos colegas ilustres. Mi tiempo es muy solicitado, me temo —un atisbo de desagrado tiró de las comisuras de su boca—. Sin embargo, siempre estoy más que dispuesto a ayudar con lo que Su Majestad requiera.

La mirada de su padre se desplazó para abarcar a Rhianne, Kai y Aria. —Ya conoce a la Mensajera Aria y estos son el estimado mago de tierra Kai Wagner y la estimada Sanadora, Dama Rhianne.

Se sentía extraño tener el título de “Dama” antepuesto a su nombre. Aria lo había iniciado, y luego la reina también lo usó. Tal vez querían hacerla sonar importante y digna de ser escuchada. ¿Cómo esquivaban el espinoso asunto de las mentiras? Quizás la reina le había otorgado un título temporal para aumentar su estatus. Un misterio para otro momento.

El profesor Eldarion inclinó la cabeza, un destello de interés apareció en sus ojos. —¿Una Sanadora? Quite una habilidad poco común, ¡y una híbrida nada menos!

Rhianne estaba acostumbrada al desdén, pero los ojos de su padre se estrecharon. El profesor la estaba mirando y no lo notó.

—¿Por qué no nos sentamos? —dijo Rhianne—. Mencionó que tiene otros asuntos que requieren su atención y no quisiera ser un obstáculo en su búsqueda de conocimiento.

El profesor era tan pomposo que podría haberle dado una lección a un pavo real, y además era un completo zoquete. Pero ella pensó que una pizca de cortesía podría aceitar los engranajes —o al menos hacerlos chirriar menos— y agilizar su encuentro.

El profesor refunfuñó pero accedió a tomar asiento. Rhianne también se sentó mientras los demás permanecían de pie a los lados.

—Mencionó que no tuvo mucha interacción con Dama Celestia. ¿Puede recordar la última vez que habló con ella?

El profesor se ajustó los puños de la túnica e hizo una pausa. —Llevo una vida académica bastante exigente; no siempre es factible llevar un registro meticuloso de cada conversación.

Sí, un zoquete engreído. —El día que falleció, ¿llegó a ver o hablar con Dama Celestia?

El profesor Eldarion se removió en su asiento. —Me temo que no estoy bien versado en los detalles específicos del fallecimiento de Dama Celestia.

Aria intervino. —Fue hace tres días, profesor. Recuerdo que usted estuvo presente en la corte ese día. —Sus mejillas se tornaron del color de un tomate maduro, y se tapó la boca con la mano. Le lanzó a Rhianne una mirada que gritaba «¡Ups, lo siento!»

Rhianne asintió y sonrió. Aria, sin querer, acababa de lanzarle un salvavidas. Vaya detective estaba resultando ser, ni siquiera había comprobado el cuándo del asesinato.

—Efectivamente, estuve en la corte ese día. —Mantuvo los hombros erguidos—. Durante la tarde, asistí a un evento académico donde fui honrado con un prestigioso premio por mis contribuciones a la preservación y difusión de las tradiciones élficas. —Sus ojos brillaron.

—¿Habló con Dama Celestia ese día? —preguntó Rhianne de nuevo.

—Puede que intercambiara una frase o dos —respondió.

—¿Y podría proporcionar el contenido de esa conversación? —Rhianne estaba haciendo su mejor imitación de una santa mientras se contenía de soltar un comentario sarcástico. Su paciencia estaba recibiendo un entrenamiento, similar a correr un maratón… cuesta arriba… bajo la lluvia.

—No puedo recordar las palabras exactas.

Rhianne dejó escapar un fuerte suspiro. —Alguien de su estatura académica seguramente tiene una excelente memoria, ¿no está de acuerdo?

Como de costumbre, el sarcasmo parecía perderse en los elfos porque el profesor simplemente asintió. —Sí, sin embargo, eso típicamente se reserva para asuntos de mayor importancia y valor significativo. Un intercambio casual con una dama de la corte que podría haber escrito un libro con meros fines de entretenimiento probablemente no ocuparía una porción sustancial de mis facultades mentales o capacidad de memoria.

—Pero recuerda que ella escribió ese libro y probablemente de qué trataba. ¿Puede por favor compartir lo que recuerda haberle dicho a Dama Celestia? —El tono de Rhianne era cortante.

El rostro del profesor enrojeció y buscó los ojos de su padre. Cael, sin embargo, no reconoció la mirada del profesor.

¿Estaba su padre molesto con ella por ser descortés? Sabía que los elfos eran muy estrictos con los modales, pero Toto le había dicho que podía salirse con la suya sin seguir el protocolo. Lanzando una mirada rápida en dirección a su padre, siguió adelante. ¿Aprobación de Cael? No era necesaria, pero la sensación inquieta en su estómago opinaba lo contrario.

—Le transmití que no encontraba agradable su burla —dijo finalmente el profesor.

—¿Y cómo respondió ella? —preguntó Rhianne—. Según su mejor recuerdo, por supuesto.

—Dijo que no había sido su intención, sin embargo, yo necesitaba adoptar una perspectiva más benevolente hacia los demás. ¡Como si algo pudiera superar a la tradición! ¡En mi época, mostrar amabilidad hacia seres inferiores era visto como una debilidad! Toda esta charla sobre ampliar los derechos para los no elfos es absurda. Tienen su papel designado, y las cosas siempre han funcionado sin problemas. ¡El cambio solo trae caos y socava el orden apropiado!

Las manos de Rhianne se crisparon mientras la diatriba del profesor continuaba. Su rostro estaba acalorado. Ya había tenido suficiente. —¿Asesinó a Dama Celestia porque pensó que podría causar caos con sus ideas?

Inicialmente, Rhianne pensó que descubrir a un asesino cuando los elfos no mentían sería fácil. Solo haz la pregunta y observa cómo intentan no responderla. Pero Toto había dicho que ese no era el caso: los elfos podían mentir, solo que era físicamente doloroso y tenía consecuencias mágicas. Los elfos eran tan estoicos como se podía ser, así que supuso que podían ocultar bien su reacción de «acabo de mentir». Probablemente arriesgar su magia era mejor que ser acusado de asesinato. Prioridades, ¿verdad?

El rostro del profesor ahora tenía un tono rojo ardiente, y sus labios fuertemente apretados parecían casi desaparecer. —¿Cómo se atreve a hacerme tal pregunta? No es más que una…

—¡Suficiente! —La voz de su padre retumbó, y el profesor levantó la mirada con los ojos muy abiertos. Claramente, su padre no sacaba a relucir su voz enojada a menudo, a juzgar por la mirada de asombro del profesor.

—Responderá a la pregunta de Dama Rhianne, o se enfrentará al desagrado de la reina. Además, mostrará respeto y civilidad hacia la estimada Sanadora, o se enfrentará a mi propio desagrado. —La voz de su padre había vuelto a su volumen normal.

Rhianne sintió una oleada de calidez extenderse por su pecho y tomó una gran bocanada de aire para calmarse.

El profesor sacó un pañuelo de su bolsillo y se secó la frente. —Por supuesto, Don Cael, por favor acepte mis sinceras disculpas. No pretendía…

—Las disculpas y las respuestas se le deben a Dama Rhianne —dijo él.

El corazón de Rhianne se aceleró. No había esperado esta… ira apasionada en su nombre.

Dirigiendo su atención a Rhianne, el profesor ofreció una humilde reverencia. —Le extiendo mis más sinceras disculpas. Mi intención no era causar ofensa o malestar. Mis acciones fueron mal consideradas y han resultado en discordia, por lo cual siento un profundo remordimiento.

—Bien —respondió Rhianne. Él no lo decía en serio o al menos no pretendía disculparse con *ella*. Pero no importaba. Estaba aquí para hacer un trabajo—. Ahora, ¿puede por favor

proporcionar una respuesta a mi pregunta?

—No asesiné a Dama Celestia —respondió en un tono sumiso—. Cometer tal acto habría sido completamente deshonroso.

Rhianne estaba inclinada a creer que mentiría sobre el asesinato de Dama Celestia, pero la segunda parte de su respuesta sonaba verdadera. Sospechaba que para alguien como él, el honor —o su idea de él, al menos— era primordial. Probablemente, la mera idea de mancillar su honor con un acto como el asesinato le preocupaba más que el acto en sí.

—Agradezco su cooperación, profesor Eldarion. Es posible que necesitemos hacerle más preguntas más adelante, pero por ahora, no desperdiciaremos más de su valioso tiempo —respondió Rhianne, consciente de que el sarcasmo pasaría desapercibido para él. Sin embargo, ver la boca de Kai temblar hizo que valiera la pena.

El profesor asintió, con los hombros caídos. —En efecto, como mencioné anteriormente, soy un hombre con numerosas exigencias sobre mi tiempo. —Se levantó de su asiento, ofreciendo una reverencia en dirección a Don Cael. Sin mirar atrás, se apresuró a marcharse.

Kai se volvió hacia ella. —No crees que lo haya hecho.

—Podría haber mentido —dijo Aria, arrugando ligeramente la nariz. Rhianne supuso que Aria seguía molesta por el comportamiento anterior del profesor.

Rhianne miró por la ventana, observando cómo los árboles y arbustos se mecían suavemente con la brisa, como si bailaran perezosamente al son de una melodía que solo la naturaleza podía escuchar.

—No —dijo—. No lo creo.

CAPÍTULO 24

Kai fue el primero en romper el silencio.

—Estoy de acuerdo. Creo que lo que sea que pase por su código de honor significaría que no lo habría hecho.

Rhianne le sonrió, aliviada de que pensara lo mismo.

—Es innegablemente un individuo insufrible, incluso para los estándares élficos. Su arrogancia y audacia son excesivas —los pequeños puños de Aria se cerraron—. ¡Y comportarse de esa manera con una estimada Sanadora convocada por la reina… qué descaro! —Se volvió hacia Cael—. Tu manejo de la situación fue ejemplar, poniéndolo en su lugar. Juro que nunca asistiré a ninguna de sus conferencias ni adquiriré sus libros.

—¿Realmente tienes o lees sus libros? —preguntó Rhianne. Las obras del profesor sonaban aburridas, aunque quién sabe, tal vez les gustaran a los elfos.

—¡No, no los tengo, y nunca lo haré! —exclamó Aria.

Reprimiendo una sonrisa, Rhianne inclinó la cabeza, evitando el contacto visual para que no se notara su diversión.

Una repentina brisa agitó el aire y su padre se puso en alerta. Se inclinó hacia adelante, con la mano apoyada en la empuñadura de su espada. En cuestión de segundos, una tenue luz se hizo visible y Toto emergió, saltando a la sala desde la altura de la cintura.

—Saludos. ¿Estamos listos para comenzar? —Toto examinó la sala.

Rhianne arqueó una ceja.

—Te perdiste la primera entrevista, Toto.

Toto se tensó y luego sus hombros se hundieron.

—Oh.

—Pero —Rhianne le dio unas palmaditas en la cabeza—, no es gran cosa. No creemos que sea culpable —Procedió a resumir su conversación con el profesor.

Toto resopló.

—El carácter del profesor sigue siendo consistente después de todos estos años. Debo admitir que no me sorprende en absoluto. Aquellos que se aferran obstinadamente al pasado a menudo se

quedan atrás.

—Bien, ¿quién sigue? —preguntó Rhianne, dirigiéndose a los demás.

—Dama Arlen está en la sala contigua —dijo Aria.

—Genial. ¿Por qué no la traemos aquí? —preguntó Rhianne.

Sin decir una palabra más, Aria se deslizó por la puerta. Volvió en un instante, escoltando a Dama Arlen.

Mientras Arlen entraba, Rhianne observó su llamativa apariencia. Sus ojos eran de un tono único de verde claro, y su cabello rubio platino fluía sedosamente a su alrededor. Llevaba un largo y elegante vestido oscuro con hilos dorados entretejidos. El vestido acentuaba su cuerpo esbelto y brillaba con cada movimiento. Arlen se secaba los ojos con un pañuelo blanco con bordados dorados. Excepto que los ojos de Arlen estaban notablemente claros y libres de lágrimas.

—Dama Arlen —el padre de Rhianne inclinó la cabeza.

La expresión de Arlen se iluminó cuando lo vio y le devolvió una sonrisa coqueta.

—Ah, Don Caelan, no sabía que estabas liderando la investigación. De lo contrario, ciertamente me habría presentado de una manera más elegante —Su mano recorrió su atuendo—. Sin embargo, dadas las circunstancias, creí que un vestido de luto sería la elección más apropiada. ¿No estás de acuerdo? —Sus ojos recorrieron la sala y se detuvieron en Kai por un momento demasiado largo.

Rhianne intervino.

—Don Caelan no está conduciendo la entrevista. Yo lo estoy haciendo. ¿Podrías sentarte, por favor? —Puso su cara de cortesía. Ya le había caído mal Arlen y ni siquiera habían empezado a charlar.

Arlen dio un paso atrás y un tono rosado coloreó sus mejillas. Alisando su impecable cabello, se acomodó en la silla que el profesor había ocupado anteriormente y levantó la barbilla.

—¿Y quién podrías ser tú?

Rhianne estaba bastante segura de que Arlen sabía quién era ella, especialmente después del gran anuncio de la reina. O bien estaba ganando tiempo o actuando como si no tuviera idea. Era interesante cómo ciertos comportamientos eran universales entre todas las razas. Dama Arlen estaba interpretando a la perfección el papel de mujer indefensa. Desafortunadamente, probablemente funcionaba tan bien en el reino élfico como lo hacía en la Tierra.

Esta vez su padre habló antes de que ella pudiera.

—Permíteme presentarte a Dama Rhianne, quien tiene un interés personal en este asunto y ha sido encomendada por la reina para investigar la prematura muerte de Dama Celestia.

Los ojos de Arlen se enfocaron en Rhianne, abandonando su indiferencia anterior.

—Qué fascinante. Bienvenida a la corte, Dama Rhianne —Luego dirigió su mirada hacia Kai, con una sonrisa coqueta jugando en sus labios—. ¿Y quién podrías ser tú?

Oh, por favor. ¿En serio? Rhianne se mordió la mejilla.

—El Mago Kai Wagner está ayudando a Dama Rhianne —dijo Cael.

—¿Eras amiga de Dama Celestia? —interrumpió Rhianne.

Arlen parpadeó.

—Dama Celestia siempre me brindaba su orientación y compartía ideas extraídas de su amplia experiencia. Soy joven y estoy en proceso de establecerme. Su amistad era invaluable para mí.

Arlen no había respondido a la pregunta.

—Recientemente, ¿cómo ha sido tu relación con ella?

Arlen se removió en su asiento.

—Ha seguido en gran medida el patrón establecido, me atrevo a decir.

Algo en sus palabras le pareció extraño a Rhianne.

—¿Cuándo fue la última vez que la viste?

Arlen juntó las manos sobre su regazo.

—Creo que conversamos el día antes de… —Hizo una pausa, secándose los ojos secos—. El día antes de su desafortunado fallecimiento. Estaba otorgándome su consejo.

—¿Cuál fue exactamente el consejo?

—Ese es un asunto bastante personal —respondió Arlen, con la espalda recta.

—Voy a necesitar una respuesta —Rhianne miró su reloj y se dio cuenta de que era inútil porque no tenía idea de si el tiempo era el mismo aquí.

—Don Caelan, ¿sería posible que tú y el Mago Wagner me procuraran algo de privacidad? Este asunto es de naturaleza femenina —dijo Arlen.

Su padre se levantó e hizo un gesto a Kai, quien arqueó una ceja hacia Rhianne. Ella dejó escapar un fuerte suspiro pero le dio a Kai un rápido asentimiento. Arlen o no había notado la presencia de Toto o, si lo había hecho, no sabía qué era. Rhianne adivinó que era lo segundo. Incluso si Aria no hubiera mencionado antes que la magia de Arlen era débil, los sentidos de Rhianne confirmaban que el aroma de la magia de Arlen era muy tenue. Tan insípido y elusivo que no podía identificar exactamente qué era.

Una vez que se marcharon, Arlen dirigió su atención a Aria.

—Este es un asunto delicado, Mensajera Aria —Aria permaneció en su lugar, y Arlen suspiró —. Agradecería que pudieras asegurar mi privacidad en este asunto.

—Dama Arlen —respondió Aria en un tono frío—. No soy de las que se complacen con los chismes de la corte. Por favor, dirija sus preguntas a Dama Rhianne.

Arlen apretó los labios.

—Tal vez no esté al tanto, Dama Rhianne, pero Gilgalad solía cortejar a Dama Celestia —Arlen hizo una pausa, y Rhianne le hizo un gesto para que continuara—. En cualquier caso, no eran adecuados el uno para el otro. Dama Celestia, estoy segura, entendió que la significativa diferencia de edad era un problema. Ella decidió terminar su relación hace algún tiempo —Se aclaró la garganta—. Mensajera Aria, ¿podría importunarla por una infusión de rosa y lavanda? Me encuentro bastante sedienta, probablemente debido a la pena.

Aria chasqueó los dedos y una taza humeante de té se materializó frente a Arlen. Dio un sorbo, pero debió estar demasiado caliente, lo que la llevó a dejar la taza.

—Como decía, tras el fin de su relación, Don Gilgalad dirigió su atención hacia mí. Nuestras edades similares y compatibilidad nos han llevado a considerar una conexión más duradera. Sin embargo, por respeto a la memoria de Dama Celestia, hemos optado por mantener nuestra relación discreta por el momento.

Vaya, eso era un giro que Rhianne no había visto venir. Se rascó la barbilla. ¿Cómo se habría sentido Dama Celestia acerca de esta repentina relación romántica entre su supuesta buena amiga y su reciente amante? No podía haber estado contenta. Incluso si ella había sido quien terminó la relación, eso debió haberle dolido.

—¿Por qué me está contando esto?

Arlen sopló su té para enfriarlo y luego bebió de él.

—Gil y yo nos encontramos muy afectados por su repentino fallecimiento —Arlen hizo una mueca, quizás el té no era de su agrado. Rhianne intercambió una mirada rápida con Aria.

—Desearíamos evitar cualquier posible malentendido cuando finalmente revelemos nuestra relación a la corte —dijo Arlen.

Rhianne no pasó por alto la forma en que deliberadamente usó el apodo de Gilgalad. Estaba tratando de hacer un punto. Dado que había coqueteado con su padre e incluso con Kai, Rhianne no le dio mucha importancia. Esta era alguien acostumbrada a salirse con la suya gracias a su apariencia. Aunque no lo había conocido, Rhianne sintió un poco de lástima por Gilgalad, pero

de nuevo, él también era un sospechoso en todo esto. No creía que Arlen hubiera sido completamente sincera, la pregunta era, ¿qué estaba ocultando y por qué?

Era hora de la pregunta difícil.

—¿Asesinó usted a Dama Celestia? —preguntó Rhianne.

Arlen acababa de dar un sorbo a su té cuando la pregunta de Rhianne la tomó por sorpresa. Terminó escupiendo el té y manchando su vestido en el proceso.

—¡Cómo se atreve! Tal insolencia. No toleraré ser cuestionada de esta manera. Exijo la presencia de Don Caelan y su inmediata partida —balbuceó.

—Puedo traer a Don Caelan aquí si eso es lo que prefiere, y puede repetirle todo esto a él —Rhianne puso su expresión más aburrida—. Pero seamos claras, aún tiene que responder a mis preguntas. Ya sea yo o Don Caelan, tendremos que informar a la reina que no está cooperando.

Arlen miró hacia la puerta. ¿Estaba sopesando si podría persuadir a Cael para que la apoyara? Rhianne casi podía ver los engranajes girando en su cabeza.

Aria, que había estado agitando sus alas con los brazos cruzados, intervino:

—Informaré directamente a la reina, Dama Arlen, a menos que proporcione una respuesta a la pregunta de Dama Rhianne de inmediato.

Arlen frunció los labios y se alisó el vestido, ahora marcado por una mancha húmeda.

—Yo no causé su muerte —Había ofrecido su respuesta sin vacilación—. Además, estaba asistiendo a un evento en Lestad durante ese período y solo regresé a la mañana siguiente —Su rostro lucía una sonrisa triunfante.

—¿Qué es Lestad? —preguntó Rhianne, pero fue Aria quien respondió:

—Lestad está situado a unas pocas horas en carruaje.

Tenía una coartada sólida, suponiendo que su declaración pudiera ser corroborada. Rhianne sospechaba que lo sería, dada su expresión presumida.

—Puede irse ahora, Dama Arlen. Pero no se sorprenda si necesito hablar con usted de nuevo.

A Arlen no hubo que decírselo dos veces y, recogiendo sus faldas, se levantó y salió con la cabeza en alto.

Su padre y Kai volvieron a entrar en la sala.

Toto intervino:

—Qué criatura mimada y superficial. Dudo mucho que tuviera algún tipo de conexión genuina con Celestia. Celestia podía ser demasiado amable para su propio bien.

—No estoy seguro de lo que dijiste, pero prácticamente pasó como un rayo junto a nosotros sin siquiera mirarnos. Estaba sonrojada y con prisa —Sus ojos se arrugaron en las comisuras.

—Le pregunté si había asesinado a Dama Celestia. Evitó darme una respuesta directa —Rhianne frunció el ceño y miró hacia la puerta—. Tengo una fuerte sospecha de que no nos dijo toda la verdad, ya sea por omisión o por desvío. Desafortunadamente, tiene una coartada bastante sólida, que deberíamos confirmar —Rhianne miró a Aria, quien asintió.

Una lástima, realmente. Negó con la cabeza. El hecho de que Arlen fuera una mujer superficial y manipuladora que también había coqueteado con su padre *y* con Kai no significaba que fuera una asesina. Habría sido satisfactorio, sin embargo.

—¿Tenemos a alguien más listo para entrevistar? —preguntó Rhianne a Aria.

Aria se mordió el labio.

—Se espera que el Maestro Maedros llegue pronto. En cuanto a Don Gilgalad, su paradero ha sido algo difícil de determinar, pero se ha informado a los guardias y lo están buscando.

Un golpe en la puerta atrajo la atención de todos, y una guardia asomó la cabeza.

—El Maestro Maedros ha llegado —anunció, haciéndose a un lado para dejarlo entrar.

El Maestro Maedros era un poco diferente de lo que Rhianne había esperado. Tenía rasgos finamente cincelados, con ojos oscuros grandes y rasgados. Su constitución era delgada, y se movía de una manera torpe como si aún no estuviera acostumbrado a sus propias extremidades. Aria había mencionado que era joven, ni siquiera setenta años todavía, y Rhianne tuvo la sensación de que era como un adolescente que aún estaba creciendo en su cuerpo. Cuando Maedros entró a la vista, Aria dejó escapar un profundo suspiro.

—Adelante, tome asiento —Rhianne indicó la silla que había decidido llamar el “asiento caliente”. Maedros asintió, mirando alrededor de la sala antes de fijar su mirada hacia abajo. Era difícil decir si se sentía culpable o asustado.

Mientras se acomodaba en la silla, parecía inseguro de qué hacer con sus brazos, optando finalmente por doblarlos sobre los reposabrazos. Sus dedos comenzaron a tamborilear un ritmo complicado.

Aria le entregó una taza de té y le dio una suave palmada en el hombro mientras tomaba la taza.

—Esta es Dama Rhianne —dijo Aria, olvidando su promesa anterior de guardar silencio—. Debes conocer a Don Caelan, y ese es un estimado mago del reino de la tierra, Kai Wagner. Dama Rhianne quiere obtener información sobre la muerte prematura de Dama Celestia.

Sus palabras fueron interrumpidas por un repentino sollozo de Maedros, y Aria dio un paso atrás alarmada.

Maedros dejó su taza y cubrió su rostro con las manos, todo su cuerpo temblando. Cael arqueó una ceja, y los ojos de Aria se agrandaron.

Rhianne sintió compasión por él. Su padre y Aria se habían quedado en silencio. Cualquier cosa que hiciera callar a Aria tenía que ser digna de mención. ¿Era esto su temperamento "artístico" en acción, su edad, o algo más?

—Maestro Maedros, por favor tómese su tiempo —dijo Rhianne.

Siguió un hipo, y tomó unas cuantas respiraciones profundas. Dejó caer sus manos, revelando ojos llenos de lágrimas. Vaya, la relación con Dama Celestia debió haber sido mucho más significativa de lo que nadie pensaba.

—Estuve en su compañía ese día en particular —su voz tembló—. Tomamos el té juntos; ella irradiaba vivacidad y vitalidad. Solo unas horas deben haber pasado antes de que… —Cerró los ojos—. Ella amaba mi música y yo la amaba a ella. —Sus palabras eran tan simples que le tomó un segundo o dos al cerebro de Rhianne procesar lo que estaba diciendo.

Rhianne se sacudió la repentina conmoción. —¿Estaban en una relación romántica?

El jadeo de Aria resonó en la sala.

Él negó con la cabeza y sorbió. —Lo deseaba. Había estado componiendo música exclusivamente para ella, con el objetivo de persuadirla de que el destino nos había destinado a estar juntos.

—Pero ella no estaba convencida, ¿verdad? —Rhianne empezó a formarse una imagen en su mente: un joven pretendiente intentando persuadir a una mujer mayor para que le diera una oportunidad. Una mujer que recientemente había terminado una relación con otro hombre joven. Bueno, el amor no se adhería a límites de edad, pero Rhianne necesitaba hablar con Gilgalad para entender por qué su relación había terminado. Tal vez los celos habían jugado un papel, o quizás Dama Celestia se sentía genuinamente atraída por Maedros. ¿No había mencionado Arlen que ella era demasiado mayor para Gilgalad? Lo mismo se aplicaría, aún más, a Maedros.

—Tuvimos palabras al respecto. Sospecho que ella aún podría haber guardado sentimientos por Don Gilgalad —suspiró—. Ella creía que eventualmente yo desearía un hijo, y sus posibilidades de concebir eran escasas. Le dije que una vida sin ella era inimaginable y que permanecer sin hijos no alteraría mis sentimientos. Sin embargo, aquí estoy, viviendo mientras ella no. Quizás había algo de verdad en sus palabras. —Otro sollozo escapó de él, y presionó un dedo contra su boca. Aria se acercó, su mano flotando justo encima de su hombro.

—Maestro Maedros —dijo Rhianne.

—Por favor, llámeme Maedros, Dama Rhianne.

—No conocí a Dama Celestia, pero he hablado con muchos que la conocieron y que la amaron profundamente —Rhianne vio a Toto, sus ojos nublados—. Todos me dicen lo maravillosa y amable que era.

—Oh, ella era la dama más exquisita, hermosa y compasiva. Ninguna de mis músicas podría jamás capturar su esencia —dijo Maedros.

La garganta de Rhianne dolía. El dolor de Maedros era un peso sombrío. Sabía que estaba en medio de un interrogatorio, pero la pesadez en la sala despertó en ella un deseo de ofrecer alguna forma de consuelo.

—Pero eso es precisamente —dijo Rhianne—. Tendrás que seguir componiendo hasta que encuentres la melodía que de alguna manera pueda capturar su belleza y bondad. ¿No es esa una forma de que su memoria siga viva?

Maedros levantó la cabeza y parpadeó.

—Dama Celestia no habría querido que simplemente siguieras adelante. Ella habría querido que siguieras creando música, dando consuelo a quienes lo necesitan. Hónrala como se merece.

Una lágrima solitaria se deslizó por la mejilla de Maedros, acompañada del más leve asentimiento.

CAPÍTULO 25

Maedros se alejó arrastrando los pies, con la mirada fija en el suelo mientras se marchaba. Rhianne esperaba que finalmente encontrara una manera de aceptar la muerte de Dama Celestia. El duelo era como una madeja de lana enredada: cada uno intentaba desenredarla a su manera. Y no era algo que pudiera enderezarse fácil o rápidamente. Toto una vez mencionó que el duelo era como un viaje por carretera sin un destino claro. Se negó a revelar a quién había perdido para llegar a esa reflexión.

Aria lloró.

—Sabía que él no podía haber cometido semejante acto.

Toto y su padre intercambiaron miradas, mientras Kai fruncía el ceño profundamente pensativo.

—Bueno, no estoy más cerca de averiguar quién hizo esto —dijo Rhianne. Echó un vistazo alrededor de la sala para evaluar las reacciones de los demás cuando unas voces elevadas desde fuera llamaron su atención. Un fuerte golpe resonó contra la puerta, haciéndola temblar. Dio un paso atrás sobresaltada, con el corazón acelerado. Toto estuvo a su lado en un instante, mientras su padre adoptaba una postura protectora frente a ella.

Le dio un golpecito en el hombro a su padre, molesta porque hubiera asumido que no podía defenderse sola. Él ignoró su fastidio y no se movió. Decidida, lo esquivó y se dirigió a la puerta. Al abrirla de golpe, vio a dos guardias forcejeando con un elfo alto cuyo largo cabello dorado estaba desordenado y alborotado, y sus ropas en desorden.

—¡No tengo deseos de ver ni hablar con nadie! ¡Soltadme! —Su voz temblaba de rabia.

¡Ajá! Este debía de ser Don Gilgalad.

Las expresiones de asombro de los espectadores le indicaron que este comportamiento estaba lejos de ser típico. Más aún para alguien que ocupaba un cargo diplomático. ¿Su ira era impulsada por el miedo a ser descubierto o una manifestación de su pena?

Alzó la voz para hacerse oír por encima del alboroto.

—¿Queréis justicia para Dama Celestia?

Gilgalad volvió su rostro hacia ella bruscamente.

—¿Cómo se puede obtener justicia para ella? ¡Se ha ido! —Su voz se quebró.

—Descubriendo quién hizo esto y asegurándonos de que no pueda hacérselo a nadie más —dijo Rhianne.

Su padre intervino:

—Dama Celestia sin duda habría querido evitar más tragedias.

Ella le lanzó una mirada penetrante.

—No presumas que conocías a ella o sus deseos —replicó Gilgalad, aunque su tono carecía de la furia anterior. Había perdido algo de su ímpetu y había dejado de forcejear.

Su padre hizo una señal a los guardias y estos soltaron a Gilgalad. Rhianne volvió a entrar en la sala, esperando que Gilgalad la siguiera, y así lo hizo. Pero no se sentó; en su lugar, comenzó a pasearse cerca de las ventanas.

Cuando la puerta se cerró con un suave clic, Rhianne no perdió el tiempo. ¿Cuánto tardaría en perder la calma y marcharse furioso?

—¿Cuándo fue la última vez que viste a Dama Celestia?

Gilgalad se pasó una mano por el pelo, tirando de él cuando se le enredó.

—Me reuní con ella el día antes de su prematura partida —Su voz apenas era un murmullo.

—¿Y de qué hablasteis? —preguntó Rhianne. Quería preguntar si habían discutido, pero ya sabía la respuesta a eso: lo habían hecho. Estaba más interesada en el porqué.

Gilgalad apretó los labios y cerró los puños, deteniéndose junto a las ventanas y mirando fijamente los árboles. Guardó silencio durante tanto tiempo que Rhianne estaba a punto de repetir su pregunta cuando él respondió:

—Deseaba una reconciliación entre nosotros.

—¿Pero ella te rechazó? —adivinó Rhianne.

Un asentimiento, y luego se desplomó en un asiento, con movimientos bruscos.

—Le fallé tan terriblemente. No puedo entender cómo pude ser tan moralmente corrupto y necio —Rhianne esperó a que continuara. Él no se contuvo—. Tuve una aventura con alguien que no se comparaba con ella en ningún sentido. Un encuentro de una noche —Se cubrió el rostro con las manos—. Había estado celebrando una victoria particularmente crucial en una disputa del norte. Estaba al borde de escalar a un conflicto armado, pero negocié la paz. Me excedí con el vino de las hadas, quizás demasiado, porque lo siguiente que recuerdo es despertar al lado de…

Rhianne suspiró. Todas las piezas encajaban, pero no se sentía como una victoria.

—Dama Arlen, lo sabemos.

Él levantó la cara para encontrarse con su mirada; sus ojos se agrandaron y luego se clavó las uñas en el brazo.

—¿Cómo habéis…?

—No es importante, por favor continúa —le instó.

—Deliberé sobre si confesarle a Celestia yo mismo, pero Dama Arlen se me adelantó. Declaró que era una cuestión de honor y admitió su propio desliz bajo la influencia del vino de las hadas. Pero enfatizó que tal intoxicación no era justificación para traicionar su amistad.

Sus ojos atormentados cargaban con el peso de su culpa. Rhianne tenía una fuerte corazonada de que la confesión de Arlen a Dama Celestia no se trataba de honor. Se guardó sus pensamientos para sí misma, sin querer interrumpirlo ahora que hablaba libremente.

—Cuando busqué su perdón —Su voz era pesada—, ella ya había tomado su decisión. Fue amable en su respuesta pero firme. No permitiría que mis acciones obstaculizaran el futuro. Al principio, acepté su decisión. Podía entender cómo percibía el asunto. Merecía las consecuencias de mi traición y también estaba obligado por el honor.

Rhianne negó con la cabeza. A veces las personas se excedían en ser sus peores enemigos, y parecía que los elfos sobresalían en ello.

—Pero volviste a pedirle otra oportunidad —Al menos había mostrado algo de sentido común. Más importante aún, nadie merecía quedarse atrapado con Arlen.

—Lo hice. Le dije que podía cumplir con mi deber hacia Dama Arlen y aun así estar con ella. Me dijo que los niños eran una bendición y requerían criarse en un hogar estable. Sin embargo, podía ver que su corazón le decía lo contrario. Creí que, con el tiempo suficiente, podría hacerla cambiar de opinión.

Tardó un segundo o dos en asimilarlo. Rhianne observó que su conmoción se reflejaba también en todos los demás.

—¿Estás diciendo que Arlen está embarazada de tu hijo? —soltó Rhianne, dándose cuenta demasiado tarde de que había omitido el tratamiento en el título de Arlen, no es que lo mereciera en cualquier caso.

—En efecto. Y es maravilloso, una bendición —su postura rígida y tono cortante contradecían sus palabras.

Toto le había contado una vez a Rhianne que la fertilidad era un problema entre los elfos, y que en su larga vida, pocos lograban convertirse en padres. Esto hacía que los niños fueran muy valorados entre ellos. Cuando escuchó esto por primera vez, Rhianne sintió una oleada de ira. Si

los niños eran tan preciados entre su especie, entonces ¿por qué su padre no había querido pasar tiempo con ella?

Lanzó una mirada furtiva a su padre, quien la estaba observando, y por un fugaz momento, percibió una emoción que podría haber sido anhelo. La forma en que la había defendido contra la Sombra, y antes contra la estrechez de miras del profesor, contradecía la idea de que no le importaba. ¿Era posible que hubiera malinterpretado las cosas? Con cierto esfuerzo, volvió a centrar su atención en Gilgalad.

—¿Tuviste algo que ver con su asesinato? —preguntó Rhianne con más brusquedad de la que pretendía. Todos la miraron fijamente. Vale, estaba enfadada y confundida y dolida y… ¿esperanzada?

El rostro de Gilgalad palideció y apartó la mirada.

—Sí —dijo en voz baja, haciendo que Rhianne se inclinara hacia adelante y que Aria jadeara.

—¿Cómo? —preguntó Rhianne.

Todos en la sala permanecieron inmóviles, no se oía ni una gota. Incluso las hojas de fuera parecían hacer una pausa, ansiosas por su respuesta.

—Porque si yo hubiera estado allí, nadie se habría atrevido a hacerle daño —apretó la mandíbula y su voz se volvió dura—. Y una vez que descubras al responsable, me aseguraré personalmente de que se enfrente a su destino.

Dama Celestia debió de ser una persona extraordinaria si había inspirado un amor tan profundo tanto en Gilgalad como en Maedros. Cada uno reaccionaba de manera diferente a su pérdida. El negociador frío y calmado se había vuelto iracundo y estaba arremetiendo, mientras que el genio artístico se había derrumbado ante sus ojos. Pero su afecto era real, podía notarlo. ¿Qué se le estaba escapando?

—Entiendo, Don Gilgalad. Puede que tenga algunas preguntas más tarde, así que agradecería que… —Rhianne estaba a punto de decir «no desaparezca»—, se quedara por aquí un tiempo —dijo en su lugar.

Él se puso de pie, la ira aún ardiendo en sus ojos azules, pero ahora estaba más compuesto.

—Las descubrirás —fijó su mirada en Rhianne—. Y yo me aseguraré de que se haga justicia por ella —salió de la sala con pasos firmes y resonantes.

—Bueno, para alguien que inicialmente no estaba interesado en la justicia, ahora parece muy entusiasmado con la venganza —dijo Rhianne a nadie en particular.

—Los elfos tendemos a tener emociones más profundas e intensas —dijo su padre.

Rhianne resopló.

Ignorándola, continuó:

—Se nos enseña a reprimir nuestros sentimientos desde una edad temprana. Los padres y amantes deben mostrar moderación cuando no están en entornos privados. Esta contención hace que las emociones se compartimenten, para ser tratadas en soledad, ya que otros podrían explotarlas. Sin embargo, si esas emociones no se abordan, si carecen de una salida, pueden acumularse y resultar en consecuencias más perjudiciales. Esa es la razón por la que tenemos numerosos festivales y torneos: para canalizar esas emociones, para encontrar un espacio seguro donde liberarlas.

Rhianne empezó a hablar, pero se detuvo, golpeada por una revelación. Todo el escenario le resultaba inquietantemente familiar. Su madre mantenía sus emociones bajo llave. Y Rhianne también. Era reacia a compartir sus sentimientos y a menudo se escondía detrás del sarcasmo y de algún que otro mal chiste. Una astilla del viejo iceberg emocional. ¿Compartir sentimientos? Ese era un deporte en el que apenas participaba, incluso con su muy exclusivo club de fans de dos personas, también conocido como Toto y Nel. Por supuesto, su círculo de amigos había estado creciendo recientemente. Y nadie estaba más sorprendida por eso que ella misma.

Las alas de Aria aletearon rápidamente y se quedó mirando por la ventana. Rhianne estaba a punto de preguntarle qué le pasaba por la cabeza cuando Isobel entró a zancadas en la sala.

Nel la siguió con una sonrisa arrogante y se dejó caer en un sofá, con las piernas extendidas y los brazos descansando detrás de la cabeza. Rhianne desvió su mirada de él a Isobel, quien mantenía su habitual expresión indescifrable. Rhianne entrecerró los ojos. Algo había pasado.

Isobel eligió un asiento tan lejos de Nel como fuera posible sin dejar de ser parte del grupo, sentándose erguida con una mano agarrando el reposabrazos con tanta fuerza que probablemente dejaría marcas permanentes. Rhianne había renunciado a entender su dinámica; con suerte, uno de ellos proporcionaría algo de claridad. Esperó.

El silencio se prolongó un poco demasiado.

—¿Qué encontraron? —preguntó finalmente Rhianne.

—La idea de usar la estasis fue brillante —dijo Isobel—. La reina Elara debe haberla aplicado inmediatamente después de que encontraran a Dama Celestia, lo que me dejó con un cuerpo perfectamente conservado para realizar una autopsia.

El cuerpo de Toto se estremeció y apartó la mirada.

—Sin duda murió después de ingerir la sustancia. Según mi evaluación, su muerte ocurrió aproximadamente entre dos y seis horas después de la ingestión.

—¿Era un veneno de acción rápida? —No había anticipado que Isobel tuviera todas las respuestas todavía. ¿No habría necesitado recoger una muestra y hacerla analizar? Tal vez así funcionaba su magia, y en la Tierra tenía que esperar la confirmación de los laboratorios, mientras ocultaba que ya conocía la respuesta. Pero Isobel no parecía alguien que ya hubiera resuelto el caso.

—No —respondió Isobel—. El guardia que nos escoltó allí confirmó que la vieron viva por última vez y aparentemente bien, inmediatamente después de recibir a un visitante alrededor de las cuatro o cinco de la tarde. La reina la puso en estasis a medianoche, así que eso reduce la ventana de tiempo. Y, antes de que preguntes, el guardia nos dijo que nadie sabe quién fue su visitante.

—Ese debió de ser el maestro Maedros —respondió Rhianne, ganándose un asentimiento sorprendido pero aprobador de Isobel—. ¿Sabes qué veneno se utilizó?

Nel se aclaró la garganta, atrayendo la mirada de todos hacia él. Su sonrisa sugería que disfrutaba de la atención, o tal vez eran las miradas de desaprobación de Isobel las que le divertían. ¿Qué había pasado entre ellos? No podía haber sido romántico, dada la tensión que fruncía la boca de Isobel como si hubiera probado algo amargo.

—Le dieron un alucinógeno —dijo Nel con una mirada de suficiencia—. Probablemente los conozcas como hongos mágicos.

Rhianne había oído hablar de los hongos alucinógenos. Como estudiante de plantas, también tenía que aprender sobre las peligrosas. Los hongos eran especialmente complicados, ya que algunos eran altamente tóxicos, incluso letales. Pero Nel estaba hablando de los alucinógenos, y aparte del uso recreativo, no había oído que causaran la muerte. —¿Por qué resultaría en su muerte, y cómo puedes estar seguro de que fue eso?

—Normalmente no lo haría —explicó Isobel—. Sin embargo, la autopsia apunta hacia una muerte anafiláctica. Tendré que verificar la causa mediante un análisis toxicológico.

Rhianne miró fijamente a Isobel e inclinó la cabeza.

Isobel elaboró: —Es una reacción alérgica severa.

—¿Entonces estás diciendo que podría haber sido un accidente?

—Esa es la cuestión, ¿no? —dijo Isobel—. Las alergias son poco comunes entre los elfos, dada su estrecha conexión con la naturaleza. Es posible que ella ni siquiera fuera consciente de ello.

Rhianne miró a su padre y a Aria. —¿Lo sabíais?

Ambos negaron con la cabeza.

Toto intervino. —Yo estaba al tanto de su condición.

Rhianne había olvidado momentáneamente la amistad de Toto con Dama Celestia.

—Era algo que le resultaba embarazoso y prefería mantener oculto. Era una de sus raras imperfecciones. Deseaba evitar llamar la atención, aunque fuera un asunto fuera de su control. Los hongos son una parte habitual de la cocina élfica, pero no tan prevalentes como para que no pudiera evitarlos sin levantar sospechas.

La cabeza de Rhianne daba vueltas. —Retrocedamos un poco. Si necesitas realizar análisis toxicológicos, ¿cómo determinaste entonces que eran hongos alucinógenos?

Isobel levantó la barbilla, su mirada desviándose hacia Nel, cuya sonrisa se ensanchó aún más, evidentemente disfrutando de la incomodidad de Isobel.

—Había una tetera y dos tazas en la sala, así que decidí probar un poco de lo que quedaba en la tetera —dijo Nel.

—¡Si hubiera sido veneno, te habría estado bien empleado! —Isobel levantó las manos exasperada—. ¡De todas las cosas idiotas que hacer! —Su voz se elevó, y le apuntó con un dedo acusador de uña bien cuidada.

Nel se encogió de hombros. —Tengo buena constitución.

¿Acaso los íncubos tenían algún tipo de resistencia al veneno o simplemente había corrido un gran riesgo?

—Aun así no eres totalmente inmune a los venenos, ni siquiera sabías lo que era. —Isobel se puso las manos en las caderas.

—Si algo hubiera pasado, estoy seguro de que habrías entrado en acción y me habrías salvado la vida. —Nel le guiñó un ojo.

Bueno, eso respondía a la pregunta; lo hizo para impresionar a Isobel. Rhianne no estaba del todo convencida de que fuera una forma saludable de llamar la atención, pero quizás Nel se suscribía a la idea de que cualquier atención era mejor que ninguna, especialmente cuando se trataba de Isobel. Y en retrospectiva, ella estaba bastante furiosa al respecto. La frase “la dama protesta demasiado” le vino a la mente. Sin embargo, beber de la taza había sido una estupidez. —Espera, ¿tuviste un “viaje” y así es como lo supiste? —Rhianne finalmente había comprendido lo que había hecho.

—El sabor era similar a algunos que he probado en el pasado —admitió y, ante la mirada fulminante de Rhianne, añadió—: y experimenté un leve subidón.

—Uf, ¿en serio? —dijo Isobel.

¿Qué tipo de conversación habría tenido Nel con Isobel mientras estaba bajo los efectos de esos hongos alucinógenos? Conociendo a Nel, podría haber aprovechado su estado "elevado" para expresar pensamientos torpemente románticos, y potencialmente embarazosos. Estaba decidida a sacarle los detalles de una forma u otra. O mejor aún, extraer la información de Isobel y usarla como munición. El simple pensamiento fue suficiente para traer una sonrisa traviesa a su rostro.

—Bueno, la última persona que estuvo con ella, hasta donde sabemos, fue Maedros —intervino Kai. Se podía confiar en él para volver a encaminar la conversación con un punto relevante. Incluso después de todos estos meses, seguía sorprendiéndola con su enfoque y claridad.

—¿Crees que él le dio los hongos alucinógenos? —Rhianne consideró su comentario—. Podría haber habido alguien más que la viera después de eso. —Sus palabras carecían de convicción. La verdad era que le resultaba difícil imaginar a Maedros como un asesino. Era más probable que el asesinato hubiera sido un accidente. Pero no había forma de que Dama Celestia los hubiera consumido voluntariamente si hubiera sabido lo que eran.

—¡Por favor, esperad! —exclamó Aria, con el rostro enrojecido—. Hay un aspecto que podría ser significativo… Es decir, creo que podría ser importante, aunque no puedo estar completamente segura, y naturalmente, existe la posibilidad de que no sea nada en absoluto.

—Por el amor de Dios, Aria. ¡Suéltalo ya! —dijo Rhianne.

Así que se lo dijo.

CAPÍTULO 26

Rhianne miraba por la ventana, enrollando un mechón de su cabello entre los dedos, tratando de darle sentido a lo que Aria había dicho. No podía superar lo fácil que algunas personas podían mentir y jugar con los demás; era tanto impactante como irritante. En ese momento, ni siquiera estaba segura de si la historia de Aria importaba o no. Arlen había mentido, pero no sobre la coartada, sino para manipular a Gilgalad. Por supuesto, eso significaba que Arlen era capaz de mentir y *eso* sí importaba.

Intentó encajar las piezas en su cabeza, pero todo seguía sintiéndose borroso. Tal vez deberían esperar a que llegaran los informes toxicológicos para determinar exactamente qué había causado la muerte.

—¿Cuánto crees que tardará en llegar esos informes toxicológicos? —le preguntó a Isobel.

Isobel bufó.

—Considerando lo ocupadas que están las cosas ahora mismo, incluso si los adelantara como un caso más importante, estamos hablando de varias semanas.

Rhianne maldijo en voz baja.

—Podríamos recoger las tazas de té y obtener huellas dactilares de todos los sospechosos para ver si encontramos una coincidencia. Conozco a alguien que podría hacer las pruebas en unos días —dijo Kai.

No era una mala idea, pero Rhianne dudó.

Fue Toto quien intervino:

—Incluso si procediéramos con ese curso de acción, ¿qué evidencia tenemos de que el acto fue intencional?

—No es como si supieran que se pueden levantar huellas dactilares —dijo Nel.

—Los elfos, en ocasiones, usan guantes, como durante las reuniones de té, las partidas de caza o la asistencia a ciertas funciones —dijo Aria.

—¡Fantástico! —Rhianne levantó las manos frustrada—. No solo estamos a oscuras sobre la causa exacta de su muerte, y nos llevará semanas obtener una confirmación, sino que también estamos inseguros de si fue deliberado o incluso si las huellas dactilares pueden ayudarnos a

encontrar al asesino. —Miró a su padre y captó su mirada—. Cael —dijo, y vio el breve dolor en sus ojos cuando usó su nombre—. ¿Qué tipo de evidencia esperan en la corte élfica?

—No tenemos lo que ustedes llamarían una corte de justicia. El juicio de la reina es definitivo, y ella determina tanto la suficiencia de la evidencia como el castigo apropiado. Aunque, en ocasiones, podría permitir que la familia decida esto último. —Juntó las manos detrás de la espalda.

Esto se ponía cada vez mejor. Si Rhianne iba a la reina con un caso basado en nada más que aire y suposiciones descabelladas, bien podría lanzar una bola de cristal y llamarlo un día. Lo último que quería era que la reina emitiera un veredicto basado en pura especulación. No, no podía cargar con ese peso sobre ella; era hora de convertirse en detective y desenterrar algunas pruebas concretas.

—Necesitamos interrogar a los testigos. —Se volvió hacia Aria—. Si recuerdo correctamente, tenemos tres testigos: el duende doméstico que la vio discutiendo con Don Gilgalad, la Sombra que la vio en una pelea con el Maestro Maedros, y el otro duende doméstico que la vio después de tomar el té con Maedros.

Aria asintió con la cabeza.

—Localizar a la Sombra podría haber supuesto un desafío, pero la reina ya lo ha convocado. Estará aquí en breve. En cuanto a los duendes domésticos, ¿podría proponer que los entrevistes tú sola? Son bastante tímidos y reservados, y tener a tanta gente alrededor podría ser abrumador para ellos.

—Por supuesto, estaré encantada de entrevistarlos yo sola.

Aria asintió y voló hacia la puerta, que se abrió para dejarla salir. Rhianne se volvió hacia los demás.

Nel se reclinó, con un toque de ironía en su tono.

—Bueno, esto se está convirtiendo en una red bastante enmarañada. —Cualquier efecto del alucinógeno había desaparecido, suponiendo que realmente los hubiera tenido. Sus ojos estaban claros y alerta, y aunque estaba relajado, mantenía una postura vigilante.

—Tal vez —dijo Rhianne. Un pensamiento intentaba abrirse paso hacia el frente de su mente, algo relacionado con los efectos de los hongos.

—No hablarás con la Sombra a solas —dijo su padre, sacándola de sus pensamientos.

Rhianne parpadeó y encontró su mirada, frunciendo los labios.

—Y tú no me darás órdenes.

Cael hizo una mueca y se pasó la mano por el pelo, desordenando inadvertidamente su larga trenza rubia.

—Mis disculpas. —Se inclinó por la cintura—. No era mi intención incomodarte. Me doy cuenta de que no estoy en posición de exigir que me escuches, pero te suplicaría que consideraras este asunto.

Rhianne estaba en un aprieto; no quería perturbar a su padre, pero arreglar años de conexiones perdidas… Su interior dio un pequeño vuelco, y casi se acercó a él, solo para encontrarse clavada en el sitio como un ciervo deslumbrado por los faros.

Toto intervino:

—Nel, Dra. Dupre, ¿serían tan amables de guiarnos a mí y al joven Kai a la habitación de Dama Celestia? Podríamos descubrir matices que otros hayan pasado por alto. —Nel e Isobel se levantaron, con Nel tomando la delantera. Kai parecía un poco desconcertado, pero los siguió. Toto le guiñó un ojo a Rhianne antes de salir.

Tan pronto como la puerta se cerró detrás de ellos, Rhianne miró a los ojos a su padre. Quizás no era el mejor momento para abordar el gran y espinoso tema con su padre, pero bueno, estaban aquí, y ¿cuándo volverían a alinearse las estrellas de esta manera? Bien podría sumergirse en el drama familiar cuando tuviera la oportunidad. Se estremeció, pero continuó.

—Cael. —Hizo una pausa y se corrigió—. Padre.

La sonrisa de su padre era radiante y sus ojos brillaban, y Rhianne sintió un suave tirón en su corazón.

—Toto mencionó que tenías tus razones para mantenerte alejado, pero no sé cuáles son y… —¿Podría atreverse a expresarlo? Tomó un profundo respiro—. Tal vez una vez que esto se resuelva, la reina podría dejarte pasar más tiempo en la Tierra.

El destello de esperanza que iluminó la mirada de su padre amenazó con socavar la fachada compuesta que ella luchaba por mantener.

—Entonces podríamos… —Rhianne dudó.

—Nada me traería mayor alegría que pasar más tiempo contigo, conocerte —dijo su padre—. Hay numerosas cosas que me gustaría compartir contigo, y quizás algunas de las razones de mi ausencia. Soy muy consciente de que aún no me he ganado tu respeto, y mucho menos tu afecto, pero tal vez con el tiempo, podrías llegar a tenerme algo de cariño. Por favor, entiende que tu bienestar y felicidad son mis principales preocupaciones.

Su padre se acercó más. Su mano se extendió hacia ella, quedándose a punto de hacer contacto. En sus ojos, Rhianne pudo ver una clara expresión de anhelo, como si lo hubiera

grabado allí para que ella lo leyera.

Las lágrimas se agolparon en sus ojos. Dama Celestia había alejado a quienes se preocupaban por ella, enredada en secretos y conspiraciones. Comprender las razones de su padre no era lo importante ahora. Dio un paso hacia él y lo envolvió en un abrazo. Al principio, él se quedó ahí parado, con los brazos colgando como un maniquí sorprendido. Rhianne empezó a dudar: las muestras públicas de afecto no eran cosa de elfos, y estaba llevando la incomodidad al extremo. Justo cuando estaba a punto de retroceder, probablemente sonrojada lo suficiente como para iluminar una sala, él le devolvió el abrazo, un poco torpemente pero con sinceridad. Su cabeza reposó sobre la de ella y le besó la frente. Se quedaron así, en su pequeña burbuja, hasta que un ruido exterior los devolvió a la realidad.

Cuando lo miró, vio otra sonrisa genuina en su rostro y sus ojos parecían a punto de llenarse de lágrimas.

—Estoy agradecido —susurró, con la voz ahogada por la emoción. Hizo una reverencia aún más profunda.

Este abrazo no iba a arreglar mágicamente años de cumpleaños perdidos y silencios incómodos, pero se sentía como un buen comienzo. Rhianne le devolvió la sonrisa y asintió.

En el instante siguiente, su padre había desenvainado su espada y dado un paso adelante en un movimiento fluido. Rhianne parpadeó, y de repente la Sombra estaba justo frente a ellos, materializándose de la nada. La espada de su padre apuntaba directamente a su pecho. Alvador no reaccionó, pero Rhianne creyó detectar un toque de cautela en sus ojos, casi admiración.

—Don Caelan, creo que se solicitó mi presencia —inclinó la cabeza. Sin embargo, una nota de burla se escondía en su tono. Claramente estaba tanteando los límites, y Rhianne sentía curiosidad, no, ansiedad por ver cómo reaccionaría su padre. Pero entonces, su lado adulto se impuso: después de todo, había un caso que resolver. Era hora de pasar de espectadora a protagonista.

—La mayoría de las personas civilizadas llaman a la puerta —dijo Rhianne, y Alvador la clavó con sus ojos oscuros.

Era imponente y aún hermoso como todos los elfos, pero también había oscuridad allí. No estaba segura si era por la presencia de su padre o porque era pleno día, pero no sentía miedo. Si él pensaba que la intimidaría con su mirada, iba a llevarse una decepción.

—No soy gente, ni civilizado —dijo Alvador.

—Eso está claro —replicó ella—. Pero eres tú quien tiene una espada apuntando a su pecho, así que… —Se encogió de hombros.

Alvador echó la cabeza hacia atrás y rio. —No soy de los que admiten errores de juicio, pero me inclino a creer que me equivoqué contigo. Ciertamente eres hija de tu padre. Como mínimo, no te falta coraje.

—Disculpa si no me regodeo en tan altos elogios, pero tengo un caso que resolver y tú tienes información que necesito. —Le dio un codazo a su padre, quien bajó lentamente la espada. Su expresión claramente decía que nada le complacería más que volver a levantarla en dirección a Alvador.

—Por favor, toma asiento. —Señaló hacia la silla. Él le lanzó una mirada interrogante, arqueando una ceja—. O no —añadió con un toque de sarcasmo, sin dejarse impresionar por su actitud. En serio, estaba tan harta de esa arrogancia élfica.

Acomodándose en su propio asiento, contuvo un tic en la comisura de sus labios cuando, tras algunas consideraciones, Alvador tomó asiento frente a ella. Su padre permaneció de pie, con la espada desenvainada y descansando a su lado.

—Me han dicho que viste a Maedros discutiendo con Dama Celestia. Cuéntanos lo que viste y oíste —dijo Rhianne.

Él asintió y no dijo nada. Rhianne se tomó un momento para calmarse. Iba a ser así, ¿verdad? Luchando contra el impulso de poner los ojos en blanco, esbozó una sonrisa. —La reina está muy interesada en este caso. Estoy segura de que apreciará tu cooperación.

Sus ojos adoptaron una mirada calculadora, y una expresión fugaz cruzó su rostro; un atisbo de sorpresa, tal vez incluso de aprobación. —Fue el día antes de su prematura muerte. —Colocó las manos sobre sus rodillas, con las piernas bien separadas—. Fue en los jardines fuera de sus aposentos. Él tenía las manos sobre sus hombros, pero de repente se apartó y alzó la voz. Le dijo que no podía seguir aferrándose al pasado, y ella le respondió que él no era lo suficientemente viejo para entender y que algunas cosas estaban destinadas a perdurar. Intentó tocarlo, pero él retrocedió insistiendo en que le haría ver la verdad; de lo contrario, advirtió, tendría remordimientos con los que quizás no querría vivir. Se marchó furioso mientras ella susurraba que ya tenía demasiados.

Rhianne no cuestionó cómo pudo oír si ella solo susurró las palabras, después de todo, este era la Sombra. Su relato era preciso y probablemente exacto. —¿Alguna otra observación relevante? —preguntó.

Alvador ladeó la cabeza. —Al marcharse, Maedros mostraba signos de llanto, pero sus labios se habían comprimido en una línea tensa. Tenía el aire de alguien llevado al borde de la absoluta desesperación.

—Y la gente desesperada hace cosas desesperadas —interrumpió ella, segura de que era a lo que él apuntaba—. La información es útil —dijo educadamente, pero su mente ya estaba trabajando en las posibilidades, a través del laberinto de puertas corredizas, donde el camino finalmente terminaba en la muerte de Dama Celestia.

Un minuto la Sombra estaba allí, al siguiente había desaparecido, pero Rhianne había visto la especulación en sus ojos. Le gustaba pensar que estaba reevaluando cuán mal la había juzgado, pero lo más probable era que simplemente estuviera planeando su próximo asesinato. Rhianne se estremeció al pensar en el resultado de su investigación. ¿Dictaría la reina una sentencia de muerte para el culpable, incluso si su intención no había sido asesinar?

Un suave golpe sonó en la puerta. Se giró para encontrar a Aria entrando, su mano sosteniendo la de una figura no mucho más alta que un niño pequeño. Este ser diminuto debía ser una duende doméstica, una hembra con tez color nuez. Sus ojos, brillantes como gotas de rocío, eran inusualmente grandes, dándole una apariencia encantadora. Aunque Aria la guiaba dentro de la sala, la duende doméstica parecía resistirse, buscando refugio detrás de las piernas de Aria. Aria le lanzó una mirada significativa a Cael, quien rápidamente envainó su espada y dio un respetuoso asentimiento a Rhianne antes de salir de la sala.

Con el padre de Rhianne fuera, la duende doméstica se aventuró a salir de su escondite, fijando su mirada en Rhianne. Rhianne se encontró cautivada por esa mirada, preguntándose si estas criaturas tenían un encanto mágico que atraía a otros como mecanismo de protección. Aria empujó suavemente a la duende doméstica hacia adelante, acercándola a Rhianne. —Esta es Flora, Dama Rhianne —presentó Aria—. Está aquí para ayudarte en tu búsqueda de justicia para Dama Celestia.

La duende doméstica asintió, sus grandes ojos escudriñando el alma misma de Rhianne. —Saludos, Dama Rhianne —habló con un tono suave y melodioso que le recordó a Rhianne el sonido de las campanillas de viento meciéndose suavemente con la brisa.

—Hola, Flora. Por favor, siéntate —dijo Rhianne.

Flora se sentó delicadamente en el sillón junto a ella. Su pequeño cuerpo casi desaparecía en el gran sillón, pero se sentó erguida con las manos cruzadas sobre su regazo. Rhianne miró a Aria, quien entendió su pregunta implícita. —Dama Rhianne tiene curiosidad sobre lo que escuchaste cuando Don Gilgalad visitó los aposentos de Dama Celestia.

Flora apretó los labios y tomó un lento respiro. —Hace dos días… —hizo una pausa y luego exhaló para continuar—. Don Gilgalad se presentó sin avisar. —El pequeño ceño fruncido que acompañó estas palabras le indicó a Rhianne que Flora consideraba que eso era una gran falta de

educación—. No obstante, Dama Celestia accedió a recibirlo en el salón y yo serví algo de té, antes de esconderme —dijo. Eso confirmaba sus sospechas de que a los duendes domésticos parecía gustarles quedarse cerca cuando habían ofrecido comida que habían preparado—. Don Gilgalad estaba abogando con Dama Celestia para que retomaran su cortejo. Su amor 'tenía que trascender la tradición e incluso el deber'. —Flora imitó el tono dramático de Don Gilgalad y Rhianne sonrió—. Dama Celestia rechazó la idea.

Algo cruzó por la expresión de Flora, sus ojos oscureciéndose por un momento. —Flora, ¿hubo algo más?

Flora negó con la cabeza. —No. —Otra pausa siguió y esos grandes ojos se fijaron en ella de nuevo. Flora exhaló ruidosamente—. Es simplemente que fui testigo del dolor que su rechazo le causó. Ella deseaba tenerlo de vuelta y su resolución flaqueaba. Dudo que Don Gilgalad lo notara, pues su ira era palpable. Su voz se elevó, y se marchó en un arrebato de mal humor. Ni siquiera probó uno de mis dulces. —La mano de Flora se presionó contra su pecho como si estuviera reviviendo la escena.

—Tienes una memoria excelente —la elogió Rhianne.

Flora asintió, sus labios ligeramente separados, una leve arruga de concentración entre sus cejas. Rhianne esperó, dándole una sonrisa alentadora.

—Dama Celestia permaneció muy quieta por un largo rato, luego susurró que quizás Don Gilgalad tenía razón, que el amor podría realmente trascender. Ella también se abstuvo de mis dulces —dijo Flora.

Rhianne ocultó una sonrisa tras su mano. —Eso fue muy útil, Flora. Apuesto a que yo sería una gran aficionada de tus dulces.

Los ojos de Flora se agrandaron y luego aplaudió con deleite. —Oh, me apresuraré a preparar algunos. Podrían ayudar a desbloquear tu fuerza interior para navegar este enigma y propiciar la justicia. —Sonrió con un brillo radiante.

Y con eso, salió corriendo tan rápidamente que Rhianne solo pudo parpadear sorprendida ante su vertiginosa desaparición.

CAPÍTULO 27

—Eso es interesante —dijo Rhianne después de que el servicial duende doméstico se marchara. Podía sentir cómo los patrones encajaban en su lugar, formando una imagen clara en su mente.

Un suave y curioso golpeteo en la ventana llamó su atención. Dos grandes ojos marrones la miraban fijamente, con pequeños dedos regordetes aferrados al marco de la ventana.

Aria soltó un resoplido exasperado.

—Thornwood, espero que no hayas estado escuchando a escondidas —Puso sus manos en las caderas y señaló hacia una silla—. No te quedes ahí; entra. Dama Rhianne necesita escuchar sobre tu encuentro con la pobre Dama Celestia.

Tras una breve pausa, el duende doméstico se izó y se posó en el alféizar, con las piernas colgando. Era un poco más alto que Flora y tenía los dedos manchados de verde. Su pelo puntiagudo le recordó a Rhianne las púas de un puercoespín. La mirada curiosa de Thornwood estaba fija en Rhianne, su curiosidad superando su timidez.

—Eres bien bonita, pa’ ser una híbrida —dijo.

Aria jadeó, horrorizada.

—¡Thornwood!

Thornwood no prestó atención a Aria y continuó estudiando a Rhianne.

—Yo pensaba que ibas a ser fea como humana.

Rhianne sonrió, fascinada con su forma de hablar.

—Mis disculpas, Dama Rhianne —dijo Aria, frotándose las manos—. Es un duende doméstico de jardín y, como sus principales interacciones ocurren con plantas y árboles, su modo de hablar carece de refinamiento, y el concepto de etiqueta adecuada a menudo se les escapa.

—Está bien, Aria. Creo que es absolutamente encantador —La atención de Rhianne se centró en Thornwood—. ¿Y cuántos humanos o híbridos has conocido? —le preguntó con una sonrisa divertida.

Thornwood se rascó la cabeza y levantó un dedo.

—La verdad, solo a ti.

—Ya veo —Rhianne trató de no reírse.

—Thornwood cuida el jardín de la Señora, ocupándose de esas hierbas y esas cosas —dijo con un toque de orgullo, su sonrisa revelando un conjunto de dientes disparejos.

Rhianne asintió pacientemente y suavizó su voz.

—Oye, ¿eso es una hoja de betel en tu pelo?

Las manos de Thornwood fueron a su cabello, y arrancó la hoja.

—¿Conoces la hoja de betel? —Sus ojos se agrandaron.

Desde lejos, la hoja de betel podía confundirse fácilmente con menta.

—Son muy útiles para los cortes, así que guardo una reserva en mi vivero —Los arañazos eran un peligro común al trabajar con plantas.

Él ladeó la cabeza.

—No solo eres bonita, sino que también tienes mano pa' las plantas.

Rhianne sonrió.

—¿Viste a Dama Celestia hace tres días?

Él le ofreció una amplia sonrisa y se inclinó hacia adelante.

—Dama Celestia, 'taba actuando to' raro —Sus piernas comenzaron un golpeteo rítmico contra la pared—. Esos ojos suyos, 'taban grandes, y no dejaba de sonreírle al aire. 'Taba to' contenta.

Rhianne supuso que estaría alucinando por los hongos mágicos.

—¿Dijo algo?

Thornwood miró hacia arriba y se dio golpecitos en la barbilla.

—Agarró un librote y empezó a decir palabras como "amor" e "importante", algo sobre no tirarlo por… —Se rascó la cabeza—. ¿Pre-juicios? —Se encogió de hombros.

—Eso es muy útil, Thornwood. Agradezco tu información.

Thornwood sonrió de manera radiante.

—Oh, señora bonita. Thornwood te traerá las mejores hierbas la próxima vez —Saludó con la mano y se cayó hacia atrás.

Rhianne hizo una mueca, pero no se oyó ningún ruido de choque.

—Esa fue una salida genial —Sonrió.

Aria chasqueó la lengua y sacudió la cabeza.

—¿Qué curso de acción sugieres, Dama Rhianne?

Rhianne había juntado las piezas del rompecabezas, pero sin pruebas, era como tener un mapa del tesoro sin una "X" que marcara el lugar. Quizás no necesitaba pruebas si podía arrancar una confesión.

—Reunamos a todos nuestros sospechosos y lleguemos al fondo de esto —dijo con mucha más confianza de la que sentía.

—¿A todos ellos a la vez? —preguntó Aria.

Rhianne dudó. En realidad no los necesitaba a todos, pero podría jugar a su favor si creaba una atmósfera de incertidumbre que engañara al culpable haciéndole pensar que se había salido con la suya.

—Sí, a todos. Y deberíamos tener también a todos los miembros de nuestro grupo aquí.

—Los traeré a todos inmediatamente, Dama Rhianne —Aria salió corriendo por la puerta.

Poco después, Nel entró paseando, seguido por Kai, Isobel y Toto, que se entrelazaba entre sus piernas.

Nel se apoyó contra una de las paredes y arqueó una ceja.

—Aria nos dice que has resuelto el caso.

—Yo nunca dije eso —respondió Rhianne.

—Pero crees saber quién es —intervino Isobel, encontrando un lugar junto a la ventana, el mismo lugar donde había estado Thornwood antes. Esto la colocaba en un ángulo que evitaba mirar directamente a Nel y mantenía un poco de espacio entre ellos.

—Vamos, no hay necesidad de falsa modestia entre amigos —dijo Nel.

—Tengo una teoría, y tal vez, solo tal vez, podría reunir las pruebas si tuviera suficiente tiempo. Pero no estoy convencida de que la reina esté de humor para esperar. Si empieza a preguntarme sobre quién creo que lo hizo, podría saltar a la acción basándose en mis conjeturas, con o sin pruebas.

—¿Crees que puedes hacer que alguien confiese? —preguntó Kai.

—Más o menos —Su plan no era infalible, y tendría que adaptarse sobre la marcha.

—¿Y qué papel jugamos nosotros en este plan? —Nel se frotó las manos y sonrió.

Isobel puso los ojos en blanco. Para alguien que estaba evitando a Nel como la peste, le estaba prestando mucha atención.

—No estoy segura —dijo Rhianne—. Puede que necesite que me ayudéis a contrastar información u observar cualquier comportamiento inusual.

Cael entró en la sala.

—¿Has logrado reunir la información necesaria? —preguntó.

—Espero que sí. Aria está trayendo a todos los sospechosos aquí.

Cael asintió. Su confianza era… inquietante. Deseaba poder tomar prestada un poco de su seguridad. Lo añadió a su lista cada vez más larga de “Personas a las que podría decepcionar”, y

su estómago dio un pequeño vuelco ante la idea.

El primero en llegar fue el profesor Eldarion, con expresión furiosa.

—¿Qué es esta tontería? —exigió—. Ya he respondido a vuestras preguntas. Expresaré mis quejas a la universidad. No toleraré ser tratado como una especie de criminal por una híbrida.

Acortando la distancia más rápido de lo que Rhianne pudo parpadear, Cael agarró las solapas del profesor.

—No volverá a dirigirse a Dama Rhianne con tal falta de respeto —Sus ojos irradiaban furia.

Los ojos del profesor Eldarion se ensancharon, y tragó saliva.

Aria intervino, con un tono helado:

—Si las palabras de Don Caelan no te convencen, el desagrado de su majestad superará con creces cualquier amenaza que él pueda proferir.

El cambio en el tono de Aria fue tan repentino como sorprendente. Su alegre amiga parecía transformada, como una suave brisa que se convierte en una ráfaga helada.

Cael soltó al profesor con un empujón brusco. El profesor se alisó las túnicas con manos temblorosas antes de apresurarse a buscar un asiento lo más lejos posible de Cael.

Maedros entró, evitando el contacto visual, y se acomodó en el sillón más cercano. Gilgalad entró después, posicionándose contra una pared con los brazos cruzados sobre el pecho. Arlen le siguió poco después, uniéndose inmediatamente al lado de Gilgalad y agarrando su brazo en un gesto posesivo. La rigidez en la postura de Gilgalad dejaba claro que no apreciaba su toque.

—Dama Arlen, Don Gilgalad, ¿pueden tomar asiento, por favor? —dijo Rhianne.

Arlen intentó guiar a Gilgalad hacia una silla, pero él se sacudió su brazo de manera algo brusca y se sentó frente a Rhianne. Arlen, sin otra opción, tomó su lugar entre el profesor y Rhianne. Se sentó con la espalda recta, las manos en el regazo mientras observaba la sala y todos los invitados adicionales.

—¿Cuál es el propósito de esta reunión? —El mentón de Arlen se elevó y el dolor artificial que había mostrado antes había desaparecido—. Ya he respondido a vuestras preguntas intrusivas y he proporcionado un relato de mi paradero.

—Ha surgido nueva información. Todos queréis escuchar lo que he descubierto, ¿verdad? —Rhianne no esperó una respuesta.

Los cuatro pares de ojos se fijaron en ella; se había esfumado la indiferencia o el desdén que algunos de ellos habían mostrado al entrar. Los ojos de Gilgalad brillaron con algo parecido al odio por un segundo mientras observaba a los demás. Fue breve, pero suficiente para que Rhianne se estremeciera un poco.

—Aunque Dama Celestia parecía ser querida, tuvo varias discusiones acaloradas antes de su muerte. —Rhianne miró de Eldarion a Maedros y a Gilgalad—. Tenía una manera de hacer que la gente la adorara y, a veces, sintiera envidia o incluso la odiara. Como sabéis, hemos traído a una especialista con nosotros. —Rhianne señaló a Isobel. ¿Sabrían siquiera qué era la ciencia forense?—. Lo que descubrimos es que murió después de beber una sustancia que le dieron en su té. —Rhianne no miró a Maedros, pero su jadeo fue inconfundible.

—Pero no puede ser —exclamó, cayendo de rodillas—. Yo bebí el mismo té y estoy perfectamente bien.

Rhianne observó las reacciones de los demás. El profesor Eldarion se inclinó hacia adelante y Arlen se cubrió la boca en aparente estupor. Gilgalad permaneció tan inmóvil como una estatua, su expresión una máscara impenetrable.

—¿Qué le añadiste al té, Maedros? —preguntó Rhianne.

—Era el halo azul. Está destinado a expandir los horizontes de la mente, a explorar posibilidades. No pudo haber causado su muerte —balbuceó Maedros, con la voz tensa.

Antes de que Rhianne pudiera procesar completamente lo que estaba sucediendo, Gilgalad se había levantado de su asiento con la velocidad de un rayo, un destello de odio en sus ojos mientras blandía un cuchillo reluciente. En un movimiento rápido y amenazador, se lanzó hacia la garganta vulnerable de Maedros. Su padre entró en acción, pero Gilgalad fue demasiado rápido. Una ola de pánico recorrió la sala, desencadenando una frenética serie de movimientos y jadeos. Cuando la hoja descendía sobre Maedros, una fuerza invisible detuvo abruptamente la trayectoria mortal de Gilgalad, haciendo que el cuchillo cayera al suelo con un escalofriante tintineo. La sala quedó sumida en un silencio sin aliento, todos suspendidos en un momento de inquietante tensión. Antes de que alguien pudiera reaccionar, su padre alcanzó a Gilgalad y lo sujetó, su fuerte agarre asegurando que Gilgalad no pudiera liberarse. Nel lo agarró por el otro lado.

En medio de la tensión, un sollozo conmovedor escapó de Maedros.

—Yo la maté —susurró, desviando su mirada hacia el padre de Rhianne—. Dejad que acabe con mi miserable vida. No puedo soportar existir sabiendo que fui responsable de su muerte. —Enterró su rostro entre sus manos, temblando incontrolablemente.

Rhianne se recriminó por haber calculado mal la situación.

—No podías saber que ella era alérgica al contenido. —Tomó una respiración profunda—. Pero aquellos que estaban cerca de ella habrían sabido sobre su alergia a los hongos. ¿No es cierto, Don Gilgalad? —Dirigió su atención hacia él.

Gilgalad luchó ferozmente contra los fuertes brazos que lo sujetaban, los músculos de su cuello sobresaliendo mientras se esforzaba contra el agarre inquebrantable de Cael y Nel. Se retorció y giró, tratando desesperadamente de liberarse, pero su fuerza combinada era demasiado para él. Después de unos intensos momentos de esta batalla infructuosa, cedió, sus intentos de escapar disminuyendo hasta que se detuvo por completo.

Sus ojos se posaron en Rhianne.

—Sí, estás en lo correcto. —Se desplomó—. Pero no fui yo quien le dio el veneno.

—Ah no, no lo hiciste. Pero no era un veneno. ¿Qué tan inteligente es hacer que alguien más cometa un asesinato sin saberlo por ti? —Los ojos de Rhianne se centraron en Gilgalad.

—¡Nunca habría dañado ni un pelo de su cabeza! ¡La amaba! ¡Siempre la amaré! —Su voz se quebró.

Arlen emitió un sonido angustiado.

—Sí, lo hacías, a diferencia del profesor Eldarion, que quizás no se habría perturbado demasiado si ella hubiera desaparecido.

Previsiblemente, el profesor Eldarion resopló y bufó ante sus palabras.

Rhianne lo ignoró y se volvió hacia Maedros.

—¿Qué te dio la idea de darle este halo azul?

Los lamentos de Maedros llenaron la sala de angustia. Rhianne no sabía si sería capaz de conseguir que le diera la información que necesitaba.

Entre sonidos ahogados e hipos, Maedros respondió:

—La intención era abrir su mente y ver que yo era quien la apreciaba incondicionalmente y nunca la *traicionaría*. —Maedros dirigió sus últimas palabras a Gilgalad, quien palideció visiblemente.

—Sí, pero ¿qué te dio la idea? —insistió ella.

Hubo movimiento a su derecha, pero se negó a mirar en esa dirección.

Los ojos de Maedros se elevaron y se posaron en Arlen, y Rhianne sintió una oleada de triunfo.

—Dama Arlen te dio la idea, ¿no es así?

—¡No! —exclamó Arlen, su voz alta y agitada—. Durante ese tiempo, estaba lejos en Lestad. No le di nada.

Don Gilgalad volvió su mirada hacia Arlen.

—¿Arlen? —preguntó, incrédulo.

—No, no lo hiciste —dijo Rhianne, respondiendo a la declaración de Arlen, y una pequeña sonrisa cruzó el rostro de Arlen—. Pero no necesitabas hacerlo. Solo tenías que convencer a Maedros de que le diera el halo azul, sabiendo que ella era alérgica y moriría.

—¡Ella nunca me dijo que era alérgica a los hongos! —El tono de Arlen era desafiante, su voz elevada.

—Tal vez no, pero estabas a menudo a su alrededor y podrías haber notado sus hábitos. Como los hongos eran bastante comunes y ella siempre los evitaba, probablemente lo dedujiste.

—No tenía ningún motivo concebible para desear su muerte. —Arlen retorcía sus manos en su regazo.

—Pero lo hiciste. Don Gilgalad amaba a Dama Celestia, y parecía que ella estaba a punto de darle otra oportunidad —dijo Rhianne.

Bueno, en realidad estaba adivinando esa última parte. Thornwood había mencionado que Dama Celestia había cogido un libro. El libro que ella misma había escrito. Aquel en el que había desafiado las viejas tradiciones, tradiciones que ella misma había terminado siguiendo. Y así, Gilgalad tuvo que casarse con Arlen porque estaba embarazada. Probablemente la ironía no se le había escapado a Dama Celestia.

—¡Su edad fértil había pasado y ya no era vibrante! —Arlen dirigió su mirada hacia Gilgalad, con una expresión suplicante. En respuesta, él la miró con aire distante, como si ya no la reconociera—. Te quedarás a mi lado ahora que ella se ha ido.

Rhianne se burló.

—¿Te refieres a que le dijiste a él y a Dama Celestia que estabas embarazada de su hijo? Pensaste que eso sería suficiente para que se casara contigo y dejara a Dama Celestia. Pero casi no funcionó, ¿verdad? Don Gilgalad habría vuelto con Dama Celestia en un abrir y cerrar de ojos, y tú sabías que ella estaba vacilando. Sospecho que te dijo que al menos lo estaba considerando. Puede que incluso intentara convencerte de que lo dejaras ir con elegancia.

Arlen apartó la mirada, pero no lo negó.

—Convenciste al maestro Maedros para que le diera el halo azul. Tal vez le dijiste que ella lo amaba, pero que se veía frenada por ideas anticuadas de decoro. Probablemente dijiste que la droga la liberaría de esas viejas cadenas.

Mientras Rhianne hablaba, las cejas de Maedros se fruncieron a medida que empezaba a procesar la información. Rhianne pudo ver el momento en que cayó en la cuenta. Sus labios se separaron y su mirada se intensificó al hacer la conexión. Luego, una mezcla de sorpresa y conmoción invadió su rostro.

Don Gilgalad dio un paso adelante, pero el padre de Rhianne reforzó su agarre, tirando de él firmemente hacia atrás.

—¿La asesinaste? —la mirada de Gilgalad se clavó en Arlen con una intensidad mortal. Arlen se encogió en su asiento ante su expresión, pero luego levantó el mentón desafiante—. No te atreverías a hacerme daño en mi estado.

—Honestamente, me sorprendería que te quede algo de magia a estas alturas, dadas todas las mentiras que has dicho —dijo Rhianne en un tono casual—. Y tengo que admitir que tu capacidad para soportar el dolor debe ser extraordinaria.

Arlen miró a Rhianne con furia, apretando los labios hasta formar una fina línea.

—No estás embarazada, y supongo que nunca lo estuviste —dijo Rhianne.

La sala estalló en gritos y alboroto mientras el caos se apoderaba de ella. En un arrebato frenético, Maedros se lanzó desesperadamente hacia Arlen, con una intención clara alimentada por la furia. Justo cuando parecía que podría alcanzarla, esa enigmática barrera de fuerza se materializó una vez más. La resplandeciente barrera se formó justo a tiempo para frustrar el violento avance de Maedros. Arlen, con el rostro pálido, parecía una figura espectral, con las manos instintivamente levantadas para protegerse la garganta mientras retrocedía presa del puro terror.

Nel y su padre se encontraron inmersos en una angustiosa lucha con Gilgalad, quien estaba igualmente decidido a alcanzar a Arlen, con los ojos encendidos por un peligroso fervor. Kai se había puesto de pie y sujetaba a Maedros.

—Estoy segura de que la reina se encargará de que se haga justicia. Dama Celestia no querría que ninguno de vosotros derramara sangre en su nombre —dijo Rhianne. Aunque, en realidad, no le hacía ninguna gracia tener que contárselo a la reina o lidiar con su reacción.

—La reina ciertamente lo hará —declaró la reina Elara, con voz lenta y letal.

Apareció de la nada, justo frente a Arlen, y agarró su hombro con fuerza, un agarre que probablemente causaría moretones, si no huesos rotos. El rostro de Arlen se llenó de puro horror mientras jadeaba.

Y entonces, en un instante, ambas desaparecieron.

CAPÍTULO 28

Con la reina y Arlen fuera, toda voluntad de lucha pareció desvanecerse tanto de Gilgalad como de Maedros. Permanecieron inmóviles, sus rostros contorsionados por la incredulidad y el dolor.

Maedros se cubrió la boca, temblando, y luego dirigió su mirada a Gilgalad antes de caer de rodillas frente a él. —La culpa de su muerte recae sobre mí. Entiendo que una ejecución rápida sería más de lo que merezco, pero te suplico que pongas fin a mi miserable existencia. Quizás tal gesto pueda traer algo de consuelo a tu alma, aunque nunca podría compensar verdaderamente su pérdida —Maedros inclinó la cabeza.

Nel y Cael continuaron sujetando a Gilgalad, impidiéndole actuar según la súplica de Maedros. Inesperadamente, Gilgalad intentó hundirse de rodillas. Cael se movió para levantarlo de nuevo, pero Nel negó con la cabeza y Cael lo dejó ir.

—Maestro Maedros —la voz de Gilgalad era suave—. Si hay que asignar culpas, entonces debo cargar con el doble de la responsabilidad.

Maedros no levantó la cabeza, pero una oreja puntiaguda se movió en respuesta.

—Debería haber discernido el engaño de Arlen desde el principio y nunca haber sucumbido a sus manipulaciones —dijo Gilgalad.

A Rhianne le disgustaba intervenir, pero sabía que Gilgalad necesitaba escucharlo. —Mi suposición es que no fue solo vino de hadas lo que tomaste esa noche, Don Gilgalad. Arlen parece saber bastante sobre drogas. Probablemente mezcló algo en tu vino.

Gilgalad no pareció registrar sus palabras, pero luego su mano se posó sobre el hombro de Maedros. —Quizás sea así, pero si hubiera estado alerta a sus planes y a su carácter, nunca me habría puesto en una situación tan comprometedora. Estaba ebrio de orgullo y eso me cegó —su voz tembló, un quiebre traicionando sus emociones—. Maestro Maedros, ¿puedes encontrar en ti el perdón para mí? —la pregunta de Gilgalad fue un susurro apenas audible.

Sorprendido, Maedros levantó la cabeza, encontrándose con la mirada de Gilgalad. —No hay necesidad de perdón. Fue mi…

Gilgalad lo interrumpió con un gesto. —Tú, como yo, debes buscar enmendar tus errores. Compartimos la responsabilidad.

—Debería pagar con mi vida —dijo Maedros, sus palabras casi atropellándose unas a otras.

La respuesta de Gilgalad fue igualmente rápida. —Eso sería tomar el camino fácil, ¿no es así? En su lugar, propongo que honres la memoria de Dama Celestia a través de la acción.

—¿Quieres decir que debo expiar mis culpas? —preguntó Maedros, su mirada distante, su voz apagada.

—Sí, pero a tu manera. A través de tu música. Ven —dijo Gilgalad, poniéndose de pie y extendiendo su mano hacia Maedros, quien la miró con perplejidad.

Tras una breve pausa, Don Maedros la tomó, permitiendo que lo levantaran. Gilgalad entonces pasó su brazo sobre el hombro de Maedros, y ambos salieron de la sala.

El profesor Eldarion los siguió, su arrogancia anterior reemplazada por una expresión abatida, con la barbilla baja.

Rhianne se volvió hacia su padre, con las manos en las caderas. —¿Sabías que la reina estaba aquí? —le preguntó.

Su padre negó con la cabeza. —No, no lo sabía. Su magia es excepcionalmente potente. Si ella elige permanecer oculta, solo unos pocos elegidos podrían detectarla —su mirada buscó la de Aria—. ¿Mensajera Aria? —preguntó.

—En circunstancias normales y si estuviera buscándola activamente, habría podido detectarla. Su Majestad tiene un aura muy distintiva. Sin embargo, estaba atrapada en la emoción de los acontecimientos mientras se desarrollaban y no me percaté de nada fuera de eso. Debo decir que fue un movimiento audaz por parte de Su Majestad y no uno que hubiera esperado —dijo Aria.

Toto resopló desde un rincón de la sala, donde se había posicionado durante el caos, bien lejos de donde había tenido lugar la acción. —Esto no está tan fuera de carácter para ella como podrías pensar.

Los ojos de Aria se entrecerraron mientras miraba a Toto. —¿Estabas al tanto de su presencia, entonces, estimado señor?

—Se materializó poco después de que todos tomaran asiento —dijo Toto.

Las manos de Rhianne se elevaron en una mezcla de frustración y exasperación. Tomó una respiración profunda y calmante y lo meditó. Si hubiera sabido que la reina Elara estaba merodeando, ¿habría jugado sus cartas de manera diferente? ¿Quizás habría sido más cuidadosa con sus preguntas y, al hacerlo, no habría obtenido la confesión y la revelación que buscaba?

Dejando de lado sus preocupaciones sobre el destino de Arlen, había cumplido su palabra y descubierto al asesino de Dama Celestia. Le preocupaba Maedros, esperando que no fuera juzgado con demasiada dureza por su papel accidental en la tragedia. Tenía el presentimiento de que Gilgalad sería su caballero de brillante armadura si las cosas se ponían difíciles. Llegar a la verdad había dejado a Rhianne sintiéndose menos triunfante de lo habitual. El hecho de que personas inocentes se hubieran visto involucradas sin saberlo en el asesinato añadía una capa de complejidad que no le sentaba bien, como ganar una partida de ajedrez sacrificando tus propios caballeros.

Pero a veces nadie gana.

—Has actuado impecablemente en esta tarea y estoy segura de que la reina estará complacida —dijo Aria.

Frotándose los ojos con las manos, Rhianne sintió que su adrenalina se desvanecía lentamente. Eso le hizo darse cuenta de lo mal que podrían haber salido las cosas. Quienquiera que hubiera conjurado esa barrera mágica la había rescatado de potencialmente estropearlo todo.

—¿Quién estableció las barreras mágicas? —preguntó, mirando primero a su padre, quien negó con la cabeza, luego a Toto, quien imitó el gesto.

—Yo lo hice —dijo Kai sin alarde.

—¿Oh? —los ojos de Rhianne se ensancharon—. No sabía que podías hacer eso.

Kai esbozó una sonrisa irónica. —Honestamente, yo tampoco. Como no hay tecnología aquí, manipulé átomos que resonaban con la energía del reino y los ensamblé en una estructura tipo red.

—¿Podrías hacer eso en casa? —preguntó Rhianne, impresionada.

—Supongo que lo descubriremos, ¿no? —Se encogió de hombros, levantando una esquina de su boca.

—Gracias. Las cosas podrían haber salido muy mal si no hubieras actuado rápidamente. Habría sido mi culpa —dijo Rhianne.

—Si Kai no hubiera actuado tan rápida y eficazmente —dijo Toto, dirigiéndole una mirada de aprobación a Kai—, yo habría proporcionado la intervención necesaria. Así que no temas, el resultado incorrecto no habría ocurrido. No te reproches por provocar esas reacciones. Sin tales tácticas, no habríamos obtenido la confesión que buscábamos. —Toto se acercó trotando y colocó sus patas delanteras sobre el regazo de ella.

Toto no estaba alardeando, entonces ¿por qué había elegido esperar para actuar? La respuesta le llegó justo cuando había formulado la pregunta. Si hubiera usado magia, su firma de poder

habría sido visible, y él no quería que otros se dieran cuenta de quién y qué era. Especialmente la reina Elara, a quien hábilmente había evitado conocer. La reina se había centrado en la situación que se desarrollaba y luego en Arlen, así que Toto había logrado pasar desapercibido. Rhianne había identificado al asesino, pero aún quedaban secretos y preguntas sin respuesta, particularmente en torno a Toto y su relación con la reina. Estaba agotada; sus hombros se hundieron y la frustración se instaló.

—Creo que es hora de volver a casa —dijo sin dirigirse a nadie en particular.

—¿Tienes que irte ya? —preguntó Aria, con los ojos muy abiertos—. La Reina…

Cael interrumpió:

—Esto ha sido un esfuerzo intenso, y Rhianne lo ha hecho espléndidamente bien. Creo que se merece un descanso apropiado.

Aria cerró la boca y asintió con la cabeza.

Cael hizo un gesto con la mano, y esa sensación del portal envolviéndola se apoderó de ella. Era como flotar en un espacio luminoso y atemporal, una extraña mezcla de colores arremolinándose alrededor. Era desorientador, pero no desagradable. Luego, tan rápido como había comenzado, se encontró aterrizando en el entorno familiar de su apartamento.

Cerró los ojos por un segundo y luchó contra el mareo que venía con el uso del portal. Cuando los abrió de nuevo, vio a Nel, Isobel, Kai y Toto a su lado, pero ningún rastro de su padre o Aria. Apartando un indicio de decepción, se concentró en descansar un poco. Estaba luchando por mantener los ojos abiertos y todo lo que quería era una ducha caliente y la cama. Tal vez saltarse la ducha caliente.

Kai fue el último en irse, dándole un suave beso en los labios. Rhianne se derrumbó en su cama, convencida de que el sueño se apoderaría de ella tan pronto como su cabeza tocara la almohada. En cambio, su mente se quedó atrapada en la desesperación y el dolor de Maedros, la ira ardiente de Gilgalad y la voz acerada e implacable de la reina.

A la mañana siguiente, se despertó con las sábanas revueltas y una sensación de desorden que reflejaba los pensamientos en su mente.

Mientras Rhianne sorbía su té matutino, se encontró pensando en el “por qué”. ¿Qué poseía a alguien para recurrir al asesinato, de todas las cosas? Aunque entendía la razón, al menos en teoría, todavía no tenía sentido a la luz del día. Con su aspecto, Arlen podría haberse conseguido fácilmente un marido rico, incluso si no era Gilgalad. Maedros tenía miles de fans, y la mayoría de ellas habrían estado en la luna por ser el centro de su atención. Entonces, ¿qué era? ¿La gente simplemente tenía un impulso incontrolable por el fruto prohibido, que los llevaba a tirar la

lógica por la ventana? Era un misterio, envuelto en un enigma, con una guarnición de “tienes que estar bromeando”.

Anoche antes de irse, Toto le había dicho: “No elegimos el amor, el amor nos elige a nosotros”.

Pensó en los ojos azul tormentoso de Kai. El amor ciertamente la había elegido a ella.

* * *

Comenzó su rutina matutina, tratando de sacudirse la niebla mental. Después de terminar su taza de té y un trozo de tostada, su mente comenzó a asentarse. Tenía tareas que atender en la oficina y algunas entregas que manejar, y luego se centraría en prepararse para la competencia de sucesión de la noche. Estaba decidida a no entrar en ella sin preparación como la última vez.

Por eso, cinco horas después, estaba sentada en la oficina de Nel con Kai a su lado en el sofá.

—Fue un trabajo impresionante —dijo Nel.

—Todos proporcionaron piezas clave de información. —La crucial había sido Aria al darse cuenta de que Arlen no estaba embarazada. Aria debería haber podido detectar el aura del bebé, pero no había ninguna. Sabiendo que Arlen había mentido, a Rhianne le resultó fácil reorganizar las piezas del rompecabezas, y todas apuntaban directamente a Arlen. A partir de ahí, solo fue cuestión de averiguar cómo había cometido el asesinato—. Descubrir lo de los hongos mágicos ayudó mucho. —Hizo una pausa y miró la sonrisa orgullosa de Nel—. Te arriesgaste bastante al probarlo —dijo.

Nel se encogió de hombros con fingida indiferencia.

—Valió la pena.

—¿Valió la pena porque ayudó a resolver el caso o porque te metiste bajo la piel de Isobel? —preguntó ella.

—¿No puede ser por ambas cosas? —Todavía estaba sonriendo.

—Estás jugando con fuego —advirtió Rhianne.

—Tal vez las quemaduras valgan la pena por el calor. —Tenía un brillo travieso en los ojos —. No viste el pánico momentáneo que cruzó sus ojos cuando se apresuró a asegurarse de que estaba bien.

—Hubiera pensado que te golpearía en su lugar.

—Eso también pudo haber pasado. —Se frotó cuidadosamente el bíceps.

Ella suspiró. No era asunto suyo, e Isobel ciertamente podía cuidarse sola. Aunque pensándolo bien, Rhianne probablemente debería estar más preocupada por Nel.

—¿Qué pasará esta noche? —preguntó.

Nel se ajustó los puños.

—Esta noche es la segunda prueba.

—¿Cuántas pruebas hay? —preguntó Kai.

—Puede que haya un desafío más después de este, pero Andrew esperará y verá cómo se desarrollan las cosas. Este se centra en la estrategia y el trabajo en equipo. Creo que Andrew está adaptando las pruebas según los candidatos, pero está manteniendo sus planes en secreto.

—Argh. No me digas que sigue siendo tan reservado. —Cruzó los brazos.

—No, le dije que no podíamos trabajar así, así que ha accedido a compartir el juego con nosotros por adelantado, aunque no veo cómo nos ayudará.

—Podría —dijo Kai—. Si averiguamos la motivación detrás de la filtración, nos llevará a la fuente.

—Probablemente estén sembrando el caos con la intención de derrocar al Alfa —especuló Nel.

Rhianne negó con la cabeza. —No estoy segura, Nel. Quien esté detrás de esto se ha esforzado mucho para recopilar información sobre la competencia.

¿Sería el premio por ganar este desafío una oportunidad de enfrentarse al Alfa? Pero entonces, ¿por qué no lanzar el guante ahora mismo? Rhianne no era precisamente una experta en cultura de hombres lobo, pero sabía lo suficiente para entender que cualquier lobo podía desafiar al Alfa; simplemente no se hacía mucho porque, bueno, los Alfas eran huesos duros de roer. No llegaban a ser los líderes de la manada por ser fáciles de derribar, después de todo.

—Quizás convertirse en el sucesor les daría control sobre algunos de los fondos —sugirió Kai.

—Es posible, aún no tenemos suficiente información. Tal vez lo estoy complicando, y ser el sucesor vale el riesgo de ser atrapado haciendo trampa —dijo, y luego volvió su atención a Nel —. Entonces, ¿cuál es la prueba? —preguntó Rhianne.

—Andrew ha montado obstáculos en el parque detrás del ayuntamiento. Habrá pistas repartidas por todo el lugar que eventualmente llevarán a uno de ellos a encontrar la bandera y plantarla en lo alto de una torre. La parte complicada es que tendrán que trabajar en parejas, seleccionadas al azar, y ayudarse mutuamente. Pero, por supuesto, solo uno de ellos puede ganar.

—¿Por qué no deshacerse de tu pareja una vez que tengas la bandera? —preguntó Rhianne.

—Porque si sus compañeros no llegan a la torre o resultan gravemente heridos durante el juego, no pueden ser declarados ganadores.

—Si alguien está decidido a ganar a toda costa, querrá esas pistas por adelantado —dijo Rhianne.

—Lo harán. Y las pistas están justo aquí. —Nel señaló hacia la parte superior de su escritorio. Sobre el escritorio había dos pilas de sobres y varias hojas de papel. Cada papel tenía un acertijo escrito a mano, y había una foto que mostraba dónde se colocarían las pistas.

—Nosotros seremos los que iremos a colocarlas una vez que todos los hombres lobo estén dentro del ayuntamiento.

—Estás esperando que alguien intente echar un vistazo. Qué deliciosamente astuto. —Rhianne sonrió.

Nel le devolvió la sonrisa y sus ojos brillaron. —Sí, por eso las mencioné en presencia de Robert, con Charles y Mario cerca.

—¿Qué hay de Gigi? —preguntó Kai.

—Dejaré eso en manos de Rhianne, y luego podremos ver quién muerde el anzuelo —respondió Nel.

—¿Realmente vas a dejar que vean las pistas? —preguntó Rhianne.

—Por supuesto que no. Dejaré pistas falsas en mi escritorio, por si acaso. Esperaba que Kai pudiera instalar un sistema de vigilancia dentro de la oficina. Una vez que nos alerte, podremos atraparlos con las manos en la masa.

—¿Estás de acuerdo con que instale seguridad en tu oficina? —Kai verificó, alzando las cejas.

Dada la habitual aversión de Nel a la vigilancia en su espacio de trabajo, Rhianne no podía culpar a Kai por su sorpresa. ¿Estaría Nel empezando a confiar en Kai?

—Solo por esta vez. Te agradecería si pudieras desmontarlo después.

Está bien, tal vez era una tregua temporal. Pequeños pasos.

—Claro, no hay problema —dijo Kai.

—Iré abajo a ver si puedo encontrar a Gigi —dijo y salió de la oficina.

Cuando Rhianne llegó al área del bar, vio a Gigi de puntillas, dando un beso juguetón en la mejilla a Charles. Charles miraba a Gigi con una expresión de adoración.

—¡Hola! —llamó Rhianne.

Gigi se volvió para mirarla, con una sonrisa traviesa en los labios.

—¡Hola, cariño! ¿Qué te trae por aquí tan temprano?

Rhianne había estado considerando su enfoque, y esta situación era la apertura perfecta. —Estoy ayudando a Nel a preparar los juegos de sucesión para más tarde hoy.

—¡Qué emocionante! —exclamó Gigi—. ¿De qué se trata el desafío?

Rhianne adoptó una expresión juguetona y misteriosa. —Es un secreto. Pero te diré esto: será un juego divertido. Nel ya ha preparado todas las pistas en su oficina, y pasaremos por allí en un par de horas para poner las cosas en marcha.

Esperaba que esto arrojara una llave en los engranajes de quien estuviera filtrando información, haciéndoles entrar en pánico. Y el pánico hacía que la gente cometiera errores.

CAPÍTULO 29

Rhianne había elegido medias, botas, una camiseta de manga larga y una chaqueta de cuero, todo en negro. Una fresca brisa otoñal flotaba en el aire y, aunque el invierno estaba a un mes de distancia, persistía un toque de frío. Kai vestía vaqueros y una camiseta de manga larga.

El Ayuntamiento bullía de actividad, con los hombres lobo vistiendo camisetas o camisetas sin mangas combinadas con vaqueros. Su ropa ligera se debía al calor interno de los hombres lobo, una bendición en invierno pero una maldición en el abrasador verano. En contraste, otros asistentes habían optado por atuendos más formales, más en sintonía con mantenerse abrigados que frescos.

El lugar contaba con un suelo de madera negra de Tasmania y sebo, y el famoso Gran Órgano de veinticinco metros de ancho que abarcaba toda la anchura de la pared occidental. Las vidrieras mostraban flora australiana, complementando un impresionante techo ornamentado. Cada esquina del salón tenía tres gigantescas columnas de mármol. Estaba repleto de esta ecléctica mezcla de seres y estilos, y lleno hasta los topes.

En la parte delantera del salón, el Alfa y Nel estaban absortos en una discusión tranquila pero intensa. Nadie se había aventurado cerca de la oficina de Nel, para disgusto de Rhianne.

Más adelante, vio a los candidatos reuniéndose cerca del podio. Liz había optado por unas medias rojo oscuro y una camiseta sin mangas. Era una elección de color interesante. Destacaba, probablemente ese era el objetivo, y se veía impresionante. Brett le lanzó una mirada interesada, mientras Roland recorría abiertamente su figura con los ojos. Kenji se posicionó ligeramente apartado, aparentemente absorto en la arquitectura que lo rodeaba mientras sus ojos vagaban por todas partes excepto hacia sus compañeros competidores.

Roland y Brett vestían el uniforme oficial de chico guay hombre lobo: vaqueros y camisetas oscuras, mientras que Kenji llevaba pantalones negros de talle bajo y el torso desnudo. Exhibía una complexión que no era tan voluminosa como la de Brett o Roland del tipo “levanto camiones por diversión”, pero sus músculos estaban lo suficientemente definidos como para hacer que una estatua griega sintiera celos. Liz, por otro lado, estaba haciendo su mejor interpretación de alguien profundamente fascinada por cualquier cosa que no fueran los abdominales de Kenji.

Kai se inclinó, con su atención dividida entre su teléfono y el entorno. —Parece que alguien ha entrado en la oficina —susurró.

Rhianne suspiró, con una mezcla de exasperación y divertida resignación en su voz. —Van un poco retrasados, ¿no? Esperaba que hicieran su movimiento antes. —Hizo una pausa, pensando en la estrategia de Nel de dejar pistas falsas a la vista—. Y en serio, ¿quién deja pistas incriminatorias tiradas por ahí en un escritorio? Te hace preguntarte si el filtrador morderá el anzuelo o simplemente olerá la trampa.

—Es posible que estuvieran demasiado nerviosos para hacerlo mientras aún estábamos en el club. —Kai hizo una seña a Nel.

Nel asintió y después de una palabra cortés a Andrew, se acercó hacia ellos.

Rhianne observó mientras Kai estudiaba un video en su teléfono. —Entonces, ¿quién fue? —preguntó.

—Fue Charles —dijo, justo cuando Nel llegó a tiempo para escuchar.

La expresión de Nel se tornó tormentosa. —Hablaré con él más tarde. Necesitamos averiguar quién le ha pagado y entonces sabremos quién está detrás de esto. —Cambió su postura, evaluando con la mirada a los candidatos.

Los labios de Rhianne se apretaron en una mueca. Tenía debilidad por Charles y había esperado secretamente que alguien más fuera el responsable. Estaba tan segura de que era Gigi. Pero antes de que pudiera reflexionar más sobre ello, Andrew subió al escenario, y Nel la guió suavemente hacia la salida, con Kai siguiéndolos.

—Parece que es hora de que nos pongamos a trabajar —dijo Nel—. No queremos que nadie nos siga. He apostado seguridad en cada salida, así que nadie podrá salir después de nosotros hasta que estemos listos.

Los caminos empedrados de la plaza del pueblo conducían a un área abierta con jardines bien cuidados y bancos de parque. La arquitectura alrededor de la plaza mostraba una mezcla de estilos, desde fachadas de la era colonial hasta estructuras contemporáneas de vidrio, representando la rica historia de la ciudad. El reloj de la torre se alzaba alto y orgulloso, una mezcla de encanto histórico y significado funcional.

La torre ostentaba detalles elaborados en su fachada. Tallas ornamentadas, delicados relieves y motivos decorativos adornaban las paredes de arenisca, incluyendo una cabeza de león. En la parte superior de la torre, la esfera del reloj ocupaba el centro del escenario. Sus grandes y meticulosamente elaboradas manecillas se movían con propósito; su mecanismo había sido dado cuerda a mano durante más de 120 años. Coronando la estructura había una elegante aguja,

apuntando hacia el cielo. El ganador del desafío tendría que escalar esos muros de arenisca y colocar la bandera en la aguja.

—Mencionaste que los compañeros también necesitarían llegar a la torre si el portador de la bandera lo hacía. Pero no veo cómo más de una persona podría caber en la parte superior de la cúpula —dijo Rhianne.

—El compañero solo tiene que llegar a esas aberturas debajo de la cúpula, encima del reloj —explicó Nel, señalando hacia arriba.

Los ojos de Rhianne siguieron la dirección, abriéndose un poco. —Eso sigue siendo una buena escalada. —Se imaginó a los lobos escalando la vertiginosa altura—. Necesitarán más que una buena carrera para esa escalada.

—Tiene cincuenta y cinco metros de altura. Toda una trepada emocionante. —Los ojos de Kai brillaron.

Divertida, Rhianne bromeó: —¿Qué sigue, Kai? ¿Te apetece un poco de montañismo en tu tiempo libre?

Kai mostró una sonrisa tímida. —En realidad, probé la escalada en roca.

Rhianne se rio, pensando en las historias de Kai sobre escapadas llenas de adrenalina que hacían que sus padres se arrancaran el cabello. La escalada en roca parecía perfecta para él, una combinación ideal de su determinación y amor por los desafíos. Pero en cuanto a ella… ¿Por qué diablos querría escalar una montaña perfectamente inofensiva? No le tenía miedo a las alturas, pero realmente, las montañas se apreciaban mejor desde tierra firme y segura, preferiblemente con una taza de té en la mano.

La plaza había sido despejada de peatones para el evento, y estaba presente la misma empresa de seguridad. Rhianne vio al menos dos docenas de guardias de seguridad. Probablemente había más apostados en diferentes puntos, tal vez incluso dentro de la torre misma. Andrew debía tener una influencia seria para conseguir que la ciudad le entregara las llaves tanto del ayuntamiento como de la plaza. El evento era un gran acontecimiento, por supuesto, ya que las sucesiones solo ocurrían cada pocos cientos de años. Y esta resultaba ser para la manada más grande del país.

Les tomó casi una hora esparcir todas las pistas. Kai incluso usó un dron para algunas de ellas. —Tengo tres drones en el aire —le dijo cuando notó que ella observaba el dron—. Pensé que sería inteligente mantener un ojo en lo que sucede durante el desafío.

Rhianne asintió. Era una jugada inteligente. Nel se había acercado a hablar con uno de los miembros del personal de seguridad, y poco después, los miembros de la manada y los invitados

se reunieron en la plaza.

Andrew se colocó en el centro y alzó la voz.

—Candidatos, den un paso al frente.

Liz, Brett, Roland y Kenji obedecieron. Andrew sacó un sombrero.

—¿Podría uno de vosotros acercarse y sacar un nombre? La persona que elijáis será vuestra pareja, y los dos restantes formarán equipo.

Los tres hombres parecían indecisos hasta que Kenji, caballerosamente, indicó a Liz que se adelantara. Con una sonrisa demasiado rápida, Brett hizo lo mismo. Roland, menos entusiasmado, simplemente se encogió de hombros. Liz se adelantó y seleccionó un trozo de papel doblado.

Andrew se lo quitó antes de que pudiera leerlo y lo abrió.

—Te emparejas con Kenji —anunció, asegurándose de que todos lo oyeran.

Liz mostró una expresión tensa, pero luego asintió con resignación. Roland respondió acercándose a Brett y dándole una fuerte palmada en la espalda.

Rhianne arqueó una ceja. Claro, había oído que los hombres no guardaban rencores, pero ¿esto? Prácticamente se estaban peleando el día anterior, y ahora eran «mejores amigos». Aunque, a decir verdad, Brett no sonreía.

Andrew alzó la voz y se dirigió tanto a la multitud como a los candidatos.

—Hoy nos sumergiremos en una competición que pondrá a prueba vuestra capacidad de resolución de problemas, colaboración y estrategia. Por toda la plaza hay pistas ocultas que os guiarán hasta una bandera. ¿Vuestro objetivo final? Colocar esa bandera en la aguja. Ahora, aquí está el giro: vuestro compañero debe llegar a las ventanas debajo de la cúpula. —Hizo una pausa, su mirada se posó en los candidatos uno por uno—. Una advertencia justa: seréis descalificados si vuestras acciones causan daños graves a vuestros compañeros. —Hizo un gesto a Nel, que repartió dos sobres—. Tenéis veinte minutos para demostrar vuestra valía.

—¿Y si nadie consigue subir la bandera dentro del tiempo límite? —preguntó Brett.

—En ese caso, no habrá ganador, pero aun así evaluaré vuestro desempeño y asignaré puntos según las pistas encontradas y vuestro trabajo en equipo —dijo Andrew.

Tanto Brett como Roland se adelantaron, pero Brett se lo arrebató. Kenji levantó una ceja hacia Liz, quien respondió poniendo los ojos en blanco mientras agarraba el otro sobre. Las dos parejas se reunieron; sus cabezas cercanas en conversación. Roland salió corriendo, mientras Liz y Kenji intercambiaban palabras en voz baja.

Para cuando Liz y Kenji terminaron su charla, Brett se dirigía hacia el borde de la plaza donde Roland esperaba. Liz entonces se situó en el centro de la plaza, mientras Kenji se dirigía hacia una de las farolas.

Rhianne había leído el acertijo dentro del sobre. «En el abrazo de la noche, brillo intensamente. Dentro de mi resplandor, un secreto florece. Busca dentro del corazón de hierro que me sostiene». El Alfa debía de ser un poco poeta, ¿quién lo habría dicho?

Al ver las acciones de Kenji, Brett encontró otra farola para escalar. Kenji, habiendo descifrado su mensaje, hizo señas a Liz con una serie de gestos manuales. Ella captó la indirecta y se dirigió hacia un gran árbol en el borde, cavando en la tierra. Sus manos se habían transformado en patas, cada una con afiladas garras curvadas.

Brett bajó de un salto y se unió a Roland en el árbol donde Liz estaba cavando. Roland se acercó demasiado a Liz e intentó apartarla. Kenji los alcanzó y gruñó amenazadoramente detrás de los dos hombres. Roland se sobresaltó, se dio la vuelta y levantó los puños. Con una velocidad sorprendente, Brett agarró el brazo de Roland y lo arrastró hasta otro árbol grande cercano.

Kenji ayudó a Liz a cavar, sus manos también se convirtieron en grandes patas mientras Brett dejaba escapar un grito de júbilo. Había desenterrado su propia pista y la agitó triunfalmente, escaneando su contenido. Después de una rápida lectura, salió disparado, con Roland pisándole los talones, ambos desapareciendo de la plaza. La tensión se cernía pesadamente en el aire, y Rhianne contuvo la respiración.

La velocidad de sus transformaciones parciales era impresionante y Rhianne nunca había visto nada parecido antes. Estaba seriamente impresionada.

Liz y Kenji, ahora con sus manos vueltas a la normalidad, se acurrucaron juntos, estudiando el acertijo. «Donde la historia reside, cuidado con los ojos vigilantes. Bajo su mirada, un secreto brillará. Su bastón o la caja secreta a sus pies».

Liz tomó la mano de Kenji y lo guió hacia la entrada del ayuntamiento. Rhianne parpadeó sorprendida: no era la ruta que esperaba que tomaran. Pero, por otro lado… Siendo una reportera de política local, probablemente conocía el ayuntamiento como la palma de su mano, tal vez incluso los pasajes secretos donde los políticos se escabullían para tomar un tentempié. Una bombilla se encendió en la cabeza de Rhianne: Liz debía conocer un atajo. Confiando en esta corazonada, los siguió, con Kai y Nel pisándole los talones.

Cuando llegaron al otro lado de la plaza, la pequeña ventaja que Liz y Kenji habían ganado con su atajo resultó no ser suficiente. Roland ya había conseguido trepar a la estatua de la Reina

Victoria y ondeaba orgullosamente la bandera en la cima. Pero Liz era una corredora rápida y llegó a la base de la estatua justo cuando Roland descendía con la bandera.

—Mejor suerte la próxima vez, cariño —se burló al pasar junto a ella. En respuesta, Liz le enseñó los colmillos alargados con frustración, lo que solo hizo reír a Roland.

Brett se unió a ellos, tomando la bandera de las manos de Roland. Rhianne esperaba a medias que Roland se enfrentara a Brett y le exigiera que le devolviera la bandera, pero en su lugar, simplemente frunció el ceño y se hizo a un lado. Brett y Roland se acercaron entonces al frente del Ayuntamiento y comenzaron a escalarlo juntos, dejando a los espectadores humanos boquiabiertos.

Al mismo tiempo, Liz había aflojado un compartimento en la base de la estatua y sacado otra bandera. Se volvió hacia Kenji con una amplia sonrisa, y él hizo una reverencia en señal de reconocimiento. Liz lo observó con la cabeza ladeada con curiosidad. Después de un momento de vacilación, le entregó la bandera a Kenji.

—Ve a por ellos, lobo —dijo con una sonrisa astuta en el rostro.

Por primera vez, Rhianne vio un atisbo de sonrisa en el rostro habitualmente estoico de Kenji. Fue algo sutil y fugaz, pero hizo maravillas, transformando su apariencia de fría indiferencia a un encanto inesperado y cautivador.

Con la bandera en la mano, se volvió hacia el ayuntamiento. Rhianne esperaba que saliera corriendo e intentara alcanzar a Brett y Roland, que ya habían ascendido al primer balcón. En su lugar, se tomó un momento para evaluar el edificio, y Rhianne lo instó silenciosamente a que se diera prisa.

Finalmente, se lanzó a la acción, con Liz pisándole los talones. Eligió la esquina del edificio donde los bordes de arenisca ofrecían mejores asideros y, con una gracia y agilidad notables, comenzó a trepar. Liz lo siguió, mostrando menos destreza pero igual determinación.

Cuando Brett y Roland alcanzaron la parte superior del segundo piso, la multitud abajo zumbaba de anticipación, una ola de murmullos recorriéndola. Kenji estaba ganando terreno, era la viva imagen de la concentración. Cada uno de sus movimientos, cada colocación de pies y manos, era calculada y fuerte. Brett le dijo algo a Roland, quien asintió y se posicionó para bloquear el camino de Kenji. Los segundos parecían horas mientras Kenji dudaba por un momento, dándole a Brett una ligera ventaja.

Los ojos de Kenji se movían rápidamente, buscando otra forma de subir, pero Roland se movió para impedírselo. El enfrentamiento era intenso. Justo a tiempo, Liz se unió a ellos. Tomó

la bandera de Kenji con dedos ágiles y maniobró hábilmente alrededor de Roland, quien cambió su atención hacia ella.

En respuesta, Liz lanzó la bandera de vuelta a Kenji, un movimiento audaz que dejó a los espectadores sin aliento. Kenji saltó para atraparla pero falló. El corazón de Rhianne se hundió mientras veía la bandera resbalar y contuvo la respiración cuando quedó atrapada en las grietas de los bloques de arenisca unos cuatro pies más abajo.

Kenji no dudó. Enganchó sus piernas en el borde y se colgó boca abajo para recuperar la bandera. Roland se abalanzó, tratando de desalojarlo, pero Liz estaba justo allí, tirando de Roland hacia atrás con una fuerza sorprendente.

Una vez que tuvo la bandera, Kenji no perdió el tiempo. Con un giro brusco, se enderezó y reanudó la escalada, dejando a Roland atrás. La frustración de Roland estalló y soltó un rugido furioso, haciendo un intento de agarrar a Liz. Pero Liz tenía otros planes. Giró para evitar el agarre de Roland y le propinó una patada bien dirigida en las espinillas, dejándolo con los ojos como platos y fuera de balance.

Mucho más arriba, Brett había pasado el reloj y se acercaba a las ventanas, pero Kenji le pisaba los talones. Los movimientos de Brett se volvieron más lentos, sus músculos tensándose por el esfuerzo. Al acercarse a la cúpula, Brett dudó. Era la apertura que Kenji necesitaba. Con un estallido de fuerza y pura fuerza de voluntad, Kenji se adelantó. Llegó a la cima, colocó la bandera en la aguja y soltó un aullido triunfante. El aullido de Liz se unió al suyo mientras alcanzaba las ventanas de abajo.

La multitud estalló en aplausos.

Kenji y Brett comenzaron su descenso, una tarea que resultó más desafiante que la subida. En segundos, Kenji se unió a Liz en el balcón y le hizo una profunda reverencia. Liz negó con la cabeza ante algo, lo que llevó a Kenji a hacer un gesto hacia abajo y demostrar un agarre. Liz asintió en comprensión, y comenzaron su descenso. Kenji permaneció a la derecha de Liz, moviéndose más lento esta vez. Ofreció a Liz señales y gestos, señalando puntos de apoyo seguros para pies y manos en la superficie del edificio. Sus movimientos corporales servían como guía visual, demostrando cómo cambiar el peso y equilibrarse para un descenso más seguro. A pesar de su ritmo deliberado, aún llegaron al suelo antes que Brett y Roland.

La multitud explotó, aplaudiendo y pisoteando.

Andrew estaba cerca con una sonrisa satisfecha. Lobo astuto. Parecía que los eventos se habían desarrollado exactamente como él había planeado. ¿Cuánto de esto había orquestado? ¿Liz realmente había sacado el nombre de Kenji del sombrero? Entrecerró los ojos,

probablemente tenía planes dentro de planes, y luego un plan de respaldo para cada uno de ellos. Era como si estuviera jugando ajedrez tridimensional, y todos los demás apenas estuvieran aprendiendo a jugar damas.

Andrew guió tanto a los candidatos como a la multitud de vuelta a la plaza del pueblo. Subió al podio mientras los candidatos se reunían abajo. Rhianne, Nel y Kai observaban la escena desde su posición al lado del podio. A la izquierda estaba Brett, con los labios apretados en una línea tensa. A su derecha, Liz sonreía de oreja a oreja como si hubiera sido la ganadora. Junto a ella, el semblante de Roland se asemejaba al de alguien que acababa de probar un limón agrio, con la mandíbula tensa. Kenji mantenía su habitual expresión neutral. En el fondo, una fila de hombres lobo ansiosos —incluyendo a Jarrah— esperaba, cada rostro rebosante de anticipación.

—Manada Moonshadow e invitados estimados, el evento de hoy ha brindado una gran muestra de habilidad y determinación de nuestros participantes. He llegado a una decisión. Creo que he encontrado al sucesor ideal. No habrá más pruebas —anunció Andrew.

Un jadeo colectivo de asombro recorrió la multitud; incluso las cejas de Kenji se elevaron con sorpresa. —Con inmenso placer, declaro a Kenji…

—¡No! —El furioso grito de Roland resonó. Su voz llevaba el peso de su ira, y gotas de saliva acompañaron su vehemente arrebato. En un instante, se abalanzó sobre Kenji, con una hoja brillando en su mano. La velocidad con la que se movió fue asombrosa; los reflejos de Kenji apenas le permitieron levantar las manos para protegerse mientras el cuchillo descendía con intención letal.

En medio del caos, el grito horrorizado de Liz perforó la tensa atmósfera, un sonido que quedó suspendido en el aire como un eco inquietante. Extendió la mano hacia Roland, sus dedos apenas agarrando un trozo de su camiseta mientras él se lanzaba hacia adelante, cuchillo en mano. Toda la escena se desarrolló en cámara lenta y con el corazón acelerado, un curso de colisión con el desastre.

Entonces, de entre los atónitos espectadores, surgió una figura; un lobo oscuro con marcas rojas ardientes, sus ojos brillando con fiereza. En un solo movimiento fluido, se abalanzó sobre Roland, sus fauces cerrándose con un agarre de hierro sobre su brazo. La fuerza del impacto envió el cuchillo girando fuera del alcance de Roland, antes de caer al suelo con un estrépito. Roland se desplomó con un golpe seco junto a su arma perdida.

CAPÍTULO 30

El lobo se erguía sobre Roland caído, emitiendo un gruñido bajo y ominoso que hizo que a Rhianne se le erizara la piel. La mirada de Roland estaba perdida; su expresión desconcertada congelada. Su pierna yacía en un ángulo extraño, y la sangre manaba de su brazo herido, pero el dolor no parecía haberse registrado aún.

El Alfa fue el primero en volver a la realidad, colocando una mano tranquilizadora sobre el hombro del lobo. —Excelente trabajo, Jarrah. Esa transformación fue rapidísima.

Con un gruñido, Jarrah volvió a su forma humana, sonriendo al Alfa. —Gracias, jefe Alfa. El lobo es mi tótem.

Eso era interesante. Para los aborígenes, un tótem era un objeto natural, planta o animal heredado por los miembros de un clan o familia. Compartían un fuerte vínculo con ellos.

Liz se apresuró hacia Kenji, quien había sido derribado cuando Jarrah intervino. Ya se había levantado, pero un hilo de sangre se filtraba de un corte en su antebrazo.

—¿Estás bien? —Liz agarró su brazo ileso y recorrió con la mirada su cuello, pecho y piernas en busca de otras heridas.

Kenji asintió, sus ojos encontrándose brevemente antes de que ambos se volvieran hacia Roland.

El Beta también había llegado, de pie al otro lado de su hijo caído. Profundas líneas surcaban su frente, mientras un destello de ira ardía en sus ojos. Las comisuras de su boca caían, y un rubor rojo teñía sus mejillas.

Kenji se acercó a Jarrah y se estrecharon las manos y se palmearon las espaldas. —Gracias, Jarrah.

—Fue un buen placaje, ¿eh? Espera a que se lo cuente a la pandilla en casa. ¿Crees que alguien lo habrá grabado con el móvil? —Su entusiasmo contagioso alivió la atmósfera sombría que se había instalado sobre la multitud.

Andrew hizo una señal a los guardias de seguridad, que despejaron un camino entre la multitud. Luego se volvió hacia John. —¿Puedes llevar a Roland adentro, por favor? —Su tono estaba impregnado de acero, aunque John no reaccionó a él mientras levantaba a su hijo.

Cambiando su atención, el Alfa se dirigió a los tres candidatos y a Jarrah. —¡Venid!

Jarrah se señaló a sí mismo, con los ojos muy abiertos, y Andrew asintió. En respuesta, los cuatro siguieron al Beta, que había colocado a Roland no muy gentilmente sobre su hombro. Andrew volvió su mirada hacia Nel, Kai y Rhianne y les hizo un gesto para que avanzaran. El grupo se movió al unísono, dirigiéndose al Ayuntamiento.

Guiados por Andrew, entraron en una sala más pequeña que parecía una espaciosa oficina. Andrew cerró la puerta. La sala estaba bien amueblada, con escritorios de caoba y cómodas sillas de cuero pulcramente dispuestas. Grandes ventanas daban a la plaza iluminada. Estanterías cubrían las paredes, llenas de volúmenes de varios tamaños y colores.

John depositó a Roland en un sofá y Roland gritó al rebotar en los firmes cojines. John ni siquiera lo miró, su postura rígida. Andrew se acercó, sacando un par de esposas de plata de su chaqueta que colocó alrededor de las muñecas de Roland.

—Una vez que hayas respondido a nuestras preguntas, arreglaremos que venga un sanador. No sería bueno que el hueso de tu pierna se curara torcido. —El tono de Andrew era pragmático, como si estuviera hablando del tiempo. Su desapego emocional era desconcertante, incluso sanguinario.

Rhianne se frotó los brazos ante el hielo en su tono.

—¿Por qué no se cura tu herida? —Dirigió la pregunta a Kenji, cuyo brazo aún sangraba. Todos se volvieron para mirar a Kenji.

—Roland lo cortó con un cuchillo de plata. —Kai reveló el arma que había recogido del suelo.

Liz maldijo por lo bajo.

Eso significaba que la plata había envenenado su sangre e impedido su proceso de curación. Sin dudarlo, Rhianne dio un paso adelante y sostuvo su mano cerca de la herida. Sus dedos hormiguearon con el poder crudo de su magia. Para los sentidos de Rhianne, la plata se sentía como una nota disonante en una sinfonía en medio del ritmo del latido del corazón de Kenji. Extendió suaves hebras de su magia, tejiéndolas en la herida.

Mientras se concentraba, la disonancia de la plata cedió lentamente a la melodía calmante de su magia curativa. Era como si la sala misma contuviera la respiración mientras ella persuadía a la sustancia extraña a salir, el brillo plateado desvaneciéndose. Kenji la miró con curiosidad pero no objetó. Era una danza intrincada de poder, el flujo y reflujo de energía mágica bajo su mando. Entonces, la magia estaba ansiosa por escapar, tensándose contra su control. Tiraba con fuerza,

pero Rhianne contrarrestó con un movimiento rápido y decisivo, y cortó la conexión. Una oleada de adrenalina la recorrió. Eso estuvo cerca.

Nadie comentó cuando ella se tambaleó hacia atrás. Afortunadamente, la herida de Kenji se cerró ante sus ojos y el alivio la inundó.

—Gracias —dijo Kenji e hizo una reverencia.

Liz le dirigió una sonrisa radiante.

—Estoy segura de que se habría curado naturalmente con el tiempo —Rhianne se encogió de hombros.

—Habría tardado días sin tu intervención —respondió Liz.

Esta era la segunda ronda con sus habilidades curativas, y estaba pisando con cuidado con la magia, dados los resultados exagerados de la última vez - Toto había estado inconsciente durante un día entero después de que ella lo curara. No se trataba solo de ser cautelosa; la magia misma picaba por entrar en acción, y su estómago se revolvía. Curar a Toto había sido una emergencia total, no había tenido tiempo ni de pensar. Pero esta vez, la magia le susurraba dulces naderías, tentándola a sumergirse.

Miró a Roland y estaba a punto de sugerir ayudarlo cuando Andrew se anticipó y levantó la mano. —Volveremos a la curación más tarde —dijo Andrew.

Rhianne consideró discutir, pero la cara de “fin de la discusión” de Andrew era una señal bastante clara. Retrocedió… por ahora. Pero la llamada de la magia, ese susurro tentador permaneció con ella, cosquilleando en el fondo de su mente.

—Empieza a hablar, Roland —ordenó Andrew, tomando asiento frente a él.

Brett se posicionó para enfrentar a Roland también, con las manos apretadas en puños. Nadie más se movió.

—No hay mucho que contar —siseó Roland—. Visteis suficiente.

—¿Por qué? —escupió John.

Roland vaciló, sus ojos saltando entre Brett, Andrew y John. Brett se inclinó más cerca, sus ojos endureciéndose.

—¿Por qué? —preguntó John—. ¡Estabas en camino de convertirte en Beta, tenías un trabajo respetable!

Roland se rió, aunque su risa fue rápidamente reemplazada por una mueca de dolor. —¡Como si ser Beta fuera un gran logro! Eres un títere a merced de un líder, sin poder real propio —gruñó—. ¡Somos la especie superior aquí, más rápidos y fuertes que cualquiera de ellos! —Lanzó una mirada desdeñosa hacia Nel, Kai y Rhianne—. ¿Y el Alfa? —Miró hacia Andrew

pero no sostuvo su mirada—. ¡Quiere jugar a ser el bueno, sentado en su ridículo consejo, produciendo reglas para controlarnos más y más!

—¿Y crees que tienes lo que hace falta para ser el Alfa? —dijo Andrew, arqueando una ceja.

—Tampoco quiero tu ridículo trabajo. Quiero la libertad de vivir sin que me digan constantemente cómo comportarme —gritó Roland, dejando estallar su frustración—. ¡Necesitamos un nuevo líder que nos dé la libertad que merecemos!

—¿Y quién crees que haría eso? —La voz de Andrew permaneció inquietantemente calmada, precursora de una tormenta.

Los ojos de Roland se desviaron brevemente antes de apartarse. Pero ya era tarde. Su mirada había caído inconfundiblemente sobre Brett.

—Esto no tiene nada que ver conmigo —Brett enderezó su postura y se ajustó el cuello.

La mirada de Andrew permaneció fija en Brett por un momento antes de volver a Roland—. Parece que estás solo en esto, Roland. No hay nadie más a quien culpar por tu fracaso. Es intento de asesinato.

—¿Fracaso? —El tono de Roland destilaba indignación—. El fracaso es lo que tú has traído a la manada —Lanzó una mirada venenosa a Kenji—. Y él no es más que un híbrido cobarde. No pertenece a nosotros. Al menos Brett tiene la visión de apuntar alto y restaurar nuestra supremacía en la cima de la cadena.

Las ruedas en la cabeza de Rhianne habían estado girando por un tiempo—. Fue Brett quien te dio el dinero para sobornar a los empleados del club, ¿verdad? —Estaba uniendo las piezas incluso mientras formulaba la pregunta.

Antes de que Roland pudiera responder, Brett intervino—. ¡No tienes pruebas para respaldar esa afirmación! —Su tono era más asertivo ahora.

Tenía que reconocérselo. Brett estaba jugando con sus puntos fuertes en el mundo de la evidencia innegable, un territorio familiar para cualquier abogado que se precie.

—Te sorprenderían las huellas digitales que deja el dinero —dijo Kai mientras tocaba su teléfono—. Tus cuentas fiduciarias muestran muchas transacciones extrañas. Además, has hecho numerosos retiros pequeños en efectivo recientemente. Apuesto a que a tu padre le interesaría mucho saber a dónde ha ido todo ese dinero.

Brett frunció el ceño—. Sigues sin tener pruebas concretas.

—¿Y eso es todo lo que tienes que decir? —Roland se puso rígido—. ¿Vas a dejar que cargue con toda la culpa por esto?

—¡Cállate, Roland! —siseó Brett.

—No eres más que una copia al carbón del Alfa —se burló Roland y luego hizo una mueca, llevándose la mano a las costillas—. Solo te preocupas por tu propio pellejo, y me miras por encima del hombro porque no tengo un título elegante.

—¡Te dije que te callaras! —La voz de Brett se volvió más fuerte y desesperada.

—¡Ni lo sueñes! Tengo pruebas contra ti. Grabé nuestras conversaciones —Una sonrisa maniática jugaba en los labios de Roland.

El rostro de Brett perdió todo color, y dio un paso atrás.

—¡No tuve nada que ver con el ataque a Kenji. Eso no era parte del plan! —Brett se interrumpió, pero el daño ya estaba hecho. Se había delatado.

Roland se burló—. ¡Porque te falta el valor para tomar acciones audaces! Todo lo que se necesitaba era herirlo gravemente, y todos se habrían dado cuenta de que no era apto para ser un sucesor. ¡Está ahí afuera retozando como una chica y ni siquiera se parece a nosotros! —La voz de Roland comenzó a fallar, y su pálida complexión se torció de angustia.

La paciencia de Rhianne se estaba agotando y se acercó a Andrew—. Necesita un sanador ahora. O me permites tratarlo o haz que alguien venga a atenderlo aquí. Corre el riesgo de entrar en estado de choque.

Andrew le lanzó una mirada sorprendida. Probablemente no estaba acostumbrado a que lo desafiaran. Pues bien, qué lástima. Incluso con su ira burbujeando, una parte de ella estaba en alerta máxima, como un ratón observando a un gato. Era consciente de que estaba provocando a un depredador que, a pesar de su calma exterior, solo esperaba el momento adecuado para saltar.

Andrew exhaló profundamente; sus dientes apretados—. Bien, llamaré a un sanador.

Tan pronto como las palabras salieron de la boca de Andrew, John salió de la sala.

—¿A quién sobornaste en mi club? —La voz de Nel tenía un tono severo.

—No te debo explicaciones —replicó Roland débilmente. Y entonces sus ojos se cerraron mientras su cabeza se echaba hacia atrás, y sucumbió a la inconsciencia.

Rhianne se acercó, pero la puerta se abrió de golpe, dando paso a dos hombres altos con una camilla y John justo detrás de ellos—. Alfa —se dirigieron a Andrew al unísono, y esperaron. Andrew asintió, y trasladaron a Roland a la camilla antes de sacarlo de la sala.

En el tenso silencio que siguió, Kenji habló—: Alfa, deberías reconsiderar la prueba de sucesión. Es posible que tuvieran acceso a las pistas, y Jarrah debería haber sido un contendiente.

Jarrah levantó las manos en un gesto de rechazo—. Naa, yo no, colega. Creo que serás un gran Alfa, y tendré la historia de cómo te protegí para contar.

Kenji frunció el ceño y se volvió hacia Liz.

—¡De ninguna manera! —Liz se echó el pelo hacia atrás—. Solo me involucré porque sentí que Roland tramaba algo, y quería estar lo suficientemente cerca para intervenir si era necesario —Sonrió con suficiencia.

Andrew arrugó el rostro en una expresión tensa—. ¿Tú qué? ¿Por qué no me lo dijiste?

La sonrisa de Liz solo creció—. Porque sé que me habrías dicho que me mantuviera al margen. De esta manera, no podías.

Andrew miró al techo como si buscara orientación, luego cuadró los hombros y se volvió hacia Kenji con una mirada acerada—. Has demostrado tus capacidades. ¿Estás considerando echarte atrás ahora?

Kenji sostuvo la mirada de Andrew sin pestañear y simplemente respondió—: No.

—Necesitas elegir también un Beta en entrenamiento —Fue John quien habló.

La mirada de Kenji se dirigió a Liz, quien exclamó—: Absolutamente no. Ni en un millón de años, ni siquiera en los sueños más locos de mi padre.

Kenji le ofreció una pequeña sonrisa como si hubiera esperado esa respuesta y luego se volvió hacia Jarrah—. ¿Qué me dices, lobo veloz como un rayo?

Jarrah sonrió de manera radiante y asintió con entusiasmo—. ¡Guau! Eso es súper genial. ¡La pandilla estará tan orgullosa!

Todas las miradas se volvieron hacia Brett, quien caminaba de un lado a otro.

Nel se acercó a Brett y le clavó una mirada penetrante—. ¿A quién sobornaste en mi club? —exigió Nel, muy lejos de su habitual afabilidad.

—No lo sé —respondió Brett, pasándose la mano por el pelo—. Roland se encargó de eso.

—Así que lo usaste como tu peón para todo el trabajo sucio. ¿Y asumiste que él cargaría con la culpa si algo salía mal? —La voz de Andrew era severa e intransigente.

—¡No se suponía que saliera mal! —protestó Brett—. Solo quería asegurarme la mejor oportunidad de convertirme en el futuro Alfa. La manada necesita un líder que pueda guiarnos hacia el futuro.

—¿Tú también crees en esa falacia de superioridad? —cuestionó Andrew.

—No, por supuesto que no —Su voz era inestable.

—Roland es impredecible. Pensé que podría canalizar sus fortalezas para el beneficio de la manada. Habría sobresalido como ejecutor —añadió Brett.

—Pero habría sido un pésimo Beta —susurró John, y la tristeza en sus ojos provocó una punzada de dolor en Rhianne.

Nel le dirigió una última mirada de desprecio a Brett y se alejó.

—Necesito arreglar algunas cosas en el club. Nos vamos.

—La manada Moonshadow les agradece a usted y a sus asistentes por su ayuda —dijo Andrew e inclinó la cabeza.

Una vez que la puerta se cerró tras ellos, Rhianne se quejó:

—¿Sus asistentes? ¿Estás de broma? ¿Qué somos, adornos?

Nel se rio y caminó hacia una salida lateral.

—Eres demasiado sensible —dijo.

Rhianne lo fulminó con la mirada.

Nel levantó las manos en señal de rendición fingida.

—Oye, yo no lo dije —pero su boca temblaba.

Kai sacudió la cabeza y arqueó una ceja.

Rhianne mantuvo el paso junto a Nel.

—No, pero podrías haber aclarado las cosas.

Cuando llegaron al coche de Nel, este cedió:

—Lo siento. Me aseguraré de que Andrew sepa a quién debe agradecer por descubrir el complot —hizo una pausa—. Necesito hablar con Charles —su expresión era sombría.

—No sin nosotros —dijo Rhianne—. Reúne a Gigi, Charles, Mario y Robert, y estaremos allí pronto —su tono no admitía discusión.

Nel, finalmente mostrando algo de sentido de autopreservación, asintió y saltó a su coche.

—Cree que lo sabe todo —dijo Rhianne.

—Pero no es así —dijo Kai.

Una sonrisa traviesa se dibujó en los labios de Rhianne.

—¿Estás pensando lo mismo que yo?

—Nunca me atrevería a presumir —respondió Kai con cara de póker.

CAPÍTULO 31

Cuando Rhianne y Kai llegaron al club, ya se había reunido una multitud bulliciosa. Los hombres lobo estaban enfrascados en animadas conversaciones y brindando con sus bebidas, probablemente intercambiando jugosos chismes y locas teorías sobre los eventos recientes. El club no abría los lunes por la noche, pero esta noche había sido reservado por Andrew para celebrar el desafío de hoy. ¿Aparecería el Alfa? Estaría ocupado averiguando el alcance de los planes de Brett y Roland y decidiendo sus destinos. Aunque había intentado ocultarlo detrás de una fachada fría, ella había visto el miedo que brilló en los ojos de Brett. Sin embargo, Rhianne le había creído cuando dijo que el ataque a Kenji era solo cosa de Roland. Una vez que te involucrabas con matones como Roland, quedabas manchado. ¿Cómo se veía la justicia para la manada Moonshadow? Recordando la mirada de acero de Andrew y su trato a sangre fría con un Roland herido, se estremeció.

¿Eran las brujas realmente mejores? Como su madre convirtiendo a esa bruja que la amenazó en una escultura de hielo viviente o la otra a la que le creció pelo como a un hombre lobo durante una semana. Claro, esos hechizos eran malos y definitivamente dejaban claro el mensaje, pero eran inofensivos. Rhianne tuvo que admitir a regañadientes, con un toque de diversión, que bajo el gobierno de su madre, la marca de justicia del aquelarre parecía casi… justa, de una manera extraña y brujesca.

Se dirigieron arriba a la oficina de Nel para encontrar a todos ya allí. Gigi se había acomodado en una silla, ataviada con su ropa de baile: un mono blanco adornado con lentejuelas plateadas. Robert estaba de pie en un rincón, sirviéndose un vaso de whisky mientras evitaba el contacto visual. La sonrisa característica de Mario estaba presente, pero pegada como si fuera una máscara. Nel estaba sentado detrás de su escritorio, con los dedos entrelazados frente a él. Charles, de pie detrás de la silla de Gigi, era el que estaba más a gusto entre ellos. Su postura era relajada, con los hombros ligeramente encorvados, y había una inclinación fácil, casi lánguida en su cabeza.

—Hola —saludó Rhianne, con la mirada fija en Nel—. ¿Ya ha comenzado la reunión?

Nel se reclinó en su silla, con una sonrisa burlona en los labios.

—Oh, no, no me atrevería a empezar sin ti. Tienes el escenario, princesa —hizo un gesto teatral con la mano.

Rhianne puso los ojos en blanco, luego tomó asiento y se dirigió a todos.

—En los últimos meses ha habido filtraciones de información del club —escaneó la sala en busca de reacciones. La expresión sorprendida de Robert fue breve antes de desviar la mirada.

Charles intervino:

—¿Te refieres a detalles sobre nuestros invitados y esas cosas?

Nel emitió un sonido bajo y gruñón, y Charles se removió inquieto con el cuello de su camisa.

—En realidad, la filtración más reciente concierne a la manada Moonshadow y sus actividades de sucesión —la mirada de Nel era implacable sobre Charles.

El impacto fue inmediato; Charles palideció y sus ojos se clavaron en el suelo.

La rigidez que había estado agarrando los hombros de Mario se aflojó, aunque su sonrisa vaciló. La mirada de Gigi permaneció fija en Charles mientras cruzaba las piernas de manera seductora.

—¿Por qué, Charles? —la voz de Nel estaba tensa.

—No era nada crucial, jefe. Solo una curiosidad inofensiva, ya sabes, sobre la manada Moonshadow —respondió Charles, levantando brevemente los ojos para encontrarse con los de Nel antes de desviar la mirada.

—¿Compartiste esta información con alguien? —la pregunta de Rhianne tenía un tono suave pero apremiante.

Charles se mordió el labio inferior.

—No, no lo hice. No fue así —tartamudeó, con la voz temblorosa.

—Charles —dijo Rhianne—. Esto es importante. ¿Con quién hablaste?

—¿Cuánto te pagaron por ello? —interrumpió Nel—. Si necesitabas dinero, solo tenías que pedirlo. Pero, ¿traicionarme así?

Charles negó con la cabeza, temblando.

Rhianne se levantó y se acercó a él, colocando suavemente sus manos sobre sus hombros.

—Charles, entiendo que estás tratando de proteger a otros, pero tienes que ver que te usaron. Vendieron la información que compartiste con ellos a Roland de la manada Moonshadow.

—¡No, eso no puede ser cierto! —protestó Charles, sus ojos dirigiéndose hacia Gigi.

Rhianne dejó escapar un suspiro y se volvió para mirar a Gigi.

—¿Para qué necesitabas el dinero, Gigi?

Gigi negó con la cabeza.

—La negación no cambiará los hechos. Roland ya ha confesado —Rhianne cruzó los dedos detrás de su espalda—. Pero tal vez no se trataba solo del dinero, ¿verdad? ¿Te prometió algo más? ¿Un patrocinador adinerado, quizás?

—¿Gigi? —la voz de Charles tenía un tono suplicante.

Los ojos de Gigi se convirtieron en rendijas de ira, pero fue Kai quien intervino.

—Tal vez te gustaría explicar cómo de repente pudiste permitirte ese Alfa Romeo y la juerga de compras en la tienda Tiffany la semana pasada.

—¡Eso es una violación de mi privacidad! —la fanfarronería de Gigi explotó con indignación —. Podría tomar acciones legales contra ti por eso.

—Tu Alfa Romeo está justo abajo, luciendo una matrícula personalizada que dice 'Gigi111'. Y ese collar que llevas puesto? Es un clásico de la tienda Tiffany. En cuanto a la parte de 'la semana pasada', bueno, eso fue solo una suposición afortunada —Kai se encogió de hombros con facilidad.

—¿Por qué, nena? Pensé que teníamos un futuro juntos. Estaba dispuesto a trabajar duro para cuidarte —suplicó Charles.

—¿Tú? —Su risa fue cortante, y Charles se estremeció—. Roland planeaba casarse conmigo. Él es un hombre de verdad, un hombre lobo poderoso. Como la esposa del futuro Beta, habría ascendido en estatus, me habrían tratado como a la realeza —su mirada se dirigió a Rhianne—. ¿Por qué tuviste que interferir? No era gran cosa, solo un tonto juego de sucesión.

—Tienes cinco minutos para empacar y largarte —Nel se inclinó hacia adelante en su silla, su mirada fija en Gigi.

Ella se removió y se echó hacia atrás, pero su desafío resurgió momentos después.

—De todos modos no necesito este estúpido trabajo. Una vez que Roland haya cumplido su castigo, vendrá por mí.

—Tienes suerte de que no presente cargos, pero ya no eres bienvenida en ninguno de mis establecimientos. Hay un guardia de seguridad afuera que se asegurará de que salgas de las instalaciones —respondió Nel.

Gigi se burló.

—¿Y se quedará ahí mirando mientras me cambio?

—No podría importarme menos tu sensibilidad. Pero si facilita tu dramática salida, siéntete libre de partir con el mismo atuendo. Considéralo un recuerdo de despedida —las palabras de Nel tenían un filo de finalidad.

Levantándose, Gigi alzó la barbilla y salió contoneándose. Entrelazó su brazo con el del guardia de seguridad y le sonrió de manera radiante mientras se iban.

—Yo también iré a empacar mis cosas, jefe —dijo Charles y comenzó a caminar hacia la puerta.

Rhianne giró la cabeza para mirar a Nel y abrió la boca para protestar, pero Nel habló antes de que pudiera hacerlo. —Sí, asegúrate de empacar suficiente para dos semanas.

Charles, que estaba a punto de tomar el pomo de la puerta, se volvió para mirarlo, frunciendo el ceño. —¿Dos semanas? —preguntó.

—Estoy bastante seguro de que te vendría bien un descanso. Ve a divertirte con la vieja manada. Es hora de que vuelvas de visita —dijo Nel.

—¿Una visita? —Charles se frotó la nuca y luego su mirada se volvió más enfocada—. ¿Qué quieres decir, jefe?

Nel suspiró como si estuviera explicando las cosas a un niño pequeño. —Espero que vuelvas en dos semanas al club. Robert confirmará tus turnos. Espera algunas tareas de conserjería.

—¡Pero te traicioné! —estalló Charles y luego sus mejillas se pusieron rojas.

—Te manipularon e hiciste lo incorrecto, pero no tenías la intención de traicionar. ¡Ahora vete! —Nel lo despidió con un gesto.

Charles fue a abrir la puerta de nuevo, pero se detuvo y se volvió. —Gracias, jefe —susurró, y se fue.

—Eso fue amable de tu parte, Nel —dijo Robert.

—Aprenderá de esto. Era vulnerable y ella lo usó. Habrá alguien para él cuando esté listo.

No había mucho más que decir, así que Rhianne, Kai, Robert y Mario salieron de la oficina y subieron juntos al ascensor. Rhianne miró a Mario, cuya expresión ahora era seria y se mordía el labio inferior.

—Me alegro de que no aceptaras el dinero —dijo ella suavemente y Mario parpadeó.

Robert intervino. —Estoy seguro de que Mario no sabe a qué te refieres.

Rhianne no dijo nada mientras llegaban a la planta baja, pero continuó mirando a Mario. Apoyó su brazo contra la puerta del ascensor para mantenerla abierta, aunque Robert y Mario no hicieron ningún movimiento para salir.

—Yo también —dijo Mario.

Robert le tocó el brazo como para evitar que revelara algo más. Mario le sonrió con afecto y Robert se derritió cuando sus ojos se encontraron.

—Rhianne lo descubrió, siempre lo hace. —El tono de Mario cambió—. ¡Era tan tentador! De hecho, tomé el dinero, pero luego cambié de opinión y lo devolví. —Se le escapó un suspiro. Dejó caer la cabeza hacia atrás—. Robert me convenció de no hacerlo.

—No, ya tenías dudas, por eso me lo contaste —argumentó Robert.

Rhianne le ofreció a Mario una pequeña sonrisa. —Es bueno encontrar a alguien que te hace ser mejor persona.

Mario sonrió de manera radiante y luego tomó la mano de Robert mientras salían del ascensor. —Sí —dijo sin mirar atrás—. Lo es.

Y las puertas del ascensor se cerraron.

EPÍLOGO

Unas semanas más tarde, Rhianne regresó a su apartamento y descubrió una pequeña caja envuelta en seda dorada en su puerta. Dentro había un par de pendientes de esmeraldas y diamantes, acompañados de una nota de la reina: —Estos pendientes armonizarán espléndidamente con el anillo que te otorgó Aria. Te ruego los aceptes como símbolo de mi aprecio. Hasta que nos volvamos a ver—. Junto a la caja había un ramo de flores de lavanda, que Rhianne supuso que venía de Aria.

Aún más sorprendente fue la visita inesperada de su padre un par de semanas después. Con un par de días libres del reino élfico concedidos por la reina, llevó a Rhianne a cenar al restaurante Quay en el muelle. A cambio, Rhianne lo guio en un paseo en bicicleta por las playas, con un picnic guardado en su alforja. No intercambiaron secretos profundos; aún no estaban a ese nivel, pero ella tenía esperanzas.

Nadie había visto a Roland desde aquel fatídico día, pero Nel estaba convencido de que seguía vivo y su red era bastante fiable. Brett continuaba trabajando en el bufete de abogados de su padre, aunque degradado a manejar casos menores y sin acceso a las cuentas de la empresa.

Gigi, cansada de esperar a Roland, empezó a salir con un hombre mayor casado. Él la instaló en un apartamento en la ciudad, pero no debía ser muy generoso, ya que ahora ella trabajaba en otro club.

Charles optó por extender su permiso un par de semanas, decisión con la que Nel estuvo de acuerdo sin dudarlo. Rhianne esperaba que esto significara que había encontrado la aceptación y la paz que buscaba dentro de su manada.

Mientras Rhianne terminaba su cena, sonó su alarma, seguida del ruido de un coche entrando en su camino de acceso. Al mirar a través de las cortinas, vio un Bentley Mulliner negro detenerse cerca de sus escaleras. El chófer abrió la puerta y su madre salió vistiendo un elegante traje pantalón blanco. Subió las escaleras y llegó al rellano justo cuando Rhianne abría la puerta. Su madre dudó por un momento, una pausa que llenó a Rhianne de más aprensión que cualquier palabra. —Necesito tu ayuda —dijo su madre.

* * *

Acompaña a Rhianne en la tercera aventura de la serie de un Misterio de la Bruja Verde, Deuda de Sangre.

Notas para los lectores

Estimado lector fantástico:

Espero que hayas disfrutado de este libro. Si te ha entretenido, te agradecería que compartieras tus pensamientos en una reseña.

Tus comentarios ayudan a otros lectores a encontrar su próxima aventura literaria.

Así que toma tu pluma metafórica (o teclado) y libera a tu crítico interno, comediante o motivador en tu reseña. ¡Tus palabras podrían alegrarme el día!

Con gratitud y un chócala virtual,

P L

Siete días

Es todo el tiempo que tiene Rhianne Alkenn para resolver el caso del asesinato de Albert Johnson, protegido del Maestro Vampiro Don Bellmont. Sí, el de los ojos carmesí aterradores.

Siete días hasta que Don Bellmont cobre la deuda de sangre de la madre de Rhianne. Puede que Rhianne no sea la mayor fan de su madre, pero no va a permitir que se convierta en la esclava vampírica del año.

Albert era un chico dorado encantador o un psicópata demente, dependiendo de a quién le preguntaras. ¿Enemigos? Coge un número.

Con su habitual grupo de amigos peculiares, Toto, su familiar-no-tan-de-bruja; Nel, el íncubo que podría encantar al papel pintado para que se despegara de la pared; Isobel, la patóloga con más secretos que un espía; su fiel equipo de gárgolas, Carl y Alice; Marissa, la feroz abogada; y Kai, el mago tecno con ojos en los que podrías nadar.

¿Encontrará Rhianne al asesino a tiempo para evitar que su madre se convierta en invitada permanente en la guarida del vampiro?

Continúa la aventura en Deuda de Sangre

Agradecimientos

Escribir este libro ha sido una labor de amor, hecha posible gracias al apoyo inquebrantable de muchos. Mi marido, que cree en mí incondicionalmente (y leyó la historia de principio a fin), mi madre, que me inculcó el amor por la palabra escrita, y todos mis amigos que me ofrecieron ánimo y me alentaron; un gran saludo al «Trío».

Me gustaría extender un agradecimiento especial a Percy, que no lee ficción pero aun así leyó mi manuscrito, e incluso dijo que le había hecho un favor a *él* al ampliar sus horizontes.

Y, por último, pero no menos importante, a mis lectores, les extiendo mi más sincera gratitud. Espero de corazón que disfruten tanto leyendo esta historia como yo disfruté creándola. Gracias.

Otras obras de P L Matthews

La serie de misterio de la bruja verde

Hojas Envenenadas

Manada de Mentiras

Deuda de Sangre

Bosque Mortal

Cortejando el Peligro

La serie de misterio del detective digital

Asesinato por Código (2025)



About the Author

En la jungla urbana de Sídney, esta esposa, madre y romántica empedernida solía pastorear gatos corporativos como directora de proyectos, un trabajo que afinó sus habilidades en intriga y asesinatos (no letales). Ahora se dedica a tramar la muerte de personajes ficticios en sus encantadoras fantasías urbanas y misterios detectivescos.

Cuando no está infundiendo humor, luz y un toque de romance a sus historias, la encontrarás intentando montar olas, tocando música con su marido, o tratando valientemente de restaurar el orden en el delicioso caos que es la vida familiar.

You can connect with me on:

https://plmatthews.com

https://www.facebook.com/profile.php?id=61551925178512

https://www.instagram.com/pl_matthews_author